

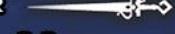
IS IT WRONG  
to TRY to  
**PICK UP**  
in A DUNGEON  
ON THE  
SiDE

ILLUSTRATION BY  
KIYOTAKA HAIMURA  
CHARACTER DESIGN BY  
SUZUHITO YASUDA

# *Sword Oratoria*

# 8



FUJINO OMORI  
ILUSTRADO POR   
KIYOTAKA HAIMURA  
DISEÑO DE PERSONAJES POR  
SUZUHITO YASUDA

BETE ESTABA  
LLORANDO. ÉL  
ESTABA  
COMPLETAMENTE  
SOLO AHORA.  
SENTADO ahÍ  
DEBAJO DE LA  
LUZ DE LA LUNA,  
ÉL AULLÓ HACIA  
LOS CIELOS.

# Sword Oratoria

IS IT WRONG  
to TRY to  
PICK UP GIRLS  
in A DUNGEON?  
ON THE SIDE

# ÍNDICE

**PRÓLOGO** ♦ **EL DESPRECIO DEL FUERTE**

**CAPÍTULO 1** ♦ **EL LOBO SOLITARIO**

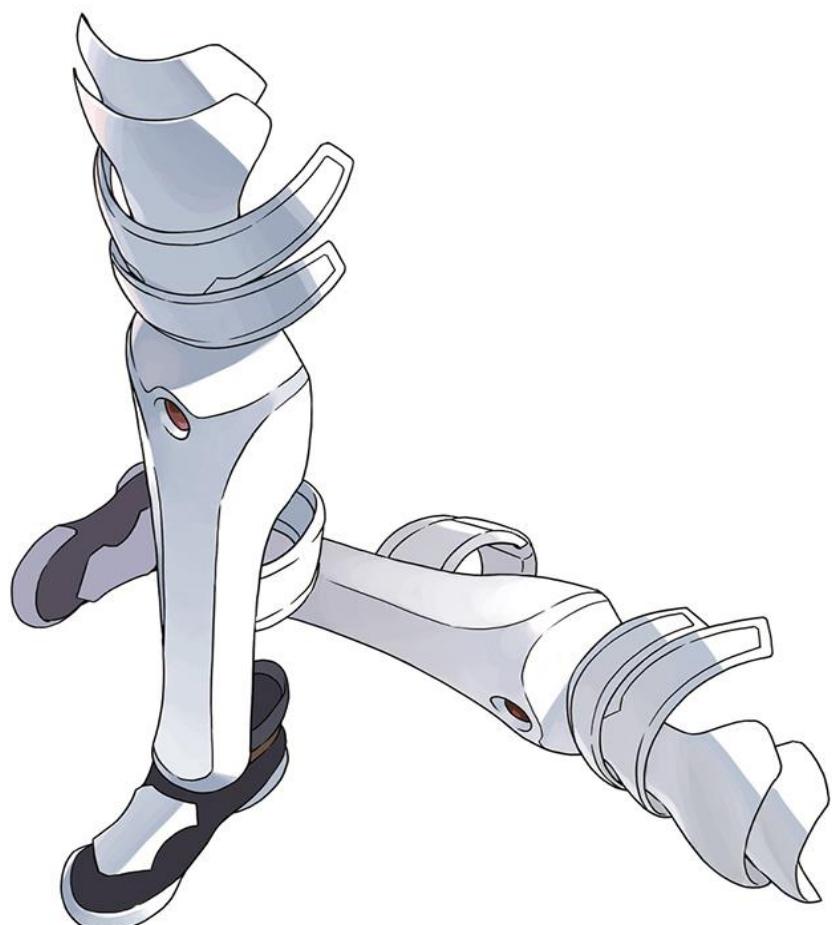
**CAPÍTULO 2** ♦ **¿ALGUIEN ORDENO UN LOBO?**

**CAPÍTULO 3** ♦ **LAGRIMAS SIN DERRAMAR**

**CAPÍTULO 4** ♦ **NoCHE SOLITARIA**

**CAPÍTULO 5** ♦ **LOBO ABATIDO**

**EPILOGO** ♦ **EN LUGAR DE ADIOS—**



**¡Qué demonios  
esta haciendo  
ese maldito  
lobo?!**

**¡Así  
que piensa  
que  
puede ir  
por los  
alrededores  
moviendo  
la cola  
mientras el  
resto esta  
rompiendo  
el trasero,  
no?!**

**LEFIYA VIRIDIS:**  
Una elfo usuario magica que aprecia  
profundamente a Aiz.



**TIONE HYRUTE:**  
La mayor de las gemelas amazonas  
y una miembro de la Familia Loki

**TIONE HYRUTE:**  
Una amazona y aventurera de primer  
Rango. Hermana menor de Tione

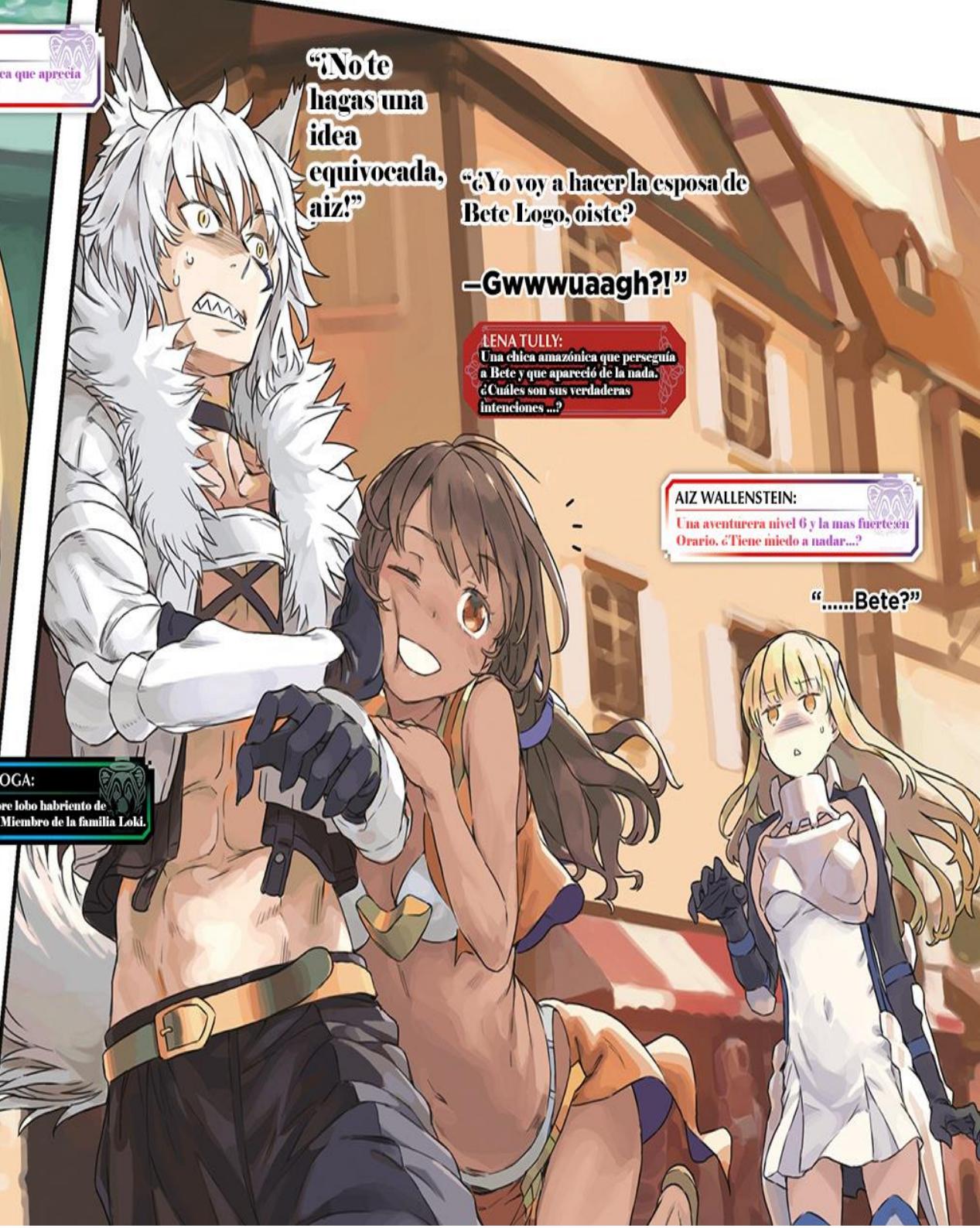
**“Note  
hagas una  
idea  
equivocada,  
aiz!”**

**“Yo voy a hacer la esposa de  
Bete Logo, oiste?**

**—Gwwwuaagh?!”**

**LENA TULLY:**  
Una chica amazónica que perseguía  
a Bete y que apareció de la nada.  
¿Cuáles son sus verdaderas  
intenciones ...?

**BETE LOGA:**  
Un hombre lobo habiente de  
batallas. Miembro de la familia Loki.



**AIZ WALLENSTEIN:**  
Una aventurera nivel 6 y la mas fuerte en  
Orario. ¿Tiene miedo a nadar...?

**.....Bete?”**



¡Mira lo que acaba de  
caer en mi regazo!  
¡Finalmente voy a  
tenerte cabeza esta  
noche,  
**Vanargand!**



**VALLETTA GREDE:**  
Una humana miembro de  
la Familia Thanatos

Prólogo

# EL DESPRECIO DEL FUERTE

Гэта казка іншага сям'і.

Насмешка моцнага чалавека

Una infinidad de bloques de piedra formaban las paredes de la cámara subterránea, mucho más allá del alcance del sol en lo alto. Un grito cortó el frío húmedo.

—¡Necesito un sanador, ahora! Dame algo, un artículo ¡Cualquier cosa! ¡Sólo hazlo rápido!

A lo largo de los gritos de pánico de la Familia Loki se escucharon los gritos de la chica gato, Anakity, con su cuerpo herido y su voz áspera después de gritar incesantemente sus órdenes.

Ellos estaban en el laberinto hecho por el hombre Knossos.

Después de ser atrapados en una trampa, ellos rápidamente cayeron en el caos y la confusión mientras luchaban por encontrar una salida al laberinto. Aunque los aventureros del grupo principal de la Familia Loki casi habían sido aniquilados, una vez que el grupo de Riveria se infiltró en Knossos, ellos se reunieron alrededor de un núcleo sólido formado por Aiz, Bete y varios otros, reagrupándose antes de regresar al laberinto para rescatar a los compañeros que habían sido dejado atrás antes.

Hasta el sonido de ese grito desgarrador, cuando el mundo frente a ellos se volvió rojo de sangre.

—Ahhh... ¡¿Ahhhhhhhh?!

—Esto... ¡Esto no puede ser verdad! ¡Di-dime que no es cierto...!

—¡Oh, mierda, Lloyd! ¡Mierda, mierda!

Los compañeros con los que partieron el pan, sus amigos, fueron extendidos en el suelo ante ellos, empapados en sangre.

Fue una masacre.

La sangre cubría las paredes y el suelo tan completamente que llamarlo habitación roja hubiera sido apropiado---un indicador nauseabundo de la masacre que había ocurrido. Algunos de los cuerpos habían sido cortados, mientras que otros habían sido apuñalados, pero una cuchilla había infligido cada herida. Esto no fue un ataque hecha por los monstruos.

En la pared había un mensaje garabateado en sangre: ¡ESTA ES TU RESPONSABILIDAD, BRAVER!

Deabajo, el emblema del Embaucador había caído al suelo, con salpicaduras de sangre formando lágrimas rojas que fluían de sus ojos.

—¡Aquí! ¡Alguien sigue vivo!

El grito alertó al sanador recién llegado, quien se lanzó rápidamente. Pronto, el brillo revelador de la magia curativa parpadeó, pero---

—No... ¡No está funcionando!

—¡¡Aaggghhhhhh...!!

La herida abierta simplemente no se cerraría. Las pociones eran igualmente ineficaces. No importaba lo que intentaran, la sangre fluía desde el interior de la armadura. No podían hacer nada más que mirar, la desesperación brotaba dentro de ellos, ya que otro de sus compañeros dio su último suspiro.

—Debe haber sido un arma maldita... ¡Al igual que lo que usaron para atacar al capitán...!; Raúl apretó su puño, con los diminutos riachuelos rojos que apretaban entre sus dedos.

Una maldición incurable. Los que fueron cortados por la hoja de un arma imbuida de esta maldición no pudieron ser tratados. Cualquiera que fuera víctima de ella estaba como muerto. Al darse cuenta de que todas las heridas de sus compañeros caídos habían sido afectadas por eso fue suficiente para destruir la poca esperanza que los aventureros habían dejado.

—¿No tenemos nada que pueda eliminarla?

—¡¿No...no puede alguien conseguir algo?!

Pero incluso cuando Anakity y Raúl gritaban sus súplicas desesperadas, ellos sabían que era demasiado tarde.

Aiz corría en busca de sobrevivientes, pero ella también entendía.

Aiz, Raúl, Aki, habían sido parte de la Familia Loki el tiempo suficiente como para haber experimentado esto antes innumerables veces. Lo que más odiaban era el olor a muerte que dejaba en su piel, imposible de limpiar. Esta habitación de piedra en lo más profundo de los pasillos del laberinto se había convertido en nada más que la tumba de los aventureros.

—...

En medio del caos del grupo, solo Bete se quedó en silencio, con su mirada pegada a la escena frente a él.

Sus ojos color ámbar estaban fríos como el hielo, casi como si ni siquiera le importara, ya que suprimió por completo sus emociones.

—¡¡---!! ¡¡Leene!!

—...Se-señorita...Aiz...

Aiz voló hacia el rincón más alejado de la habitación hacia donde una chica yacía tendida en el suelo. No era otra que Leene Arshe, la joven sanadora, cuyo cuerpo tenía las mismas puntuaciones sangrientas que el resto de su grupo. Aiz agarró los hombros de la chica con sus dedos en un intento de levantarla, pero la fuerza ya había sido drenada del cuerpo de Leene.

De las costillas sobresalía la misma daga maldita que había derramado la sangre de sus compañeros. Se había dejado allí en lo que parecía ser un insulto final para la Familia Loki, como una lápida que marcaba el lugar de descanso de sus compañeros.

La rabia se apoderó de la cara de Aiz, y ella soltó la espada que aún le deshonraba el cuerpo de su amiga y la tiró.

---Esto no es bueno. Llegamos muy tarde.

La Princesa de la Espada había visto morir a una cantidad suficiente de sus amigos para saber que esta chica ya no podía ser salvada. Cuando Leene vio que la cara de Aiz se retorcía en agonía, ella simplemente le dio una pequeña sonrisa sin alegría ante lo inusual que era para ella hacer esa expresión.

Finalmente.

—Señor...Bete...

La sombra del hombre lobo se cernía sobre ellos.

Sus ojos ámbar se dirigieron hacia ellas---hacia Aiz, que estaba mirando por encima del hombro, y hacia Leene, cuya débil mirada se elevaba para encontrarse con la suya.

Y entonces el joven hombre lobo se echó a reír.

—Maldición, mírate a ti misma. Como siempre he dicho: los débiles solo se interponen en el camino.

El comentario completamente inapropiado, junto con una risa helada, aturdió a Aiz.

Pero Bete no se detuvo allí.

Sus labios se retiraron en una sonrisa burlona, dejando sus colmillos al descubierto.

—¡Y qué muerte tan inútil para ti y para todos los demás! Maldigo lo estúpido y débil que eres hasta que nunca lo olvides. Prueba la vergüenza. Asegúrate de recordar esto mucho después de morir tan patéticamente.

Todos los miembros de su familia, que lloraban o gemían cuando se aferraban con fuerza a los cadáveres inmóviles de sus amigos, ahora tenían sus ojos en Bete.

Bajo las miradas llenas de lágrimas de los débiles, el fuerte continuó su discurso.

—Hasta pronto, entonces. Nunca quiero volver a ver tu arrepentido trasero. Nunca salgas de este maldito agujero.

Su risa burlona hizo eco en las paredes de la sala de piedra.

Tanto Raúl como Anakity lo fulminaron con la mirada, como si fuera el enemigo responsable de esta atrocidad. Muchos de sus compañeros, cuyas mejillas todavía estaban manchadas con lágrimas, fruncían el ceño también con creciente ira.

Aiz frunció el ceño mientras se ponía de pie---luego se quedó inmóvil. Miró esos ojos ámbar, distorsionada por el desprecio, escuchó las últimas palabras que él murmuró y dejó caer su mano, que ya no podía golpear su mejilla.

—...Ngh.

Y entonces Leene abrió los ojos.

La más leve huella de una sonrisa se formó en su rostro antes de que su mano se aflojara.

Una sola lágrima goteaba en la esquina de su ojo suavemente cerrado, vibrando con sangre mientras trazaba una línea roja por su mejilla. Su expresión final era pacífica, casi como una joven doncella cuyo amor finalmente había sido recompensado.

Los lejanos aullidos de los monstruos hicieron eco en las cámaras del laberinto.

Y desde el interior de su habitación de piedra, la pintura de sangre en las paredes parecía desdeñosa tanto para los vivos como para los muertos.

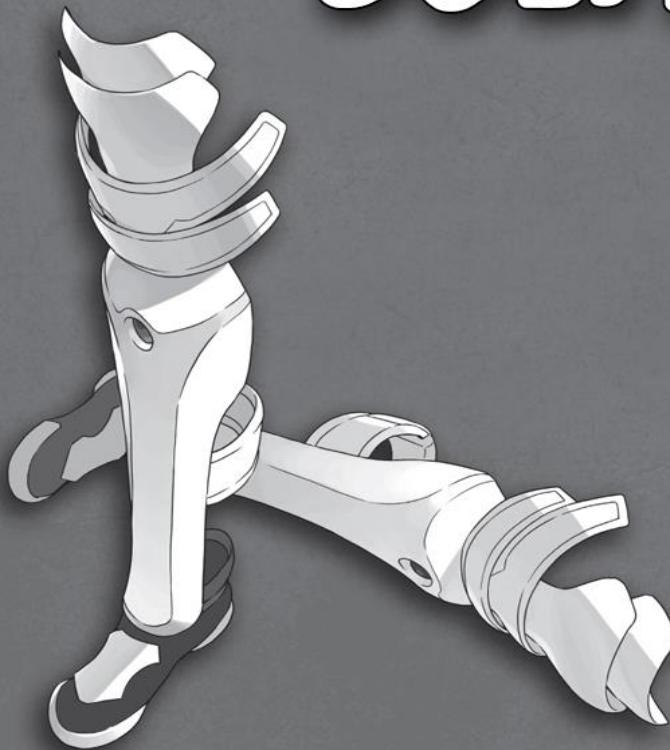
Raúl, Aki y los otros aventureros temblaron mientras observaban con enojo al lobo burlarse de los más débiles que él. Solo Aiz vio algo más, la sonrisa despectiva cayó del rostro del joven mientras miraba a la chica en el suelo.

Eso fue cuatro días antes.

*Capítulo*  
1



# *EL LOBO SOLITARIO*



Гэта казка іншага сям'і.

самотны воўк

—Esta es la primera vez desde que Lefiya y los demás se han unido que hemos tenido... bajas.

El pesado suspiro de Riveria hizo eco en la gran sala. Los tres estaban en la oficina del capitán---Riveria, Gareth y el dueño de la habitación, Finn. Aunque aún era temprano, los eventos vertiginosos de los últimos días requirieron una pronta reunión. La lista de cosas que necesitaban hacer era como una montaña, con el entierro de sus compañeros caídos simplemente como uno de sus muchos deberes.

En respuesta al comentario que Riveria hizo desde su lugar en la pared opuesta, tanto Finn como Gareth ofrecieron sus propias miradas graves.

—La culpa es nuestra. No pudimos proteger a Leene y a los demás, divididos como estábamos... Lo siento.

—Una desgracia. Estábamos demasiado atrapados en nuestro propio orgullo.

—No estoy culpando a ninguno de los dos, así que deja eso ahora. Es simplemente... difícil. Esta es la única cosa a la que nunca he podido acostumbrarme. Perder a aquellos cuyos nombres y rostros llevo grabados en mi corazón...

Finn y Gareth se lamentaban de haber dejado morir a sus subordinados mientras se infiltraban en el escondite del enemigo, pero Riveria negó con la cabeza y sus ojos color jade cayeron al suelo con dolor.

El único sonido en la habitación tranquila era el tic tac continuo del reloj de pie.

Casi como si estuvieran de pie en una oración silenciosa, ellos dejaron pasar unos momentos con los ojos cerrados antes de que Finn finalmente hablara.

—No tenemos más remedio que aceptar nuestra pérdida. La única pregunta ahora es ¿Cómo reclamamos nuestro honor?; él planteó, apoyando los codos en el escritorio. Había una fuerza inusual en sus palabras. En este momento, más que la auto-reivindicación y la culpa, sus ojos verdes entrecerrados ardían con la idea de una revancha---casi como una promesa tácita para aquellos que habían perdido la vida.

El tiempo para llorar a los muertos había terminado.

Ellos no tuvieron un solo momento que perder. Los tres líderes de la familia comenzaron a revisar lo que sabían.

—No es que nos haga mucho bien ahora, pero... Realmente subestimamos a esos tipos de The Evils. Eso es lo que podemos decir con seguridad.

—En efecto. Si podemos creer en Valletta, el nombre oficial de ese laberinto es "Knossos"...

—Un segundo calabozo justo debajo de nuestros pies... Sé que el piso al que llegué no se compara con las profundidades a las que ustedes dos descendieron, pero ya puedo decirlo--- Debemos dejar este lugar solo.

Gareth, Finn y luego Riveria hablaron por turnos, cambiando el tema al laberinto que servía como escondite para su enemigo.

El laberinto hecho por el hombre, Knossos.

Residiendo profundamente debajo de los sinuosos caminos de la calle Daedalus, The Evils lo había convertido en su guarida, un laberinto subterráneo que tenía un tamaño y una profundidad que era mucho más allá de lo que sabían. Finn creía que era tan grande como toda la ciudad de Orario, mientras que su profundidad se alcanzaba cerca de los niveles medios del Calabozo, al menos. Incluso para la diosa Loki, este fue un descubrimiento que desafió el sentido común.

—Y ese retorcido gruñido del Calabozo no era lo único que teníamos en nuestros platos, tampoco. Puertas de Orichalcum, armas malditas, criaturas, semi-espíritus... Y para rematar, la bruja demoníaca de Valletta seguía viva; Murmuró Gareth.

—Diré que apenas podía creer que estuviera muerta cuando escuché que habían encontrado su cadáver después de la Pesadilla en el piso 27 hace seis años...

La cara del viejo enemigo de Gareth y Riveria no era una que pronto olvidarían. Ambos habían luchado con uñas y dientes contra los agentes de los dioses malvados y su intento de alterar el orden de Orario hace quince años durante un período en la historia de la ciudad conocida como la Era Oscura. Sus expresiones se nublaron antes de que Gareth continuara.

—La mayoría de ellos ya eran fuertes, pero más importante fue la abrumadora ventaja que tenían en ese laberinto. No hay forma de que peleen fuera de ella. En realidad, no tiene sentido en primer lugar.

—Ciento. Segundo Aiz, ya hay siete fetos de orbes de cristal... demi-espíritus... en camino a la superficie. En este punto, ellos sólo están esperando. ¿Por qué planean su propio golpe cuando pueden simplemente esperar?; Riveria asintió, contando lo que Aiz había informado antes.

Después de que el grupo se separara, Aiz había encontrado unos tanques en el laboratorio abandonado de Knossos.

Aunque habían estado vacías, estaba segura de que las capas que aún cubrían el vidrio roto provenían de los espíritus. Lo que significaba que los fetos de orbe de cristal estaban en algún lugar en ese laberinto, ya evolucionando hacia los semi-espíritus terriblemente poderosos, al igual que el toro femanoide con el que Gareth, Tiona y Tione habían luchado.

—Voy a destruir a Orario.

Ese era el objetivo final de las fuerzas de la criatura subterránea y los remanentes de The Evils.

Y lo lograrían, también, si todos esos semi-espíritus maduraran por completo---significaría tanto el final de la Familia Loki como el resto de Orario.

—En cualquier caso, tenemos que elaborar un plan de inmediato. Tenemos que volver a entrar en Knossos.

—Eso haremos. Solo hablar no nos llevará a ningún lado.

Los dos aventureros de primer nivel se habían llenado de pena; La melancolía había dejado sus voces. Ellos inmediatamente comenzaron a consolidar sus ideas, con Finn tomando la iniciativa.

Una vez que el capitán hobbit había dado sus órdenes al enano y la alto elfo respectivamente, él sacó un nuevo tema.

—Ahora que la *Familia Ishtar* ha sido completamente aniquilada por la *Familia Freya*... ¿Cómo está la situación?

—¿Qué hay que decir? Ni siquiera estoy seguro de saber dónde empezar. Al menos sabemos que sus miembros se han dispersado con el viento...

—No tienen muchas opciones, dado que la persona que sospechábamos que estaba conectada con The Evils, la propia Ishtar, fue enviada de vuelta al Cielo. Había una gran posibilidad de que ella tuviera información que nos hubiera beneficiado enormemente, pero...

Hace solo tres días que la *Familia Freya* había atacado y destruido a la *Familia Ishtar*. La clasificación a través de la complicada cantidad de información que habían recibido sobre este gran evento fue simplemente otra razón por la que los tres se habían reunido tan temprano para la reunión diaria.

—Todavía no hemos descubierto la razón por la cual la *Familia Freya* eligió este momento en particular para atacar a Ishtar y su gente. Al menos desde nuestra perspectiva, parece un poco más que una simple mala suerte.

—Tengo el rumor de que Ishtar tenía sus manos sobre el hombre de Freya; Dijo Gareth, habiendo estado a cargo de recopilar información en estos últimos días.

—Pensar que se reduciría a algo tan insano...; Riveria se llevó una mano a la cabeza como si sintiera la proximidad de un dolor de cabeza.

Finn, mientras tanto, parecía perdido en sus propios pensamientos. —Hmm...

De repente, Riveria volvió a sus sentidos con un sobresalto.

—Hay una cosa más, Finn. Aunque no tiene nada que ver con Knossos...

—Y aun así debe ser importante si tu cara ha cambiado de repente. ¿Qué es?

Las finas cejas de Riveria se juntaron, creando un ceño fruncido en una cara lo suficientemente hermosa como para poner a las diosas celosas, cuando Finn la impulsó a explicar.

—Se trata de Aiz y los demás... No. Se trata de Bete, para ser específicos.

Ante la mención del nombre del hombre lobo, idénticas miradas de complicidad cruzaron las caras de Finn y Gareth.

—En este momento, entre los miembros de la familia, hay---

En ese mismo momento, los ruidos estridentes de una pelea llegaron a la oficina.

Venía de otra de las torres de la mansión.

—...Parece que hemos llegado demasiado tarde para eso; Murmuró Gareth antes de dirigirse hacia la puerta.

—Realmente, qué dolor...; Finn suspiró con una dolorosa sonrisa propia mientras seguía al enano.

La última en irse, Riveria, se llevó una mano a la frente. Aparentemente, el dolor de cabeza de antes se estaba elevando nuevamente cuando se dirigió rápidamente hacia el pasillo.



—¡El señor Bete es increíble!; El grito de Raúl hizo eco en las vigas del gran comedor. Era la hora del desayuno en la casa de la *Familia Loki*, el Twilight Manor. Pero en lugar de comer, los miembros de la familia que estaban reunidos en ese momento estaban en medio de un alboroto.

Su enojo con cierto miembro de la familia finalmente había alcanzado su punto máximo.

—¿Cómo podría él decir algo así? ¡¿Qué?... ¡¿Que las muertes de Leene y de los otros no tenían sentido?! ¡Incluso pensar en decir algo así sobre tus propios compañeros!... ¡¿Qué le hace pensar que tiene razón?! Escupió Raúl. El pacificador del grupo, normalmente indeciso y que odiaba la confrontación, ya no pudo contener su ira por más tiempo.

—Sí, no es como si hubiera sido el más accesible de los hombres, pero... esto es demasiado; Dijo Anakity, candidata a los niveles más altos de la familia, al lado de Raúl. Su propia ira era evidente en su rostro. Leene había sido una amiga cercana. Anakity intentaba mantener sus emociones bajo control, clavándose las uñas en los brazos.

El evento actualmente en la mente de todos fue, por supuesto, lo que ocurrió en Knossos. La fuente de su indignación era un cierto hombre lobo que se reía de la muerte de sus compañeros.

Bete podría haber sido una potencia conocida en la *Familia Loki*, pero eso no impidió que sus compañeros de familia temieran y rechazaran la forma en que constantemente miraba con

desprecio y abusaba de los que estaban en los rangos inferiores. Ahora que incluso había ido tan lejos como para burlarse de la muerte de sus compañeros, su enemistad hacia el joven lobo había llegado a un punto de ruptura.

Mientras observaba la tumultuosa tormenta de condenas que rodeaba el comedor, Lefiya se quedó inmóvil cerca de la puerta.

—¿Qué sucede?; La voz pertenecía a Aiz, que había venido corriendo para investigar la commoción.

—¿Hmm? ¡Oh, señorita Aiz! Esto... Bueno...; Comenzó Lefiya, tratando de explicar la situación a toda prisa, pero todo lo que tomó fueron algunas palabras para que Aiz entendiera lo que estaba pasando. Los ojos de la espadachín escudriñaron rápidamente la habitación.

Con la cara roja y los ojos llorosos, Raúl, no fue el único que condenó a Bete. Todos los aventureros que habían estado allí en la sala de piedra compartían su resentimiento por el hombre lobo. La elfo Alicia, la chienthrope Cruz, la humana Narfi, todos ellos miembros de segundo nivel de la familia, como Raúl. Ellos no estaban a punto de unirse abiertamente a Bete, pero sus bocas eran ciertamente tensas. Incluso Tiona y Tione estaban actuando particularmente frías en su lugar junto a la pared. Ninguna de las dos había estado en la escena del crimen, pero obviamente se habían enterado de lo sucedido.

Aiz nunca había visto así a sus compañeros, y la dejó aturdida por un momento, sin saber qué hacer.

Ni una sola persona presente estaba defendiendo a Bete.

No es que lo fueran a defender, considerando lo que había hecho.

Simplemente había ido demasiado lejos esta vez.

—... ¿Qué piensas... Lefiya?

—¿Y-yo? Yo, uh, bueno... Por supuesto que estoy enojada con el señor Bete, pero, quiero decir... No puedo estar muy enojada... Después de todo, él te salvo y tambien a los demás...

Se refería a lo que había sucedido en la despensa en el piso veinticuatro cuando ella, Filvis y Bete formaron un grupo de tres para rescatar a Aiz y los demás.

—Después de lo que sucedió allí, siempre pensé que el señor Bete estaba asustado, pero... pero después de escuchar lo que el señor Raúl y los demás están diciendo, yo... creo que realmente no sé qué pensar...; Su respuesta sin dirección se desvaneció rápidamente.

Aiz podía empatizar con su indecisión. Era comprensible por qué ella se inclinaba hacia la opinión de Tiona y Tione.

La voz de Lefiya estaba inequívocamente desanimada, e incluso ella parecía estar perdiendo la esperanza por completo. —... ¿Qué hay de ti, señorita Aiz?; Ella preguntó, con los ojos todavía mirando hacia el suelo.

—¿Yo? Yo...

Ella no tuvo una respuesta.

Todo lo que Aiz podía pensar era en la mirada en la cara de Bete. La forma en que no había sido capaz de expresar con palabras los sentimientos que se acumulaban en su interior, lo que lo llevó a la irritación y luego a la ira, antes de que finalmente se rompiera.

—¡¡Nunca podremos pagarles por lo que han hecho!!

Mientras Aiz seguía tratando de encontrar sus palabras, la voz de Raúl atravesó el comedor.

Y fue justo en ese momento cuando un cierto lobo de piel gris decidió hacer su entrada.

—Es muy temprano para que todos ustedes sean tan estúpidamente molestos ¿No creen?

Fue Bete.

Un repentino silencio se posó sobre el comedor, con todos los ojos puestos en él.

—Se-señor Bete...

Él caminó directamente junto a Aiz y Lefiya, ambas de pie junto a la puerta en un silencio aturdido, y en el centro del pasillo. Su aura habitual de antipatía era clara en su rostro, y una de sus orejas de lupino yacía plana en indignación.

Su apariencia, sin embargo, solicitó una variedad de respuestas de la multitud de aventureros. Algunos se encogieron de miedo, otros fruncieron el ceño con furia, mientras que otros no pudieron ocultar la animosidad que se acumulaba en su interior. Pero hubo una cosa que todos tenían en común---su castigo hacia Bete.

Bete, sin embargo, era el mismo de siempre, a pesar de tener oponentes por todos lados.

—Gimen, gimen, se quejan, se quejan. ¡Si tienen algo que decir, díganmelo a la cara! ¡Pequeñas mierdas que no pueden hacer nada por su cuenta!

Todas las cejas de la habitación se alzaban. Raúl incluso parecía estar listo para lanzarse hacia adelante. Pero Bete no prestó atención a sus reacciones y simplemente se dirigió perezosamente hacia una silla cercana.

O sería así si una cierta pierna de color cobre no hubiera bloqueado su camino.

—Se-señoritas Tiona y Tione...; Lefiya susurró, con sus ojos temblando mientras veía a las gemelas amazonas pararse frente a Bete.

Los ojos de Tione se estrecharon con una ira helada, e incluso la sonrisa de Tiona había desaparecido mientras miraba al hombre lobo.

—¿Tienen algún problema conmigo, amazonas?

—...

Tione no respondió. Su hermana, sin embargo, lo hizo.

—¿No sientes nada, Bete?

—...

—Leene y los demás---están muertos. ¿No lo entiendes? ¡Nunca podrás verlos de nuevo! La voz de Tiona estaba tranquila en medio de las miradas protectoras de sus compañeros.

Ella continuó:

—A Leene le gustabas ¿Sabes?... ¿Realmente no sientes nada?

La pregunta, junto con la mirada silenciosa de Tione, fue la última gota.

La habitación quedó completamente inmóvil.

Bete no dijo nada por un momento. Entonces---Él se rio.

—Lamento haber reventado su burbuja, pero odio más que nada a las chicas débiles.

Sus palabras fueron el detonante.

De repente, los cuerpos de las dos hermanas pasaron a desvanecerse.

Con los rostros en blanco, ellas llegaron al lobo y su inmutable y característica sonrisa burlona.

Desde la izquierda llegó un puñetazo y, desde la derecha, una patada frontal dirigida a su cabeza.

Algunas de las mujeres en la habitación gritaron. Pero antes de que los dos golpes de hierro pudieran caer, ellas fueron detenidas por un enorme puño y una larga lanza, respectivamente.

—Ya basta, ustedes dos.

—¡Gareth...!

—Un poco más y esto se habría salido de las manos.

—¡Capitán...!

El puño de Gareth agarró la muñeca de Tiona y el mango de la lanza de Finn bloqueó la patada de Tione. Los dos habían corrido hacia el comedor justo a tiempo.

Junto a ellos estaba Aiz, parada firmemente frente a Bete. A pesar de tener las manos vacías, ella había extendido la mano para frenar el brazo del hombre lobo, ya extendido en el proceso de lanzar un contraataque.

Lefiya y los demás apenas habían podido responder, todos congelados donde estaban. Ellos empezaron a tragar su saliva justo a lo que acababa de suceder frente a ellos.

—¡Fuera de mi camino, capitán! ¡Este pedazo de mierda piensa---!

—Como miembro de alto nivel de esta familia, tienes un estándar que defender, Tione. ¿O no es eso lo que siempre te he dicho?

Tione se mordió el labio, con la inquebrantable mirada de Finn enfriando el fuego que había estado a punto de enloquecerse dentro de ella. Ella frunció el ceño a Bete.

Bete también se retiró, maldiciendo por lo bajo.

—¿No es un poco pronto para que nos estemos poniendo nerviosos, chicos? Son un verdadero grupo de sangre caliente ¿Lo saben?

—L-Loki...

La diosa patrona de la familia se dirigió al comedor, junto a Lefiya, en la puerta. Sus ojos bermellones se fijaron en la situación explosiva que actualmente se aferraba al vestíbulo antes de ampliarse ligeramente.

—Eso es suficiente, Bete. Sal de aquí y ve a relajarte.

—... Hmph; El lobo maldijo entre dientes pero hizo lo que le dijeron. Dándole la espalda a Aiz, él salió por la puerta.

Riviera aprovechó la oportunidad para acercarse a él, moviéndose desde donde había estado vigilando los acontecimientos para pararse frente a Bete.

—¿Qué quieres, vieja bruja? ¿También quieres intentarlo---?

—Elegiría mis palabras con más cuidado si fuera tú, Bete; Advirtió la Alto elfo reina, interrumpiendo a medias la diatriba del lobo. —No me importa cómo elijas sentirte, pero esa no es razón para no llorar la pérdida de tus compañeros.

Bete resopló. —¿Oh sí? ¿Y qué hará el luto por ellos? Me gritaría para dormir cada noche si hiciera una maldita cosa. Pero no lo hará ¿Verdad?

—...

—Ellos murieron porque son débiles. ¿O me equivoco? Dime que estoy equivocado ¿Eh? No voy a negar lo que es verdad; Él miró de nuevo al grupo detrás de él. —Es lo mismo para ustedes bastardos. ¡Nos retrasan y eso es lo que pasa!; Escupió antes de pasar a Riveria y salir por la puerta.

Tiona apretó los puños cuando Tione pateó una silla cercana con un grito furioso. —¡Pedazo de mierda!

Esto le valió un rápido golpe en la nuca por la lanza de Finn, antes de que Loki, Finn, Gareth y Riveria lanzaran un suspiro simultáneo.

—Esto realmente se ha salido de control. A este ritmo, esto puede terminar formando una grieta en la familia; Se lamentó Finn, alejándose de Tione, que estaba en cuclillas en el suelo con las manos en la parte posterior de la cabeza.

—Tal vez es un poco tarde para decir esto, pero... ese chico puede haber sido más problemático de lo que vale; Reflexionó Gareth.

—Sabíamos que esto sucedería... tarde o temprano...; Riveria estuvo de acuerdo mientras se dirigía a reunirse con los dos. Con un ojo cerrado, ella escaneó el comedor mientras los miembros de la familia de nivel inferior a su alrededor temblaban de miedo. Raúl y algunos otros continuaron mirando con desprecio en la puerta por la que había pasado Bete.

—¡Vamos, gente! Basta de esto ¿Sí? ¡Estoy muerta de hambre! Prepárame un plato grande de buena comida, ¿Bien, Lefiya?; El sonido de la voz relajada de Loki cortó la tensión. —¡Comida, comida, necesito comida!

—¿Eh? Yo, erm, E-Esta bien...; Lefiya refunfuñó ante la despreocupada petición de la diosa antes de que ella y los demás se movieran rápidamente para obedecer.

—...

Solo Aiz estaba sola, el repiqueteo de platos en la mesa resonaba en sus oídos mientras miraba hacia el pasillo donde había visto por última vez al joven hombre lobo.



Todavía había mucha información por recopilar---no solo para ampliar su conocimiento de los acontecimientos en Knossos, sino también para investigar el ataque de la *Familia Freya* a la *Familia Ishtar*. Esa noche, los miembros de la Familia Loki recibieron sus respectivas órdenes.

Fue en esa época cuando Bete se dirigía por el pasillo, con un ojo puesto en la puesta de sol sobre la ciudad a través de la ventana cercana.

—...Hmph.

Dondequiera que iba, sus compañeros de familia huían. Ellos ni siquiera lo miraron a los ojos, no les importó pronunciar un saludo. En el pasillo, en la sala de estar, todos los que pasaban mantenían esa misma distancia silenciosa. Ni siquiera Raúl o Cruz, los dos con los que había pasado más tiempo, reconocían su existencia. En cuanto se dieron cuenta de que venía por el pasillo, la emoción dejó sus rostros mientras pasaban en silencio.

—Ah... Señor Bete.

Luego estaba Lefiya.

La joven elfo lo miró cuando inesperadamente se encontraron, pareciendo que estaba a punto de decir algo...

—¡Por aquí, Lefiya!

—¡Se-señorita Tiona! Señorita Tione...

Pero antes de que pudiera terminar, Tiona y Tione llegaron para agarrarla del brazo, alejándola del hombre lobo. Normalmente, las amazonas comenzaban a pelear con él en el momento en que hacían contacto visual, pero esta vez, ellas ni siquiera lo miraban.

La gente tenía una tendencia a cambiar de marcha una vez que su ira había aumentado demasiado. Ellas comenzaron a ignorar la fuente de su ira, comportándose como si ni siquiera existiera.

Eso fue exactamente lo que le estaba pasando a Bete.

Le hizo sentir como si estuviera caminando sobre una cama de clavos. Si bien no era tan delicado emocionalmente que su comportamiento lo molestara, tampoco era tan indiferente como para no hacer nada y tomarlo.

Bete era muy consciente de que su negativa a comportarse de manera diferente a la normal lo pintaba como el mal máximo para el resto de su familia.

—Bete. No sé cuánto podemos hacer por ti.

Una hora antes, Finn lo había convocado después de que terminaran sus tareas del día.

—No importa lo que Riveria, Gareth o yo digamos, es probable que ninguno de ellos llegue a Raúl y los demás. Si bien no tengo deseos de disensión en esta familia, también soy consciente de que ninguna cantidad de persuasión va a ayudar. Será todo lo contrario, en realidad.

Los dos habían estado en la oficina de Finn, con el hobbit sentado en su escritorio con los hombros hundidos.

—Si lo cubriéramos, simplemente llevaríamos la hostilidad de la familia a nosotros mismos. Y, desafortunadamente, no estoy realmente en condiciones de permitirme en ser un objetivo en este momento.

Ellos no querían ninguna indignación dirigida contra ellos. Fue una respuesta tan reconfortantemente honesta, Bete ni siquiera podía estar enojado. Tampoco fue un asunto de preferencia personal de Finn, solo una decisión objetiva. Después de todo, la moral de la familia sería un gran golpe si sus miembros no estuvieran de acuerdo con sus líderes. Y con la organización clandestina de criaturas y los Remanentes de The Evils prácticamente en su puerta, ellos tenían que estar en condiciones. Este no era el momento para la discordia entre sus filas.

Bete lo sabía, y por eso no había interrumpido el discurso de Finn.

—Por lo tanto, te estoy mandando a descansar. Una vez que todo esto desaparezca, puedes volver a la mansión. Hasta entonces, te pido que te quedes en una posada. Te proporcionaré los fondos, aunque dudo que los aceptes; Finalizó Finn, colocando una bolsa de monedas sobre el escritorio que los separaba.

Como era de esperar, Bete lo rechazó con un "No necesito esta mierda".

A Bete no le importaba el dinero. Todo lo que le importaba era el Calabozo. Y no estaba dispuesto a permitir que alguien más se involucrara con sus problemas personales, que era exactamente lo que Finn había temido. Bete no podía apartar la mirada de simpatía que Finn había dirigido hacia él cuando había salido de la habitación.

No había lugar para él en este momento en el Twilight Manor.

—...Hmph.

Gruñendo por lo bajo, él se dirigió hacia la entrada principal. No había nadie allí para despedirlo. El único testigo de su salida fue el cielo escarlata que ardía sobre su cabeza.

Su destino era el Flaming Wasp, un bar en la quinta sala de Orario.

Fue solo uno de los muchos bares en el extenso distrito comercial ubicado en el barrio sur de la ciudad. Ubicado en uno de los muchos callejones a cierta distancia de la carretera principal, el bar se distinguía de los edificios circundantes por el poste indicador de una avispa roja brillante que colgaba de su pared.

Este establecimiento era conocido por su licor de avispa, de un color rojo tan profundo que bien podría haber sido un rubí licuado, y con un calor ardiente que quemaba las gargantas y los estómagos de sus clientes. La combinación de su sabor único y el dolor atrajo a los clientes

habituales una y otra vez. Esa noche, cuando el sol se acercaba al horizonte, el Flaming Wasp era, de hecho, una colmena de actividades como de costumbre.

Normalmente, Bete estaría aquí con Raúl y los demás. Esta vez, sin embargo, no tenía compañía por razones obvias. Sin embargo, estaba completamente preparado para beber en soledad... o al menos, lo había estado.

—... ¿Qué demonios estás haciendo aquí, Aiz?

—... ¿Porque me dio la gana?

Los labios de Bete se curvaron en una mueca ante la espadachín de cabello y ojos dorados que ladeaba la cabeza desde el otro lado de la mesa para dos.

¿Ella lo había seguido desde la mansión? De cualquier manera, ella estaba sentada frente a él. Incluso entre la ruidosa cacofonía de clientes borrachos que los rodeaban en su mesa central, un aura extraña parecía asentarse sobre ellos dos.

—¿Me seguiste?

—...Si, lo hice.

—¿Y por qué demonios harías algo así?

—Te veías... ¿Solo?

—¡¿Y aun así por que me seguiste?!

Bete dejó su copa con fuerza sobre la mesa, interrumpiendo la conversación que estaba teniendo con la chica de pocas palabras. Aiz, sin embargo, simplemente inclinó la cabeza con curiosidad.

Alrededor de ellos, el júbilo despreocupado de los otros clientes continuó, ajeno a la agitación interna de Bete. Hoy había una gran cantidad de clientes, desde aventureros enanos hasta humanos, animales e incluso algunas amazonas. La chica hobbit que los atendía estaba en constante movimiento sacando pedidos de licor y comida.

Pero algunos de ellos también parecían estar bebiendo, y otros lanzaban miradas de reojo a Bete y Aiz. Más que unos pocos, de hecho. Eran Vanargand y la princesa de la espada de la *Familia Loki*, después de todo. Sin importar a dónde fueran en la ciudad, era probable que llamaran la atención, eso era simplemente lo que significaba ser un aventurero de primer nivel. Las miradas de Aiz, en particular, atrajeron más que algunas miradas lascivas. Bete se apresuró a fruncir el ceño a los culpables demi-humanos, que respondieron apartando sus ojos de manera rápida.

Bete no tuvo ningún problema si Aiz estaba sentada allí. Con lo que sí tuvo problema fue con su silencio.

Ella no ordenó nada y simplemente se sentó allí, mirándolo fijamente desde el otro lado de la mesa mientras las características de Bete se torcían en una expresión de incomodidad mucho mayor que cualquier otra cosa que él hubiera mostrado en la mansión.

Luego llegó su bebida, colocada por error frente a Aiz.

Él lo agarró y lo vació antes de que Aiz tuviera la oportunidad de reaccionar.

—... ¿Así que? Estas aquí porque ¿Finn te pidió que vengas a cuidarme?

—¿Finn...? No, esto no tiene nada que ver con... Finn...

—¿Entonces por qué demonios viniste aquí?

—Supongo que estaba... preocupada por ti...

—¡¿---GBWWOOOFFF?!

Bete se atragantó con su bebida, sacando una mirada de sorpresa de Aiz.

Aunque estaba nervioso por un momento, él se recuperó rápidamente. —Esta maldita cabeza hueca ni siquiera se da cuenta de lo que está diciendo...; Él murmuró a regañadientes, dejando a Aiz más que un poco desconcertada.

*Supongo que... no he hablado con Bete muy a menudo...*

Pensó ella para sí misma, reflexionando sobre cómo esta era la primera vez que ella y el hombre lobo habían hecho algo solos juntos fuera de la batalla (y consecuentemente falta el hecho de que Bete estaba acabando sus bebidas a un ritmo cada vez mayor).

Al igual que Tiona y su hermana, Bete también se había pasado a la *Familia Loki* de una familia diferente. Habían pasado casi seis años desde entonces, antes de que se unieran las dos hermanas amazonas. Él la había mirado con desprecio en ese momento, pero después de ver su destreza de combate en el Calabozo, él había cambiado de opinión, y eventualmente llegó incluso para respetarla.

Su familia anterior fue la Familia Víðarr.

Aiz había escuchado de Finn que él los había dejado en malos términos. De hecho, la *Familia Víðarr* en sí ya ni siquiera residía en Orario. A pesar de que conocía a Bete más tiempo que a Tiona y Tione, ella todavía sentía que no entendía nada de él.

*... Cuando pienso en Bete...*

La emoción que usualmente tenía era la duda---específicamente, preguntándose si él había llevado algo demasiado lejos.

Su fuerza era incuestionable. De hecho, ella no pudo evitar pensar que las opiniones del hombre lobo sobre la fuerza eran muy similares a las suyas. En ese sentido, era considerablemente diferente de aquellos como Tiona, que simplemente disfrutaba pelear por luchar.

Con estos pensamientos corriendo por su cabeza, Aiz finalmente habló de nuevo.

—¿Por qué... menosprecias tanto a los demás?

—¿Huh?

El rostro de Bete ya había adquirido un tono decididamente rojizo debido a su consumo continuo de alcohol. Él le lanzó a Aiz una mirada curiosa antes de curvar sus labios en una sonrisa.

—Los palos débiles son palos débiles. ¿Qué hay de malo con mirarlos con desprecio? Son patéticos.

Aiz cerró la boca ante la respuesta del hombre lobo.

No. Ella no pudo. Si lo hiciera, obtendría los mismos resultados que Riveria y Tiona siempre obtuvieron.

En su lugar, ella trató de repensar su pregunta.

—Está bien, entonces... ¿Qué es lo que te impulsa... a ser más fuerte?

—...

Era una pregunta que creía que le proporcionaría una respuesta similar a la suya.

Si Bete realmente compartió el mismo razonamiento que ella, la misma tenacidad inquebrantable para fortalecerse, entonces tal vez, solo tal vez ella podría descubrir qué fue lo que lo motivaba.

Bete se quedó en silencio por unos momentos, entonces sonrió.

—No es esto un trato raro. Realmente estás mostrando interés en los lados de alguien.

—...

—Bastante pudiente viniendo de la chica que nunca dijo nada sobre sí misma y no le importó nada, por ejemplo, los monstruos calaveras.

—¡Ngh!

Los ojos de Aiz se estrecharon, su boca se abrió para una respuesta instintiva, pero Bete continuó antes de que pudiera encontrar sus palabras.

—¿Qué tal esto, entonces? ¿Te muestro el mío y tú me enseñas el tuyo? Yo responderé si tú también respondes.

—¡!

Aiz no tuvo una respuesta. Todo lo que podía hacer era evitar sus ojos.

Bete sabía que no respondería, y él tampoco la culpaba por eso. En cambio, él simplemente continuó, con las palabras pasando entre sus dientes.

—No te enojes tanto, Aiz. No parece que haya un punto para preocuparse de los problemas de otras personas. Dejemos que se preocupen por sí mismos; Terminando una copa de licor de avispa, él lo arrojó sobre la mesa. —Eres fuerte. Eso es todo lo que importa.

—...

—Mientras sigamos siendo fuertes, estaremos bien.

Ahora él la estaba mirando directamente a los ojos, casi como si intentara aconsejarla a través de su embriagadora bruma.

—Cuando eres fuerte, puedes hacer cualquier cosa. Nunca te quitarán nada.

Pero entonces, su expresión grave se convirtió en una sonrisa simplista.

—¡Por ejemplo, podría servir los hígados de gallina de todos estos cobardes para acompañar mis bebidas!; Su voz sonaba ahora lo suficientemente fuerte como para tragarse la frivolidad de todo el bar. Ignorando la conmoción de Aiz, él puso su brazo en el respaldo de su silla y dejó que sus ojos recorrieran la habitación. —¿Oyeron eso, malditos cobardes? ¡Sigue haciendo lo que hacen! ¡Estoy harto de ustedes y sus caras de cerdo! ¡Todos los días, solo matando pequeñas criaturas! ¿Así es como quieren vivir? ¿Se han gastado sus miserables monedas así? ¡¿Qué demonios es esa vida?!

Todo el bar se quedó en silencio mientras las palabras de Bete resonaban contra las vigas. No pasó mucho tiempo para que las cosas salieran de control, mientras las miradas asesinas se volteaban hacia Bete desde todos los rincones de la habitación.

—¡Bete!

—¡Quédate fuera de esto, Aiz! ¡Sabes que no me equivoco! Lo único que tienen a su favor son los números. ¡No hay uno solo de ellos con las agallas para luchar por su cuenta!

Y era verdad. A pesar de la multitud de ceños fruncidos, los aventureros en el bar se apresuraron a retroceder ante la risa antagónica del lobo. Al desviar sus ojos, bajándolos, incluso, sus acciones parecían confirmar la calumnia que les lanzaban.

—Qué montón de perdedores... Si ni siquiera pueden defenderse ahora ¿Cómo diablos se supone que deben defenderse en una batalla real? ¡Cobardes! ¡Hasta el último de ustedes!

Pero incluso mientras sus rostros se enrojecían y sus puños temblaban de ira, los aventureros vestidos de armadura no podían hacer nada. No había una sola persona en el bar que se enfrentara a la burla de Bete. Tenían demasiado miedo de los verdaderos "monstruos" del Calabozo, los aventureros de primer nivel.

Incluso Aiz, con su falta general de emoción, se llenó de ira, y se movió para detener a la diatriba de Bete, pero luego...

----Que encantador.

Alguien se adelantó para ponerse delante de Bete antes de que ella pudiera.

Era una prostituta amazona, alejándose del resto de su grupo en una esquina del bar, con su largo y sedoso cabello negro balanceándose detrás de ella.

—Aisha Belka...

—Antianeira.

Los murmullos de la multitud la identificaron, y Bete y Aiz inmediatamente la reconocieron a ella y a su tripulación como parte de la Berbera y antiguos miembros de la *Familia Ishtar*. Eran un grupo fuerte de mujeres, la mayoría de ellas aventureras de segundo nivel en el Nivel 3. Y por su aspecto, seguían reuniéndose para tomar una copa a pesar de que todas se habían ido a diferentes familias después del regreso de Ishtar a la cima del mundo---un ritual que Bete acababa de interrumpir con su discurso anterior.

—No nos agrupes con el resto de estos tontos. Mis hermanas y yo no estamos tan desconcertadas como para aceptar tus insultos... De primer nivel o no, no te pongas engreido; Sus últimas palabras fueron tan bajas que sonaron prácticamente asesinas.

La rabia que ardía dentro de ella después de escuchar las burlas de Bete era tangible, y parecía que sus amigas amazonas alineadas detrás de ella tampoco estaban muy complacidas. Sus ojos brillaron, su ropa reveló gran parte de su piel color cobre, tenía el aura de alguien muy familiarizada con la escena de la pelea.

—¡Ah! ¿Entonces los pescaditos quieren jugar?; Los labios de Bete se retiraron en una sonrisa feroz al ver al grupo de amazonas ponerse de pie. Casi parecía eufórico. —¿Aprendiste a usar esa boca tuya en la cama, puta? ¡¿Quieres que mi pie golpee tu cráneo?!; Gritó, una vez más levantándose y mandando su silla a volar.

—¡Bete, para---!; Gritó Aiz, saltando en un intento de detener la pelea, pero su grito fue rápidamente tragado por el canto de las amazonas.

—¡Adelante, maldito incivilizado! ¡Disfrutaré sacándote la mierda!

Y con las burlas de los patrones que los rodeaban incitando a los combatientes, la lucha comenzó. Platos, sillas, mesas, sangre---todo salió volando. Gritos y llantos sacudieron las paredes, incluso mientras el dueño del bar, un enano, estaba limpiando los platos del mostrador con calma como si esto sucediera cada noche.

Abandonada y sola, Aiz se quedó a un lado en shock cuando una gran pelea estalló a su alrededor.

Cuando una suave franja de luna se asomó a través de las nubes, la silenciosa cortina de la noche volvió a caer cuando el furor se enfrió.

Uno tras otro, los clientes pálidos en el bar observaban los cuerpos amontonados en el suelo.

—Heh. solo saben ladrar pero no morder, ya veo.

—¡Gnngh...!

Bete tenía su mano envuelta alrededor del cuello de Aisha. Ella era la única que quedaba, fuera de más de diez Berbera que él ya había derribado. Ni siquiera habían podido hacerle un rasguño.

Aisha, sin embargo, se negó a rendirse, luchando contra él incluso mientras él curvaba sus dedos más cerca de su garganta.

—¡Vanargand...!

El resultado pudo haberse decidido, pero el brillo en sus ojos aún no se había disipado.

Su continua ferocidad a pesar del dolor hizo que Bete sonriera aún más.

Él la mataría aquí mismo, ahora mismo.

—Déjala ir.

El filo de una espada se encontró con su garganta---la espada de Aiz, Desperate.

La sonrisa de Bete desapareció en un instante, y se volteó para ver a la Princesa de la Espada lanzándole una mirada gélida.

La lucha había terminado. Las amazonas habían caído, la chispa dentro de ellas estaba profundamente apagada. Esto ya no era simplemente defensa propia. Eso es lo que decía Aiz.

Bete hizo lo que le dijeron, dejando escapar lo último de su malicia con un resoplido antes de soltar la garganta de Aisha. Aisha misma cayó al suelo, asfixiándose y balbuceando.

—¿Por qué... siempre tienes que lastimar a las personas de esta manera?; Preguntó Aiz, intentando encontrar sus palabras.

Con su puño. Con sus palabras.

Bete no tuvo una respuesta.

La mirada de Aiz nunca lo dejó, incluso cuando las otras amazonas heridas se reunieron alrededor de Aisha.

—Eso es lo que yo... odio de ti.

—...Jee. ¿Es así?; Bete resopló. —He terminado aquí; dijo él, alejándose. Él lanzó una bolsa de monedas hacia el enano que estaba detrás del mostrador antes de girarse hacia la puerta, sin siquiera molestarte en lanzar una mirada de desprecio al grupo de amazonas que lo miraban desde el suelo.

Las mismas muecas de resentimiento que lo habían acompañado en el comedor de la *Familia Loki* lo siguieron hasta la salida del edificio.

Bete les lanzó una mirada antes de dejar caer la puerta de madera detrás de él cuando salía.

—...

La propia Aiz permaneció en silencio, todavía de pie en el centro de la habitación con la mirada hacia abajo, de dolor. Ni siquiera ella lo quiso seguir esta vez.





El Distrito Comercial estaba con mucha actividad.

Las luces centelleantes, las ventanas destellantes de los casinos y teatros... Bete pasó por encima de todo esto sin siquiera levantar la cabeza, casi como si intentara escapar de la refulgencia. Él prefería el tenue resplandor azul de la luna por encima de las lámparas hechas por el hombre.

Él caminó una y otra vez hasta que, al llegar a una curva desierta en el camino, se agachó.

O tal vez debería decirse que cayó en una posición en cuclillas.

—Realmente metí la para ahora...

La sonrisa antagónica de antes no se encontraba en ninguna parte; en cambio, él agachó la cabeza de forma abatida cuando las palabras de autodesprecio cayeron sobre la piedra de abajo.

*Esto sucede cada vez que bebes demasiado... Maldita lengua suelta, luego comienza una pelea...*

Ahora, el alcohol había dejado su sistema, dejándolo con una fría sobriedad. Las palabras de Aiz se habían asegurado de eso. Su cara seria "Eso es lo que odio de ti" había sido como un golpe directo de su Airiel.

Él no se arrepintió de lo que había hecho. Lo que él había dicho.

No, ya era demasiado tarde para eso. Ni siquiera le importaban las frías miradas que había recibido al salir del bar. Lo que le molestaba ahora eran las palabras de Aiz. Ni siquiera él sabía por qué lo estaban afectando tanto. No hace mucho tiempo, Bete había causado un alboroto en La Señora de la Abundancia cuando se burlaba de ese niño que se parecía a un conejo, comparándolo con un tomate y otras cosas, pero esta conmoción podría haber sido la última gota.

Era como si un remolino de autoestima se hubiera abierto debajo de él. Que él era uno de esos aventureros cobardes a los que había estado insultando solo unos minutos antes. Bete finalmente estaba cosechando lo que había sembrado, y este pensamiento hizo que su cola cayera al suelo.

Si hubiera habido alguien alrededor para verlo, seguramente no hubieran podido creer lo que veían. —Maldita sea...; murmuró, dejando escapar un suspiro que sacudió todo su cuerpo.

Justo cuando pensaba que le gustaría desmayarse en los adoquines en ese mismo momento...

—¡Ahí estás, Bete Loga!

---Una voz molesta y alegre gritó detrás de él.

—... ¿Que---?

Mirando hacia atrás, él vio a una mujer amazona. Aunque quizás "joven" hubiera sido una descripción más precisa. Estaba claramente lejos de la madurez; sus brazos y piernas de color cobrizo eran esbeltos y delgados, y su pecho, aunque más grande que el de Tiona (no es un logro difícil), no podía llamarse más que un ligero bulto. Un chaleco corto cubría su torso, y colgando de sus caderas era lo que apenas podía considerarse un taparrabos---cubría un área un poco más grande de lo que las otras amazonas podrían usar, pero aún era bastante revelador, con su ombligo descubierto al mundo. La única parte de su apariencia que no era infantil era su largo cabello negro, que actualmente estaba atado a una cola de caballo.

En ese momento, ella tenía el dedo apuntando hacia Bete, las mejillas enrojecidas de emoción, los pendientes dorados tintineando, y se parecía mucho a un perro pequeño a punto de abalanzarse sobre él.

—¡No puedo creer que finalmente te vea después de todo este tiempo!

—¿Quién demonios eres...?; Bete comenzó a hablar, levantándose y dando unos pasos hacia atrás cuando la chica aterrizó frente a él con un *pum*.

Bete estaba completamente preparado para lanzar una patada con su Frosvirt si ella daba un paso más hacia él. La chica, sin embargo, parecía ajena a eso cuando el shock apareció en su sonrisa eufórica.

—¡Oye! No me olvidaste ¿Verdad? ¡Yo te recuerdo, después de todo! ¡Nunca podría olvidarte, Bete Loga!

—¡Nunca me asociaría con una atontada Amazona como tú! ¡Y deja de decir mi nombre así, pequeña mierda!; Bete escupió, claramente irritado por la joven y negándose a escucharla.

—¡Qué grosero! ¡Y después de todo lo que ya me hiciste a mí también!

Ella estaba molesta. Muy molesta. Un tipo diferente de estar molesta de Tiona. Este no era uno de esos "locos hiperactivos" de los que Loki siempre hablaba ¿Verdad?

¿O simplemente estaba tan *emocionada*?

¿Acerca de qué? ¿Conocerlo?

Una de las cejas de Bete se arqueó hacia el cielo.

Él no tenía ningún recuerdo de esta chica, pero había algo en su chillido agudo que parecía disparar algo en su cerebro.

—Espera un momento... ¡Eres una de esas putas de la *Familia Ishtar* con las que peleamos en Meren! ...

—¡Bingo! ¡Esa soy yo! ¿Me recuerdas ahora? ¿Eh? ¿Eh?; Ella estaba asintiendo con fervor ahora, con los ojos brillantes.

Había sucedido cuando él y el resto de los hombres de la familia habían ido a ayudar a Aiz y las demás en el Puerto de Meren, cuando la *Familia Kali* hizo que Tiona y Tione realizaran ese rito sádico y la *Familia Ishtar* se había enfrentado contra ellos en los muelles. Sí, esta chica había estado allí. Ella apuntó una cimitarra justo a su espalda después de que él hubiera entrado en modo bestia y sometiera a esa rana fea, Phryne.

Él no había podido ver su cara gracias a la ropa que llevaba puesta, pero sí recordaba haberle dado un fuerte puñetazo en el estómago.

¿Cómo era que una de las otras amazonas la había llamado...?

—¡Soy Lena! ¡Lena Tully! ¡Así que mejor que no lo olvides esta vez, Bete Loga!; Ella terminó su pensamiento alegremente, con la cara radiante. —¡Cierto! Escuché que acabas de tener una gran pelea con Aisha y las demás ¿Eh? Vaya ¡Hablando de mal momento de mi parte! ¡Fui y me lo perdí todo! ¡Qué oportunidad perdida!

Parecía que esta chica, Lena, estaba en camino para encontrarse con Aisha y las otras amazonas en Flaming Wasp para tomar algo. Entonces ¿qué?---¿Había aparecido para ver a sus amigas en el suelo, escuchando lo que sucedió y luego corrió tras él...? Bete pensó que eso era probablemente lo que sucedió, mirándola inquieta y nerviosa y agarrando sus mejillas.

¿Pero por qué...? ¿Cuál es el asunto de esta mocosa?

Las cejas de Bete se frunció aún más mientras observaba a la chica continuar riendo y retorciéndose como un cachorro. Bete no era exactamente un chico popular. Él era muy consciente de esto. Estaba acostumbrado, incluso. Responder a la malicia y hostilidad de los demás con deseos propios fue casi un hecho cotidiano para él.

Pero esta chica era diferente. De hecho, a ella parecía *gustarle*.

Él. El lobo solitario que incluso los miembros de su propia familia le temían y no se acercaban.

—¡Hey hey hey! ¿Quieres tomar una bebida o algo? No tenemos que volver a donde están Aisha y las demás si no quieres. ¡Podemos ir a otro lugar! ¡Solo nosotros dos!

...No solo eso, ella estaba cerca. Ridículamente cerca.

*Esta mujer.*

—Aléjate de mí ¿Quieres? ¿Quién demonios te crees que eres?

—¿Soy Lena! ¡Te lo dije hace un momento, Bete Loga!

—¡Eso no es lo que quise decir y lo sabes! ¡¿Y no te dije ya que dejes de decir mi nombre de esa manera?!

Él simplemente no podía entender a esta chica. ¿Por qué estaba siendo tan pegajosa? De alguna manera él ya podía escuchar las palabras de su propia diosa enfática resonando en su cabeza: "*¡Oh-ho! ¡Mírate, señor Popular!*"

— Mira, mocosa amazona. Ni siquiera te conozco, así que deja de actuar como si fuéramos mejores amigos o algo así ¿Bien?; Gritó Bete mientras intentaba golpear a la chica.

—¡Pero no puedo evitarlo! ¡Me he enamorado de ti!

Ante esto, Bete se detuvo.

Él la miró fijamente, con sus orejas de lupino temblando.

Miró hacia atrás en esa expresión melancólica.

Él vio unos ojos que parecían a dos perlas de color naranja brillante, no muy diferentes de las de Bete, dirigiéndole una mirada sensual y seductora.

Más específicamente, fue la expresión de una amazona que estaba evaluando a su presa---

---*¡Espera un maldito segundo aquí!*

La cara delante de él ahora era una que él conocía demasiado bien.

Era la cara de una amazona en busca de su compañero. Y la misma cara que Tione le dio a Finn mientras lo perseguía por todos lados.

Un escalofrío subió por la columna de Bete.

—No he sido la misma desde que te vi ese día en Meren, Bete Loga. ¡Soy una mujer cambiada! ¡Solo pensar en ti girando esos hermosos y oscuros ojos hacia mí me da un hormigueo!

Por lo que se veía, las amazonas se sintieron atraídas por los hombres fuertes.

Las amazonas entregaron sus corazones a cualquier hombre fuerte que pudiera vencerlas.

Esta tradición tribal tan preocupante que se apoderó de él, Bete apartó los labios con una mueca de terror. Ciertamente, él la había "superado" esa noche en Meren. Había sido un ataque de un solo golpe, el extraordinario poder de su forma de bestia convirtiendo su puño en un verdadero martillo de hierro.

---¡Y ahora ella estaba en celo!

De repente, todo tenía sentido.

Mientras él estaba allí, pegado al suelo, Lena siguió mirándolo con nostalgia, con las yemas de los dedos rozando su delgada barbilla mientras dejaba escapar un suspiro libidinoso.

—Fue el destino ¿Sabes? En el momento en que tu puño se hundió en mi estómago... ¡Simplemente supe que estábamos destinados a ser el uno para el otro!

Pensando de nuevo, él *había* sentido una especie de frío ominoso cuando la había mandado a volar lejos.

Pero pensar que significaría esto. Esa paliza que la sacó de ella en realidad la atraería hacia él.  
*¡Las amazonas son demasiado extrañas!*

—... Mi confesión puede estar un poco fuera de orden, pero debes saber que mis sentimientos son ciertos. ¡Te quiero, Bete Loga!; Ella terminó, levantando la cabeza hacia arriba y extendiendo ambos brazos mientras saltaba hacia él. —¡Mi corazón late por ti, Bete Loga! ¡Ten a mis hijos!

Justo a tiempo, Bete se dio cuenta de que venía a por él, y él la mando a volar con un golpe.

—¡¿Guwauugh?!

Su respuesta a esta confesión de una vez en la vida no fue otra que un puñetazo del lobo a toda velocidad.

Lena se acurrucó sobre sí misma antes de retorcerse en el suelo, y el sonido de la colisión devolvió a Bete a sus sentidos.

—H-hey... ¿Estás viva?

*Maldita sea.* Él realmente puso toda su fuerza en ese golpe. Cualquiera estaría fuera de combate después de un golpe directo como el de un aventurero de primer nivel. En el momento en que mostró su preocupación, sin embargo---

—Heh... je je je je... Lo hiciste de nuevo... Justo en mi fábrica de bebés... ¡Ahora... definitivamente...quedaré embarazada...!

*¡¿Qué demonios?!*

Bete al instante dio un paso hacia atrás.

La chica era una aterradora masa que se retorcía y gemía sobre la piedra, con ambas manos en su vientre expuesto. La baba que goteaba de su fantasmal sonrisa solo se sumaba al efecto.

De repente, el mismo Bete que nunca antes le había dado la espalda a una batalla quería salir de allí tan rápido como podía.

—... No hay ninguna amazona que valga la pena.

*Cof Cof.* —Eso no es... cierto... Al menos somos... siempre fieles a... nosotras mismas...; Lena murmuró, poniéndose de pie con una sacudida como un zombi. A pesar de la sonrisa llorosa en el rostro de la chica, había algo casi de sobriedad sobre la imagen, y Bete entrecerró los ojos.

—*Sabes* que acabo de vencer a tus amigas ¿Verdad?

—¡Claro que sí! ¡Y creo que es increíble! Pensar que eres aún más fuerte que Aisha y las demás ¡Me da escalofríos! ¡Me hace amarte aún más!

No había forma de deshacerse de esta chica.

No importaba lo que intentara; él nunca ganaría. Al darse cuenta de esto, él simplemente se dio la vuelta y comenzó a alejarse.

—¡E-espera! ¡¿A dónde vas?!

—¡Voy a dormir un poco! ¡En una posada! ¡No me sigas!

Pero, por supuesto, la chica le pisaba los talones.

La cola de caballo color negro se movía hacia arriba y hacia abajo, inclinó la cabeza hacia un lado con curiosidad. —¿Una posada...? ¿Por qué no en tú casa?

Bete podría haberse golpeado a sí mismo. Él y su maldita boca.

—No me digas... ¿Te peleaste con tu familia? ¿Y ahora no tienes a dónde ir? ¿Es así? ¿Eh? ¡¿Es así?!

*Cierra el hocico.*

Él se giró, solo para ver a Lena rebotar en su más desagradable muestra de emoción hasta ahora. Él quería golpearla tanto.

—¡Regresa conmigo, entonces! ¡Tengo una buena cama! ¡Debería caber dos personas muy bien!

—¡De ninguna forma! Elegiré dónde pasaré la noche, ¡muchas gracias!

—¿Pero tienes dinero, Bete Loga? Eh ¡Los hoteles por aquí son muy caros!

Bete se detuvo en seco ante esto, su segundo error de juicio le vino a la mente.

---*Mierda. No tengo dinero*

La bolsa de dinero que había arrojado con tanta arrogancia al dueño del Flaming Wasp para pagar los daños había sido todo lo que tenía.

Claro, él podría dirigirse al Calabozo ahora y hacer todo lo que quisiera, pero... para ser honesto, eso era más trabajo de lo que estaba dispuesto a hacer en este momento.

Además, no tenía una sola persona a la que llamaría un amigo fuera de la familia, lo que significaba que realmente no tenía a dónde ir. Bete era, con toda seguridad, el aventurero más despreciado de todo Orario.

Como si estuviera en sintonía con las sutilezas de la mente de Bete, Lena se acercó a él. —¡Detente ahí, mi buen señor! ¿Tengo la posada perfecta para ti? ¡No te costará nada, y viene con una compañía muy poderosa, para empezar! ¡Nuestras chicas te mantendrán satisfecha toda la noche!

—“Muy buena compañía”... ¡¿Qué tan arrogante es esta chica?!

Bete le lanzó una mirada amenazadora.

Miró directamente a esos esperanzados ojos naranjas---y se decidió. ¡Él no iría con ella incluso si fuera la última chica en la tierra!... Pero entonces una nueva idea pareció cruzar su mente, sus ojos brillaron.

—¡Si no vienes conmigo, entonces iré a la mansión de la *Familia Loki*! Gritare —¡Heey, este tipo me asaltó!

—¡¿Qué diablos dijiste?! ¡Dame un respiro! Esto no tiene nada que ver con mi familia. ¡Ve allí y te haré picadillos, pequeña mierda!

—¡No me importaría! ¡Sería un sueño hecho realidad ser asesinada por el hombre que amo!

Ahora Bete realmente estaba empezando a sudar.

Cualquier otro día de la semana, él hubiera estado bien enseñándole una lección a esta chica, pero su situación actual lo puso entre la espada y la pared. Sin duda, todo el mundo pensaría que se había emborrachado y agredido a una chica, lo que haría mucho más difícil (si no imposible) restaurar su dignidad en la familia. Tiona, Raúl y los demás realmente perderían todo respeto por él. No, poner un dedo sobre Lena solo le traería más problemas de los que valía la pena.

Además, esta chica en realidad estaba considerando atacar a la *Familia Loki*, la mejor familia de la ciudad, sin siquiera pensar en lo que esto podría traer para su propia familia. ¿Fue este completo desprecio por los medios que ella tomó para saciar su propia lujuria, solo otra de las “bonificaciones” que vino con ser un instinto de Amazona?

Angustiado, Bete sintió una oleada de ira abrumadora en él.

Con la cara enrojecida y los dientes apretándose unos contra otros, él finalmente gruñó —... Esto nunca volverá a suceder ¿Me oyes? ¡Si me quedo esta noche, será mejor que corras como nunca antes si haces un truco como este otra vez!

—¡Hurral! ¡Sin preocupaciones! ¡Nunca te extorsionaré nunca más! ¡Al menos no así!

—¡Pe-pedazo de mierda!; Bete balbuceó mientras Lena saltaba con una completa falta de preocupación. Con las mejillas ahora de color rosa brillante, él agarró el brazo de Bete y comenzó a caminar.

—¡Andando entonces! ¡Este lugar será mucho mejor que una posada, lo prometo!

—¡Deja de tirar de mí, maldita puta! ¡Suéltame!



Y así, los dos continuaron así, Bete todavía luchando por apartar a la chica, durante unos diez o veinte minutos. El lugar al que Lena lo estaba llevando estaba en el cuarto distrito de la ciudad al sureste.

—¡Oye! ¿No es este el Distrito del placer...?

—¡No es nada de eso! ¡Este no es un burdel sombrío donde te van a timar, lo prometo!

Bete miró a Lena como si fuera un duende o alguna otra criatura pícara, con el hechizante rubor de las lámparas de piedra mágica y el revelador almizcle de la zona de la noche que las rodeaba. Lena, sin embargo, intentó explicarse apresuradamente.

*iSe pelea con su familia y luego se escapa con una ramera en el Distrito del Placer!* Bete ya podía oír el chisme. Era suficiente para estimularlo hacia los callejones y alejarse de las miradas indiscretas, aunque parecía que Lena en realidad estaba dirigiéndose hacia el otro lado de la calle principal del sureste, donde el tercer distrito se encontraba con el extremo norte del Distrito del Placer.

—Me uní a una nueva familia después de que enviaron a Ishtar a casa, pero traer a un hombre conmigo tan pronto no podría ser la mejor idea.

—Estoy bastante *seguro* de que traer a alguien de otra familia nunca sería una buena idea...

—¡Es por eso que vamos a otra parte! ¡Un lugar secreto!; Insistió ella antes de caminar a la derecha en una zona muy obvia donde no se podía entrar. Acercando a Bete, ella lo guio hábilmente más allá de los guardias que el Gremio había asignado para mantener a todos fuera.

—¿Es este... el territorio de la Familia Ishtar?

—Solía serlo.

La una vez próspera ciudad de la iniquidad se había reducido a nada más que escombros y cenizas después de la pérdida de su diosa. Sus numerosos burdeles se encontraban en un horrible estado de deterioro, sus paredes se derrumbaron, los techos en pedazos y las persianas cubrían las calles. Incluso había pasillos grandes que aún soportaban los cortes transversales de ceniza y llamas. Toda la hacienda estaba desprovista de luz, la mayoría de sus linternas de piedra mágica se apagaron y la dejaron iluminada solo por la luna. Estaba vacío, sin ni un alma a la vista.

Bien podría haber sido una ciudad castillo saqueada por una nación enemiga, aún en ruinas después de su caída. Y allí, en medio de todo, se alzaba Belit Bobili, la antigua casa de la *Familia Ishtar*, con su propia cantidad de heridas. La resistencia contra la *Familia Freya*, contra la guerra de relámpagos de la Diosa de la Belleza, convirtió el distrito de mala reputación en escombros en el transcurso de una sola noche, y actualmente estaba programado para su reurbanización.

—La *Familia Freya* prácticamente fue a la ciudad, pero el edificio sigue estando sorprendentemente intacto. ¡Muy bien! ¡Estamos aquí!

Resultó que el "lugar secreto" que Lena había profesado era un edificio situado justo al lado de una de las murallas de la ciudad, en la esquina sureste del ya tercero distrito de Orario. Fue una morada de cuatro pisos que se basó en gran medida en la cultura y arquitectura del desierto de Kaios en el continente medio. Su piedra había sido lacada en blanco, lo que, cuando se

combinaba con las ventanas elaboradamente diseñadas, permitía una vista impresionante. Sin duda, había sido un establecimiento de clase alta cuando todavía estaba en el negocio. Desde su posición escondida en una de las calles laterales del vecindario, era fácil ver cómo los aventureros y embajadores famosos de otros países podrían haber pasado inadvertidos.

Bete observó todo con apatía mientras Lena lo arrastraba hacia adentro.

—Solo Aisha y algunas otras conocen este lugar. ¡Es como mi castillo! Lo usé como un lugar para dormir hasta que una habitación se liberó en mi nueva familia.

El burdel vacante era, de hecho, lujoso. El pasillo que conectaba con la entrada principal estaba bien amueblado, desde el sofá de terciopelo cubierto de una fina capa de polvo, hasta la alfombra vibrante y la multitud de jarrones de aspecto caro. Justo cuando Bete pensaba que este lugar sería una elección fácil para los ladrones: "Se va a volver a desarrollar, ¿no? Así que los guardias aquí mantienen a todos afuera, incluso a esos vagabundos que bajan de la calle Daedalus; explicó Lena. —Eso significa que debemos tener cuidado, también ¿Sí? No quiero que te atrapen ¡Así que ten cuidado!; Continuó, juntando las manos en un gesto de súplica.

—Lo que sea; Bete simplemente se lanzó hacia atrás en respuesta.

—¿Puedo simplemente tomar cualquier habitación que quiera?

—¡Ah! ¡Espera, espera, espera, espera! ¡Mas alto es mejor! ¡El último piso! ¡Ahí es donde está la mejor habitación! ¡Y definitivamente, definitivamente puedes usarlo!; Lena soltó rápidamente mientras Bete se preparaba para comenzar a investigar el lugar por su cuenta.

Bete entrecerró los ojos con sospecha... solo para ver a la chica estirando una mano hacia su brillante cabello. Con un chasquido, ella sacó el broche azul que había mantenido su cabello recogido, dejando que las largas hebras negras cayeran en cascada por su espalda y crearan una imagen mucho más sensual. En ese instante, se transformó de una chica inocente en una mujer bien versada en las formas de amar, sus ojos se estrecharon como los de un gato pequeño cuando le lanzó su sonrisa más sensacional hasta el momento.

A Bete, sin embargo, no le habría importado menos.

Con las manos todavía metidas en los bolsillos y bajando las cejas con desinterés, él simplemente subió las escaleras.

—¿Eh...? ¡Hey!

Pero él ignoró los gritos apasionados que venían desde abajo, sin detenerse hasta que llegó al último piso y abrió una puerta cercana que no estaba del todo cerrada.

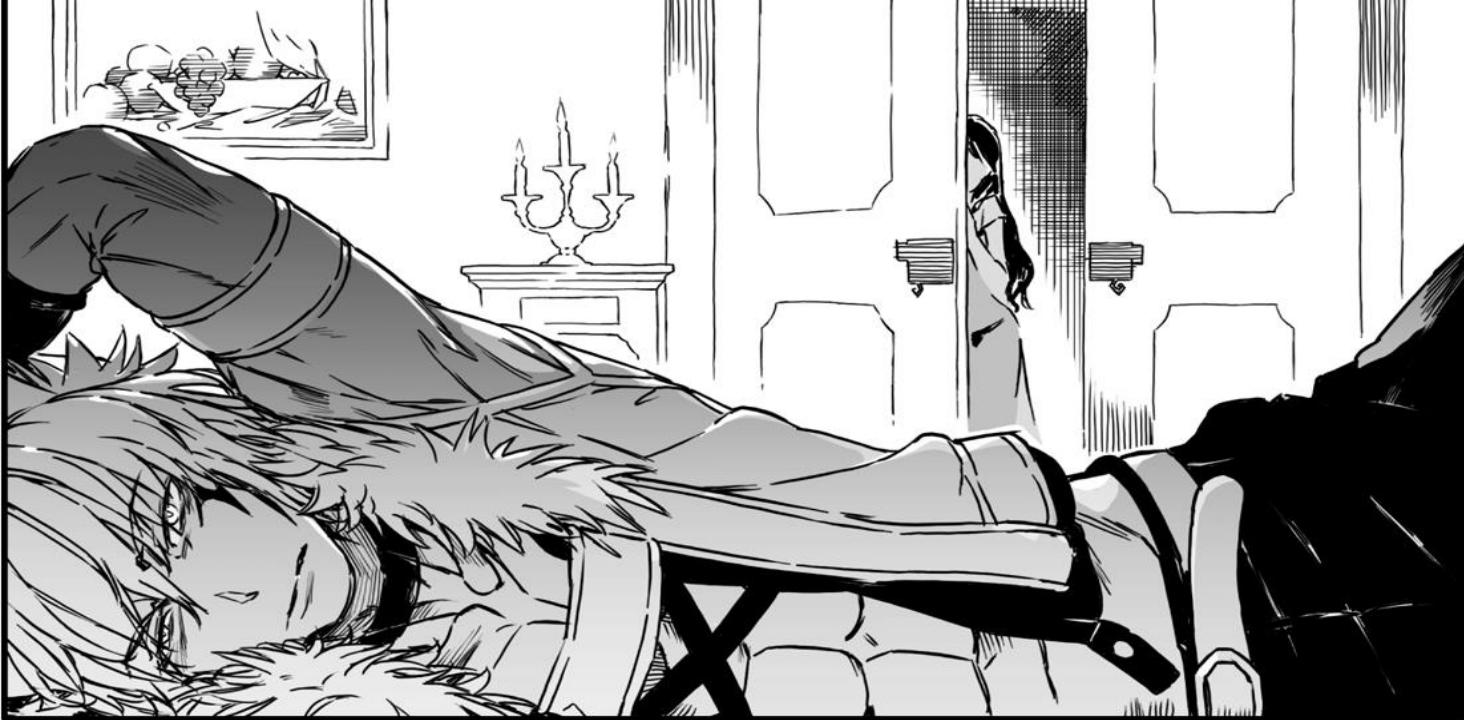
La alfombra de aquí era mucho más elegante en comparación con la del pasillo, y en lugar de linternas de piedra mágica, se habían colocado candelabros en las paredes para iluminar el ambiente. En cuanto a la habitación en sí, era lo suficientemente grande como para que diez personas se hubieran tirado en ella fácilmente, y una gran cama con dosel estaba al lado de la pared, con sus largas columnas extendiéndose hacia el techo. Este era una habitación VIP.

Había un leve olor a algo que aún coloreaba el aire--- ¿el olor residual de Lena? Ella había dicho que había estado usando esta habitación por un tiempo. Las esquinas de la boca de Bete se curvaron hacia abajo.

—No hay manera de que duerma en una cama como esa. ¿Quién diablos sabe lo que se ha hecho en ella...?

Él prefería morir antes que dormir en el mismo lugar donde otro tipo lo había hecho, por lo que se encontró un lugar en el suelo cerca de la ventana y se desplomó. La alfombra aterciopelada fue una suave bienvenida para su cuerpo, y dejó que sus ojos vagaran hacia un lado, donde una vista del Distrito del Placer lo saludó desde la ventana abierta.

Desde muy arriba, el gran templo de la Diosa de la Belleza se elevó sobre el resto del Distrito Nocturno, lo que lo convirtió en un punto de vista no demasiado insignificante si él mismo tiene que decirlo.



—Esta es la vida... ¿eh?

Al ser solicitado por una chica, pasar la noche en la habitación principal para mirar a través de esta ciudad en ruinas ... Él dejó que su mirada permaneciera allí durante un rato, analizando la situación y encontrando todo el asunto un poco irónico, considerando que había sido perseguido. Fuera por su propia familia (aunque temporalmente).

Finalmente, él se dio la vuelta para dormir, descansando los brazos detrás de la cabeza y cerrando los ojos. El sueño también llegó rápido, sin duda debido a las abundantes cantidades de alcohol que había bebido antes. Dejando que la brisa fresca de la noche acariciara su piel, él sintió que empezaba a desvanecerse... hasta que, *tintineo*.

Oyó que la puerta se abría tan silenciosamente.

—Bete Logaaaa; Un ronroneo enfermizo hizo que sus orejas de lupino temblaran.

Era Lena. Y lo que es más, se había cambiado de ropa.

Ahora, se puso una bata negra... que, aunque ciertamente cubría más piel que su atuendo anterior, era tan transparente que bien podría haber sido transparente, un velo que cubría lo que parecía nada más que ropa interior. Desde la suave curva de su cuerpo hasta el resplandor vivaz de su piel cobriza, cada parte de ella parecía emanar una seductora y feromonal redolencia.

—¿Por qué no olvidas todas esas cosas malas por un tiempo, hmm? Puedo llevarte a un maravilloso y encantador sueño; Sonriendo suavemente, ella se dirigió hacia Bete en el suelo, con sus dedos delgados y tranquilos sobre la alfombra. Cuando ella se arrodilló sobre él, él pudo sentir su aliento y su calor, y luego el resto de ella, descendiendo hacia él, asomándose justo por encima de su cuerpo de cuerpo viril.

Sus instintos amazónicos controlaban cada uno de sus movimientos, y solo había una cosa que esta chica deseaba: un niño.

Incluso desde el interior de su perfume, el olor que mataba a los hombres de su almizcle era inconfundible. Y cuando ella se acercó a él, la luz de la luna empapó sus delicados hombros y extremidades en busca de los suyos.

—Aléjate de mí.

—¡¿Guh?!

---Ella fue enviada a volar.

Una sola pierna se había levantado del suelo, dándole patadas obstinadamente y haciéndola caer a lo largo de la habitación. Bete mostró sus incisivos puntiagudos para decirle que estaba muy lejos de divertirse.

—Hey ¿Qué sucede, eh? ¡¿De verdad te vas a ir a dormir?! ¡¿Ni siquiera me violaras un poco?!

—¿Quién fue el que dijo que teníamos que guardar silencio o nos atraparían, eh, maldita mocosa?

Lena se puso de pie, solo para llevar inmediatamente ambas manos a la boca con un jadeo. Su aturrido silencio no duró mucho, sin embargo; con una indignada bocanada de sus mejillas, ella estaba arrastrándose hacia él una vez más.

—Vamos ¿Hmm? ¡Vamos a divertirnos un poco! Si nos esforzamos mucho, estoy seguro de que podemos divertirnos. Embarázame, ¿Si?

—Cállate, puta.

—¿Por qué ni siquiera me tocas, hmm? ¿Es porque no estoy dotada como Aisha y las demás? ¡¿Es eso?! O... No eres impotente ¿Verdad? No, espera ¡¿Te gustan los hombres?!

—¡Voy a asesinarte!

Lena se acercó sigilosamente a él, todavía gimiendo y arrullando, solo para encontrarse con el pie de Bete una vez más. No estaba dispuesto a dejar que ella lo tocara, y mucho menos dormir en algún lugar cerca de él. Una y otra vez, ella salió a volar por los aires, hasta que finalmente, cuando se estrelló en la cama --- "¡¡¡Whuaagh!!" --- se dejó caer hacia atrás sobre el colchón.

—¡Esto no es como se supone que debe ser! ¡Preparé todo para que no pudieras resistirte! ¡Para que Bete Loga no pudiera vivir sin mí!

—¡Porque eso no es en absoluto nefasto!

Lena estaba llorando ahora, con sus lágrimas empapando las sábanas.

Bete se limitó a mirar al techo con un suspiro rencoroso, contento de que la tormenta hubiera pasado.

—¿P-Por qué no te gusto?

—¿Crees que eres solo tú? ¡Odio a todos los débiles! Dormir con cualquiera de ustedes solo haría que toda esa debilidad me afectara.

—¿Hmm? Pero Bete Loga ¿Hay alguna mujer más fuerte que tú?; Preguntó Lena, actualmente acurrucada entre las sábanas.

—...

Bete se quedó en silencio. Dándose la vuelta, cerró los ojos.

—... Odio a las mujeres débiles, sobre todo; Murmuró con irritación.



*Maldita sea. Debería haber sabido que esto sucedería.*

Desde las profundidades flotantes de su conciencia, una sensación tangible de temor le llegó.

Conocía este sentimiento. Estaba a punto de soñar con su pasado...

Había sido la mitad de la vida de un hombre lobo.

Bete Loga había nacido en el mundo en la tierra del norte, en una tribu de animales errantes sin vínculos con ninguna ciudad o país, y mucho menos con la Ciudad Laberinto de Orario. A diferencia de los nómadas típicos, ellos eran un pueblo centrado exclusivamente en la caza, los Hombres Bestia de los Llanos, y Bete era el hijo de su jefe.

Era solo él, su poderoso padre, su madre de gran corazón y, más tarde, su hermana. Y si abandonaba la gran tienda de campaña que le habían asignado a su familia, tenía a sus compañeros, las caras sonrientes de sus muchos hermanos hombres lobo esperándolo. La tribu entera era su familia.

—Es un mundo de perros que comen perros, Bete, así que mantén esos colmillos pulidos.

Su padre, más fuerte que nadie que él conociera, lo había inculcado una y otra vez.

Como tribu sin un dios para adorar, todos tenían que ser fuertes, incluso las mujeres y los niños. Ellos lucharían contra los monstruos que vagaban por la superficie, aplastarían caravanas pícaras junto con sus guardias, y lo harían todo sin las bendiciones de un Estado. Más que nada, su poder como una raza de personas que despertaron bajo la luz de la luna provino de sus habilidades y conocimientos indómitos, las técnicas y estrategias que durante mucho tiempo habían cultivado como tribu. Eran los Hombres Bestia de los Llanos, capaces de enfrentarse incluso a familias de bajo nivel, y aunque muchos enviados de sus países vecinos y familias solicitaron su ayuda, el padre de Bete siempre había prestado atención a las enseñanzas de sus antepasados y los había rechazado.

Ellos vivían como la naturaleza; sus cuerpos se convirtieron en polvo y, de ese polvo, emergió nueva vida.

Y el joven Bete los veneró a todos, desde su padre homenajeado por la tradición hasta los guerreros firmes y valientes de su tribu.

—¡Buenos días, Bete!

También había habido una niña---nacida el mismo día, ella había sido una amiga suya mientras crecía. Su largo y suave cabello dorado era raro para un hombre lobo, y era hermosa, destacándose entre los demás de su generación como una joya brillantemente reluciente. Como un reloj, mientras Bete había crecido, sus sentimientos también crecían por esa niña, y también las peleas con sus compañeros masculinos sobre ella.

—*¿Tu lo quieres? ¡Tómalo!*; Esa había sido la simple regla que la tribu le había impuesto, y Bete había escuchado la llamada, entrenando día tras día hasta que fuera el más fuerte entre los hijos de la tribu. Hasta que, finalmente, él podría reclamarla como suya. Fue su cálido suspiro, desvaneciéndose con el viento, "...*Incluso contigo, no puedo ser fuerte...*" lo que había dejado la impresión más fuerte y más genuina en él hasta el día de hoy.

Por lo que ves, la chica excepcionalmente reservada había sido débil. Terriblemente frágil, casi.

Lo que había obligado a Bete a entrenar aún más, sabiendo que tenía que proteger a algo más que a sí mismo. Dirigiéndose a su padre, él había pedido que lo trataran como uno de los guerreros de la tribu, aventurándose con los adultos en sus muchas misiones de caza. Incluso llegó al punto en el que podía enfrentarse a duendes, orcos y otros monstruos similares completamente por su cuenta.

Así era como había pasado su juventud: vagando por las verdes colinas rodeadas de majestuosas montañas, la mirada de su amiga de la infancia vigilándolo, se unía de vez en cuando a su precoz hermana y simplemente entrenaba con todo lo que tenía.

Entonces, había llegado el duodécimo cumpleaños de Bete.

Y todo eso había cambiado.

—Padre... Madre... Luna...

La luna había sido positivamente dorada esa noche.

La noche en que todos en su tribu habían sido asesinados.

Había sido una masacre.

Un extraño nuevo monstruo apareció repentinamente en las llanuras, matando a todos.

Todos excepto a Bete.

Aunque solo llegaría a saber esto más tarde, la bestia había venido de una de las tres grandes fronteras del mundo---el Valle de los Dragones, en el extremo, el extremo norte.

El colosal dragón no volador tenía escamas que podían evitar cualquier ataque. Con un fuerte rugido, había perforado los mismos tímpanos de la gente de las llanuras, y había devorado incluso a los guerreros de la tribu en su modo bestia despierto. Su padre y su madre habían sido despedazados. Su hermana había sido aplastada hasta la muerte. Bete había sido él más afortunado: después de un golpe en la cara de las garras de la bestia, él había sido enviado precipitadamente a un afloramiento de rocas cercano, el impacto lo dejó fuera de combate hasta que la batalla terminó.

Cuando se arrastró más tarde, arrastrando su cuerpo golpeado por el suelo, no quedaron más que ríos de sangre y trozos de carne roída; la sombra negra de la criatura estaba desapareciendo a lo largo del horizonte lejano.

Era el nuevo Maestro de los Llanos. Este había devorado a los débiles y les había robado el privilegio que alguna vez fue fuerte, convirtiéndolos en nada más que comida.

Bete lo había perdido todo ese día.

En aquel solo ataque sin piedad.

Era una tragedia a la que los dioses estaban acostumbrados: un hecho cotidiano en ese vasto y extenso mundo, que ni siquiera merecía una mirada de interés.

La supervivencia del más apto.

Los valores del mundo de perro come perro que el padre de Bete había impresionado durante mucho tiempo finalmente llegaron directamente a él. Así era el mundo. Divina providencia. La verdad real. A los débiles se les puede quitar la felicidad en un abrir y cerrar de ojos. La tribu de Bete finalmente se le había volteado la mesa, convirtiéndose en nada más que la misma presa que ellos mismos habían cazado. Era simple, a decir verdad. Tan simple, todo en su estómago salió burbujeando justo allí.

El fuerte podría salirse con la suya con cualquier cosa. Podrían tomar cualquier cosa.

Y el débil no pudo hacer nada contra ellos. Nada estaba a salvo para él.

Los débiles no pudieron sobrevivir.

Su padre había sido débil. Los guerreros en su tribu habían sido débiles. Su madre; su hermana luna; Bete mismo; y sí, incluso *ella*--actualmente dispersa en cientos de trozos carnosos y sangrientos a través del suelo, había sido débil.

—¡Renee...!

Bete había llorado.

Su herida aún estaba profundamente tallada en su rostro, había llorado lágrimas de sal y sangre.

Él estaba solo ahora. Sentado allí bajo la luz de la luna, había aullado a los cielos.

Después de eso, Bete, el único miembro sobreviviente de su tribu, se había lavado las manos de su tierra natal. Desobedeciendo directamente las enseñanzas de los Hombres Bestia de los Llanos, él había buscado lugares con personas. No tenía intenciones de intentar revivir a su tribu--ellos habían sido débiles. Incluso uniéndose, los débiles seguían siendo débiles. La selección natural los eliminaría. Así que él los había tirado a un lado, junto con todos los sentimientos que aún tenía por ellos.

Lo que él ansiaba era la fuerza. Colmillos que no podían romperse. Se comprometió a deshacerse de su carne débil para poder luchar contra los fuertes, para derribar al Maestro de los Llanos.

Fue a través de un vendedor ambulante que se enteró de otra de las tres grandes fronteras del mundo: El Calabozo. Este descansaba en el extremo más occidental del continente, dentro de una ciudad conocida como la Ciudad del Laberinto. Y fue en esta ciudad donde se reunieron los más fuertes de los aventureros y sus dioses. Así comenzó el viaje de Bete por el poder.

Como una lección para sí mismo y para su fragilidad, él tenía un recordatorio grabado en su rostro, un símbolo de su pasado que nunca olvidaría. Y con eso, su hambre creció, hambre para crecer fuerte, para no tener que perder nada más. La primera vez que él lo vio, el relámpago que el artista había tatuado en su rostro desde su ojo hasta su mejilla, se había reído. Se parecía casi a los mismos colmillos irrompibles que tanto ansiaba.

Su hambre de fuerza y su símbolo de debilidad se habían convertido en uno--el colmillo de un lobo.



—...Mierda.

Bete hizo una mueca en el momento en que abrió los ojos.

Sacudiéndose los pensamientos persistentes de su pasado y el dolor fantasmal subiendo y bajando a lo largo de su tatuaje, él frunció el ceño.

Pero entonces...

-----Ah.

La chica que se había acercado a él se quedó paralizada, como si creyera que la mueca había sido dirigida hacia ella.

Pero lo más importante es que ella no llevaba nada.

—... ¿Qué demonios crees que estás haciendo?

—Eh-je-je... je-je-je-je... ¿Tomando una copa nocturna? O supongo que sería una copa mañanera en este caso...

Bete ni siquiera esperó a que Lena terminara, pateando a ella y su largo cabello colgando.

Ella dio un sobresalto "¡Guphwah!" Cuando la enviaron a navegar hacia el rincón más alejado de la habitación, luego él le disparó una serie de miradas de muerte mientras se enderezaba.

Fuera de la ventana, la luz del amanecer apenas comenzaba a calentar el cielo. Sus débiles huellas se podían ver muy suavemente envolviéndose alrededor del Distrito del Placer desde su posición en su escondite a lo largo de las murallas de la ciudad. Por un momento, Bete se permitió ver la transición, maldiciendo en silencio el sueño que había captado su atención tan a fondo que ni siquiera había notado el enfoque de Lena.

*Aún no puedo irme a casa, pero eso no significa que solo pueda sentarme sobre mi trasero todo el día. Supongo que me dirigiré al calabozo, a ver si puedo hacerme uno o dos valis... Tal vez busque algo que Finn y los demás estén buscando.*

Sus ojos se entrecerraron mientras observaba la vista del templo al otro lado de la ventana--el antiguo castillo de la Diosa de la Belleza.

Finalmente, él se dio la vuelta y miró a la chica que seguía gimiendo al otro lado de la habitación.

—Oye, mocosa.

—¿Qué pasa ahoraaaaaaa? Gimió ella con unas lágrimas en los ojos.

—¿Alguna vez has visto algún tipo de llave roja? ¿Uno con un extraño símbolo grabado en él?



Un viento frío silbó contra el sendero de piedra bajo sus pies.

Estaba en un túnel a gran profundidad, en un laberinto sin tocar por el sol arriba.

Cuando una multitud de arañas de agua se escabullían, dirigiendo una sinfonía repugnante de golpeteos con sus piernas, un grito furioso cortó el aire.

—¡Esa maldita cabeza de mierda de diosa!

La voz vino de una chica humana vestida con un abrigo forrado de piel. Era Valletta Grede, una de los escalones superiores de los Remanentes de The Evils, y actualmente estaba acechando el pasillo adornado con murales de reliquias en lo profundo del laberinto de Knossos, con sus gritos enloquecidos rebotando en las paredes.

—¡Después de todo lo que hicimos por ella, ella se va y se deja destruir por la Familia Freya!

—Este fue un movimiento inesperado por parte de Freya. Si todo hubiera salido de acuerdo con el plan, nada de esto hubiera ocurrido; Respondió el Dios de la Muerte, Thanatos, en un intento de aplacar a la niña, con una sonrisa forzada en sus labios.

La furia de Valletta se negó a cesar, el resto de los funcionarios de alto rango de la familia observaban desde todos los lados.

—Oh, lo habría hecho ¿Verdad? ¡Mucho bien que nos hace ahora! ¿Y sabes qué es aún peor? ¡Le dimos una de nuestras llaves! ¡Y ahora esta quién sabe dónde!

Ishtar había sido uno de los patrocinadores de The Evils para ayudar a expandir a Knossos.

Por lo tanto, ellos le habían proporcionado una llave para el laberinto.

Uno de los apropiadamente llamados "Orbes de Knossos".

Estos eran objetos mágicos que podrían usarse para abrir las numerosas puertas de orichalcum que cubren los pasillos de Knossos.

Solo que ahora, con la repentina derrota de Ishtar, ellos habían perdido la pista de la que le habían confiado.

—Sí, sí, esto es de hecho un poco preocupante, pero ya estamos buscando en el Distrito del Placer en ruinas ¿No es así?

—¡Sí, y no hemos encontrado nada! ¡¿Te das cuenta de la mierda en la que estaríamos si Finn y sus pequeños matones lo tuvieran en sus manos primero...?!

El laberinto hecho por el hombre, Knossos, tenía dos ventajas principales: era irrompible e ineludible. Pero tan pronto como el enemigo poseyera una de sus llaves, cualquier ventaja que tuvieran se reduciría a nada. Masticando ferozmente sus uñas, Valletta irradió positivamente la enemistad como la cara de su rival jurado, Finn, que apenas se había deslizado entre sus dedos.

Actualmente, Valletta era el único jugador importante que quedaba en el laberinto. Barca, y su pedigrí daedaliano, se habían ido, al igual que la criatura Levis. Se habían ido, dejando a Valletta y los demás para tratar con todo después del ataque de la *Familia Loki*. El primero haría lo que pudiera para arreglar el laberinto diezmado, y el segundo probablemente planeó proteger a los espíritus restantes.

¡*Malditos ingratos!*! Ella se enfureció, su ira solo estaba aumentando.

—¿A dónde se fue esa pequeña mierda de Tammuz, eh...?; Gruñó mientras la cara del criado de Ishtar aparecía en el fondo de su mente. La mano derecha más confiable de la diosa, venía con ella una y otra vez en sus visitas a Knossos. Solo que, él se había perdido la noche del ataque de la *Familia Freya*.

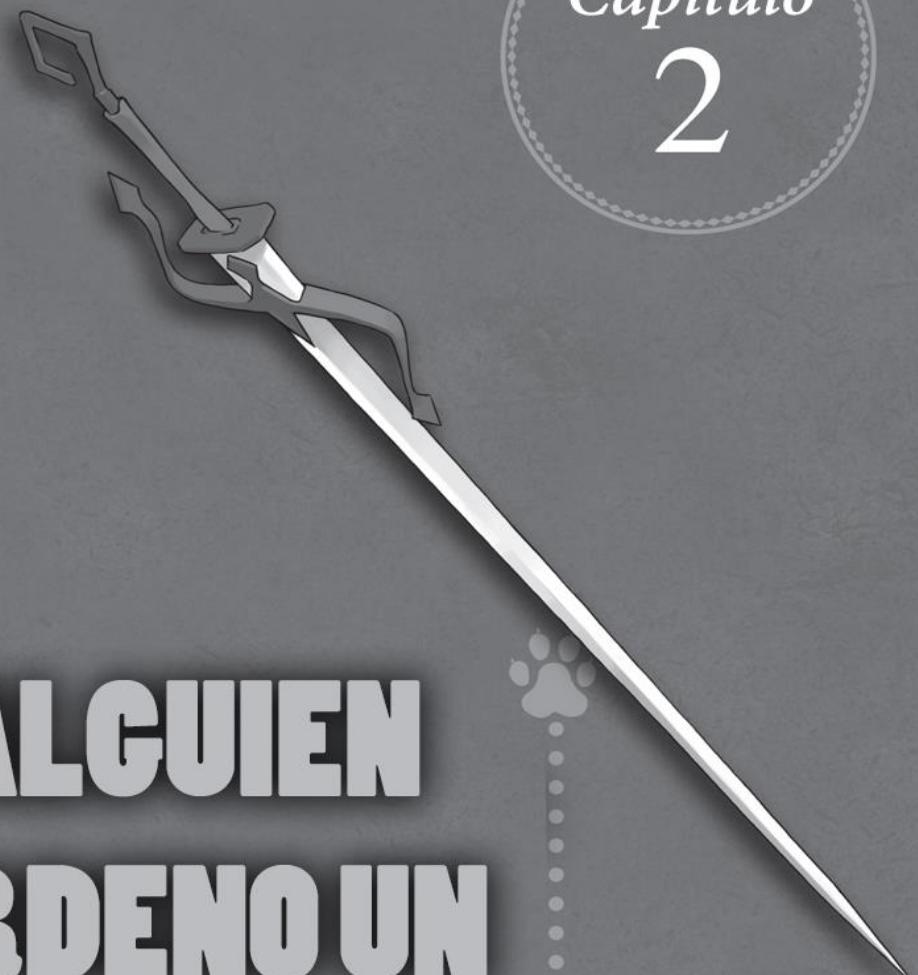
—¿Qué está pasando en esa cabeza tuya, querida Valletta?

—...Vamos a buscar esa llave. Dale la vuelta a todo en el hogar de esa mujer de mierda si es necesario. ¡De ninguna manera voy a dejar que la *Familia Loki* nos caiga encima! ¡Salgan y busquen, buenos por nada!

Hubo un resonante "¡Sí, señora!" Del resto de la *Familia Thanatos* antes de que todos se fueran corriendo hacia la salida.

Valletta lanzó una mirada de desprecio a Thanatos. La forma en que los ojos del Dios se estrecharon en lo que parecía ser una diversión la frotó por completo de la manera incorrecta.

*Capítulo*  
**2**



# ALCUIEN ORDENO UN LOBO ?



Гэта казка іншага сям'і.

Ці з'яўляеца парадак воўк?

—Necesitamos tener en nuestras manos una de las llaves.

Era por la mañana en la casa de la *Familia Loki*.

Ellos estaban llevando a cabo una reunión en el comedor, y Finn estaba hablando con el resto de la familia.

—Si bien la mayoría de ellos están seguros dentro alcance de The Evils... hay uno con el que aún podemos tener una oportunidad.

—“¿Crees que la *Familia Ishtar* podría haber tenido uno? Ellos fueron los que arrastraron las violas a Meren, después de todo; Señaló Tione.

—En efecto. Teniendo en cuenta la estrecha relación entre Ishtar y Evilus, existe una gran posibilidad de que le hayan dado una de las llaves; Confirmó Finn. —Debido al ataque sorpresa de la *Familia Freya*, Ishtar ya no debería tener ningún contacto con The Evils. La llave puede haberse perdido en el ataque. También existe la posibilidad de que uno de sus ex seguidores sepa de su ubicación. No tenemos más remedio que arriesgarnos... Por eso, a partir de hoy, haremos todo lo posible para encontrar esa llave.

El aire en el comedor se puso tenso.

—Me gustaría que todos comenzaran a recopilar la mayor cantidad de información posible. Explorar el Distrito del placer; Interroga a cualquier miembro anterior de la *Familia Ishtar* que puedan encontrar. Traten de mantener las cosas en la parte baja, sin embargo, si pudieran. ¿Alguien tiene alguna pregunta?

—¡Yo sí! ¡Yo sí!; La mano de Tiona se levantó como siempre. Esto es sobre algo más pero... ¿Dónde está Riveria? No la he visto por ningún lado.

—Riveria ya se ha ido a hacer en un recado.

—¡Ya veo... bien! ¡Ese estúpido lobo! ¿Dónde está?

—Estás preocupado por él ¿Verdad?

—¡Como si fuera posible! Solo me preguntaba si él estaba ausente. ¡Totalmente i-nexcusable!; Añadió Tiona apresuradamente, incapaz de ocultar su petulancia. Ni ella ni el resto de los miembros de la familia sabían que Bete había sido puesto de baja.

Sin saber si fue para bien o para mal, Finn les lanzó una sonrisa a las amazonas y decidió que sería mejor cubrir al lobo por el momento. —Bete esta, bueno... Digamos que probablemente está buscando algo por su cuenta en este momento, ¿Hmm? De todos modos, si esas son todas las preguntas por ahora, vamos a dividirnos en equipos: quiero un equipo de búsqueda y un equipo de interrogación... ¿Te importaría hacerlo, Loki?; Agregó Finn, su último comentario susurró al oído de la diosa.

—¡Entendido, jefe! ¡Déjamelo a mí!

Cuando todos en el pasillo se pusieron de pie para comenzar a formar sus equipos, Loki se movió a través del ajetreo y el bullicio, deslizándose subrepticiamente al lado de Aiz.

—Tengo que pedirte un favor, Aizuu.

—¿Loki...? ¿Qué sucede?

—Mantén un ojo en Bete por mí ¿Podrías? no hay razón para que dejes la búsqueda--- es solo mientras estás fuera y andas haciendo tus propios asuntos.

Los ojos de Aiz se ensancharon ligeramente.

—Esa pobre cosa puede haber conseguido el desprecio de todos, pero, bueno, Bete sigue siendo Bete. Él estará ahí afuera buscando pistas por su cuenta. No importa cómo hable frente a todos ustedes; Los ojos de Loki estaban llenos de nada más que confianza en su seguidor lupino. Era un tipo de confianza diferente al que Aiz y sus compañeros tenían el uno en el otro. Esta fue la fe incondicional de una madre.

—Ahora, estoy bastante segura de que el enemigo no va a intentar nada por encima del suelo. Tampoco creo que Bete sea lo suficientemente estúpido como para vagar por la calle Daedalus solo. Pero aún así. Búscalo a mí ¿Sí?

—...Pero yo...

—¿Eh? ¿sucede algo, Aizu?

—Le dije a Bete que yo... lo odio... a él; Murmuró Aiz, con la mirada hacia abajo.

Escuchar esto de la chica de pocas palabras fue suficiente para hacer que Loki se llevara los brazos al estómago con una risa gigante.

—¡Bwa-ja-ja-ja! ¡Ya lo has hecho! ¡El pobre Bete debe estar muerto en la calle ahora mismo!

—En-entonces, yo... solo creo que... tal vez no sea tan bueno si... nos vemos ahora...; Aiz continuó con desaliento.

Tranquilizándose, Loki se volteó hacia Aiz, hablando como si fuera un niño. —¿Qué piensas, Aizuu? ¿Qué piensas acerca de Bete? ¿Qué piensas del resto de la familia?

—... Bueno, yo... Tal vez le dije que lo odiaba, sí... pero yo...; Comenzó a hablar Aiz, buscando las palabras dentro de ella como si intentara echar otro vistazo a lo que realmente estaba en su corazón. Loki observaba gentilmente todo el tiempo. —... No puedo evitar recordarlo antes... cuando Tiona y Bete pelearían, y... Raúl y Lefiya y los demás se asustarían, tratando de detenerlos, y ... todos se reirían ...

—Ciento.

—... Quiero que sea así otra vez... Como solía ser ...; terminó ella, sus ojos dorados giraron momentáneamente hacia Tiona y Tione. Incluso con Raúl y los demás allí, parecía que faltaba algo. La familia acaba de sentirse mal.

Cuando Aiz volvió a mirar hacia arriba, Loki tenía una gran sonrisa en su rostro, y se adelantó para despeinar el cabello dorado de la espadachín como si le estuviera otorgando una estrella dorada. Aiz frunció uno de sus ojos y no se molestó en alejar a la diosa a pesar de lo mucho que le hacía cosquillas.

—Yo siento lo mismo, Aizuu. Pero teniendo en cuenta cómo actúan Tiona y los demás tercos, no hay nadie más a quien pueda acudir para ayudar a solucionar esto, excepto tú. Finn tiene mis manos atadas, después de todo.

—...

—Sin embargo, si todavía te sientes un poco ansiosa, siempre puedes acudir a Lefiya en busca de ayuda. ¿Qué dices, eh? ¿Puedo contar contigo?

—...Sí, lo haré.

La breve respuesta trajo otra sonrisa a la cara de Loki, y la diosa le dio una palmadita en el hombro. Cuando el resto de sus colegas salieron de la habitación, Aiz dirigió su mirada hacia la ventana y la luz del sol se filtraba.



—¿Un objeto mágico con un símbolo extraño grabado en él...?

De vuelta en Distrito del Placer y el burdel de clase alta que Lena había estado usando como su lugar secreto debajo de la sombra de la pared este de la ciudad...

Habiéndose mudado a la antigua vivienda de las cortesanas en el primer piso, Lena estaba llenándose la cara con pan dentro de su escondite, mirando un pedazo de pergamino en su mano. En él había un bosquejo del artículo en cuestión--la obra de Bete, con los detalles suficientes para ser discernible.

—¿Estás buscando esto? Por cierto... ¿estás seguro de que no quieres comer nada?

—¿Crees que quiero estar aún más endeudado, bruja? ¡Ya tengo suficiente en mi plato!

—¡No sería así en absoluto, y lo sabes! ¡Incluso hice esto yo misma!

—Con mayor razón para decir que no...; se quejó Bete para sí mismo como si no hubiera escuchado.

De hecho, intercalando a Lena y la mesa era una mezcla heterogénea de platos amazónicos simples---córtalos, tíralos al fuego y sirve. Echando un vistazo a las carnes secas y el pan, los quesos y la miel, Bete volvió a mirar el tema en cuestión.

—Tu maldita diosa Mighta tenía algo como esto. ¿No te es familiar en absoluto?

—Hmm...; Lena murmuró mientras tomaba un trago de leche refrigerada con piedra mágica. Mirando largo y duro el símbolo D grabado en la superficie de la bola en el boceto, ella levantó la mirada para buscar la cara de Bete. —... Aunque no lo puedo decir con absoluta certeza... siento que definitivamente he visto algo como esto antes... ¿quizás?

—¡¿De verdad?!; Demandó Bete, con la mano sobre la mesa mientras se inclinaba hacia la chica. Lena asintió con jactancia. —Entonces apúrate y dime.

—¡¿Gratis?!

—¿Eh?

—Me hiciste pasar vergüenza la noche anterior... Es posible que necesite algo para que mi boca vuelva a funcionar; Continuó, cerrando los ojos mientras sus labios se curvaban hacia arriba con una intención salaz.

La mejilla de Bete se contrajo. —¿Estás pidiendo una paliza, maldita bruja?

—¡Qué violencia! Esta es la mesa de negociación, ¿Acaso no lo sabes? El objetivo principal es no ofender a la parte contraria... ¡Incluso una amazona como yo lo sabe!

—¡Oh, deja de lloriquear! ¡Si esa boca tuya no te escucha, me aseguraré de que tu cuerpo sí lo haga!

—¿Entonces cuestionas a mi cuerpo? Oh vaya ¡Bete Loga! ¡Veo que eres bastante audaz incluso a plena luz del día!

—¡Deja de escuchar solo lo que quieras escuchar!

La lucha de la noche anterior continuó, pero sin importar cuánto gritara, no tuvo efecto en Lena, que estaba sentada con sus manos entrelazadas contra sus mejillas por el momento.

Possiblemente era el ser humano más irritante que Bete había encontrado. Si ella hubiera sido una aventurera normal, él habría agarrado su collar en ese momento y le habría quitado la luz del día. Pero considerando que la chica delante de él ahora probablemente disfrutaría eso, esto se hizo particularmente difícil de tratar, sin decir que es *nauseabundo* tratar con ella.

Nunca en su vida él había imaginado que alguien que se sintiera atraído por él pudiera ser peor que alguien que lo odiaba o le temía.

Aunque quizás era un poco tarde para decirlo, él finalmente estaba empezando a empatizar con Finn, dado que Tione generalmente estaba pegada a él. Casi quiso disculparse con el capitán hobbit.

—¡Si no me lo vas a decir, solo le preguntaré a otra de esas malditas amazonas!

—Pero tal vez soy la única que sabe acerca de esta pequeña bola ¿Eh? Además ¿Realmente esperas que Aisha y las demás le digan todo a la persona que los derroto esa noche? Es como volver a Meren ¿Eh?

—¡¿Guh...?!

Ella tenía un punto. El "hombre lobo repulsivo" tenía más probabilidades de ser escupido que de obtener cualquier tipo de información de las otras amazonas. Lo que significaba que el único socio de negociación que le quedaba era Lena.

Mientras Bete luchaba por encontrar su voz, Lena le lanzó un guiño, dibujando un círculo en miniatura en el aire con su dedo. —Además ¿no esta esa regla de ustedes los aventureros? ¿Eso de pagar siempre por información?

Bete apretó sus colmillos tan fuertes como pudo.

Ya sabía que la chica incorregible que tenía delante no iba a pedir dinero ni ningún otro pago "normal" por la información que buscaba.

—... ¿Entonces quéquieres?

—¡Que me hagas un bebé! ---¡Es broma, estoy bromeando, solo bromeaaaaaba! ---Ella retrocedió rápidamente cuando Bete levantó el puño en un movimiento sinceramente asesino. Con el sudor empapando su frente mientras agitaba su cerebro, ella finalmente levantó la cabeza con una sonrisa.

—¡Ve a una cita conmigo, Bete Loga!



Más tarde, ese mismo día, cuando el sol de la mañana acababa de coronar los muros de la ciudad y la vida cotidiana había regresado a sus calles...

Noroeste de la Calle Principal, apodado el Camino del Aventurero, estaba tan ocupado como siempre, repleto de semi-humanos en camino a explorar el Calabozo. La cercana instalación de la *Familia Dian Cecht*, también---el hospital de campo de color blanco sólido--- contaba con una buena cantidad de visitantes.

Fue aquí, en la farmacia del hospital, donde se encontraba a la alto elfo Riveria.

Frente a ella, en el mostrador, estaba la chica humana de cabello plateado Amid Teasanare.

—¿Pudiste discernir algo de la daga en cuestión?

—De hecho, hemos completado nuestra inspección. Sin embargo, realmente debo decir... que hay algo innegablemente extraño en esa arma; Respondió Amid, con una voz ronca mientras bajaba los ojos a la daga de obsidiana que estaba encima del mostrador.

Era un arma maldita, dotada de una maldición no curable.

También era la misma arma que se había utilizado para matar a Leene y los demás en Knossos, recuperada por la propia Aiz.

—Se jactó de ser una maldición... Todavía recuerdo cuando trajiste al capitán Finn con eso. Ninguno de los artículos actualmente en circulación tuvo ningún efecto. Solo con mi magia pudimos avanzar, y se requería una cantidad extraordinaria de Mente...; Las pequeñas manos de Amid se apretaron visiblemente mientras revivía el recuerdo en su cabeza. —Incluso lo probé en mi propio cuerpo más tarde. Ni los accesorios de protección ni los objetos mágicos tuvieron ningún éxito en resistir la maldición; Terminó, con una voz grave.

—No hay forma de defenderse contra él y es casi imposible de salvar, excepto por la magia de Dea Saint. Es una poderosa maldición, de hecho...

El equipo y los artículos existentes eran completamente ineficaces, tanto en protección como en restauraciones. Aunque quizás lo que más le preocupaba a Riveria era la idea de que había más de estas armas ahí fuera.

La espada que la criatura Levis había usado contra Aiz y Finn, la daga abandonada ante ellos ahora que había sido usada contra Leene y los demás, e incluso las armas que los asesinos de Tione habían usado contra ella, todos habían sido capaces de infligir esta terrible maldición con solo un roce.

Lo que significaba que el enemigo tenía al menos una persona que hacía estas armas molestas para ellos.

—Para que un brujo pueda crear armas malditas como estas... su poder debe ser incalculable, mucho más allá de nuestra imaginación más salvaje. O eso... o están siendo guiados por una especie de engaño enloquecido...; En medio de una reflexión, el contorno de un hechicero sin rostro y sin duda desequilibrado comenzó a tomar forma en su mente.

Riviera no podría haber estado más de acuerdo.

Existe la posibilidad de que estos Remanentes de The Evils tengan todas las armas malditas que posiblemente podrían desear, lo que significa que entrar sin un plan solo

los obligaría a hacer más sacrificios. Si iban a regresar a Knossos, no solo necesitaban tener en sus manos una de sus llaves, sino también hacer algo con estas armas.

—Entonces la anti-maldición que ordené. ¿Crees que podrás hacerlo?

—... Será difícil, para ser franca; Confesó Amid, la fatiga que atormentaba sus rasgos era evidencia suficiente de las innumerables veces en que ya había intentado elaborar la medicina que repeliera la maldición en cuestión. Y gracias a su piel pálida casi translúcida, la fatiga parecía casi dolorosa. —Pero... haré mi mejor esfuerzo. No puedo permitir que exista tal arma; Finalizó ella, con un sonido intrepido coloreando su voz. Era raro ver a la delicada muñeca de una niña expresar una emoción tan fuerte. Después de lanzar una mirada amarga a la daga en el mostrador, ella volvió a mirar a Riveria. —Voy a derrotar a esta maldición.



—... Contamos contigo; Suplicó Riveria, casi como si estuviera rogando a un santo.



La hoja de la cimitarra dividió la barbilla del monstruo en un solo golpe limpio.

—¡Gwwwwwuuuuooogggh!

—¡Yah!

Continuando a través del campo, este envió la cabeza del jefe de los minotauros a volar. Con su largo cabello negro atado en una cola de caballo, la chica cortó en un instante la penumbra de la gruta. Con el monstruo lidiando con el ataque, ella continuó hacia adelante y hacia el gran enjambre ahora reunido frente a ella, apuntando a atacar con una patada giratoria.

—¡Bete Loga! ¡Vamos, vamos! ¡Estamos en una cita! ¡Estamos en una cita!

—Nunca imaginé que la escena de citas fuera tan brutal...; Se quejó Bete, un poco estupefacto por las travesuras de la chica sonriente, agitándose y matando. Con las manos metidas en los bolsillos, él lanzó una patada a un perro infernal que destrozó su cráneo.

Ellos estaban en los niveles medios del Calabozo, el "La Cueva del Laberinto".

Más específicamente, en el piso diecisiete, el bastión de los aventureros de tercer nivel.

Resultó que lo que Lena realmente quería era una "Cita en el Calabozo", posiblemente la idea menos romántica para una cita. Ciertamente, luchar y matar juntos como un método para aumentar la afinidad de uno con otro tenía mucho sentido cuando se trataba de las habilidades sociales de fuerza bruta de las amazonas, aunque Bete no estaba seguro de si esto realmente se aplicaba a todas las amazonas o solo a la que estaba frente a él en particular.

Si no peleaban en las calles, peleaban entre las sábanas.

Eso era todo lo que las amazonas sabían. Aunque para Bete, esto era más una bendición que una imperfección, ya que la idea de una "cita" normal lo hacía querer vomitar.

—¡Mira, mira, mira! ¡¿No es esta al-miraj lo más adorable que hayas visto?!; Lena gritó mientras enviaba al adorable monstruo conejo a navegar con un ataque poderoso

—¡Gyaaaaaaaaah!

—Lo dices mientras lo masacas vívidamente.

El espectáculo brutal estaba tan alejado de una cita normal en la que Lefiya y los demás habían imaginado. A medida que la chica aniquilaba todo lo que encontraba en su camino de forma agitada y feliz, sus cortes profundos a pesar de sus travesuras femeninas.

—¡Con solo saber que Bete Loga está aquí a mi lado es suficiente para dispararme a la luna! Anunció ella, con una cimitarra en su mano derecha y un protector de brazo forrado de oro en su izquierda. Ella usó el grueso metal para alejar los ataques de sus enemigos mientras se ponía a danzar junto con su espada. Era un estilo de batalla totalmente único; los rápidos movimientos la hacían parecer más un ataque giratorio que cualquier otra cosa. No retuvo nada mientras sus delgadas extremidades curvas ejecutaban cada movimiento lleno de poder y sus pies descalzos se estrellaron contra los dientes de los cercanos colmillos con tanta fuerza que dejaron de ser identificables. Cada ataque le hizo bailar debajo del taparrabos, revelando una y otra vez la ropa interior blanca y los muslos de cobre debajo. Incluso el protector de brazo en su mano izquierda se convirtió en un arma cuando golpeó directamente contra la carne de los monstruos y rompió los huesos en el interior.

*Una chica de nivel 2 ¿Eh? Y a punto de subir de nivel, por lo que parece ... Parece que no tiene ningún problema contra los monstruos hasta el piso veinticuatro;* Bete reflexionó, él entrecerró los ojos mientras observaba cómo la chica aceleraba de enjambre tras enjambre de monstruos sin necesidad de ayuda de él.

Ella era innegablemente hermosa---radiante, casi, con la forma en que el sudor volaba en ella. Y de repente, Bete se dio cuenta de su plan: después de todo, ¿Qué hombre podría resistirse al verla ahora? Bueno, sin los gritos aterradores y las salpicaduras de sangre, tal vez.

—Fuera de mi camino; Gruñó Bete, apuntando una patada a un minotauro cercano que Lena había dejado escapar y debilitándolo con un solo golpe.

—¡¿Gwuuuaaaagh?!

—¡Oh, lo sabía! ¡Realmente eres fuerte!

Y con eso, la batalla había terminado. La chica amazona parecía satisfecha, respirando profunda y pesadamente. Luego ella procedió a correr alrededor del montón de cenizas, recogiendo las piedras mágicas caídas y colocando los objetos caídos completamente inútil en un tronco, Bete.

No parecía en lo más mínimo preocupada de que su perpetuo aumento comenzara a desahogarse por los nervios de Bete. El solo hecho de pensar en cómo se verían los demás aventureros que pasaban hizo que Bete quisiera derretirse, y torció la cara en lo que debía de ser la milésima mueca ya desde la noche anterior.

—¡Esto es tan *divertido!* ¡En una cita de Calabozo con Bete Loga!

—Sí. “Divertido.”

—¡Mi corazón se siente como si estuviera a punto de estallar fuera de mi pecho! ¡Pero como no puedo ver tu cara tan bien, quiero ocultarla lanzándome en la batalla después de la batalla frenética!

Bete realmente no entendía cómo la chica podría estar divirtiéndose tanto.

Saltando, ella le disparó una sonrisa, su pequeña lengua sobresalía entre sus labios.

Esta chica, Lena Tully, era de una clase "simple" completamente diferente a la de Tiona. El único consuelo de Bete fue que al menos era más *inteligente* que la otra amazona, pero todavía no podía "leer la escena", por así decirlo, por toda su vida. Quizás esto se debió al hecho de que su ingenuidad era más inducida por el mal de amor que hereditaria.

—... ¿Acaso ustedes las amazonas hacen alarde de su calentura ante algún viejo macho machista que camina?

—¿Eh? ¡Oh, no! ¡De ningún modo! No. A. ¡Todos! Eso significaría que Aisha y los demás estarían sobre ti ahora mismo, ¿Hmm? ¿ya que las derrotaste a todas ellas?; Protestó Lena, luchando contra la idea errónea de las amazonas.

Ella tenía un punto.

—Todos nosotros tenemos nuestros tipos y eso ¿Sabes? Para mí, bueno, el mío es más como una alarma. ¡Beep-beep-beep! ¡Él es el indicado! ¡Y entonces sólo lo sé! Como dije ayer ---¡Es cosa del destino!

—...

—¡Es por eso que! ... ¡Yo solo sabía que tenía que tener a tus hijos!

Era una admisión de amor tan directa, que un elfo frunciría el ceño en señal de desaprobación.

De hecho, las amazonas no hicieron ningún esfuerzo por ocultar sus intenciones de procreación.

Con un sonrojo calentando sus mejillas y un toque de vergüenza coloreando sus rasgos, Lena le lanzó a Bete otra sonrisa, casi como si estuviera atrayendo su valor. —Si seguimos avanzando mucho más, terminaremos quedándonos aquí durante la noche. Probablemente no quieras eso ¿Eh? ¿Dime, Bete Loga? ¿Qué debemos hacer entonces? Tal vez... tal vez si pudiéramos volver a encontrarnos, podríamos... ¿bajar a los niveles mas profundo alguna vez?

Pero a pesar de todos sus esfuerzos, el corazón del hombre lobo se mantuvo tan frío como el hielo.

Sus ojos ámbar miraban con indiferencia a la chica aún sonriente.

Afecto. Jaa.

Los aventureros no lo necesitaban. Y aún más claro, el fuerte no lo necesitaba.

No era más que un ruido molesto.

Y para Bete en este momento, un hombre lobo detestado no solo por los demás, sino también por él mismo, solo lo hizo querer vomitar.

—¿Eres realmente así de estúpida?

—¿Huh?

Y así la apartó.

El hombre lobo podrido, egoísta más allá de toda medida, violento de forma inimaginable, y capaz de nada más que lastimar a los que lo rodeaban, levantó la cabeza.

Él iba a hacer que esta chica confundida entendiera si ella quería o no.

Para convertir su cariño en repugnancia.

—Si que hablas muy en alto para alguien que ni siquiera conoce su lugar.

—¡Eso...! Eso es... yo... sé que no soy tan alta como Aisha o las demás y... y que tal vez todavía no sea tan fuerte. Y tal vez incluso la rana me derrotó en muchas ocasiones, pero... ¡De ahora en adelante, todo eso va a cambiar! ¡Un día, yo... incluso seré tan fuerte como Bete Loga!

Bete sonrió. —Eres una tonta. ¡Y siempre serás una tonta!

Esto hizo que los ojos color naranja perla de la chica se ensancharan con un sobresalto.

—No importa cuánto te mantengas a flote sobre "algún día, algún día"--- no serás nada mas que una carnada: ¡Una carnada! ¡Así que deja de quejarte! ¡No te haré ningún bien!

—Yo... Pero yo ... tengo que intentar ...

—¡SÍ, tú y todos los demás! ¡Todos son iguales! Continúa y sigue pensando sobre tus grandes sueños, así no te arrepientes hasta que estés a punto de morir por un monstruo. Eres asquerosamente débil. ¡No eres nada más que una estúpida, soñadora, y una chica que habla tonterías!; Continuó Bete, con escenas tras escenas ante sus ojos, una tras otra. Ya ni siquiera estaba mirando a la chica estupefacta, sino a través de ella y hacia el campo lleno de sangre de sus recuerdos más allá.

Y desde la mitad de esa escena vino el sonido de su propia risa.

—Tú no eres nada. Y siempre lo serás. Expulsando de forma ignorante los objetivos elevados que nunca alcanzarás. Y lo odio. Más que cualquier otra cosa en el mundo, lo odio.

—Yo... yo...

—Ni siquiera tienes las agallas para decirme que estoy equivocado ¿Verdad? Heh... Bueno, no puedes pulir lo que ya es una porquería; Terminó Bete, todavía burlándose de la chica inmóvil frente a él.

—Débil y fuerte, simplemente no se mezclen.

Era una declaración forjada de orgullo, de absoluta arrogancia.

Y con ello llegaron los despectivos ecos de su risa en la oscura y silenciosa gruta a la que ni humanos ni monstruos se atrevían a acercarse.

La mirada de Lena se hundió lentamente hacia el suelo. Su delgado cuerpo comenzó a temblar, casi como conteniendo unos pequeños sollozos.

Las risas de Bete se desvanecieron, y por un momento, sintió una especie de cinismo seco (junto con un poco de decepción) que se filtraba por las esquinas de su tatuaje. Pero luego la sensación desapareció, y la sonrisa volvió a su rostro, acompañada por un resoplido casi demasiado forzado.

A lo largo, Lena lo miró.

—Entonces... ¿Eso significa que una vez que ya no sea un pedazo de carnada... puedo estar contigo?

Su voz creció en un rugido de barriga.

—... ¡¿Qué...?!

Las perlas naranjas que eran los ojos de Lena brillaban más violentamente, más radiantes que nunca. Bete, por otro lado, solo podía tartamudear con asombro, con su boca abierta en un estupor.

—¡¡Yeeeeeee!! ¡Todo lo que tengo que hacer es fortalecerme y luego ser un aventurero de primer nivel como mi esposo! ¡La esposa de uno de los machos más codiciados de la especie! ¡Si, eso es! ¡Eso es todo lo que tengo que hacer! ¡Todo va según lo planeado!

—¡¿Qu-queeeeeeee?!

—¡¡Y eso significa que voy a tener los hijos de Bete Loga!!

—¡Idiota! ¡¿Qué demonios estás pensando sobre...?!

Cuando Lena levantó ambos brazos en un repentino estallido de exuberante triunfo, Bete sintió que su corazón gritaba de dolor.

--- ¡No es para nada de eso, loca!

Esta no fue la reacción que él había esperado. No, Lena realmente había hecho un agujero en esa estrategia, haciéndolo temblar y haciendo que sus pasos sean confusos. Esta fue, sin lugar a dudas, la respuesta más extraña y descabellada que Bete había recibido después de disparar una de sus crueles sonrisas.

—¡Basta ya de eso, maldita obsesionada con los bebes! ¿Me estabas escuchando?

—¡¿Qué demonios...?!

*¡¿Qué diablos le sucede a esta chica...?!*

La casi inigualable depravación detrás de su sonrisa fue suficiente para sacudir a Bete hasta el fondo. Lena, sin embargo, estaba ignorando el terror del hombre lobo mientras se empujaba tan cerca de él que sus pechos prácticamente lo estaban tocando, y luego lo miró.

Sus ojos lo consumieron, girando como dos remolinos de color naranja. *¡Que alguien me ayude!*

—Una vez que sea fuerte, por favor hazme... Bete Loga ¡Hazme tu esposa!

--- ¡Es Tione! ¡Oh Dios, acaba de aparecer una Tione!

¡La Berserker, obsesionada con Finn y con dos tornillos sueltos, había aparecido en la escena!

*Nunca debería haber bajado la guardia frente a esta amazona enferma de amor.*

Ni siquiera el desprecio y los insultos fueron suficientes para distraer el palpitante y amor enformo de esta muchacha carnívora, leal a nada más que a sus propios instintos. No, esos solo habrían arrojado más combustible al fuego.

—¡Oh sí! ¡Y ahora lo entiendo!

Lena continuó hablando, su voz como dagas hundiéndose en el cortocircuito del hombre lobo.

—Cuando llamas a la gente como cebos o débiles... ¡Esos no son para nada insultos!

— -----  
Fue en ese momento.

Ese momento se detuvo con un chirrido.

—Son más como... gusanos en el extremo de un gancho ¿Sabes? ¡Como una zanahoria delante de un burro!

—...

—Lo que significa que... ¡Solo estás tratando de animarme! ¡Si eso es!

—... como si fuera a animarte, cabeza hueca.

Pero esas fueron las únicas palabras que pudo lograr exprimir.

Lena lo ignoró felizmente, saltando hacia adelante, casi como si estuviera tan animada que no podía controlar sus propios pies.

—...

A su alrededor, la fosforescencia azul que emanaba de las paredes parecía iluminarse, la luz se filtraba lentamente en la penumbra de la cueva normalmente silenciosa. La risa burlona de los fuertes había sido reemplazada por el alegre canto de una chica, el sonido resonaba en la piedra. El hombre lobo permaneció en un silencio aturdido, su sombra se extendía hacia la pared sin que nadie dejara al descubierto sus colmillos.

Bete observó a la chica irse antes de dejar caer su mirada lentamente hacia su mano derecha.

Una escena de sus recuerdos se estaba levantando para encontrarse con él.

De una chica que una vez le había dicho lo mismo.

—¡Ustedes cucarachas inútiles! ¡Poniéndose en nuestro camino otra vez! ¿Crees que nos gusta que nuestro exceso de equipaje nos ralentice, eh?

Bete también había estado lanzando blasfemias ese día.

—¡Bete, cálmate! ¡No hay razón para perturbar la paz!

—¡Oh, cállate, vieja bruja! ¡Sabes que tengo razón!

Había sido hace dos años, en una de las expediciones de la *Familia Loki*.

En su camino hacia el piso objetivo, ellos fueron atacados por monstruos, y los miembros de los niveles inferiores se encontraron rápidamente maltratados. Esto los estancó

durante bastante tiempo, que fue lo que llevó a la diatriba de Bete (y la posterior advertencia de Riveria; la alto elfo no pudo dejar de hablar a pesar de la situación).

Todo el asunto fue suficiente para robar la poca moral que le quedaba a los niveles inferiores, incluso con la mediación de Finn y las otras elites. Las cabezas caían, las lágrimas se acumulaban y los dientes mordían sus labios temblorosos. Eran completamente incapaces de contraatacar la censura del aventurero de primer nivel.

Esa chica, Leene Arshe, había estado con ellos.

—¡Eh, tú! ¡La tonta con las gafas! ¿Por qué estás aquí, eh? ¿Crees que eres una sanadora? ¡Ni siquiera puedes protegerte! ¡Pedazo de mierda sin valor!

—Ngh...

—Todos ustedes no son nada más que cebos. No Pertenecen al campo de batalla... ¡y nunca lo harán!

Más tarde, cuando todo el grupo finalmente pudo establecerse para un descanso más largo, Bete se encontró con la niña humana, Leene, a la sombra de una roca cercana. Él reprendió entonces, solo para que la chica lo mirara, temblando.

Ella lo miró directamente a los ojos a través de sus grandes lentes, el miedo y la vacilación casi desaparecieron.

—Esta es la séptima vez que me grita, señor Bete.

—¿Eh? ¿Realmente has estado contando? Heh, realmente no tienes remedio.

—Es verdad. No tengo remedio. Ya me has salvado siete veces... no, mucho más que eso; Reuniendo su coraje, ella tomó su mano derecha, la que había sido lesionada protegiendo a Leene y los otros de los niveles inferiores.

Bete simplemente sacó la lengua. *Una lesión estúpida. Es lo que obtengo por involucrarme con los débiles, eso es todo;* pensó, maldiciendo su propia ineptitud.

Pero él no estaba dispuesto a decir eso en voz alta. En cambio, se preparó para echar toda la culpa a los "débiles", pero antes de que pudiera pronunciar esas palabras, Leene le lanzó una sonrisa, casi como si estuviera atravesando la barrera de su corazón.

—Creo que... finalmente entiendo. Cuando sigues llamándonos... débiles...carnadas... No son insultos.

El tiempo también se había detenido para Bete, también.

Sus rasgos endurecidos se retorcieron.

El tatuaje en su cara, su colmillo, se distorsionaron.

La trenza de Leene se estremeció, con lágrimas en sus ojos cuando se llevó una sonrisa galante hacia él.

—Puede que sea uno de esos débiles, pero... todavía puedo curarte.

—...

—Entonces... ¿Estaría bien si yo... me quedara a tu lado?

Una cálida luz se formó alrededor de su mano mientras ella hablaba, ya trabajando para curar la herida en su piel.



Aun así, ella continuó sonriendo, mirándola con las mejillas enrojecidas.

—...

¿Cómo le había respondido él entonces?

Por alguna razón, Bete no parecía recordar.

Tal vez... tal vez si él hubiera dicho algo diferente... ella y el resto de sus compañeros caídos no habrían perdido sus vidas en el interior de ese laberinto frío y oscuro.

—¡Bete Loga!

La aguda llamada de Lena lo sacó del mar de sus recuerdos.

Y cuando levantó la vista, vio una cara completamente diferente a la de la chica en su mente, pero sonriéndole de todos modos.

—Voy a hacer mi mejor esfuerzo ¿De acuerdo? Y cuando finalmente demuestre que ya no soy débil, debes hacerme tu número uno ¿Sí? ¡Promételo!

—... ¿Y si te callaras...?

Pero sus palabras no tenían el mismo empuje como antes, y Lena ladeó la cabeza con curiosidad y se dirigió hacia él. Ella tomó su mano, dándole un suave tirón.

Bete echó un vistazo a sus manos unidas entre sí antes de apartarlo con un resentimiento.

*¡Por qué!* La cara de Lena transmitió sus pensamientos claramente, sus mejillas se hincharon de ira, pero no duró mucho; sus labios se curvaron en su sonrisa habitual mientras renovaba su alegre paso.

Que sentimental. Tal vez no habría cambiado nada en absoluto. Pero había una pregunta que no podía apartar de su mente.

Era algo que debería haber olvidado hace mucho, mucho tiempo, pero esta chica amazónica lo había arrastrado a la superficie, y ahora se estaba expandiendo en sus pensamientos como anillos en el agua. Mirando a la nada y a nadie en particular, fue con Lena a los pasillos sinuosos de el aparentemente interminable Calabozo.



—Entonces... ¿Tienes alguna idea de algo que podría parecerse un poco a una llave?

—Como lo he dicho todo el maldito momento ¡No lo sé!

Era más tarde ese día, y justo cuando el sol comenzaba a descender hacia el horizonte occidental, Tiona estaba acercándose a una de sus compañeras amazonas en el Parque Central de la ciudad.

—¿Estás segura de que no tienes ninguuuna idea en absoluto? ¡Vamos, Salami! Es tu compañera Amazona la que te pregunta ¿Si?

—¡Mi nombre es Samira! ¡Mi nombre no suena a comida! ¡Justo ahora lo estás arruinando a propósito! Y no lo intentes conmigo. ¡Amazona o no, sabes que las necesidades de la *Familia Loki* no me preocupan!; Gritó la amazona de piel de cacao con el pelo corto y ceniciento, su discurso fue decididamente masculino mientras se marchaba.

—Bueno, eso podría haber ido mejor...; Tiona gimió, rascándose la cabeza ante el rechazo de la ex-capitana de la *Familia Ishtar*.

—¿Tuviste algo de suerte? ... Aunque parece que ni siquiera necesito preguntar.

—¡Ah! ¡Tione! ¿Cómo te fue, eh?

—Terriblemente mal. ¡Pero eso no viene al caso! Malditos asquerosos de la *Familia Freya*. Pasaron por su casa con una carta del capitán, pero ni siquiera pudieron hacer que respondieran a la puerta. Un puñado de idiotas... ¡Todos ellos son nada mas que unos idiotas!

—Bueno, nuestras dos familias nunca se han llevado bien...

Finn había encargado a las dos hermanas y al resto de su grupo que buscaran cualquier información que pudieran encontrar sobre el laberinto hecho por el hombre, Knossos. Si bien tenía más sentido interrogar a los antiguos miembros de la *Familia Ishtar*, también esperaban ponerse en contacto con la *Familia Freya*, dado que ellos eran los que habían borrado efectivamente del mapa a la *Familia Ishtar*.

Tiona y su grupo habían encontrado un gran total de nada.

Mientras tanto, a Tione no le había ido mucho mejor, Freya y sus amigos lo ignoraron por completo.

—Se suponía que debíamos reunirnos con Aki y con todos, pero... supongo que los resultados serán prácticamente iguales en todos los ámbitos.

—Bastante, sí... ¿Eh? ¡Ah, ahí está Lefiya!; Exclamó Tiona de repente, levantando la mano para saludar a sus compañeras que estaban a poca distancia. Fueron las dos elfos, Lefiya y Alicia, la primera de los cuales se precipitó al ver a las dos hermanas.

Pero la expresión de su rostro le dijo inmediatamente que algo estaba mal.

—¡Se-señorita Tiona! ¡Señorita Tione!

—¿Eh? ¿Qué te ha puesto nerviosa?

—¡Es que... parece que Elfie y los demás recientemente vieron al Señor Bete...!

—... ¿Sí? ¿Y qué pasa con ese maldito hombre lobo, eh?

Solo la mención del nombre de Bete fue suficiente para poner a las dos amazonas de mal humor. Lefiya, sin embargo, no pudo evitar el estremecimiento de su voz mientras continuaba.

—El Se-se-señor Bete, él ... él parece haber estado ... caminando con una A-A-Amazona...

—“¡¿QUÉ?!”

Los ojos de Tiona y Tione se ensancharon con chasquidos casi audibles.

—Entonces, él piensa que puede andar meneando la cola mientras que al resto de nosotros nos están reventando el trasero ¿Eh?

—¡¿EN QUÉ DIABLOS ESTÁ PENSANDO ESE HOMBRE LOBO?!

Los dos gritos de rabia fueron suficientes para sacudir el suelo donde estaban paradas.

Simplemente era demasiado, no solo habían fallado todos sus esfuerzos de recopilación de información, sino que el hombre lobo detestable se había largado con las chicas.

—¡Y después de todo ese tiempo ignorando a Leene! ¡Ese hijo de -----!!

... *Tal vez decirlas a estas dos no fue la mejor idea...* Lefiya no pudo evitar pensar, encontrando esta información difícil de creer mientras todo el grupo estupefacto observaba a las gemelas hacer una tremenda escena.

Por un momento, podría haber jurado que escuchó al fantasma de Leene llorando en el aire junto a ellas, pero solo era su imaginación.

Casi al mismo tiempo que Tiona y Tione estaban soplando sus parpados...

La cita de Lena en el Calabozo había llegado a su fin. Eso no significaba, sin embargo, que la "cita" en sí estuviera terminada.

—¡Oye! ¡Bete Loga! ¡Aquí! ¿Crees que esto me queda bien?

—Se ve como una mierda.

—¡Oyeeeeeee!

Ellos estaban en uno de los callejones traseros salidos de la calle principal, ya que Lena había planteado la pregunta mientras estaba parada de forma emocionada frente a un

pequeño soporte de accesorios. Devolviendo la horquilla que había recogido a en la tela tendida a través de los adoquines, ella se volteó hacia Bete con un puchero.

—¡Mierda, mierda, mierda! ¿Todo es una mierda para ti? Así no lograras atraer a ninguna chica ¿Entiendes?

—¿Sí? Genial. Entonces tal vez dejes de seguirme.

—¡Tuuuuuuuuuuu! Gimió ella, saltando en frustración.

Había sido así desde que habían regresado a la superficie, hasta el punto en que Bete sintió que no tenía ningún suspiro para suspirar. Ni siquiera pudo encontrar el esfuerzo por sus habituales comentarios crueles.

Los ojos de Lena temblaron de angustia mientras lo miraba, hasta que su sonrisa habitual volvió en un instante de cambio de humor.

—¿Ya me vas a decir sobre esa llave o qué?

—¡De ninguna manera! ¡Tan pronto como lo haga, me dejarás en un instante! ¡Lo sé! ¡Te lo diré si te quedas conmigo todo el día! ---Declaró antes de despegar por la bulliciosa calle lateral, mirando de un lado a otro entre los puestos de joyas y accesorios de ambos lados.

Bete ya había pasado su punto de paciencia. Lena puede haber sido una amazona, pero también era una adolescente, por lo que solo tenía sentido que también quisiera salir como una. Bete solo le prestaba atención a la mitad. *¿Cómo diablos me divierte esto?* él gruñó en silencio mientras recogía un artículo tras otro, sus ojos chispeaban. ---¡Mira esto! ¡Mira esto! ---mientras se giraba para mostrarle.

—¿No te gusta explorar el mercado? Pensé que lo haría.

—Como diablos disfrutaría jugar a la casa contigo, mocosa tonta.

—Frío como siempre, ya veo, Bete Loga... ¡Ah! ¡Una florista!

Al salir de los callejones, lo primero que se cruzó en su camino fue una pequeña florería. Llamada "Día Floral", estaba dirigida por una joven que había abastecido sus estantes con una variedad de coloridas flores. La misma chica humana debe haber regresado de hacer una entrega. Su belleza, que rivaliza con la de una diosa, atrajo todo tipo de miradas de aventureros mientras se dirigía hacia la tienda.

Mientras tanto, Lena estaba examinando las flores en el frente gracias a un arreglo de diminutas flores de color azul claro que habían llamado su atención.

—¡Oye, Bete Loga!

—¿Qué pasa *ahora*?

—¿Quieres escuchar lo que más me gusta? ¿Y me refiero a algo que sería súper genial, súper animado para obtener como un regalo?

—No.

—¡Entonces te lo diré! ¡No hay nada que me haga más feliz que conseguir nomeolvides! ¡Estos pueden volver a enamorarme de un hombre de nuevo! ¡*Guiño guiño!*

Bete casi vomita.

Lo que era un sentimiento que se estaba volviendo tan común como respirar para él en este punto cuando Lena le lanzó una mirada expectante a su lado. Ni siquiera tenía que intentar parecer que estaba harto, sus rasgos ya habían formado la expresión para él.

—...¿Lena? Y ese es... ¡¿Vanargand?!

Cuando los dos estaban de pie frente a la floristería, una voz los abordó por detrás.

Dándose la vuelta, se encontraron cara a cara con una prostituta de pelo y piernas largos.

—¡Esa mujer del bar...!

—¡Guh! ¡¿A-Aisha?!

—¿Qué demonios crees que estás haciendo, Lena? ¿Por qué estás confraternizando con este tipo?

No era otra que Aisha Belka, una de las hermanas de Lena de su antigua familia y la misma amazona con quien Bete se había ido cara a cara en el bar la noche anterior. Con las cejas levantadas en sorpresa, ella rápidamente agarró el brazo de Lena y se preparó para alejarla del hombre lobo.

—¡E-espera, Aisha! ¡Bete Loga y yo estamos en una cita en este momento! ¡Esta es la oportunidad que he estado esperando!

—¿Una cita? ¿Con este hombre lobo? ¡Tonta! ¿Qué tan bajo han caído tus estándares? ¡Sería mejor que te encuentres a alguien con al menos una onza de integridad!

—Estoy aquí, sabes...

—Las flores son lo último que puedes esperar de un hombre como este; Continuó Aisha, todavía molesta por la pelea en el bar y sin tratar de ocultar su desdén. Ella debió haber escuchado su conversación, mientras lanzaba una mirada de disgusto en dirección a las flores de color azul claro que Lena había estado mirando con los ojos (y ciertamente no le prestó ninguna atención al comentario molesto de Bete).

Lena, sin embargo, no era alguien a quien renunciara, e imploró a la mujer que era tan buena como una hermana mayor para ella. —¡Por favooooor, Aisha! ¡Solo dame un poco de tiempo! ¡Déjame sacar a dos niños!

—Di eso una vez más.

—Ya veo. ¿Cómo un títere, entonces?

—*Di eso una vez más.*

—Mm... ¡Más como un lobo semental!

—¡SOLO INTENTA DECIR ESO UNA VEZ MÁS!

El comentario indignado de Bete se hizo cada vez más fuerte a medida que las dos chicas hablaban a su alrededor.

—Entonces, simplemente déjalo ir ¿sí? ¿Bastante por favor? ¿Qué estás haciendo aquí afuera, eh?

—En serio no te puedo creer... ¿Yo? Sali a caminar, eso es todo, y vigilar las cosas mientras lo hago. Me gusta asegurarme de que nuestras hermanas y Berbera, que han estado dispersas por el viento, no tengan ningún problema.

—¿De Verdad?

—Oh, no seas condescendiente conmigo. Lo que me recuerda: no has estado usando ese "lugar secreto" tuyo en el Distrito del Placer de nuevo ¿Verdad? ¡Escuché que no regresaste con tu familia anoche!

—¡¿Guh?! ¡Per-perdóname, Aishaaaaa!

—¡¿Cuántas veces te dijeron que te mantvieras alejada de esos viejos edificios?!

La conversación continuó como si Bete no estuviera allí.

Ya sea que la cortesana de primera clase, que tenía una apariencia decididamente más armada y un cuerpo sexualmente atractivo que Lena, había sido persuadida por los argumentos de Lena o no, ella finalmente dejó escapar un suspiro y renunció a su sermón. Sin embargo, esto no le impidió avanzar de manera amenazadora hacia Bete antes de despedirse.

—Oye, Vanargand. Permitiré que la lleves contigo por ahora, pero si algo, y quiero decir *algo*, le sucediera, desecharás nunca haber nacido.

—*Ella* es la que me está arrastrando aquí---no yo; Se quejó Bete entre dientes mientras la amazona mayor se alejaba con una mirada final.

—Puede que Aisha no lo vea, pero es un verdadero encanto debajo de todo. No puedo contar el número de veces que me ha ayudado, y básicamente no soy nadie entre las Berbera. Ella incluso cuidó de los viejos chiflados del grupo a los que todos los demás ya habían renunciado. Ella hace mucho, ¿sabes?

—¿Crees que me importa? ¡Y, hey! ¡Deja de tirar de mí!

Lena había tomado el agarre del brazo de Bete con su alegría, hablando sobre la mujer mayor como una orgullosa hermana menor. Bete intentó quitarla, haciendo una mueca interna.

*Debería haber sabido que esto atraería más atención que el Calabozo. Ni siquiera quiero pensar en lo que pasaría si nos encontramos con alguien que conozco...*

El hecho de que Aisha los hubiera descubierto tan rápidamente solo contribuía a su creciente sensación de paranoia. Si algún miembro de su propia familia los viera, solo sería peor.

De hecho, incluso si Aisha los hubiera notado...

—... Señor... ¿Bete?

---Entonces cualquiera podría.

—... ¿A-Aiz?

Era ella, Aiz, y en el momento en que sintió su conmoción, su rostro se congeló de terror.

El sudor comenzó a gotear por su piel como una cascada cuando la cola que sobresalía de su parte posterior se tensó como un pararrayos. Aiz, también, lo estaba mirando con una expresión de absoluta incredulidad, casi como si acabara de encontrar el fenómeno más extravagante. Ella miró de un lado a otro entre Bete, con su mejilla contrayéndose, y Lena, quien por casualidad estaba aferrada a su brazo.

Un extraño tipo de tensión se abrió camino entre los dos aventureros de primer nivel, ninguno de los dos haciendo el primer movimiento.

—¿Eh? ¿Qué está pasando, eh? No me digas... ¡¿la princesa de la espada es tu esposa?!;

Afortunadamente, había alguien allí para romper el hielo entre ellos---una cierta amazona temeraria.

—¡Nuh-uh! ¡De ninguna manera! Yo voy a ser la esposa de Bete Loga ¿Me oyes? Yo soy quien lo sostiene en medio de una calle concurrida, ¿no es así? Y ya le he prometido un par de chicos saludables de---

—¡¿Podrías callarte ya?!

—¡¿Gwwwuaagh?!

Bete ni siquiera intentó contenerse esta vez, apuntando con el codo a la parte posterior de la cabeza de la chica. El impacto prácticamente hizo que sus ojos salieran casi volando, y con un grito agudo ella quedó inconsciente. Bete agarro su cuerpo debajo de su brazo.

Aiz aún no había superado su sorpresa, y mientras Bete continuaba sudando a chorros, él hizo lo único que sus pensamientos de lupino podían hacer---*correr*.

—¡No te hagas una idea equivocada, Aiz!; Gritó de vuelta mientras recogía a Lena y huía.

Mientras tanto, *¡cómo estoy corriendo?!* Era todo lo que él podía pensar, sin saber por qué corría como si su vida dependiera de ello. Pero eso no le impidió moverse más rápido---o tal vez la mejor opción sería salir de allí, los transeúntes en la calle observaban desconcertados mientras él corría a toda velocidad.

—¡E-espera!

Finalmente recuperando sus sentidos, Aiz fue tras él.

—¡Oh, por supuesto! ¡Ahora eliges perseguirme!

—¡Se supone que debo... cuidarte...!

—¡Bueno, eso es nuevo para mí!

—Sé que estás molesto, pero... ¿niños, Bete? ¿No... crees que estás siendo demasiado... apresurado?

—*¡Lo has entendido todo mal!*; Respondió Bete.

Aiz debió haber tomado en serio las palabras de Lena, la espadachín cabeza hueca ahora estaba tratando desesperadamente de advertirle contra los peligros de tener hijos entre las líneas familiares. Era como una asesina, lista para hacer lo que fuera necesario para cumplir las órdenes de Loki, y Bete puso todo lo que tenía en sus piernas para aumentar su velocidad al máximo.

Justo cuando parecía que él podría escapar, Aiz también aceleró.

—¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea...!

—*¡Despierta, Tempestad!*

—¡Maldita seeeaaaaaa!

Ellos corrieron por las calles, con la espadachín de cabello dorado ganando, las extremidades de la chica amazónica rebotando salvajemente, y un grito final se abrió camino en la garganta del lobo.

Con el sudor derramándose sobre él, Bete huyó.



—Haah... haah... gnnagh... Maldición ... mujer ...

La noche había descendido sobre la ciudad.

Habiendo llegado a salvo al lugar secreto de Lena en el arruinado Distrito del Placer, Bete tiró a la chica debajo de su brazo y se desplomó en el suelo.

Él todavía era el corredor más rápido en la *Familia Loki*, capaz de superar a Aiz incluso cuando ella usaba a Airiel. Mientras estaba sentado allí, con los hombros aún levantados, Lena soltó un pequeño gemido, "Ngh...", desde donde la había arrojado cuando ella llegó a él.

—¿Eh? ¿Es este mi lugar secreto? Y... Bete Loga, ¡¿por qué estás cubierto de sudor?!; preguntó furiosa, aunque fue rápidamente silenciada por la mirada inyectada en sangre del hombre lobo ("¡¿Gngh?"). Viendo su estado agotado, ella parecía saber lo que había sucedido, dejando escapar una risa forzada. —Ajá... jah-ja-ja-ja! Lo siento, fue... mi culpa, ¿No es así? ... Aunque ahora ¿Qué vamos a hacer? Ya es de noche, lo que significa que no podré...

¿Terminar la cita? ¿Cumplir los requisitos para la cita?

De cualquier manera, su tiempo se acabó. Y por la mirada en la cara de Lena, ella estaba lamentando enormemente el tiempo perdido.

Bete apretó los labios en una línea tensa, recogiendo su cuerpo gastado del suelo y levantándose lentamente.

—...Estoy cansado. Es demasiado problemático ir a otro lugar en este momento, así que me quedaré aquí.

—¿Eh?

—Pero me ayudarás a buscar esa cosa mañana ¿Me entiendes?; Dijo bruscamente cuando Lena lo miró sorprendida.

—¿Te quedarás aquí de nuevo? ¿De Verdad?

—...Lo que sea.

—¿De verdad te quedarás aquí conmigo?

—¿Tengo que decirlo de nuevo?; Bete gruñó.

Una sonrisa apareció en el rostro de Lena, y ella se levantó de un salto, agitando los brazos. —¡E-espera! ¡Voy a hacer la cena! ¡Podemos comer juntos! Así que solo... puedes subir y descansar ¡¿De acuerdo?!; Insistió ella con entusiasmo antes de correr hacia la cocina.

Bete la vio desaparecer por el pasillo, sin decir una palabra antes de subir las escaleras hasta el dormitorio en el piso superior. Igual que la noche anterior, él ignoró la cama y se sentó frente a la ventana abierta.

—...Debí haber obtenido lo que necesitaba e irme...; murmuró. Mientras la brisa nocturna jugaba con su pelaje gris, él entrecerró los ojos. —... Ya ni siquiera estoy pensando con claridad...

¿Fue porque había pasado tanto tiempo desde que alguien le había mostrado algún tipo de afecto? ¿O porque la chica de abajo había repetido las mismas palabras que Leene le había dicho hacía tanto tiempo? Bete no estaba seguro. Todo lo que sabía era que, poco a poco, sus labios empezaban a olvidar cómo burlarse.

Deabajo de él, el Distrito Nocturno estaba tan tranquilo como el mar, todo el Distrito del Placer empapado de sombras. Quizá también hoy, bajo las luces que se asoman desde los edificios circundantes, hombres y mujeres se entregaban a la pasión, susurrando las dulces palabras del amor. Incluso si ese amor no era más que un sueño fugaz de la noche.

Bete podía sentir sus párpados cada vez más pesados mientras miraba a través del paisaje nocturno.

Él estaba cansado. Estaba cansado por muchas razones diferentes. Tantas razones. El pasado lo perseguía, y las palabras de una chica que ya no estaba con él seguían arrastrándose en sus pensamientos, ahogándolo en una extraña especie de sentimentalismo. De alguna manera, él sabía que iba a volver a soñar---una continuación de la última noche.

Incluso cuando escuchó los pasos de Lena bailar ligeramente por las escaleras, Bete ya podía sentirse sucumbiendo a la oscuridad como una luz de luna menguante.



¿Cuándo fue la última vez que alguien le mostró afecto?

Al final de su largo viaje desde su tierra natal, lo esperaban las altas murallas de la Ciudad Laberinto de Orario. Y su primera tarea al llegar fue obtener una bendición de los dioses.

Ya tenía una idea bastante clara de lo que eran estos "dioses", dado que muchos habían pasado por el pueblo de su tribu en su camino hacia Orario: hedonistas poco sinceros y en busca de placer, todos ellos. Para que un buen dios atrape a un aventurero, se requiere una suerte considerable---y también algunos indicios de rumor. Nadie podría permitirse simplemente esperar a que un dios los elija por capricho. No, había que tener mucho cuidado.

Afortunadamente para Bete, él fue recogido bastante rápido por un dios al que realmente no le importaba si se unía, y pronto fue admitido en la *Familia Víðarr*, una familia tipo Exploración de Calabozo dirigida por el dios Víðarr.

El propio Víðarr era un dios de pocas palabras y tan alejado de la imagen filistea de Bete de los dioses que uno podía obtener. Más que un ermitaño que cualquier otra cosa, tenía dos características definitorias: su largo cabello rojizo y sus ojos a juego. Había algo en la calma, los rasgos tranquilos y el discurso de oráculo tipo Dios que atraía al corazón de Bete.

—Protege esa mandíbula tuya---y ese colmillo---a toda costa ¿Sí?

---¡Sólo deja que lo intente!

Las palabras de su dios le hicieron sonreír ferozmente.

Sus compañeros habían sido muy parecidos, todos ellos aventureros de raza pura, relativamente jóvenes, y un buen número de animales entre ellos. Casi le recordaba a su tribu en las llanuras, y Bete no tardó mucho en decidir que esa era la familia para él, incluso si la decisión en sí podría haber sido nada más que una expiación por el abandono de su propia tribu.

Se topó con sus colegas incluso en aquel entonces, pero eso no le impidió hacerse un nombre en la familia. La experiencia que había conseguido luchando en la naturaleza como bestia de las llanuras se convirtió en un arma poderosa incluso muy por debajo de la tierra en el Calabozo. Pero más que nada, Bete quería continuar atemperando sus colmillos, arando a través de los monstruos de las profundidades con una especie de feroz desesperación, entregándose completamente a los días de combate. Su insaciable deseo de alimentarse de los fuertes fue suficiente para ganarse no solo la confianza de los demás miembros de su familia, sino también para ser digna de elogio. Antes de que lo supiera, se había convertido en una especie de figura paterna amada para el resto de la familia, como un lobo alfa mirando por encima de su manada.

De repente, la completamente desconocida familia Víðarr estaba haciendo noticia. Dirigido por Bete y sus habilidades superiores, la familia vio aumentar el número de sus miembros. Incluso cuando otras familias atacaron, ellos pudieron salir adelante, y pronto se encontraron posicionados muy bien entre las otras familias medianas de la ciudad. Fue durante este tiempo que Bete recibió su primer título: Fenris.

La familia actuó tan terriblemente que la mayoría de los civiles imaginaron que eran un grupo de animales enloquecidos por la batalla, incluido Bete. Dicho esto, ninguno de

ellos era el tipo de cometer faltas que Bete hubiera considerado "lamentable" o "estúpido". No estaban a punto de convertirse en tontos que atormentaban a los débiles. No había lugar para la arrogancia de los fuertes. Si alguien tuviera tanto tiempo libre que pudiera darse el lujo de perderlo acosando a otros, deberían haberlo usado para afilar sus colmillos. Bajo el liderazgo de su capitán, Bete, la *Familia Víðarr* se posicionó rápidamente como la familia de combate más fuerte de todo Orario.

*Será diferente esta vez. No será como lo que le ocurrió a mi amiga de la infancia.*

*Hazlos más fuertes. Muéstrales cómo se hace.*

*De esa manera, incluso los más débiles que yo podrán mostrar sus colmillos. Conviértanse en guerreros que pueden luchar contra toda esa mentalidad de supervivencia del más apto.*

Incluso los débiles podrían volverse tan fuertes como él. Eso es lo que él creía. Protegiéndolos mientras corrían tras él, viendo sus sonrisas cuando volteaban la situación de la batalla y como lo protegían a cambio---sí, él había podido creer eso.

Para Bete, que lo había perdido todo, la *Familia Víðarr* le sentaba muy bien.

Eran un grupo de idiotas que se arriesgaban en el Calabozo por dinero para beber, llevando a su dios a festivales de alcohol toda la noche. Patrocinando el bar con su letrero de avispa roja recién colgado y causando una commoción todos los días, sin dejar de pensar en sus travesuras mientras intercambiaban insultos con el viejo enano insociable que dirigía el lugar. Bete, también, había corrido la voz del lugar innumerables veces. Y a veces, incluso Víðarr mismo daba un discurso, soltando demasiado la lengua y provocando el terror de los niños y la risa de las chicas. Realmente parecía que Bete había recuperado la única cosa que había perdido hacía mucho tiempo---su familia.

También ha habido una chica en la familia. Uno de los pocos humanos.

Ella era la vice capitana de la familia, la segunda en línea con Bete en cuanto a poder y resentida por el hecho de que él constantemente tenía que cuidarla. Su largo cabello castaño corría por su espalda como seda, y siempre tenía una sonrisa determinada en su rostro---y siempre era la primera en la fila para regañar a Bete cuando estaba herido, atendiendo sus heridas en un silencio reticente.

Ella había sido una buena mujer.

Desde la forma en que se había sentido en sus brazos, a la forma en que sus suspiros le hacían cosquillas en las orejas, a los pequeños problemas que había tenido con sus palabras a veces, ella había sido su calor. Se habían metido en una gran pelea una vez. Bete se había quejado de su perfume (el olor era fuerte para su nariz sensible), pero, efectivamente, él notó que el olor no se encontraba en ninguna parte los días siguientes. Ella siempre había tratado de ser fuerte por el bien de Bete. Por el bien de un hombre hambriento de poder.

Todo sobre ella, desde su apariencia hasta su personalidad, era diferente de su amiga de la infancia en las llanuras. Pero eso no evitó que Bete se enamorara de ella.

De alguna manera, algo dentro de él le dijo que ella podría curar la cicatriz de su primer amor.

Estaba enamorado. Un amor muy dulce, él habría estado mintiendo si afirmara que no quería perderse, ahogarse en él.

Pero el colmillo de Bete no lo permitiría.

No, el tatuaje azul en su cara, corriendo por su mejilla como un relámpago que representaba todas las heridas irreparables que guiaban sus acciones, solo permitiría una cosa:

*Se más fuerte.*

*Alimenta a los fuertes.*

De hecho, Bete ya era más fuerte que nadie y todo lo que sabía.

El joven y débil chico que había dejado en las llanuras no se encontraba en ninguna parte.

Pasaron cuatro años desde que llegó a Orario. Dieciséis años y ahora en nivel 3, él sabía que era el momento. Iba a derribar al Maestro de las Llanuras.

Él era fuerte ahora. Y más allá del punto en el que podía esperar tranquilamente su tiempo, diciéndose que solo necesitaba ser un poco, un poco más fuerte. Incluso aquí en Orario, la gente sabía de la criatura que acechaba las llanuras, muy lejos, al norte. Si Bete no lo matara, seguramente alguien más lo haría. Y Bete no estaba dispuesto a dejar que eso sucediera. No, Bete iba a matar a esa cosa con sus propias manos.

Recibiendo el permiso de Víðarr y el resto de sus compañeros, se fue solo de Orario. Dejó a sus ansiosos compañeros solo con unas pocas palabras descoloridas, diciéndoles que no se preocuparan y que cuidaran el lugar en su lugar.

Esa chica, también, había tratado de evitar que se fuera. Pero Bete simplemente la había sacudido. Él sabía que a ella le gustaba. Sabía que ella lo amaba. Pero esta vez, Bete se negó a mirarla a la cara. Él había elegido su colmillo, después de todo.

Hasta el día de hoy, no podía sacar esa imagen final de ella de su mente, esa sonrisa determinada de ella mientras lo veía irse.

Víðarr, también, lo dejó con unas cuantas palabras cuando Bete se abrió paso por la puerta.

—Bete... algún día, entenderás el verdadero significado detrás de tu colmillo.

El viaje le llevó tres meses con todas las paradas que tuvo que hacer.

Pero finalmente, él llegó---las llanuras del norte y el lugar de su nacimiento. Los extensos campos abiertos se extendían ante él como un océano, seguidos por el verde intenso del bosque, pasando las colinas cortas, y aún más lejos, la cordillera de montañas de acero, cuyas puntas estaban cubiertas de nieve blanca. Incluso había un gran lago en el que recordaba nadar junto con su hermana y amigos. Habían vagado a través de él una y otra vez, su patio trasero era rico con las bondades de la naturaleza. Pero ahora se había convertido en nada más que en una tierra de huesos reseca, su superficie devastada por el nuevo maestro que la había reclamado. Bete apretó los dientes mientras miraba las llanuras que una vez había llamado hogar, la ira coloreaba los viejos recuerdos.

Él terminó encontrando a la bestia, extrañamente, ese mismo día, la luna estaba arriba en el cielo nocturno.

Y en cuanto a la lucha, duró toda la noche. La propia bestia también se había vuelto más fuerte, después de alimentarse no solo de presas humanas sino también de sus propios hermanos.

Bete luchó con todo lo que tenía, la sangre brotaba de sus heridas, sus huesos se rompían, sacrificando innumerables armas. Él repelió las poderosas garras que una vez habían desgarrado a su madre y a su padre extremidad por extremidad, él esquivó los grandes pies galopantes que una vez habían aplastado a su hermana, y aplastó las mandíbulas afiladas que una vez se habían alimentado de la carne de la chica que había amado. Con el grito agonizante de su enemigo haciendo eco contra el cielo iluminado por la luna, Bete se convirtió en una bestia aún más grande que el Maestro de las Llanuras, blandiendo el colmillo que lo había llevado a este punto.

Entonces.

La bestia colosal cayó al suelo, sacudiendo la tierra y dejando a Bete solo, con el cuerpo bañado en rojo. Él había ganado. Había consumido al más fuerte. Su colmillo salió victorioso.

Con su cuerpo maltratado, magullado y roto, él gritó, como lo había hecho ese día que comenzó todo, hace mucho tiempo.

Alegría, ira, tristeza, inutilidad, dolor. Todo brotó dentro de él, formando una bola gigante de emoción que estalló en un aullido que crujía en su garganta. Hacia la luna, él aulló hacia la noche oscura que se desvanecía lentamente en la luz del amanecer.

*¡Gané!*

*¡Lo devoré!*

*¡Soy el más fuerte de todos!*

*¡Nunca dejaré que nadie me quite nada nunca! ¡¡Nunca!!*

Un hilo de sangre se abrió camino por el colmillo de su cara.

No importa qué tan fuerte se volvió, ese dolor siempre lo seguiría.



La sombra de la noche se enroscó alrededor de los edificios medio arruinados y los escombros esparcidos del tercer cuarto del Distrito del Placer, el territorio de la antigua *Familia Ishtar*. Abajo entre las ruinas, con voces tranquilas, la *Familia Loki* realizó su investigación. Sus rangos eran pequeños: Finn y Gareth a la cabeza, seguidos por unos pocos miembros de nivel inferior y una Loki muy desobligada. Ellos condujeron su búsqueda sin luz para guiarse, ni siquiera el brillo de sus linternas de piedra mágica.

El Gremio había colocado guardias alrededor del perímetro para evitar que alguien entrara en el Distrito del Placer, pero claramente no habían asignado suficientes, ya que su grupo no se encontró con una sola alma en su camino hacia adentro, y por el aspecto de los escombros intactos, ninguno de los esfuerzos de reconstrucción parecía estar haciendo algún progreso.

—¿Alguna idea sobre todo esto, Finn?; Gareth preguntó lentamente desde su lugar a la sombra de un burdel cercano, la mayoría de los demás ya se habían dispersado a las cuatro esquinas de los restos.

—Hmm... De la forma en que lo veo, el enemigo debe haber dejado atrás al menos una llave en algún lugar de la ciudad.

—¿Y qué te hace pensar eso, eh?; Dijo Loki esta vez, soltando un pequeño resoplido desde lo alto de un barril en ruinas que estaba usando como una silla.

—Porque Ishtar ha sido enviado a casa; Respondió, mirando a su diosa. —Ya tenemos razones para creer que Ishtar estaba en connivencia con The Evils después de lo que sucedió en Meren. Tal vez The Evils reclutaron a Ishtar como una fuente de fondos, con su control sobre el Distrito del Placer. ¿Y qué le darían a cambio de todo eso?

—... ¿La caída de la *Familia Freya*?

—En efecto. La antipatía de Ishtar hacia Freya y su familia es de conocimiento prácticamente común. Así que no puedo imaginar que sea otra cosa. —Finn llevó sus ojos hacia Loki.

—Mmm, supongo que eso es cierto. Apuesto a que ella estaba planeando la ayuda de Kali para atraer a Freya y sus matones a Knossos. Maldita bastarda mimada. No hay

forma de que ella no haya pedido una llave propia para poder deslizarse por los pasillos cuando le plazca.

—Hmm...; Gareth murmuró ante esto, acariciando su barba mientras pensaba. —Pero ¿No crees que el enemigo querría mantener en secreto el conocimiento de un lugar así? ¿No estarás pensando que estarían entregando llaves como caramelos, verdad?

—Bueno, si lo que Lefiya aprendió de Thanatos es algo importante, tanto los demonios como las criaturas no quieren nada más que la destrucción de Orario, lo que significa que se enfrentarán con la *Familia Freya* más temprano que tarde. Otro obstáculo para su objetivo, por así decirlo, muy parecido a nosotros.

—Entiendo lo que dices. Se imaginaron que usarían a Ishtar como su jefe para derribar a Freya y su grupo ahora---o al menos los debilitarían. ¿Es por eso que aceptaron a ayudar, no?

Finn asintió.

Ese semi-espíritu con el que lucharon en Knossos pudo haber sido incluso el as bajo la manga de Ishtar.

—Para que Freya y sus hombres derroten a la *Familia Ishtar* ahora... Me imagino que esto también hace tambalear a The evils.

—Hmm, estaba pensando que habíamos perdido todo con la destrucción de la *Familia Ishtar*, pero... mirándolo de otra manera, esta podría ser la oportunidad que hemos estado esperando.

—Podría ser. Si Ishtar realmente estaba en posesión de una llave, entonces The Evils harán todo lo posible para intentar recuperarla; Finn asintió, terminando el pensamiento de Loki. Aunque era posible que The Evils ya hubiera recuperado la llave, la forma en que se estaba lamiendo el pulgar era evidencia suficiente de que el hobbit pensaba que todavía tenían una oportunidad. —The Evils o nosotros... ¿Me pregunto quién será el primero en encontrarlo? ... La lucha por la llave ha comenzado.



—¡Señorita Valletta! ¡Se ha visto a la *Familia Loki* merodeando por el palacio en el Distrito del Placer...!

—¡Maldita sea! Así que ya han comenzado a moverse ¿No?; Profundamente debajo de la tierra en el laberinto hecho por el hombre, Knossos, Valletta maldijo en voz baja ante las noticias de uno de sus subordinados. Con los accesorios tintineantes que colgaban de sus orejas, ella frunció el ceño con indignación.

—¿Qué vas a hacer entonces, querida Valletta? Si puedo ser de alguna ayuda, házmelo saber; Dijo Thanatos desde su lugar en la parte superior del altar, sus ropas negras revoloteaban con el mas leve movimiento.

Valletta no respondió por un momento. Los engranajes en su cabeza giraban dentro de la oscuridad etérea creada por la fosforescencia azul de las internas de piedra mágica.

—... No hay forma de que reciban alguna pista o algo ¿Verdad?

—¡Yo... no lo creo, mi señora! No parece haber ninguna razón para su búsqueda. La noticia en la calle es que también están acercándose a las ex-amazonas y prostitutas de la *Familia Ishtar*...

Valletta se quedó quieta, y se llevó una mano a los labios mientras pensaba.

Finalmente, ella levantó la cabeza, como si hubiera llegado a algún tipo de conclusión.

—Quiero que reúnas a todos nuestros asesinos.

—¡Sí, mi señora!

—¡Y tú, Thanatos! Ve a buscar al idiota del Barca... Dile que comience a hacer esas malditas armas suyas. Tantos como él pueda.

—¿Oh? ¿Buscar matarlos, entonces? ¿Fuera de Knossos?; Thanatos observó a Valletta dar órdenes, sus ojos se ensancharon mientras una sonrisa se alzaba en su rostro.

Valletta simplemente tiró su cabello hacia atrás. —No quería causar un alboroto allá arriba, pero... Bueno ¿Qué puedes hacer?; Replicó ella. —No estoy dispuesta a dejar que Finn ponga sus manos sucias en una de nuestras llaves.

Sus labios se curvaron en una sonrisa viciosa.

----Vamos a la guerra.

*Capítulo*

3

# LAGRIMAS SIN DERRAMAR



Гэта казка іншага сям'і.

Слёзы, якія не выполнваюцца

El ligero escalofrío rozando a través de su piel era su llamada matutina para despertarse.

—...

Bete abrió lentamente los ojos para encontrarse junto a la ventana. A medida que avanzaba para mover sus extremidades, rígidos por permanecer en la misma posición toda la noche, notó una manta que se había colocado sobre él. Mirando más abajo hacia la alfombra debajo, él vio a Lena profundamente dormida, con su respiración suave y profunda. En la parte superior de la silla de terciopelo cercana había un plato de sopa con algunas verduras que salían a la superficie, junto con un sándwich de carne, la cena que debía haber hecho la noche anterior.

Mirando por un momento la comida ahora helada, él se llevó una cucharada de sopa a la boca.

—Insípido...; Susurró a medias antes de darle un mordisco al pan duro también.

Todavía comiendo el pan duro, él le dio a la chica en sus pies, actualmente acurrucada como un gato en su manta, una patada.

—¡Gwuaah! Gritó ella sorprendida.

—Este es el momento en que me des la información que prometiste; Exigió Bete, ahora en el jardín trasero (tan lamentable como estaba) y mojándose la cabeza con un cubo de agua. El hombre lobo se había desnudado hasta la cintura, y un poco de baba se había acumulado en la boca de la joven amazona que observaba cerca.

—¿Eh? ¡Ah! Yo, uh... ¡Se-seguro! ¡Ciento!; Lena escupió, con la cara enrojecida, antes de volver al presente. —Es, bueno, veras... Phryne y las otras chicas siempre me presionaban, ¿verdad? Enviándome a correr por todo el templo una tarea tras otra. ¡Bueno, un día, esa vieja rana me encargó algo realmente loco! "¡Encuéntrame el punto débil de lady Ishtar!" Dijo; Su impresión de la mujer en cuestión dejaba algo que desear mientras observaba a Bete dándole un roce áspero a su piel y orejas con su toalla. —Por supuesto, sabía que me quedaría sin piel si me atraparan, así que esperé hasta que Lady Ishtar saliera un día y me escabullí en su habitación... donde por casualidad vi una puerta oculta que había quedado abierta...

—¿Puerta oculta?

—¡Sí! Y detrás de él había todo tipo de cosas locas--¡preciosos velos, coronas doradas! Debe ser la bóveda secreta de Lady Ishtar. Pero de todos modos... Ahí es donde lo vi. Encima de la mesa había una pequeña caja, y dentro de la caja había una pequeña bola hecha de lingotes. Definitivamente algún tipo de objeto mágico.

Las orejas de Bete se alzaron ante esto, y lanzó una mirada en dirección a Lena.

—No vi si tenía algún símbolo o algo así, pero... ¿Estaba la bola que estás buscando hecha de un metal plateado? Ya que este está hecho de mythril, y seguramente es justo como el de tu dibujo.

—¿Qué hiciste después de verlo?

—Erm... me atrapó Tammuz. Él era nuestro vice capitán. ¡Y deberías haber visto la mirada que me dio! Me echó de la habitación y me obligó a olvidarme de todo lo que vi. pEl normalmente es bastante callado a menos que esté tratando directamente con Ishtar, así que creo que decidió dejarme ir, pero...; Ella se estremeció un poco por donde

estaba. Sentada con las piernas cruzadas sobre una caja cercana, sin duda reviviendo el recuerdo en su cabeza.

—Así que este tal Tammuz es tu amigo. ¿Dónde está el ahora?

—No lo he visto desde que la *Familia Freya* nos atacó... considerando que era la mano derecha de Lady Ishtar, no me sorprendería que la siguiera hasta el cielo, por así decirlo...

—Lo que significa... que esa cosa probablemente todavía está allí.

—Sí, ya sea en la habitación secreta de Lady Ishtar o en la habitación de Tammuz.

Esta noticia hizo pensar a Bete.

Si bien no había ninguna garantía de que Ishtar o Tammuz no se lo hubieran llevado con ellos (o al menos lo hubieran retirado de esa habitación), sin duda sería valioso hacerlo.

Ahora que su cabeza estaba considerablemente más despejada después del agua fría y el aire fresco de la mañana, Bete tomó una decisión con un suave "*¡Hagámoslo!*" Él se dirigiría hacia el palacio que se alzaba a lo lejos---Belit Babili.

—¡Hey hey hey! Está bien si yo también voy ¿No es así, Bete Loga? Quiero decir, probablemente sería bastante difícil encontrar esa habitación secreta sin mí allí ¿Eh?

—...Lo que sea.

—*¡Yipi!*

Bete le lanzó una mirada de reojo a la chica que ahora estaba felizmente girando mientras se sacudía el agua restante en su piel y se ponía nuevamente la chaqueta de batalla. Y luego se fue, dejando atrás el burdel de clase alta en la torre.

—Nunca regresaste allí después de que tu familia se hundió, ¿Eh?

—Bueno, todo en la bóveda de la familia se distribuyó uniformemente a todos sus miembros, ¿sabes? ya que la *Familia Ishtar* tenía muchas chicas que no eran luchadoras. Y todo se volvió bastante loco, con Aisha tratando de cuidarlo todo y, bueno, supongo que me olvidé incluso de ir a ver... Ja-ja-ja.

El cielo sobre ellos estaba nublado mientras caminaban, las nubes color ceniza obstruyendo completamente la luz del sol. Bete no pudo evitar imaginar la lluvia que probablemente estaba en camino cuando levantó la vista hacia el grueso velo que se asentaba sobre los tejados de Orario.

Estaba lejos del centro del ataque, pero incluso este pequeño callejón había sufrido su parte justa de daños. La piedra debajo del pie estaba agrietada y las farolas de piedra mágica formaban ángulos torcidos e incómodos---incluso parte del techo de un burdel cercano había sido borrado, probablemente por algún tipo de magia, y otros todavía tenían cimitarras errantes que sobresalían de las paredes. Todo tipo de escombros rotos ahora cubría el camino delante de ellos. El hecho de que la franja de destrucción de la *Familia Freya* se extendiera incluso a estos edificios exteriores era evidencia suficiente del poder detrás de la voluntad divina de Freya---no había forma de que ella hubiera planeado dejar que Ishtar escapara.

Y la carnicería solo aumentó a medida que avanzaban por el sendero.

A decir verdad, la vista de los restos que los rodeaban bien podría haber pertenecido a un barrio pobre.

—¡Cuidado, Bete Loga! Los guardias que el Gremio dejó aquí pueden ser pocos, pero siguen siendo aventureros, y estamos a plena luz del día. No necesitarán estar cerca para vernos.

—Sí, especialmente cuando alguien está trepando por todos los escombros como un mono loco.

—¡Eh-je-je-je! ¡Soy un mono! ¡Eek! ¡Eek! ¡Eek!; Lena sacó su lengua hacia el hombre lobo, encima de una pila de escombros como él había descrito. —Meh, no estoy muy preocupado por los guardias. Simplemente no quiero tener problemas legales o lo que sea si se dan cuenta de quiénes somos. Además, algunos de ellos podrían ser los chicos de Ganesha, ya que trabajarán para el Gremio de vez en cuando; Agregó, saltando desde el edificio en ruinas.

Mientras el camino se abrió frente a ellos, Lena llamó a Bete a un lado, y los dos se deslizaron entre un hueco en los edificios. Ahora que estaban en el propio territorio, tenía sentido evitar los jardines, pero como un poco de protección adicional, ella lo guio a través de pequeños callejones y caminos que también estaban lejos de los ojos humanos.

Bete se alegró repentinamente de haber permitido que ella viniera.

*Me pregunto si Finn y los otros también están buscando aquí... Sin embargo, probablemente no lo hagan al medio día. Eso ciertamente llamaría la atención,* reflexionó Bete, con los rostros de sus compañeros flotando en el fondo de su mente. Ciertamente, como una de las familias más importantes de la ciudad, su presencia en cualquier lugar seguro que llamaría la atención, por lo que la posibilidad de que Bete se encontrara con ellos aquí era mínima. Incluso si hubieran determinado que Belit Bibili fuera el objetivo principal de su investigación (como probablemente lo habían hecho), les llevaría varios días rastrear la totalidad de la antigua casa de la *Familia Ishtar*. No había forma de que hubieran llegado a la habitación oculta en las habitaciones de Ishtar que Lena había mencionado todavía---ni la habitación de un cierto Tammuz, si se tratara de eso.

*Eso me recuerda ¿Cuándo debería volver? Sé que Finn me dijo que le diera un poco de tiempo, pero... ¡Mierda! ¡Ahora estoy pensando en lo de ayer otra vez! ¡No voy a volver! ¡De ninguna manera...!*

Dado que Aiz ya lo había presenciado, era probable que su estado en la familia ya hubiera caído en picada. Mientras tanto, la furia eterna de esas hermanas amazonas probablemente estaba creciendo como un infierno. El solo hecho de imaginarse a Aiz intentando contar la historia a su manera rara y torpe, cómo se exageraría y se sobrecargaría, hizo que su corazón cayera. No, definitivamente él no quería verlos.

Él maldijo en voz baja, ocultando sus pensamientos detrás de su habitual máscara de hostilidad.

*Aquí se suponía que debía soltarlo un poco... Y ahora, debido a esta chica, estoy loco hasta el cuello, gruñó en silencio, lanzando a la chica en cuestión una mirada entrecerrada mientras caminaba a su lado.*

—¿Cómo es que te fuiste y te dormiste anoche, eh, Bete Loga? ¡Después de que me tomé la molestia de hacerte la cena!

—Me dormiré cada vez que me vaya bien, muchas gracias.

—¡Tuuuuu! ¡Los hombres lobo nunca piensan en nadie más que en ellos mismos! ¿Qué hay cuando te puse esa manta? ¿Eh? ¿Sentiste que tu corazón dio un vuelco? ¡Era casi como si fuéramos una pareja de recién casados!

—Oh, ¿Podrías cerrar la boca?; Bete gruñó, tratando de sofocar la actitud demasiado familiar que la chica estaba tomando con él. Este juego de "vamos a fingir" que Lena siguió presionando sobre él terminaría hoy. Una vez que hubieran terminado su investigación, Lena estaría fuera de su vida para siempre. Él se negó a dejar que ella lo manipulara más. Claro, la amazona enamorada probablemente trataría de seguirlo hasta su familia, pero, bueno, él simplemente la ignoraría. Sí, eso es lo que él haría.

A él no le gustaba que ella lo hiciera pensar en cosas que preferiría no hacerlo.

Todo lo que había llevado al colmillo en su rostro.

...*Termina esto. Líbrate de ella. Deshazte de ella para siempre...*

Y entonces---nunca más. Eso es lo que decidió su corazón. Justo entonces.

Sus orejas repentinamente se alzaron en su cabeza.

—...

—¿Bete Loga?

Los dos habían salido de un estrecho pasillo y actualmente caminaban por una de los callejones del distrito. Bete se detuvo en medio de la ancha carretera, con filas de burdeles a cada lado.

*Alguien nos está mirando...*

Él entrecerró los ojos, dirigiendo una mirada aguda a su alrededor mientras Lena se daba la vuelta con curiosidad.

*¿Uno de los guardias del gremio? No. No hay manera. Ya estarían sobre nosotros. Eso y ciertamente no nos dispararían una mirada fulminante o lo que sea esto.*

Ciertamente, el sentimiento de malicia que emana de lo que sea que los miraba no pertenecía a un aventurero común. Quienquiera que fuera este era diferente, muy diferente. La suciedad que se había arrastrado fuera de la oscuridad.

Y lo que es más, sus números parecían estar creciendo.

—¿Qué... qué pasa?; Preguntó Lena, poniéndose un poco nerviosa por la intensidad del aventurero de primer nivel detrás de ella.

—¡Oigan! ¡Ustedes dos! ¡¿Qué creen que están haciendo?!

La voz venía de delante de ellos.

Girando hacia el sonido, se encontraron cara a cara con dos hombres, un par de aventureros humano-animal, que se pusieron los brazaletes demasiado familiares y los pañuelos amarillos indicativos de la afiliación del Gremio---los guardias que Lena había afirmado eran pocos y distantes entre sí.

Agarrando los silbatos que colgaban de sus cuellos, los dos aventureros que habían sido encargados de patrullar la zona en restauración comenzaron a dirigirse hacia ellos.

—¡Ngh! ¡Oigan, imbéciles! ¡Me mantendría alejado si fuera ustedes!; Gritó Bete, con su pelaje erizado. Los dos guardias, sin embargo, simplemente lo miraron desconcertados. Entonces, como era de esperar, se llevaron sus silbatos a los labios, completamente preparados para hacer sonar la alarma de estos reprobados intrusos.

— ---¡¿Nngah?!

Ese movimiento fue todo lo que tomó.

De repente, los cuellos de los dos guardias se abrieron en dos cascadas de sangre.

El hombre detrás de ellos, envuelto en negro y moviéndose sin un sonido, había cortado sus dos arterias carótidas con una pasada de su daga.

—Que-qué est... *¿Qué está pasando?!*; Lena gritó cuando otra figura oscura saltó del techo cercano para aterrizar al lado de la persona animal, con su propia arma. Mientras tanto, los dos guardias aventureros, sin saber siquiera qué los golpeó, se hundieron en los adoquines desmoronados con una caída.

—¡T-tu los *mataste*...!

—¡Ngh...!

Mientras Lena luchaba por encontrar sus palabras, Bete gruñó a su lado, apretando la mandíbula y apretando los dientes entre sí. Sus ojos estaban enfocados en una y sola cosa: el asesino encapuchado, envuelto en negro, quien se daba la vuelta para mirarlos mientras apuntaban la daga negra ensangrentada a la pareja.

Fue entonces cuando aparecieron las sombras, una multitud a través de los tejados a cada lado de ellos.

—¿Qué-qué está pasando? ¿Qué está pasando...?

—¡Consigue un arma!

—¿Que-qué?

—¡Dije que *consigas una maldita arma*, ignorante! ¡O solo vas a quedarte allí y dejar que te maten?!; Bete espetó, haciendo que los hombros de Lena saltaran. Pero ella hizo lo que le dijeron, y arrebató una cimitarra de repuesto que había quedado tras el ataque de la *Familia Freya*.

El enjambre de enemigos a su alrededor había aparecido en un instante, casi como si todos sus movimientos hubieran sido coordinados, y la cara de Bete se torciera en un gruñido mientras los observaba formar un anillo.

*¿Más de esos The Evils bastardos? ¡Los asesinos que atacaron a Tione?!*

Él recordó que las otras amazonas hablaron de ellos después de que se escaparon de Knossos

Pero ¿por qué estaban aquí? ¿Por qué ahora? ¿Qué tenían que ganar al atacarlo de esta manera?

Incluso Finn y los demás siempre habían asumido que The Evils nunca lanzarían un ataque como este en la superficie. Sus sospechas sobre el grupo que había aparecido

ante él ahora, socavando por completo todas sus suposiciones anteriores, hervían en el fondo de su mente como una llama ardiente.

Cuando de repente...

—¡Oh, de todas las---! ¡Y aquí estábamos esperando en hacer un poco de exploración!

—¡Esa voz...!; Bete gruñó, su tono bajo cuando se volteó hacia la nueva sombra decididamente femenina que acababa de saltar desde el techo.

Ese mismo abrigo forrado de piel, esa misma camiseta que solo cubría su pecho, ese mismo par de pantalones de cuero. Sí, Bete recordaba a la mujer que estaba delante de él ahora, agitando su espada de gran tamaño de aspecto siniestro.

Valletta Grede.

La comandante de The Evils que había puesto todas esas trampas para ellos en Knossos.

—¿Qué? ¿Estás solo, Vanargand? ¿Y qué pasa con esa mocosca amazona? ¿No me digas que un perro como tú está tratando de *reproducirse*?

—¡Oh, vete al infierno, gusano de pelo rosa! ¿Qué estás haciendo aquí de todos modos?

—Podría preguntarte lo mismo. ¡Ir tras un aventurero de primer nivel como tú no estaba exactamente en nuestros planes!; Los efectos antienvejecimiento del Estado de Valletta la hacían parecer más una mujer de más de veinte años que su edad real---en algún lugar en sus últimos treinta años. Su rostro era hermoso pero severo, y en ese momento, estaba frunciendo el ceño cuando ella le dio a sus labios una lamida bastante desconcertante. —...Pero no te molestes. No, de hecho, esto podría ser justo lo que recetó el doctor; Agregó, con los ojos entrecerrados como una serpiente en caza mientras observaba a los dos aventureros. —La ciudad siempre es tan ruidosa a esta hora del día...

Bete entendió muy bien lo que la mujer de pelo rosado estaba insinuando, un aura asesina ya irradiaba en la espada gigante en su mano. No habría forma de escapar de esta lucha, eso era seguro.

*¡Maldita sea! ¡Y ahora la mocosca también se verá atrapada en esto...!* Él se lamentó en silencio, lanzando una mirada a Lena a su lado. Ya era demasiado tarde para que ella escapara.

Casi como si enfatizara sus pensamientos de reproche, las nubes en lo alto parecían temblar, primero uno, luego dos, y luego tres gotas de lluvia cayeron de la bruma gris. Todo lo que tomó fue un segundo más, y luego el cielo se abrió.

Con la lluvia golpeando su cuerpo, él se maldijo a sí mismo y su propia ineptitud. — ¡¿Necesitas escapar de aquí, oíste?!; Le gritó a Lena.

—¡B-Bien!

Pero la voz de Valletta estaba justo detrás de la de ella, gritando a todo pulmón.

—*¡Tras ellos, chicos!*

La respuesta fue inmediata; cada uno de los asesinos con túnica negra preparó sus armas---las cuchillas malditas color negro azabache---y se lanzaron al dúo.



—Está lloviendo...; Finn murmuró mientras miraba por la ventana de su oficina en Twilight Manor. La tormenta había llegado rápido, y la lluvia ahora estaba bombardeando la superficie del vidrio mientras que las nubes gruesas y pesadas volvían el cielo de la ciudad en un gris ceniciente.

... *¿Qué es este sentimiento? Es como si algo terrible estuviera por suceder.*

De pie junto a la ventana y viendo cómo la lluvia golpeaba las calles, él sintió que la sensación más peculiar de presentimiento se envolvía alrededor de su corazón. Con un sobresalto, el pulgar de su mano derecha comenzó a palpitarse.

Entonces...

—¡Capitán!

Raúl irrumpió en la habitación. Empapado de pies a cabeza y respirando pesadamente, parecía que acababa de ver un fantasma.

—¿Qué pasó?

—E-es terrible...; Comenzó, con los labios temblando. —¡Abajo en la ciudad, la ciudad está...!

—¡¡GYYAAAAAAAAAAAAAAAAGH!!

El grupo que se formó afuera en las calles apareció como si fuera convocado por la lluvia misma.

—¿Q-qué sucede?

—¡Muertos! ¡Están muertos!

—¿Alguien fue asesinado?

Casi instantáneamente, la calle lateral previamente vacía fue superada por gritos y caos. La sangre pintando los adoquines de piedra se arremolinaba junto con el agua de la lluvia, formando ríos rojos que fluían a través de las grietas.

—¡Muévete por favor! ¡Déjame pasar!; Lefiya se abrió paso entre la multitud, después de haber escuchado los gritos mientras salía con uno de sus amigos. Cuando sus ojos se posaron en la carnicería, apenas podía encontrar las palabras para responder.

—¡No-no puede ser...!

Riveria se encontró con un pandemonio similar al llegar al hospital de la *Familia Dian Cecht*.

—¡Señorita Amid! ¡Por aquí, rápido! ¡Necesito tu ayuda!

—¡No-no podemos detener el sangrado!

Los gritos de pánico de los curanderos parecían armonizar con el estruendoso eco de la lluvia. La sangre cubrió sus ropas, manos y piel mientras se apresuraban a llevar a los heridos uno tras otro. Escuchando los gritos de los miembros de su propia familia, Riveria corrió al lado de Amid, la curandera misma sorprendida por los acontecimientos.

—Una herida que no se puede curar... ¡No me digas!; Riviera echó un vistazo antes de casi regresar del hospital, con un largo bastón plateado en la mano.

—¡¡G-guuumuuuuaaaaaaaaaaaaagh!!

—¡L-los aventureros, se...se están matando unos a otros!

Una batalla enloquecida se estaba llevando a cabo al ritmo de la lluvia en los callejones de la ciudad.

El sonido de metal sobre metal, hoja sobre hoja, resonó incesantemente en la piedra junto con gritos salvajes y bestiales. Las chispas metálicas se entremezclaron con salpicaduras de sangre mientras caían al suelo.

Fue un ataque despiadado y violento justo en el medio del día, envuelto bajo una cortina de lluvia tempestuosa.

—¡Que alguien traiga al gremio! ¡No, trae a un aventurero! Se escucharon los gritos desgarradores mientras los civiles nerviosos se alejaban de lo que parecía ser una disputa familiar. Incluso la gente libre de Orario estaba muy familiarizada con el poder abrumador de sus aventureros. Mientras tanto, los gritos enloquecidos de los miembros de la *Familia Loki* continuaron detrás de ellos, haciendo eco en todas las calles.

—¡Ngh!

Aiz se abrió paso entre la multitud y salpicó charcos, desenvainando la espada en su cintura mientras se lanzaba a la danza de las sombras más allá.

Los gritos y los alaridos continuaron por toda la ciudad, amortiguados por la lluvia torrencial. Las cuchillas ennegrecidas descendieron como guadañas de segadores, reclamando su nueva sangre.



Las botas de metal de Bete, Frosvirt, se estrellaron contra los rostros de sus enemigos, eliminándolos uno por uno junto con sus armas malditas.

—¡Grrraaaugh!

El asesino que acababa de venir volando hacia él se tiró al suelo con fuerza, cayendo sobre los adoquines. Pero como un reloj, otro apareció en su lugar para lanzar otro ataque a Bete.

—¡Mierda!

Llegaron a él en oleadas, un verdadero mar de asaltantes vestidos.

Maldiciendo por lo bajo, Bete lanzó una patada tras otra a la marea entrante de enemigos.

—¡Bwa-ja-ja! ¡Atrápenlo, miserables pedazos de escoria! ¡Tras él!; Gritaba Valletta desde el tejado cercano, pareciéndose cada vez más a un turista que miraba la atracción más popular de la ciudad.

Abajo, su risa envolvió cada golpe de Bete.

Y a su alrededor, sofocando la totalidad de la zona en restauración, la lluvia continuó cayendo en un diluvio perpetuo. La neblina empapada actuó como una película, separándolos del mundo exterior, con nada más que el cielo gris vigilando su lucha aislada.

—¡Hiii-yah!

—¡¿G-guuuwwwah?!

—¡AGACHATE!; Gritó Bete mientras Lena atacaba con la cimitarra rota que había recogido en la calle. Lena hizo lo que le dijeron, agachándose justo a tiempo para evitar la patada giratoria de Bete. El asesino entrante fue lanzado justo antes de que su espada pudiera alcanzar a Lena.

—¡¿Gwghhh?!

—Gra-gracias...

—¡No te quedes ahí parada! ¡Hay más de ellos viniendo!

Este no era el momento para dar unas palabras de agradecimiento.

Incluso ahora, otro enjambre de sombras negras se lanzaba hacia ellos a través de la borrosa bruma de la lluvia.

—¡Las armas de ellos están malditas! ¡No dejes que te golpeen! Gruñó Bete mientras miraba a los enemigos que se acercaban.

—¡¿Mal-malditas?! ¡E-está bien! ¡Lo intentaré!

Los asesinos vestían uniformes en su atuendo: túnicas de color negro azabache rematadas por capuchas igualmente oscuras. Y no se comportaron como aventureros normales en absoluto; Sus movimientos fueron sorprendentemente hábiles. En menos de un segundo, ellos simplemente se habrían ido. Había algo inhumano en los ojos perfectamente sin emociones que miraban desde debajo de sus máscaras.

No importa a cuántos de sus compañeros Bete y Lena derrotaran, parecían completamente inofensivos, atacándolos una y otra vez sin un indicio de vacilación.

*¡Estos tipos no son de The Evils! ¡Son asesinos contratados!*

Él había oído hablar de ellos antes, una familia más como una asociación criminal, de la cual se hablaba solo en susurros. Llevaron a cabo los tratos sucios de su Diosa de la Masacre, pero nadie sabía de dónde venían ni cuántos eran, una organización de asesinos a sangre fría. Portadores de sangre y muerte en el inframundo, que mataban a cambio de monedas.

Casi como si confirmara las sospechas de Bete, él vio la insignia en una de las capas de los asesinos: Sekhmet, con una capucha y una máscara propias. Los asesinos en sí mismos no parecían presumir de un Estado elevado en comparación con un típico aventurero de Orario---Nivel 3 como máximo---pero Bete no estaba luchando contra ellos uno a uno, ¿verdad?

—¡Ggggh—graaaaagh!

Cada uno de sus ataques fue un golpe final, intentando quitar la vida de sus oponentes.

No había incertidumbre en sus movimientos cuando las nuevas oleadas de asesinos atacaron todo a la vista con sus malditas armas de larga hoja, incluso los cuerpos de sus compañeros heridos. Bete respondió con un arrebato de los suyos, con los ojos destellando cuando su pierna derecha golpeó, derribándolos con una patada giratoria. La mera cantidad de fuego amigo que está ocurriendo---y la falta de preocupación de los asesinos hacia él---irrumpieron en los nervios de aventureros de primer nivel de Bete.

Estos eran un tipo de enemigo completamente diferente de The Evils que habían enfrentado en Knossos, que al menos todavía temían la muerte cuando se lanzaban a los astros. No, a estos hombres les debieron haber lavado el cerebro a través de años de

entrenamiento sádico y educación, hasta el punto de que ni siquiera se inmutaron al usar sus propias vidas como un arma, una banda de verdaderos asesinos de sangre fría.

Entonces...

—¡*Vals de sangre!*

Los conjuros vinieron a él uno tras otro, transformándose en olas de energía negra y niebla enrojecida.

*Maldiciones y... ¡¿Magia anti estado...!? ¡Estos chicos están empezando a ponerse realmente molestos!*

Uno tras otro, colocaron en capas las maldiciones y los hechizos destinados a reducir los Estados de sus oponentes. Y a ellos tampoco les importaba si estos golpeaban a sus compañeros, lo que los hacía parecer particularmente bajos. En su intento de abatir a Bete y Lena, lanzaron una oleada tras otra de maldiciones, incluso si eso significaba sacrificar a sus propios compañeros para hacerlo. *Molesto* era una subestimación.

¡*Y también tengo mi propio equipaje con el que lidiar...!*

Él lanzó una mirada detrás de él hacia donde Lena todavía estaba luchando para lidiar con el estilo de lucha errático de los asesinos. Si bien el estado de la chica pudo haber sido más alto que el de sus oponentes, su constante enfoque deshonesto hizo que ella estuviera en desventaja.

Bete no podía ir a la ofensiva mientras Lena estuviera allí. Tenía que estar constantemente en guardia, listo para agarrar su brazo y sacarla del peligro en cualquier momento, especialmente cuando los asesinos comenzaron a disparar esos hechizos.

Una y otra vez la batalla se desató bajo la vigilancia de los burdeles desmoronados a ambos lados.

Entre las armas malditas que venían hacia él por todos lados y los cuchillos arrojadizos que ahora volaban hacia él, él no notó que la sombra oscura parpadeaba hasta que fue demasiado tarde.

—¡Ugh!

—¡*Mierda!*

Uno de los cuchillos arrojadizos pasó rozando a Lena, sacando una pequeña salpicadura de sangre. Los asesinos no perdieron el ritmo, ellos se movieron rápidamente hacia la chica que tropezaba, pero Bete los golpeó y les dio una patada a todos.

—*Cuántos de estos tipos hay? ¡Es como si fueran interminables!*

Bete maldijo, al darse cuenta de que no estaban haciendo ningún progreso.

—¡*Gnngah...!*

Lena gritó.

—¿*Unnnuguugh...?*

Y otra vez.

—¡*¡Gah...!!*

Y una tercera vez.

— -----

De repente, Bete se dio cuenta de lo que estaba pasando.

Los atacantes lo abandonaban---y en cambio, se centraban en Lena.

*j¿Qué demonios?!*

¿Por qué no lo estaban atacando?, uno de los niveles más altos y odiados de la *Familia Loki* ¿Por qué estos asesinos se tomaron la molestia de hacer disturbios fuera de Knossos? ¿No estaban ellos tratando de evitar que él encontrara esa llave?

Entonces ¿Qué era lo que Valletta había dicho antes? ¿Que no habían planeado encontrarse con ningún aventurero de primer nivel?

Bete comenzó a enfocar todos sus movimientos alrededor de Lena.

Usando su cuerpo como escudo para proteger a la chica de las heridas de las armas malditas, él se encontró con los asesinos entrantes de frente y los envió volando uno tras otro.

*Qué demonios qué demonios qué demonios.*

¿Por qué acudían a ella en masa, casi como si ese hubiera sido el plan todo el tiempo?--

1

---¡Espera, no me digas!

El corazón de Bete dio un salto cuando una extraña posibilidad cruzó su mente.

¿Y si él se hubiera equivocado al respecto todo este tiempo?

Él no había metido a Lena en esto. De hecho...

---¡Sí, grita en voz alta!

No. Lena no había sido arrastrada en absoluto.

El único que se vio arrastrado a estas coas fue él---

---Y el verdadero objetivo de esos asesinos era---

-je-je-je.

Los labios

desarrollaba la batalla desde su punto de vista en el techo.

Riendo, vio a Bete

Is is is is is is is is

Pero cuando miré a la chica

• Los usuarios tienen que ser conscientes de las amenazas y las estrategias maliciosas.



Saltando hacia atrás por un momento.

—Thanatos... ¿Qué planeas hacer con tantas armas malditas?

Abajo, en Knossos, y de vuelta en el largo pasillo con mosaicos que cubrían las paredes, apareció un hombre. Solo un ojo era visible a través de la franja de su flequillo. Con el pelo y la piel pálidos, como si nunca hubiera visto la luz del sol, era el fantasma de un

hombre con grandes y oscuras ojeras debajo de sus ojos hundidos. No era otro que Barca, un hombre impulsado por el deseo de cumplir el legado de su antepasado, Daedalus.

—¿Planeas desafiar a la *Familia Loki*...?; Le preguntó al dios que ahora no estaba acompañado en el pasillo, con un tono de incredulidad. —¿En la superficie? ¿Estás loco? Hacer eso sería nada menos que un suicidio.

Thanatos se quedó en silencio por un momento, luego simplemente se encogió de hombros. —Esos eran mis pensamientos al principio, pero... parece que nos hemos equivocado.

—¿Equivocado...?

—En efecto. La querida Valletta parece haber perdido la cabeza realmente esta vez, no es que generalmente no diría lo mismo de ti. Sí, ella está bastante mareada.

—...

—Incluso yo, el Dios de la Muerte, fui sorprendido.

Tampoco estaba exagerando. Realmente había estado impresionado. Con una sacudida de su pelo sedoso y de color púrpura oscuro, él entrecerró sus ojos de color similar, girándose hacia el silencioso Barca.

—Veras, nuestra querida Valletta va a cazar; Él se detuvo con una sonrisa, casi como si sancionara sus acciones, —A las amazonas.



—¡¿Las amazonas están siendo atacadas por toda la ciudad?!; Gritó Finn.

—¡S-si! Incluso ahora, son... ¡Ya hay tantos cuerpos...!

—...Su afiliación. ¡¿Hay alguna conexión?!

—Al menos en este momento, todos han sido de diferentes familias, pero... ¡parece que todas las víctimas hasta ahora eran originalmente de la *Familia Ishtar*...! ¡Los más cercanos a Lady Ishtar, las Berbera!

Ante esto, Finn frunció el ceño. —¡Deben estar tratando de silenciarlas para evitar que encontremos la llave...!; Él se dio cuenta en un instante, incluso cuando el sonido de las armas en conflicto comenzó a entrar por la ventana. Este tenía que ser el trabajo de The Evils.

Entonces su enemigo debe haber renunciado a encontrar la llave por su cuenta. Sin pistas para continuar, los propios esfuerzos de investigación de la *Familia Loki* deben haberlos puesto en alfileres y agujas, hasta el punto en que decidieron usar la fuerza bruta. Ni siquiera Finn hubiera pensado que se rebajarían a este nivel.

Si no podían ponerlo en sus manos, iban a asegurarse de que nadie más lo haría. Y eso significaba eliminar la única fuente de información que podría llevar a cualquiera a ella.

Era un plan audaz, inmoral, *inhumano* y totalmente despiadado.

—¿Quién haría algo así...?

Pero ya en el fondo de la mente de Finn, la sonrisa sádica de cierta mujer se había enfocado.

—¡Valletta...!

—Un ataque de la nada, envuelto en la sombra... ¿Un asesinato masivo?

De vuelta en una de las calles secundarias, todavía reverberando con el sonido de la lluvia y los gritos. Dionysus y Filvis estaban arrodillados junto al cadáver asesinado de una amazona, con un grupo de espectadores de cara blanca detrás de ellos.

Los ojos de la muerta Berbera miraban fijamente al cielo, evidencia suficiente del ataque sin advertencia que le había quitado la vida. La sangre todavía goteaba de la laceración que se negó a sanar; Por lo que pudieron decir, el ataque había tenido lugar la noche anterior.

—Están tratando de borrar del mapa a los seguidores de Ishtar... Thanatos y su grupo ciertamente han elegido una ruta perturbadora; Murmuró, con sus rasgos elegantes retorcidos en aparente disgusto. Detrás de ellos, Lefiya se abrió paso entre la multitud.

—¡Señorita Filvis! Lord Dionysus...

—Lefiya...

—Mil elfos... mejor mira hacia otro lado.

Pero la mirada de Lefiya ya había caído sobre el extenso cadáver en el suelo, y sus palabras la abandonaron. El semi-humano tendido allí, siendo golpeado por la lluvia igual que todos los demás, era alguien a quien había visto vivo y bien solo la noche anterior.

—Ella es... una de las amazonas a la que solicitamos información...

—¡Vuelve aquí!

Tione chilló, sus cuchillos Kukri destellaron mientras se limpiaba furiosamente el flequillo mojado de sus ojos.

—¡¿Graruaagh?!

—*Bastardo!*

La figura vestida de negro cayó al suelo cuando, cerca, Tiona golpeó a uno de sus compañeros y su arma de color negro azabache contra la pared con su Urga.

—Ustedes... monstruos...

—¡Tione! ¡¿Estás bien?!

—¡¿Qué demonios está pasando aquí?! ¡¿Eh?! ¡Las amazonas están siendo atacadas por toda la ciudad!; Tione aulló, con las manos presionadas contra la piel desgarrada de sus brazos mientras su hermana, Tiona, corría hacia ella. Habiendo escuchado los gritos y apresurados a ayudar, ellas estaban comenzando a darse cuenta de la gravedad de su situación.

—¡Oigan! ¡Excrementos de cerebro! ¿Saben algo, eh? ¡Será mejor que lo escupan todo ahora...! Ella se giró hacia el asesino que aún yacía en el suelo, tirándolo por el cuello. Pero era demasiado tarde, ya había roto algo con los dientes y, en un instante, sus ojos se pusieron en blanco. Una burbuja de sangre apareció entre sus labios cuando un humo escaldado silbó saliendo de su boca.

Un ácido fuerte, sin duda, para matarlos rápidamente en tal situación. Claramente, ellos no querían que se divulgara ninguna información sobre sus planes.

Tione apretó los dientes con un inútil enloquecimiento ante el abrupto final de su agresor.

—¡¡Maldita sea...!!

—¡Lleva a los heridos al hospital de *Dian Cecht!* ¡¡Rápido!!; Gareth gruñó, su voz prácticamente agitando los adoquines bajo sus pies mientras golpeaba su gran hacha en un enjambre de asesinos entrantes.

Amazonas con sangre goteando por sus caras. Amazonas con puñaladas en sus entrañas. Amazonas cuyas heridas simplemente no sanarían, con la sangre fluyendo, fluyendo y fluyendo. La *Familia Loki* trabajó junta, gritando de un lado a otro mientras se apresuraban a llevar a todas las amazonas heridas que pudieran encontrar al hospital.

—¡Cada uno de sus ataques es un ataque suicida...!

Ni las amazonas, cubiertas de sangre, ni los aventureros que las ayudaban fueron simplemente parados allí. De hecho, había bastantes figuras de héroes que se habían acercado a la pelea, enfrentándose a la embestida de asesinos. Sin embargo, sus enemigos no tenían respeto por sus propias vidas, y todo lo que tenían que hacer era aterrizar un golpe en uno de sus objetivos amazónicos para tener éxito en su misión.

Después de todo, ellos lucharon con armas malditas.

Un solo golpe fue todo lo que se necesitó para infligir lo que bien podría haber sido un veneno mortal, condenando de muerte a la víctima.

—Nuestros números están disminuyendo. ¡No tenemos lo suficiente para protegerlos a todos...!

Fue un intento de asesinato único y coordinado en las Berbera. Y considerando que las Berbera estaban actualmente dispersas por la ciudad en sus nuevas familias respectivas, Gareth y su equipo ni siquiera podían comenzar a imaginar la escala completa del ataque.

—¡¡Gngh!!

La espada de Aiz silbó a través de la multitud de asesinos que saltaban, enviando innumerables cuerpos rodando por la piedra y los restos destrozados de armas en espiral en el aire.

—¡Aiz! ¡No dejes que sus armas te toquen!; Riveria gritó desde su posición a una corta distancia. El largo bastón plateado de la alto elfo estaba derribando a una multitud de enemigos propios. Su cabello de color jade se aferraba a su frente en grupos y el último hilo de su compostura casi desaparecía, terminó con sus oponentes restantes antes de lanzarse al lado de la amazona que habían estado defendiendo.

—¿Estás ilesa?

—¡Estoy bien! ¡Y nunca pedí tu ayuda, tampoco! ¡Solo déjame en paz!; Gritó la prostituta Aisha Belka mientras empujaba su gran espada podao en el suelo para apoyarse. De hecho, el suelo ya estaba lleno de los cuerpos de los asesinos los cuales ella había derrotado. Habiendo evitado por poco ser herida, la guerrera solitaria respiraba con dificultad mientras lanzaba una mirada en dirección a Aiz y Riveria.

—¡Aisha!

—¿Samira?

Otra Berbera, esta de cabello gris ceniciente, corrió hacia el trío.

Era la misma amazona que Tiona había estado interrogando justo el día anterior. Su piel se marcó con heridas superficiales, como Aisha, ella rápidamente reportó a su compañera Berbera sobre la situación: lo que estaba sucediendo en toda la ciudad, el alcance de los heridos y todo lo que sabían en el momento presente. Una vez que Riveria agregó su breve explicación, Aisha se llevó una mano a la frente y apretó los dedos.

—¿Un intento de asesinato... a las Berbera? ¡Maldita sea! ¡Incluso con esa Diosa de la Belleza fuera, ella todavía encuentra maneras de hacer nuestras vidas un infierno viviente...!

—¿Qué hacemos, Aisha? Incluso algunas de las cortesanas de clase alta que trabajaban en el palacio fueron asesinadas... ¡Ah! ¡Está bien! No has visto a Haruhime, ¡¿Verdad?!

—¡Cálmate! Ella no está en ninguna lista de la familia. —¡Ni siquiera el Gremio sabe dónde la escondió lady Ishtar, así que no hay forma de que la encuentren!

—Ciento. Entonces... erm... ¡Phryne! ¿Qué hay de Phryne...?

—¿Realmente crees que la rana se dejaría matar por gente como esta? ¡No me hagas reír!; Aisha ladró en voz alta a la chica agotada, sus respuestas eran una mezcla agitada de irritación y comodidad. A medida que continuaba el caótico interrogatorio, Riveria dio un paso adelante con una petición propia.

—Nuestros esfuerzos para detener el ataque se están quedando atrás. Para cuando escuchamos la conmoción y unimos nuestras fuerzas para ayudar, ya estábamos demasiado tarde. Si conoce a alguien que aún podría ser un objetivo, debe informarnos.

—¡Dame un segundo! ¡Déjame pensar! ¿Alguien más podría ser atacada...?; Aisha espetó, su mano todavía en su frente mientras su rostro se torcía en un pensamiento frenético.

Pero su respuesta llegó en menos de un segundo.

Su cabeza se levantó, y un nombre salió de su boca.

—Lena...

—¿Eh?

—¡*Lena...*!; Dijo de nuevo, con una imagen de horror mientras corría en dirección al Distrito del Placer hacia el suroeste de la ciudad, y la ubicación del lugar secreto de Lena.

—¡Lena está en problemas!



Fue un cuchillo en el hombro que finalmente envió a la chica al suelo.

—¡Unnggahhh!

—¡*Maldita sea!!*; Bete aulló mientras enviaba a la sombra negra que se acercaba rápidamente navegando en el aire con una patada de alta velocidad. Repeliendo las cuchillas blancas que volaban en su dirección como su guardaespaldas, él enfocó todo

lo que tenía en proteger a la chica detrás de él del grupo de espadas malditas. Sus mejillas ya mostraban un patrón irregular de heridas.

La batalla barrida por la lluvia en la esquina de las ruinas aún no había mostrado signos de detenerse cuando Bete y Lena lucharon en una lucha desesperada y aislada.

—B-Bete Loga...

—¡Apenas te araño, idiota! ¡Deja de actuar como si te cortara el brazo!

Los ojos de Lena se llenaron de lágrimas mientras observaba a Bete pelear.

Usando su cuerpo empapado como un escudo, él estaba haciendo todo lo posible para mantener a la chica en el suelo a salvo de los ataques entrantes. Y los ataques que hubo por docenas--- miembros de The Evils, de la *Familia Thanatos*, se habían unido a la lucha, agregando más combustible a una pelea ya caótica.

—Soy yo a quien buscan... ¿no es así...?

—¿Te tomó tanto tiempo averiguarlo?

—Entonces... es mi culpa que estés atrapado en este lío...

—... ¡Como si eso importara! ¡Estos son mis enemigos también!

De hecho, Bete no había enredado a Lena en nada en absoluto.

Todo lo contrario, en realidad, Lena había arrastrado a *Bete* a este lío.

El verdadero objetivo de los asesinos no era otro que la chica amazona detrás de él, la portadora del último secreto de Ishtar. Simplemente había sido fortuito (o no tan fortuito) que Bete había estado con Lena ese día.

Pero incluso con las chispas que volaban a su alrededor, él refutó la temblorosa pregunta de la chica ignorante.

No, esta fue su lucha, también.

¿Cómo se atreve a pensar que esto solo la involucraba a ella? No, ella estaba gravemente equivocada.

—...¡Hyyyyyyyyaaaaaaaaaaaaaaa!

El verdadero objetivo de los ataques de los asesinos era tan claro como el día.

No era Bete sino, más bien, Lena. Y cuando Bete luchó para evitar los ataques que venían de todas las direcciones, él se encontró incapaz de tomar represalias. Simplemente eran demasiados, demasiadas armas malditas, y Bete estaba cayendo presa de ellos junto con su objetivo.

Esto nunca habría sucedido si Bete hubiera estado solo.

No, podría haber usado sus últimas armas, sus pies increíblemente rápidos, a su máximo potencial, derribando a la multitud de asesinos como si no fueran nada más que juguetes. Manteniéndose fiel a su sobrenombrado, Vanargand, él podría haber eliminado a cada uno de ellos con su estilo de batalla de alta velocidad patentado.

Pero él tenía a Lena.

Una pequeña chica que no podía luchar contra la multitud de ataques, que sería aplastada por sus grandes números. Una muñeca frágil que sería asesinada en un instante si él no hiciera todo lo posible para protegerla.

Ese solo pensamiento fue suficiente para hacer que Bete viera rojo.  
El tatuaje en su mejilla, el colmillo cincelado en su piel, palpitaba.  
No importa a dónde fue o lo que hizo, estos débiles, estos indefensos trozos de cebo,  
estaban allí para atormentarlo.  
Y sin embargo, a pesar de todo el dolor que le había causado, él simplemente no podía  
abandonarla sola.

En la fracción de segundo entre sus implacables ráfagas de maniobras defensivas, él golpeó un cuchillo relámpago en su Frosvirt, envolviendo sus botas en una red de chispas eléctricas. El arco de relámpagos resultante zigzagueaba a través de la multitud de asesinos sorprendidos, consumiéndolos en una ráfaga de un trueno y una electricidad ensordecedores que sumieron al mundo que los rodeaba en un vacío ciego y silencioso.

Por solo un momento, la incesante ola de ataques, la ofensiva perfecta que formaron a su alrededor, se detuvo. Era ahora o nunca.

—¡¡CORRE!!; gritó él, tirando del brazo de Lena y animándola a seguir.

—¡E-está bien!

Ellos se deslizaron entre los aturdidos asesinos, liberándose del estrecho círculo que los envolvía...

*—¡¿A dónde crees que vas?!*

-12?

Sólo para ver una cuchilla giratoria volando directamente en su dirección.

Bete levantó su pierna en un intento de proteger a Lena, la fuerza de sus relámpagos rompió la hoja; pero esa misma fuerza también convirtió esas piezas rotas en metralla voladora que cortó su piel y su chaqueta de batalla en pedazos.

—¡¡Je-je-je-je-je!! ¿Realmente pensaste que te dejaría escapar tan fácilmente? ¡¡Me estoy divirtiendo demasiado para eso!!; Valletta, la que había lanzado la espada maldita en su dirección, los *chilló* desde lo alto de su percha. El mero poder destructivo y la velocidad detrás de su lanzamiento, provenientes del único Nivel 5 en su grupo de asaltantes, se habían incrementado aún más después del ataque de Bete en represalia.

Lo que era más importante ahora, sin embargo, era la enorme brecha que esto dejaba en las defensas del dúo.

*—i Vals de sangre!*

-15?

Fue un golpe directo, y las maldiciones y la Magia Anti-Estado finalmente se apoderaron de Bete.

—¡Eres mío ahora, Vanargand!

Los asesinos estaban sobre él en un instante, sus ojos brillaban mientras saltaban hacia el hombre lobo ahora lento. Valletta observó con alegría desde lo alto mientras él intentaba golpear con sus ataques de rayos, pero no importaba cuántos asesinos de túnica negra derrotara Bete, siempre había nuevos para ocupar su lugar, listos con otra explosión de maldiciones para emborronar sus movimientos.

Para empeorar las cosas, ellos todavía se negaban a atacar a Bete directamente; todos ellos estaban enfocando obstinadamente sus golpes en Lena.

La triste oscuridad que pesaba cada uno de sus movimientos lo hacía sentir como si estuviera atrapado en medio de una tela de araña gigante o, quizás más exactamente, un lobo encadenado.

—Eres un monstruo ¿lo sabias? ¿Cuántas personas has derrotado para llegar a dónde estás, eh?; Valletta siseó mientras observaba a Bete luchar no solo contra los asesinos sino también con los refuerzos de la *Familia Thanatos*, incluso en su laborioso estado. Diez, veinte, treinta salieron volando, los cráneos aplastados, las costillas rotas y la sangre salpicándose de la boca en un diluvio casi constante.

—Pero esto termina ahora; ella terminó, sus labios se curvaron en una sonrisa. —Y pensé que iba a hacer solo un poco de caza de amazonas el día de hoy... ¡Pero mira lo que acaba de caer en mi regazo! ¡Por fin voy a tener tu cabeza esta noche, Vanargand!

Casi como si estuvieran en sintonía con la euforia de Valletta, las sombras aumentaron el fervor de sus ataques. Las heridas profundas comenzaban a formarse a lo largo de los hombros de Bete, y la chispa de electricidad en su Frosvirt estaba casi disipada.

—¡Gnnngh...!

La Maldición Innable se había transformado en un calor feroz que ahora estaba ardiendo en ambos hombros. Aparte de la gubia profunda en su hombro derecho, las otras heridas malditas que había sufrido no eran más que araños leves. Él todavía podía pelear. ¿Pero contra cuántos más? ¿Y por cuánto tiempo más? Él dejó escapar un rugido casi desesperado, con sus entrañas ardiendo mientras los incisantes ataques de los asesinos continuaban.

Y todo el tiempo, ella lo observaba.

Habiendo peleado su propia pelea tan bien como pudo, ella dejó caer sus brazos inútilmente a sus costados. Sus labios temblaron.

—Lo siento... Bete Loga...

Incluso a través de la lluvia, su voz era lo suficientemente fuerte como para hacer temblar las orejas de Bete.

—Estabas en lo cierto. Acerca de todo. Lo siento por ser tan débil... por siempre interponerme en tu camino...

*¡Oh dios mío, cállate!*

*¡Este no es el momento de hablar!*

*¡Me vas a enfermar con eso!*

*¡Este no es el lugar para los pies fríos! ¡Para de gemir y lamentarte y disculparte!*  
*¡Cálmate!*

*¡Aúlla! ¡Sólo aúlla ya! Si esa es la única maldita cosa que puedes hacer, entonces hazlo--*

La cabeza de Bete giró con insultos, todos ellos dirigidos a la chica empapada detrás de él. El tiempo se estaba acabando, y él luchó contra el tic-tac del reloj con todo lo que tenía, las extremidades frenéticas volando, la rociadura de sangre, las cuchillas

rebotando y las patadas al encontrarse con los cuerpos blandos de esos asesinos una y otra vez. Los segundos parecían extenderse en minutos; todo se estaba desacelerando, y la lluvia ahora era un rugido sordo cuando la voz de Lena resonó en sus oídos.

Él odiaba lo molesta que era ella.

Odiaba la forma en que su colmillo palpitaba ante ese murmullo quejumbroso.

—Pero.

Entonces...

—Si no fuera por mí... serías fuerte... ¿verdad, Bete Loga?

Así, las palabras susurradas de Lena hicieron que el tiempo se detuviera.

---

Él le lanzó una mirada desde atrás, solo para ver a Lena allí de pie, charcos de lo que podrían haber sido lágrimas o lluvia temblando justo debajo de sus ojos y una sonrisa llorosa en su rostro.

Era la cara de una chica que estaba a menos de un momento de aliento de girar la cola y correr.

---Oye.

Espera.

*Tienes que estar bromeando conmigo.*

*¿Qué demonios haces allí? ¿Qué se ha metido en esa cabeza tuya?*

*¿Crees que puedes comenzar a tomar decisiones por tu cuenta? ¿Eh?*

*¡Eres solo un maldito cebo! ¡No tienes derecho a ir sin escrúpulos!*

*Así que no te muevas. ¡No te atrevas a moverte!*

*No vas a ir a ninguna parte. Sólo te quedarás allí.*

*¡Quédate ahí, maldita mocosa!*

Bete ni siquiera notó la inconsistencia desenfrenada en sus procesos de pensamiento.

Cómo las palabras haciendo eco en su corazón ahora mismo contradecían directamente el abuso verbal que había estado lanzando en su dirección solo un momento antes.

---*Las debilidades deberían quedarse atrás.*

---*Cualquiera que se interponga en nuestro camino necesita meterse.*

No, Bete no notó la disparidad en absoluto.

Y la chica detrás de él, el agua bailando en las esquinas de sus ojos, sonrió.

—Gana por mí ¿De acuerdo, Bete Loga? Y no mueras.

Entonces...

Ella giró sobre sus talones y corrió.

----¡¡Lena!!

Qué irónico que la primera vez que usara su nombre sea en un momento como este.

Su voz se quebró, se enfrentó a su forma en retirada y gritó.



*-iNgh!*

Mientras todo burbujeaba en un gruñido sin palabras, Él fue tras ellos.

—¡¿Te olvidaste de mí, maldito perro?!

—i¿Hngh?!

Pero su búsqueda se vio interrumpida cuando Valletta saltó del techo para aterrizar cuidadosamente delante de él.

—¡Soy la única chica por la que debes preocuparte aquí! ¡Tengo más que ofrecer que esa mocosa de todos modos!

—¡¡TE MATARÉ! Bete prácticamente explotó cuando la atractiva jefa de The Evils le dirigió una sonrisa torcida y lasciva. Él se lanzó hacia adelante en una carrera enloquecida hacia la mujer que se interponía en su camino mientras ella sacaba una nueva arma maldita de su abrigo forrado de piel.

—Un poco desesperado, ¿verdad, Vanargand?

— ¡Cállate!

—¿Esa pequeña zorra es tan importante para ti?

*-jj Dije que te calles!!*

Valletta alzó su daga de color negro azabache mientras bloqueaba con destreza todos los intentos de Bete por pasarla, divirtiéndose a fondo. No ayudó que la capa sobre capa de hechizos anti-estado se convirtieran en cadenas alrededor de los brazos y piernas de Bete.

Era lo suficientemente fuerte como para que, incluso en su estado debilitado, Valletta no pudiera obtener un golpe.

Pero ella no necesitaba hacerlo. Ella solo tenía que detenerlo.

Con cada segundo que pasaba, su rostro se torció en una mueca aún más distorsionada, que tenía a su sádica oponente riéndose de alegría. No había nada que le diera mayor placer que sofocar el brillo de la vida en los ojos de sus oponentes.

—¿Ya encontraste mi pequeño regalo, hmm?

-jč?!

¡Esos preciosos amigos tuyos! ¡Envueltos en regalo para ti en su propia sangre dentro de Knossos!

Los colmillos de Bete se pusieron firmes.

Sus palabras eran como el cuchillo clavado en el corazón ya tumultuoso del lobo.

—¡Fui yo! ¡Todos ellos! ¡Maté a esos malditos llorones justo donde estaban!

—...Tú...

—¡Sí! Aunque me hubiera gustado tomar más tiempo con ellos. Hubiera sido excitante. ¡Pero ustedes, pequeños imbéciles, me pisaban los talones, así que tuve que ser rápida y siniestra!

—... No quiero escucharlo...

—Matar a esa pequeña curandera fue lo mejor, sin embargo. ¡Tan débil! ¡Sin embargo, ella siguió intentando proteger a los demás hasta el final!

*-¡¡Cállate la boca!!*

Bete se encontró con el grito arrebatador de Valletta con un furioso aullido propio.

Ella había matado a Leene y los demás. Y ese solo pensamiento fue suficiente para hacer que todo el mundo de Bete se convirtiera en llamas.

—¿Cómo lo tomó Finn, eh?—Probablemente se veía tan patético como lo estás tú justo ahora, ¿eh? ¡¿Como si tu precioso gatito acabara de morir o algo así!?

Y entonces la ira de Bete implosionó.

Justo en esa cara sonriente.

$-jjRRUUUUUUUAAAARRRGGGHH!!$

Su pie se movió tan rápido que pareció fundirse con la lluvia que caía, rompiendo la daga de Valletta directamente en su mano.

Y con eso, la mujer desapareció bajo la lluvia.

Bete ni siquiera esperó hasta que ella se fuera por completo, él se fue en un instante.

La lluvia que inundó su visión solo impulsó aún más su furia. *¡Fuera de mi camino!* *¡Piérdanse!* gritó para sí mismo cuando sus piernas tronaron contra el suelo debajo tan lentamente que casi lo volvía loco. Y la lluvia pareció responder, perdiendo muy poco de su fervor como si estuviera asustado por el avance del lobo.

Vio una cimitarra demasiado familiar que yacía abandonada sobre los adoquines.

De repente, las maldiciones que habían estado atando su cuerpo se soltaron, y se sintió infinitamente más ligero incluso cuando su corazón se apretó en su pecho.

*Más rápido, más rápido, más rápido.*

Siguiendo los cuerpos desparramados de los asesinos que Lena debió haber esquivado antes, se propulsó a ir aún más rápido a través de las ruinas barridas por la lluvia.

Abajo, por esa calle en ruinas de la ciudad, él corrió.

Y entonces.

—

El camino se abrió frente a él, y allí estaba ella.

La lluvia caía sobre su cuerpo, tendida sobre la piedra desmoronada.

Ella debe haber luchado hasta el final. Su piel cobriza estaba pintada con el color rojo de su sangre, y sus brazos y piernas eran una malla enmarañada de cortes y heridas. Sobresaliendo de su estómago, casi como una lápida, estaba una daga negra.

La sangre goteaba de la herida lenta, constante y silenciosamente en los charcos de abajo.

Bete se quedó congelado por un momento, luego corrió al lado de la chica, arrodillándose junto a ella. La salpicadura de agua que él envió pintó su mejilla, haciendo que sus párpados se abrieran, muy lentamente.

—¿Eres... tú... Bete Loga...?; Murmuró ella con los labios manchados de rojo y una mano que se alzaba inestable en el aire. —No puedo... ver muy bien... Todo es... borroso...

Sin darse cuenta, Bete extendió su propia mano para encontrarse con la de ella, con cautela, con cuidado. La mano de Lena respondió con un suave apretón, casi como si sus propios dedos delgados estuvieran sonriendo.

—...Oye.

Urgió Bete.

—...Oye.

Bete comenzó a temblar.

—...Oye.

Parece que no podía decir nada más, casi como si sus labios estuvieran rotos.

Los borrosos ojos oscuros de Lena comenzaron a caer cuando la sonrisa más suave y leve cruzó su rostro.

—Bete Loga... lo siento por ser tan... débil...

-----

—No pude cumplir mi... promesa...

Cuando las palabras se desvanecieron, también lo hizo el poco calor de su cuerpo.

El tiempo se detuvo allí.

Con el último gramo de su fuerza, Lena le dirigió la sonrisa más silenciosa.

—Realmente quería... estar a tu lado...

Esas fueron sus últimas palabras.

Cuando lo último de su fuerza desapareció, sus delgados dedos se deslizaron de las manos de Bete. Casi como si en ese momento, otro gorgoteo de sangre goteara de su cuerpo, con la última chispa de vida dentro de ella convirtiéndose en nada.

—...

La lluvia sonaba tan fuerte a su alrededor. ¿Estaba llorando el cielo?

Bete no hizo ningún sonido.

Él no se rio.

Él no lloró.

Simplemente se quedó mirando a la chica en el suelo, con el pelo mojado pegado a la cara. El tiempo parecía estancado en un bucle sin fin.

—¡Lena!

Cuando finalmente se llamó el nombre de la chica, no vino de él.

Era Aisha, sin aliento mientras corría y seguía a una sorprendida Aiz y Riveria.

Bete reconoció la llegada de las chicas, girando la cabeza hacia un lado y levantándose lentamente. Los tres corrieron hacia adelante en un instante. Aisha tomó la iniciativa y lo empujó sin una palabra, pero se detuvo antes de poder arrodillarse junto a la chica en el suelo.

Ella había dirigido una mano temblorosa solo a medio camino hacia el cuerpo de la chica antes de que sus dedos se curvaran en un puño.

Aiz y Riveria se pusieron de rodillas junto a ella, con el rostro sombrío cuando sacaron la daga y comenzaron a preparar frascos de medicina y hechizos de curación, tan inútiles como sabían que serían.

Y Bete lo observó todo, lo observó todo con sus ojos oscuros.

—¡Está maldita...!; Murmuró Riveria mientras observaba la daga de color negro azabache.

La mirada de Aisha se detuvo ante esto, con su voz tersa mientras dirigía su ira hacia Bete. —¡¿Qué te dije, Vanargand?! ¡Si le sucedía algo, cualquier cosa, lo que le pase a ella, yo...!!; siseó ella, con sus ojos clavándose en él.

Pero Bete no tuvo una respuesta.

Simplemente se quedó allí, con la lluvia empapando su piel mientras devolvía la mirada indignada de Aisha.

Entonces, finalmente, sus labios se movieron, formando una sonrisa.

—Heh. ¿Y que se supone que debo hacer, eh? La maldita mocosa se escapó sola.

Los ojos de Aisha se apretaron.

—Ella solo se estaba poniendo en el camino de todos modos. Era demasiado molesta.

—Bete...

—Es como siempre he dicho. No puedo hacer nada por un trozo de cebo.

—Bete...

Pero ahora que había comenzado, él no podía detenerse, las palabras volvían a él como una cascada apresurada. Ignorando las miradas de Aiz y Riveria, él simplemente siguió hablando, siguió burlándose.

Él continuó riéndose.

—Todos terminarán de esta manera. Muertos en la acera e incapaces de hacer algo al respecto... ¡Y no digas que no se los advertí!

Aisha estalló, las chispas se encendieron en sus ojos.

—¡*iNGH!!*

Superada por la rabia, ella agarró a Bete por el cuello, la furia se acumuló como un infierno cuando lanzó su puño directamente hacia su cara estúpidamente sonriente.

Solo que, en esa fracción de segundo antes de que su puño conectara...

-----  
Ella se detuvo con un chirrido.

Lo único que terminó golpeando la cara de Bete fue la lluvia torrencial, formando riachuelos que caían en cascada por sus mejillas.

Aisha simplemente se quedó allí, congelada, con los ojos muy abiertos.

Y por la vida de él, Bete no pudo entender por qué.

¿Por qué?

¿Por qué se detuvo su puño?

¿Cuál era esa mirada que ella le estaba dando?

¿Qué fue ese shock coloreando sus ojos?

¿Qué demonios estás mirando?

Estoy sonriendo, ¿verdad?

¡Como siempre lo hago!

—Tú...

*iOye! ¿Qué piensas que estás mirando?, ¿eh? ¿Tengo algo en mi cara?*

¿No puedes ver que me estoy riendo de ella?

Entonces, ¿por qué me miras así?

¿Por qué no estás golpeándome?

—...

Aisha, sin decir alguna palabra, bajó su puño, liberando su agarre en el cuello de Bete.

Con una última mirada de lástima, ella se dio la vuelta.

Mientras tanto, Riveria tomó a la chica inmóvil en el suelo en sus brazos y se la llevó.

Dejando a Bete atrás.

—.....Bete.

Solo Aiz se quedó, sin saber cómo acercarse al hombre lobo o qué decir.

Así que ella simplemente lo miró, parada allí de espaldas a ella.

La lluvia nunca paró.

—... ¿Qué demonios fue eso?

¿Por qué ella no lo había golpeado?

¿Por qué?

¿Por qué le había mirado así?

*Crees que puedes mirarme como quieras, ¿Eh---?*

Fue humillante, eso es lo que era.

Dejando lo que debería haber sido su sonrisa desdeñosa deslizándose de su rostro, él apretó los dientes tan fuertes que era probable que se rompieran.

La rabia---y otras emociones---se agitaban por sus venas como el fuego.

Y sin embargo, él era incapaz de hacer una sola cosa.

Incapaz de gritar, él volteó su mirada hacia el cielo.

Y hacia la lluvia insensible, golpeando contra su piel.



Había estado lloviendo ese día, también.

Con el Maestro de los Llanuras vencido, Bete comenzó su regreso triunfal a la Ciudad Laberinto.

Sin embargo, todo lo que le esperaba a su llegada fueron los rostros llorosos de su familia y el cadáver de su amada.

---

Bete se encontró repentinamente abrumado, el ruido seco del suelo pisoteado bajo sus pies se estrelló a su alrededor.

No se suponía que fuera algo especial. Ellos estaban entrando en el Calabozo, igual que siempre. Solo el típico ataque al Calabozo, igual que siempre. Entonces, de repente, ella terminó muerta.

Había sucedido tan rápido. El calabozo había mostrado sus colmillos y la había tomado antes de que ella hubiera tenido la oportunidad de resistir.

La mujer que había estado tratando de ponerse fuerte por el bien de Bete; que había hecho todo lo posible para deshacerse de la piel de su antiguo y débil yo; que había ignorado su propia fuerza y pagado el precio final. Y Bete no había estado allí para protegerla.

—B-Bete...

El resto de su familia era un espectáculo igualmente lamentable, gimiendo y herido. Algunos habían perdido extremidades, algunos cuyos cuerpos ni siquiera se habían recuperado de la excursión al Calabozo, y otros con lágrimas corriendo por sus rostros cuando se disculparon con Bete una y otra vez. Nadie lo culpó. No, no culparon a nadie más que a sí mismos y su propia falta de fuerza, maldiciendo al mundo con una desesperada melancolía.

Su cadáver había estado tan pálido, como si estuviera libre de pesar o dolor, como si nada hubiera pasado en absoluto.

¿Por qué?

¿Por qué?

¿Por qué no podría haber sido más fuerte?

¿Por qué tenía que ser tan débil?

*Demasiado débil para luchar contra el mundo, para luchar contra el destino, para luchar contra la verdad.*

*Estos débiles.*

*Ellos no pueden hacer nada sin mí.*

*Sin uno de los fuertes para protegerlos.*

*¿No me hice más fuerte para escapar de todo esto?*

*Entonces ¿Por qué sigue sucediendo? ¿Por qué me quitan las cosas que amo?*

Una cantidad ridícula de preguntas se agitó en su corazón antes de desvanecerse en nada. Un torbellino de pensamientos que no podía convertir en palabras, la desesperación se adentraba en su ser.

Echando un vistazo a sus compañeros, todavía llorando sin poder hacer nada en el suelo, él se levantó distraídamente.

—Bete... lo siento.

La voz vino de Víðarr esta vez, el dios giró su mirada hacia Bete.

Algo dentro de Bete se rompió.

Antes de que lo supiera, sus manos sujetaban el collar de Víðarr y lo sostenían en alto.

—¡No me digas eso! ¡Se supone que un dios no debe disculparse!

—¡Bete, para!

—¡Un dios---un dios se supone que no debe admitirlo!

Bete continuó gritando, las lágrimas corrían por su rostro incluso cuando los miembros de su familia corrieron hacia adelante para alejarlo. No dejaba que Víðarr se disculpara, no cuando esas palabras eran una aceptación de los sacrificios hechos por los débiles.

Se sentía como si el mundo entero estuviera afirmando la desesperación de Bete. Las lágrimas, la angustia, se negaron a dejarlo ir.

¿Por qué se estaba disculpando Víðarr?

¿Por qué se estaba disculpando con Bete?

Bete no lo entendió. Todo lo que podía hacer era aullar, la emoción cruda corría a través de él como un río furioso.

Se decidió que Víðarr y su familia rota abandonaran Orario.

Bete no fue con ellos.

Él se había lavado las manos de ellos. Como con la esperanza de hacer que lo odiaran, sus palabras afiladas prácticamente los expulsaron de la ciudad, como si quisiera mantenerlos lejos del Calabozo. Y el Gremio no tenía más remedio que permitir su partida si querían que Bete, ahora un aventurero de segundo nivel, se quedara en Orario. Bete ni siquiera despidió a sus antiguos amigos el día que se fueron.

Con la bendición casi retirada de Víðarr aún en su espalda, lo que le permitió pasarse a otra familia, Bete siguió luchando y se lanzó a batalla tras batalla. Se sumergió solo en el Calabozo, hiriéndose, perdiendo sangre por chorros, pero aun cortando monstruos de izquierda a derecha. Él se había convertido en un lobo hambriento de aún más poder, incluso más fuerza.

Pero aun así, el dolor fantasma que irradiaba el tatuaje en su mejilla, su colmillo, se negó a ceder.

De hecho, en todo caso, empeoró. Él había destruido a su enemigo, entonces ¿Por qué el dolor lo seguía adondequiera que iba?

La lenta quemadura que asolaba todo su cuerpo no podía ser enfriada.

Fue en esta época cuando Bete comenzó a atacar con su lengua tan afilada como un cuchillo.

--- ¡Lárgate, cebo!

---¡Conoce tu lugar!

—*Diría que eres un perro que ladra y no muerte, pero ni siquiera puedes ladrar!*

Él reprendió a todos y todo, y los que lo rodeaban empezaron a despreciar al lobo solitario sin familia. Y lo atacarían, una y otra vez, tratando de derrotarlo, para finalmente ser derrotado. Su desesperación simplemente no podía ser detenida.

No pasó un día sin que él no escogiera una pelea. Como un reloj, casi, él estaba causando estragos en el bar debajo de la señal de la avispa roja. Ni siquiera el enano descontento que dirigía el lugar podía estar enojado con él, casi como si estuviera sintiendo lástima por la situación de Bete.

Bete no iba a ser derribado por los fuertes.

No importa cuánto lo lastimaron, cuánto le robaron, cuánto lo acosaron, él seguiría luchando, seguiría avanzando. Porque se había prometido a sí mismo que se deleitaría con su carne y se haría fuerte él mismo.

Sí.

Lo que finalmente había destronado a Bete no era el fuerte---sino el débil.

Los seres impotentes incapaces de luchar contra un mundo donde solo los más fuertes sobrevivieron.

Y no importa qué tan fuerte se volvió, su fuerza no pudo hacer nada para cambiar eso.

No importa cuán fuerte se volvió, no podía salvar a esos seres frágiles.

Antes de que se diera cuenta, había llegado a despreciar a los débiles, impotentes para cambiar su destino, con cada fibra de su ser.

Odiándolos, odiándolos, reprendiéndolos con palabras ridículas y desprecio.

Así, el hombre lobo solitario, roto y sin amigos, continuó su búsqueda voraz de fuerza, rechazando a todos los que lo rodeaban. Solo, él luchó su camino hacia adelante a lo largo de su propio camino.

Hasta que, a pesar de no tener una familia, tomó un nuevo nombre---Vanargand. Sí, así es como lo llamaban.

*Capítulo*  
4

# NOCHE SOLITARIA



Гэта казка іншага сям'і.

У адзіночку ноч

La cortina de la noche había descendido sobre la ciudad.

Una sombra negra se extendía por las calles vacías, las linternas de piedra mágica rotas parpadeaban suavemente y las manchas de sangre aún salpicaban los adoquines del callejón. La lluvia aún no había cesado, este todavía golpeaba las calles de la ciudad como si intentara perforar la piedra misma.

Fue esta lluvia interminable lo que Bete escuchó ahora, sentado en silencio sobre un sofá bastante simple.

—Bete...

Aiz murmuró desde donde estaba parada junto a él. Ella aún no había encontrado las palabras adecuadas para decir, simplemente mirando al hombre lobo. Él ni siquiera se había molestado en secarse por la lluvia ni en atender sus propias heridas, todavía sangrando por la maldición.

Sin embargo, la oscuridad reinaba fuera de la ventana de su habitación en el hospital de la *Familia Dian Cecht*. Aiz había llevado a Bete allí después del ataque. El hombre lobo no había dicho una palabra mientras la lluvia continuaba azotando su piel. Incluso ahora, ella podía decir que el mal tiempo y la hemorragia debían ser examinados lo antes posible.

—... Deberías... realmente secarte...; comenzó a hablar ella. Si no podía hacer nada por las heridas, al menos ella podría secarlo, pero antes de poder acercarse a él con una toalla, la puerta se abrió con un traqueteo.

—Me disculpo por el retraso.

Era Amid.

Su uniforme normalmente inmaculado ahora estaba cubierto de sangre, y sus grandes ojeras se hundían bajo sus ojos mientras el sudor corría por su piel.

Aiz podría decirlo inmediatamente.

Ella estaba peligrosamente cerca de colapsar.

—Amid, ¿Has estado... usando tu magia... todo este tiempo?; Preguntó Aiz con ansiedad.

—La mía es la única magia actualmente capaz de levantar la maldición... Me disculpo sinceramente por hacerte esperar, señor Bete; Respondió Amid, con una voz calmada y rostro que no mostraba signos de tensión.

Amid había estado trabajando sin parar, atendiendo a la interminable corriente de amazonas que habían sido llevadas al hospital después de los ataques. Su orgullo como curandera, sin embargo, ella no se permitió dar un momento de descanso, e inmediatamente comenzó a atender las heridas de Bete. Sosteniendo su mano derecha sobre la multitud de arañazos en la espalda de Bete, así como la profunda herida en su hombro, ella comenzó su hechizo, con el brillo blanco de la magia envolviendo su piel.

—...Las amazonas... ¿Cómo están?

—Hemos salvado a las que pudimos. Pero todavía hubo algunas que fueron traídas demasiado tarde. Hicimos todo lo que pudimos...; Explicó Amid. A pesar de que había hecho todo lo posible para salvarlas a todas, algunas simplemente habían ido demasiado lejos. Los ataques probablemente comenzaron la noche anterior, y cuando las víctimas fueron encontradas y llevadas al hospital, incluso la sanadora de más alto nivel de Orario, Dea Saint, ya no podía salvarlas.

A pesar de que sus delicados rasgos de muñeca no revelaban nada, por el aspecto de su puño fuertemente apretado, los nudillos blancos por la tensión, su cabeza debió haber sido un torbellino de reproche y arrepentimiento.

—¿Trajeron aquí el... cuerpo de una niña?

—...Las que no lo lograron fueron llevadas al Primer Cementerio; Explicó ella, sin responder por completo a la pregunta de Bete. No habría espacio para unos cuerpos extra, después de todo, en el hospital.

La expresión de Bete no cambió. En cambio, sus ojos ámbar simplemente miraron fijamente la cara endurecida de la chica que tenía una rodilla delante de él. El agua goteaba de su húmedo cabello gris.

Aiz fue la única que apartó la mirada.

—Los agresores han sido identificados como la *Familia Sekhmet*, la sombra del continente; Continuó Amid, tratando de cambiar el tema a algo más neutral. Mientras las gotas de sudor se formaron en sus sienes debido a la fatiga, ella mantuvo sus finos labios en movimiento. — Teniendo en cuenta que los objetivos eran antiguos miembros de la *Familia Ishtar*, supongo que esto es obra de un dios con un profundo resentimiento hacia Ishtar... Una diosa, tal vez, plagada de celos, que contrató a los asesinos para asesinar al último de su familia. Al menos, eso es lo que el Gremio ha deducido.

—...

—Los asesinos, también, en línea con las leyes de su familia, se niegan a decir una palabra de quién los contrató, incluso yendo tan lejos como para suicidarse... El Gremio aparentemente ha renunciado a tratar de extraer detalles de su líder; Continuó ella, casi sonando formal en su tono.

Tenía sentido que el Gremio entrara en acción después de lo ocurrido. Deben haber utilizado a los ladrones de estado en los cuerpos de los asesinos en un intento de extraer el nombre de su dios, lo que dio como resultado nada más que una gran cantidad de preguntas sin respuesta.

Mientras que las Berbera habían podido matar a muchos de sus atacantes (después de todo, ella eran aventureras de Orario), las malditas armas de los asesinos habían terminado la tarea por ellos en muchos casos. Lo que es más, los asesinos no temían la muerte, lanzándose a las Berbera en ataques casi suicidas para herir (y maldecir) a sus víctimas. La combinación de estos dos factores fue lo que llevó a un conteo de víctimas terriblemente alto. Cuando los asesinos se encontraban en un empate con su objetivo, ellos simplemente se suicidaban. Y tampoco fue diferente con los asesinos que la *Familia Loki* aprehendió en su apuro por ayudar.

Aiz observó cómo Amid atendía cada una de las heridas de Bete. El mismo hombre lobo estaba incómodamente tranquilo hasta que ella completó su tarea.

—He terminado con mis atenciones... Sin embargo, tus heridas todavía necesitarán un tiempo para sanar por completo después de haber sido afligido por una maldición tan fuerte. Por favor, tómate un tiempo para descansar completamente y recuperarte; Afirmó Amid mientras se ponía de pie y se alejaba del lado de Bete.

Solo que, en el momento en que intentó moverse, ella pareció desmayarse, y Aiz se apresuró a ayudarla antes de que pudiera colapsar.

—¡Amid...!

—Yo... me disculpo... parece que... he usado demasiada... Mente...

Aiz se mordió el labio mientras sostenía a la otra chica cerca. La respiración de Amid era irregular. Aiz necesitaba llevarla a algún lugar donde pudiera descansar, pero cuando estaba a punto de irse, ella de repente se detuvo. ¿Podría dejar a Bete solo en un momento como este?

—Sácala de aquí, ¿quieres? Ella es una monstruosidad; Dijo el lobo detrás de ella, arrogante como siempre.

Parecía ser el de siempre, pero aun así, esa expresión estática de vacío en su rostro la preocupaba.

Ella se quedó allí, sin estar segura de qué hacer, antes de finalmente abrir la puerta con Amid todavía en sus brazos. —Quédate aquí... ¿de acuerdo? Estaré... de vuelta.

Y luego, con una mirada detrás de ella, la espadachín de cabello dorado y ojos dorados salió por la puerta.

El silencio volvió a la habitación.

El único sonido era la lluvia, ahora ruidosamente fuerte contra sus oídos.

Habiéndose sentado tan quieto como una estatua durante tanto tiempo, Bete finalmente se levantó lentamente.

—“...

Sus ojos ámbar se voltearon hacia la ventana y la vista de un Orario barrido por la lluvia más allá.

El colmillo en su cara se torció, y su reflejo en la ventana lo fulminó con la mirada como su peor enemigo. Y así levantó el brazo para abrirlo, rompiendo el cristal y el reflejo de ambos.



—Me disculpo por meterte en esto, Antianeira.

Finn estaba parado frente al grupo de amazonas lesionadas en el primer piso de la torre de Babel en el centro de la ciudad. Incluso ahora, en medio de la noche, la entrada al Calabozo estaba llena de actividad. Todos los afectados por la "caza del Amazonas" se habían reunido entre la multitud.

La mayoría eran ex miembros de la *Familia Ishtar*, que ahora sufrieron dos ataques en solo unas semanas, pero también hubo cortesanas no combatientes. Junto a ellas estaban miembros de la *Familia Loki*, contratados como guardaespaldas por el Gremio, junto con algunos de la *Familia Ganesha*. Todos los que corrían peligro de ser atacados habían sido ordenados a venir aquí, y solo los que se encontraban en estado crítico aún estaban en el hospital de la *Familia Dian Cecht*, una decisión administrativa tomada rápidamente para evitar perder más Berbera, dado que los aventureros de la clase alta eran tan importantes para la influencia de la ciudad.

Frente a las amazonas y las cortesanas, con sus rasgos tensos por la ansiedad, estaba Aisha. Ella estaba frente a Finn, Tione, Tiona y el resto de la *Familia Loki*, con su largo cabello negro que fluía por su espalda.

—Parece que nuestras acciones de investigación fueron las que llevaron a los líderes de este ataque a tomar medidas. Si bien puedo decir que nunca imaginé que llegarían a tales extremos... eso no es una excusa para lo que sucedió. Por favor acepte mis más sinceras disculpas.

—No hay razón para disculparse, Braver. Esto no fue tu culpa. Incluso un niño podría decirte eso. No, los únicos culpables aquí son esos bastardos que hicieron esto; Respondió Aisha, rechazando la disculpa del hobbit equipado con una lanza. Tan clara como la enemistad en el afligido rostro de la amazona, la furia no se dirigió a la tripulación abatida en frente de ella. —Además, hubiera pasado tarde o temprano, ¿No? Incluso si tú y tu gente no hubieran ido a husmear.

—...

—¡Maldita sea! ¿Esa diosa nunca nos dejará en paz? Incluso después de que ella ya no está aquí, todavía nos persigue; Aisha suspiró, tomando el prolongado silencio de Finn como una afirmación. Ella ya sabía acerca de la llave que la *Familia Loki* le había estado preguntando a sus chicas, y ella había conjeturado la mayor parte de lo que había sucedido en Meren, desde las violas hasta la "organización secreta"—es decir, The Evils---con los que Ishtar había estado tratando. La hermosa amazona ni siquiera necesitaba entrometerse en los tratos de Finn y los demás para estar completamente harta de la aparente raíz de todo el mal que su antigua diosa

había dejado atrás. Volviendo sus largos y estrechos ojos hacia el cielo, ella frunció el ceño al cielo donde ahora residía Ishtar.

—No pudiste protegernos. Salvarnos. Pero no te culpamos por esto. Es una pena que nosotras, como guerreras, tengamos que soportar... Dígale eso también a Vanargand.

—¿Bete? ¿Por qué lo mencionas ahora?

—... ¿No escuchaste?

Ante esto, Aisha se quedó en silencio por un momento antes de finalmente explicarlo. Ella le contó todo, sobre Bete y sobre Lena.

Los ojos verdes de Finn se abrieron de sorpresa, al igual que los de Tiona y Tione, y todos los demás de pie detrás de ellos. Todos ellos se sorprendieron ante esta noticia inesperada.

—La mirada en la cara de ese hombre lobo... No, no es nada. De todos modos, puedes mantener tus preocupaciones para ti mismo. Estamos agradecidas por su apoyo, pero su ayuda ya no será necesaria.

Y con eso, Aisha se alejó. El resto de las amazonas, también, parecieron deshacerse de su ansiedad, volviendo su enfoque hacia la voz de su líder.

Finn permaneció en silencio, perdido en sus pensamientos.

—La amazona asesinada frente a Bete... No crees que sea la misma chica de la que Lefiya nos habló antes, ¿verdad? ¿La que estaba en una cita con él?

—...No puedo imaginar que sea otra persona. ¿Tal vez él también estaba buscando información sobre la llave? Solo que fueron atacados en el camino...

Tiona y Tione reflexionaron, lo que llevó al resto de la familia a comenzar a preguntarse en voz alta también. En la parte delantera del grupo, Finn se lamió el pulgar.

Él se quedó allí en silencio.

Antes de finalmente levantar la cabeza.

—Usaremos a Bete como cebo.

—¡¿?!

El repentino anuncio fue suficiente para que Tione y los demás cuestionaran sus oídos.

—El Bete Loga que conozco no es alguien que se quede quieto después de un evento como este. No, mi instinto dice que ya está por ahí *levantando el infierno*.

—¡...!

—En efecto, probablemente esté de camino hacia los miembros de The Evils mientras hablamos... a Valletta y su equipo, sediento de venganza. Y no en silencio, puedo añadir. Lo usaremos como una distracción. Mientras que el enemigo tiene la vista puesta en Bete, nosotros cortaremos su ruta de escape.

Su camino de regreso a Knossos, en otras palabras. Sin él, ellos estarían atrapados y aislados en la superficie, explicó el hobbit.

—Y luego, aprovecharemos esa oportunidad para relevártos de su llave.

La serie de anuncios se encontró con shock tras shock del resto de su familia.

Tiona, Tione, Raúl, Anakity---todos. Sin un momento de indecisión, ellos solo iban a utilizar las emociones de Bete para su propio beneficio y tener la ventaja; Al ver a su capitán, Braver, discutirlo con tanta frialdad fue suficiente para que los miembros más jóvenes de la familia tragaran con inquietud.

—Pondremos a alguien para que vigile la calle Daedalus. Yo acamparé frente a la entrada de Knossos en Old Sewerway. También mantendremos algunas personas aquí también, en caso de que decidan usar la segunda entrada al Calabozo para regresar a su escondite. Raúl, dile a Gareth que lo pondré a cargo de Babel---

—¡¿F-Finn?!

—No deberíamos parar y pensar en esto por un momento, ¿Capitán?

Una Tiona y Tione algo nerviosas interrumpieron sus órdenes.

Él llevó sus ojos verdes hacia las dos gemelas, que ahora estaban inclinadas hacia adelante ansiosamente.

—¿No? Y yo pensé que ambas detestaban a Bete, ¿eh? ¿Tanto que ni siquiera lo mirarían a los ojos?

—Eso es... bueno... ¡Esto es demasiado horrible, si me preguntas!

—¿No es el objetivo de una familia cuidar a tus amigos? ¡Como en Meren, cuando tú y todos los demás vinieron corriendo en nuestra ayuda...! ¡¡E-ese hombre lobo estúpido, también!!

Los dos insistieron, incluso cuando Finn retuvo su máscara de líder sin emociones.

Y era cierto---ni siquiera las dos amazonas entendían exactamente por qué estaban tan en contra del plan de Finn, considerando el odio que habían estado abrigando por el lobo solo un poco antes. Lo mismo para el resto de la familia detrás de ellos, todos los ojos prácticamente pegados a Finn.

—¿No están de acuerdo? ¿Qué tal si cambio la redacción, entonces?; Finn reflexionó, llevando su mirada de Tiona a Tione y luego al resto de la familia detrás de ellos. —Vamos a apostar todo lo que tenemos sobre Bete.

—¡¡!!

Una segunda oleada de shock recorrió el grupo.

Tiona y los demás lo miraron con los ojos abiertos y aturdidos cuando Finn se quitó la máscara de autoridad, la angustia y el dolor en su sonrisa irónica. Después de escanear al grupo una vez más, él dejó que sus ojos cayeran hacia la puerta abierta de la torre y la sombra empapada por la lluvia más allá.

—Porque nada de lo que digamos puede detenerlo por más tiempo.

—Finn, ese imbécil... Él realmente lo ha hecho esta vez; murmuró Riveria, su voz hosca se fundió con la lluvia torrencial. Ella acababa de recibir las órdenes de Finn.

Ella estaba en el hospital de la *Familia Dian Cecht*. Lefiya estaba jadeando para respirar después de transmitir la orden a los elfos que habían sido encargados de proteger a las pocas amazonas restantes que aún no habían sido sanadas.

A pesar de que Alicia y los demás miraron al elfo más joven con incredulidad, Lefiya reafirmó sus palabras asintiendo con la cabeza, llena de lluvia gracias a su furiosa carrera desde Babel.

—Yo... estoy de acuerdo en que es... sin precedentes. Incluso para el señor Bete, este plan cruel simplemente no es como el capitán...

—No, es porque él entiende a Bete... y tiene fe en él. Es por eso que él puede emitir tal orden.

—¿Eh?

—Entonces haré el papel del villano; Interrumpió Riveria con un suspiro, como si estuviera a punto de lanzarse a un soliloquio.

Todavía confundida, Lefiya miró hacia la Alto elfo en busca de una respuesta, pero entonces---

—¡Riveria!

---Aiz apareció desde el pasillo de atrás.

—¡Bete se ha ido... Se fue solo...!

—¿Es así...? Supongo que esto era lo esperado. Todo va según el plan de Finn.

No habría nada que lo detuviera ahora.

Ignorando a Lefiya y las otras elfos nerviosas detrás de ella, ella cerró los ojos por un momento.

Y cuando los abrió de nuevo, se apresuró hacia Aiz.

—Síguelo, Aiz. No lo dejes fuera de tu vista. Serás lo único que él tiene ahora...

—Yo... Esta bien. Entendido.

Riveria ni siquiera se molestó en informar a Aiz sobre el resto del plan de Finn. Con un solo asentimiento, Aiz se marchó, corriendo más allá de Lefiya y las otras elfos y hacia la puerta del hospital. Justo antes de que desapareciera, Riveria la llamó por última vez.

—Aiz. Cuando ves a Bete como está ahora, ¿crees que él está como cuando tú...?

—¿...?

—...No, es nada. Continúa; Riveria negó con la cabeza, casi como pidiendo disculpas por haberla detenido. Aiz miró hacia atrás, con la cabeza inclinada hacia un lado, confundida, pero hizo lo que le pedían y puso el hospital detrás de ella.

Riveria entrecerró los ojos mientras veía a Aiz desaparecer en la noche.



La lluvia descendió como un diluvio interminable de lanzas.

Y a través de esa lluvia, Bete caminó por las calles de la ciudad.

Estaba solo, y la ciudad prácticamente desierta, aunque sin culpa alguna de la lluvia---más bien, los ataques que habían tenido lugar ese mismo día. De hecho, ver las calles tan desoladas no tenía precedentes en una ciudad como Orario. Con el sonido de la lluvia enmascarando todo, Bete también podría haber sido la última persona que quedó en la tierra por todo lo que sabía.

Sus heridas eran profundas. Había perdido demasiada sangre. Necesitaba comida, artículos.

Pero incluso a pesar de la emoción brillante y roja ardiente recorriendo su cuerpo, la mente de Bete estaba sorprendentemente tranquila. Fue el principal ejemplo de alguien construido para el combate, tanto como aventurero como alguien criado en una tribu de guerreros.

Ellos vendrían por él de nuevo. Valletta y su equipo. Él estaba seguro de ello.

Si iba en ese estado, caminando descaradamente así solo, sería un blanco fácil. No había forma de que no lo atacaran---era una oportunidad de acabar con el perro rabioso de la *Familia Loki*. Por eso no pedía ayuda. No, *no podía* pedir ayuda. Bete nunca se permitiría agacharse tan bajo.

Con la linterna de piedra mágica que proyectaba su sombra sobre la piedra de abajo, él caminó, perdido en sus pensamientos---hasta que una sombra osciló detrás de él.

Él se detuvo, dándose cuenta rápidamente de quién lo estaba siguiendo y arrugando la cara con molestia.

—Bete.

Apareció desde la oscuridad, con el pelo bermellón empapado y su cuerpo goteando agua.

Los pensamientos de Bete primero vagaron hacia el calzado de la diosa. ¿Qué había pasado con lo que había dicho antes, eh? ¿Ella misma no dijo que no les gustaba mojarse los zapatos?

Pero cuando la débil luz de las linternas de piedra mágica la hizo visible, Loki no parecía demasiado preocupada por ellas ahora, con la bolsa colgada sobre su hombro derecho y mal vestida para la lluvia, igual que Bete.

—... ¿Qué demonios *estás* haciendo?

—Oh, ya sabes, estaba pensando que podría ser capaz de verte, así que di un pequeño paseo fuera de la casa, ¿y qué sabes? ¡Ahí tienes! ¡Bingo!

—Realmente no deberías salir sola, sabes... ¿Escuchaste lo que pasó hoy?

—¡¿Te preocupas por mí?! ¡Awww, eres tan dulce, Bete!; Loki arrulló, su voz divertida y alegre en agudo contraste con el bajo gruñido de Bete.

Ella se acercó al hombre lobo, dejando unos pocos pasos entre ellos para que la diosa y su seguidor estuvieran cara a cara.

—Bete. Ten.

—...

—Pociones y frutos. Cómelas si las necesitas; Dijo ella mientras tiraba la bolsa en su dirección. Él lo atrapó con una mano solo para ver que, de hecho, unos pocos frascos de medicina y algunos trozos de fruta de la mazmorra se asomaban por la parte superior.

Era casi como si ella hubiera visto a través de todo. Bete sintió que su irritación aumentaba ante el perfecto sentido de tiempo de la diosa.

—¿No vas a intentar detenerme?

—¿Y qué pasaría si lo hiciera, eh? Terminarás lamentándote por el resto de tu maldita vida, ¿No? Eso es lo que pensé, al menos.

Ella estaba realmente irritando sus nervios ahora. Ella y esos ojos que le podían leer como un libro. De hecho, ella era posiblemente la última persona en la tierra que él hubiera querido ver en este momento.

Mientras ella lo miraba con esos ojos escarlata en forma de hendidura, él sintió que algo se agitaba en sus recuerdos. Eran iguales, sus ojos y los de Víðarr.

—...Parece que fuiste y te hiciste daño otra vez.

Algo se quebró dentro de Bete con esas palabras.

Con un *chasquido* casi audible, sintió que su sangre corría directamente a su cabeza.

Y antes de que lo supiera, estaba gritando.

—¡Deja de actuar como si entendieras algo sobre mí en absoluto!

—...

—¿Herir? ¿Quién está herido, eh? ¡La única persona con el que estoy enojado soy yo!

—...

—¿Esos bastardos de The Evils me patearon el trasero? Yo, el que normalmente patea alrededor de los otros débiles, se ríe. ¡Pero no soy nada más que un maldito cebo! ¡¡Soy una desgracia!!; Sus palabras se derramaron, toda la emoción contenida dentro de él se liberó como una bomba con su diosa silenciosa en la zona de explosión. Su mano se apretó alrededor de la bolsa, con sus nudillos mostrando su furia. —¡No soy lo suficientemente fuerte! ¡No soy lo suficientemente poderoso! ¡Necesito hacerme más fuerte! ¡Mucho, mucho más fuerte---que cualquier otra persona!

Sus palabras fueron ciertas.

Sin embargo, él había dejado fuera una pieza.

La motivación detrás de su búsqueda de poder. La verdadera forma de su insaciable sed.

Incluso él mismo fingió no darse cuenta del verdadero objetivo de sus emociones, en lugar de mostrarle al mundo nada más que su colmillo---el colmillo de un lobo furioso y hambriento.

—... Un poco triste, ¿no?

Pero nada de eso le importaba a su diosa.

El aullido de un lobo que envió escalofríos por las espinas de los más débiles que él no significaba nada para ella, que podía ver directamente a través de su estado, el símbolo grabado en su espalda.

Loki dio un paso adelante en silencio, llevando sus manos a la cara de Bete incluso mientras la miraba fijamente, con la respiración entrecortada.

—Eso es lo que necesitas para que te vuelvas más fuerte; Murmuró ella, trazando el tatuaje distorsionado, el colmillo, en su mejilla.

Entre ellos, la lluvia fría siguió cayendo. La luz de las linternas de piedra mágica iluminaba sus caras, sus sombras se extendían a través de la piedra de abajo. Por un momento, las dos sombras formaron una sola silueta---la de un feliz embaucador consolando a su lobo que condenaba al mundo.

—¡Gngh...!

Pero no duro mucho, y Bete la apartó con la poca fuerza que le quedaba.

Él pasó por su lado, completamente preparado para seguir caminando.

Casi como si estuviera huyendo.

—Sabes, Bete. Víðarr me contó un poco sobre ti; Dijo Loki simplemente, sin darse la vuelta cuando Bete se alejó.

Los pies de Bete se detuvieron.

—Incluso estando en el mismo lugar en el Cielo, él y yo nunca nos hemos visto cara a cara. Completamente inaccesible, así era él. Todo pasó por su cabeza.

—...

—Es por eso que en realidad nunca me tomé en serio lo que me dijo cuándo me lo encontré en el bar esa noche, todo ebrio mientras se ponía sentimental...

—*Hay un cierto lobo revoltoso a mi cuidado.*

—*Pero me preocupa que quedándose conmigo, quedándose con mi familia, acabará matándolo.*

—*Si alguna vez escapara de mi alcance, ¿cuidarías de él, Loki?*

Las palabras de Víðarr en la voz de Loki hicieron eco en la lluvia.

Bete apretó los dientes y luego siguió caminando, dejando las palabras de su diosa---todo menos de su padre---detrás de él.

Loki vio su espalda desaparecer en la lluvia antes de acercarse por última vez.

—¿Has descubierto lo que significa ese colmillo tuyo, Bete?

—Pero él ya lo había descubierto hace mucho, mucho tiempo.



Conocerlos probablemente fue el destino.

Haciendo enemigos de izquierda a derecha, bebiendo y luchando durante la noche, un Bete sin familia se topó con una serie de caras desconocidas una noche en su bar habitual.

*La Familia Loki.*

La familia más grande de la ciudad, junto con la *Familia Freya*, había estado en una carrera hacia la cima desde que Bete había puesto un pie en Orario hace tantos años. Y ahora estaban aquí, aparentemente celebrando una exitosa expedición en el Calabozo, todos riéndose, divirtiéndose y ensalzando el valor de los demás en sus esfuerzos. Bete los observó un rato en silencio antes de que, de manera típica, comenzara su diatriba.

—Heh, ¿qué tipo de aventuras pueden tener un montón de debiles, eh? ¡No me hagan reír! ¡Ustedes no serían nada más que un montón de grandes obstáculos para los verdaderos aventureros!

La *Familia Loki* había sido rápida en responder. Con su diosa presente, ellos intentaron aguantarlo por un tiempo, pero mientras más abusos tomaban de Bete, más furiosos se volvieron, hasta que finalmente, tuvieron suficiente, la mayoría de ellos se movieron hacia el hombre-lobo. Bete respondió con una patada que los envió a todos al piso.

—¡Bwa-ja-ja! ¡Qué lobo tan demente! Todo pequeño solitario, pero luchas como si tuvieras todo un ejército detrás de ti. ¡Qué tonto!; Sonó la voz de su diosa de pelo bermellón, que ahora miraba a Bete con diversión. Sus ojos entrecerrados se abrieron un poco mientras tragaba el resto de su bebida.

Bete podía sentir a los demás mirándolo fijamente---un chico claramente incapaz de pelear, una gata de pelo oscuro que lo miraba con asombro, y una chica de ojos y cabello dorado a la que no parecía importarle en absoluto. No pudo evitar sentirse decepcionado de que la *Familia Loki* se convirtiera en nada más que esto. Solo que, antes de que pudiera siquiera terminar su pensamiento.

Él fue mandado a volar.

El puño que lo golpeó con toda su fuerza lo envió volando por todo el cuarto.

—Arruinas nuestra fiesta de bebidas, muchacho. Así que, ¿por qué no te quedas callado?

Bete levantó la vista de la mesa en la que se había estrellado para ver a un soldado enano mirándolo.

—En efecto. Esas son las palabras inteligentes para alguien que, en sí mismo, no es más que un cachorrito.

La voz vino de una alto maga elfo esta vez.

—Si bien tus palabras no parecen de genuina arrogancia... Debo admitir que la desesperación es más que un poco divertida.

Y el siguiente, de un sonriente hobbit guerrero.

Ellos formaron las élites de la *Familia Loki*, su equipo de luchadores más fuerte. Y un conjunto de aventureros de primer nivel, cuya fama había escuchado sin cesar desde que llegó a Orario.

Sentado frente a los verdaderamente fuertes, Bete primero se resistió. Luego sonrió. Y entonces se enfureció.

Se puso de pie de un salto con un grito furioso, abandonándose al furor que corría por su cuerpo como un fuego salvaje. Sólo para ser derribado sin ayuda por el enano.

Una y otra vez, él fue golpeado contra el suelo antes de levantarse, negándose obstinadamente a aprender su lección, y siendo enviado de vuelta a volar y caer sobre su trasero. El resto de la *Familia Loki* observó la violencia en shock. El enano con el que primero había intercambiado golpes, Gareth Landrock, fue más allá incluso de sus imaginaciones más salvajes, ahora un verdadero monstruo en la forma en que estaba atacando a Bete, aparentemente decidido a romper el engreimiento injustificado del hombre lobo en mil pedazos.

Finalmente, incapaz de soportarlo más, Bete se desplomó en el suelo.

Él no se movió. Su mano estaba apretada con tanta fuerza en un puño, este estaba temblando, y su pelaje gris se erizaba. Era un espectáculo que le recordaba a Bete los muchos débiles que él mismo había enviado al piso, deleitándose con su humillación. Pero ahora era él quien saboreaba el suelo frío y duro, un sabor que no había experimentado en mucho tiempo.

---*Los encontré. Finalmente los encontré.*

—*Encontré los malditos vándalos fuerte que he estado buscando.*

Incluso mientras yacía allí en el suelo, una sonrisa comenzó a formarse en su rostro mientras Finn, Riveria y Gareth lo observaban desde arriba.

Y entonces él aulló. Pero ya no era el aullido de los fuertes. No, se habría convertido en el débil.

Con Finn y los demás mirando desconcertados, él se puso de pie, atacando a los aventureros de la *Familia Loki* solo para ser enviado a volar una última vez, y su fuerza finalmente se había agotado.

Aun así, Bete sonrió.

A pesar de que la ira continuó a través de él con tanta fuerza que le hizo temblar, él susurró una silenciosa palabra de agradecimiento por esta reunión predestinada: Él finalmente había encontrado a alguien más fuerte que él.

Habiendo presenciado todo el asunto, Loki rápidamente exploró a Bete.

El astuto líder, la excéntrica maga y el guerrero enano ridículamente poderoso que habían golpeado a Bete en una pelea---los tres conocían sus fortalezas y debilidades, usándolos en su ventaja cuando se enfrentaron a la aventura. Además, ninguno de ellos aceptaba a quienes no se fortalecían, y el resto de los miembros de Loki Familia hicieron todo lo posible para cumplir con esas expectativas.

*Aquí es donde necesito estar,* pensó Bete, finalmente habiendo encontrado un lugar donde se sentía cómodo estableciéndose.

Aunque incluso después de que fue oficialmente admitido, él siguió siendo un solitario. Sin intentar mezclarse con el resto de la familia, él continuó con sus burdas diatribas de insultos, alejando a sus nuevos colegas e instigando peleas casi diarias con Riveria. El único contacto que tuvo con alguien además de Finn y las otras élites fue Raúl, e incluso eso fue solo porque el pobre muchacho había alcanzado la pajilla más corta entre toda la familia, apenas capaz de hablar con Bete sin sudar a pesar del hecho que tenían casi la misma edad.

En cuanto a Bete, bueno, él desafió a Gareth cada vez que pudo:

—*¿Eres un bastardo tenaz, no?*

Bete siempre escucharía esto antes de que su trasero fuera entregado sólidamente a él. No pasó mucho tiempo para que Bete fuera reconocido como el símbolo "hombre lobo beligerante" de la familia.

No fue hasta las agotadoras expediciones en el Calabozo que la relación de Bete con el resto de la familia mejoró. Si bien las duras condiciones no pusieron fin a sus altercados con Riveria --el lobo se lanzaba constantemente por delante del grupo por su cuenta---había algo seguro sobre su visión que calmaba los nervios del resto de la familia detrás de él. Fue en esta época cuando sus colegas comenzaron a verlo a él y a sus diatribas abusivas con asombro y aspiración en lugar de miedo cuando Bete avanzaba rápidamente hacia el Nivel 4

Durante estas caminatas al Calabozo, Bete a la cabeza mientras luchaban con uñas y dientes contra las sorpresas que esperaban, él también comenzó a reevaluar a sus colegas--Raúl, Anakity y todos los demás. Ver sus rostros manchados de sangre y suciedad, al escuchar sus decididos gritos de guerra, le recordó a la querida tribu que había perdido hacía mucho tiempo.

--*Pueden ser tontos, pero no les faltan agallas.*

Eran ridícularmente tercos en la forma en que seguían luchando hasta el amargo final, la imagen misma de los aventureros. ¿Y la razón por la que pudieron? Era porque tenían completa y absoluta fe en la voz que los guiaba. Pensar que un líder tendría tanta influencia en aquellos que lo seguían, aunque Bete nunca lo diría, incluso él tenía que reconocer la grandeza de Finn y los demás.

Aun así, las bajas eran inevitables.

Aunque Bete y los otros aventureros más fuertes pudieron escapar por los pelos a la mayoría de los pellizcos en los que se metieron, los más débiles no tuvieron tanta suerte. El calabozo estaba constantemente lleno de los lamentos de los débiles. Solo una cosa más que molgó los nervios de Bete.

Quizás por eso esa chica se convirtió en una especie de salvadora para él.

Aiz Wallenstein.

Una belleza de pelo y ojos dorados de solo diez años. Bete originalmente la había menospreciado como lo hacía con todos los demás, solo para que le robara sus palabras después de observar la feroz forma en que ella luchaba.

Sus rasgos prácticamente sin emociones podrían haber sido los de una muñeca.

Y aunque solo se trataba de polos opuestos en lo que se refiere al temperamento, Bete imaginó que su hermana menor se parecería a ella si aún estuviera viva.

Ese largo cabello dorado.

Incluso más vibrante que la de la niña de su juventud.

Ese espíritu implacable, anhelando crecer más fuerte.

Tan familiar cuando ella lo amó y se esforzó por seguir sus pasos.

Aiz había sido como una hermana para él en ese entonces. Y a pesar de que él la había reprendido por haber embestido de cabeza a los enjambres de monstruos que se acercaban---“Tu no eres quien para criticarla” le dijo Riveria a él--Él había ido tras ella de inmediato. Cuánto más fuerte crecía, menos necesitaba ahorrar y más crecía el pensamiento loco dentro de la cabeza de Bete: *si solo ella hubiera sido esa chica en ese entonces.* Fue un deseo estúpido y egoísta, y Bete se sintió avergonzado por siquiera pensarla. Sin embargo, a medida que Aiz crecía, pasando de una niña a una mujer, él empezó a verla más, hasta que, antes de darse cuenta, se estaba enamorando de ella. Ese perfil de ella, visible desde su lugar unos pasos atrás, se parecía mucho al de ella, la chica que una vez había amado tanto.

Pero había una diferencia entre Aiz y esa chica.

Aiz era *fuerte.*

Más fuerte que cualquier mujer que hubiera conocido. Cualquier persona que él haya conocido. Una vez que invocó su magia, ella superó incluso a Bete, y si nadie la detuviera, ella estaría corriendo hacia adelante, eliminando a una multitud de monstruos por sí sola, con sus habilidades con una espada lo suficiente como para hacer que Bete se desmayara.

Ninguna cantidad de poder era suficiente para ella.

Ella lo ansiaba, incluso más salvaje e imprudentemente que Bete.

Y mientras ese aspecto de ella no hizo nada más que hacer que Loki, Finn, Riveria, Gareth y los demás se preocuparan, Bete no estaba preocupado en lo más mínimo. No, él lo aprobó.

—*No cambies ni un poco. ¿Me oyes, Aiz?*

—*¿...?*

Él todavía recordaba el intercambio de una noche hace mucho tiempo. Una noche que Aiz probablemente había olvidado hacía mucho tiempo. Bete se había acercado a ella en el patio de la mansión, donde ella había estado moviendo impasiblemente su espada.

—*Eres fuerte. Eso es todo lo que importa, así que... no cambies.*

Casi sonaba como una súplica.

Una petición desesperada y egoísta del lobo que no quería perder a la cuarta persona en su vida que alguna vez significó algo para él.

—*No*

Pero Aiz no lo tendría.

—*... Necesito ser aún más fuerte.*

Fue una respuesta que trajo una sonrisa a la cara de Bete.

La respetaba más que a nadie, a esta chica y su fuerza sin igual.

Ella era definitivamente su mujer ideal.

Alguien fuerte. Quién no sabía el significado de compromiso. Quien continuó yendo hacia adelante, implacable de sus propias debilidades. Esto creó una especie de parentesco entre ellos, y Aiz se convirtió en la más cercana a Bete en toda la *Familia Loki*.

--- *Odio a las mujeres débiles más que nada.*

Esas palabras se habían convertido en una especie de mantra para él en este punto, la armadura que lo protegía del dolor de su pasado.

Pero no funcionaron en Aiz.

En la "Princesa de batalla", que se abandonó a combatir.

*Una mujer como ella no lo haría...*

Casi subconscientemente, Bete sintió que una especie de esperanza comenzaba a acumularse en su interior.

Bete había sido derrotada por las deficiencias de los débiles demasiadas veces en el pasado para poner cualquier esfuerzo en las mujeres. Por eso se negó a dejarse apegar a cualquiera que no fuera su ideal.

En algún momento, al ver a esa chica haciéndose más fuerte, su feroz competencia continuaba, convirtiéndose en la única alegría en su vida.

La lista de *Familia Loki* cambiaba constantemente. Un año después de que Bete se unió vio la incorporación de Tiona y Tione y, un año después, Lefiya. Las bulliciosas chicas siempre estaban molestando a Aiz, y con el tiempo, Aiz comenzó a sonreír más a menudo.

Bete, por otro lado, no estaba del todo contento con esta versión más "suavizada" de Aiz que los recién llegados estaban sacando de ella. Incluso si los cambios eran buenos para Aiz, Bete podía sentir que la "mujer ideal" que había creado en su cabeza comenzaba a desdibujarse.

Él comenzó a arremeter contra ellas, provocándoles irritación a las chicas, primero como una extensión de su deseo egoísta, pero más tarde, simplemente por celos. Y Bete, también, incluso sin darse cuenta, estaba empezando a perder su ventaja.

*Acéptalo*

*No es una mala cosa*

*No es como antes, donde te enorgulleces de ser un lobo solitario.*

El colmillo en su mejilla, el dolor en su pecho, estaban desapareciendo.

Sin embargo.

—*Probablemente se veía tan patético como lo estas tú, ¿eh? ¡¿Como si tu precioso gatito acabara de morir o algo así?!*

La voz aguda de Valletta sonó en sus oídos.

No solo el rostro de Leene pesaba en su corazón. Fue de Lena, también.

Bete se llevó una mano a la mejilla y le clavó los dedos en la piel.



—*¿Haaah? Finn y sus amigos se han instalado en las alcantarillas, ¿verdad?*

De regreso en la zona de restauración del Distrito del Placer, una serie de figuras siguieron merodeando por las ruinas ahora desiertas, fundiéndose en las sombras y la lluvia---Valletta y su equipo de asesinos. Ellos habían establecido un campamento temporal en Belit Bobili, la más grande de las estructuras del distrito. Después de escuchar las noticias de una de las patrullas de la *Familia Thanatos*, Valletta frunció el labio con disgusto.

—*¡Sí, señora! Parece que también tienen centinelas posicionados en la calle Daedalus... y en la Torre de Babel.*

—*¡Ese pequeño ratón odioso! Debería haber sabido que ya estaría al tanto de las cosas... ¿Entonces planea evitar que regresemos a Knossos? Entonces... ¿Él está tras nuestra llave?; Reflexionó, sacando el objeto mágico en cuestión, un pequeño orbe grabado con la letra D, de su abrigo forrado de piel.*

Fiel a la hipó tesis de la *Familia Loki*, Valletta y el resto de sus asesinos habían estado utilizando las alcantarillas debajo de la ciudad para moverse. También era cómo habían llegado al Distrito del Placer, donde habían establecido su base ahora. Al poner a los hombres allí, en la calle Daedalus y en Babel, ellos efectivamente cortaron cada una de sus rutas de escape de regreso a Knossos.

Valletta maldijo enojada, y luego sonrió vorazmente.

—*¿Entonces no les importa todas las amazonas que estamos cortando en pedazos? Je-je-je... Esto es como durante la Pesadilla del Piso 27. ¿Cuántas personas sacrificarás, eh, Finn? ¡Y todo sin pestañear...!*

—¿Q-que deberíamos hacer, Lady Valletta?

—¡Oh, no vayas tan rápido! Thanatos y el resto de sus muchachos ya están trabajando mientras hablamos, poniéndonos en contacto con Levis o quien sea. Y una vez que aparezca ese monstruo, bueno, Finn puede decir adiós a esta pequeña red suya; Valletta respondió fríamente a pesar del creciente pánico de sus subordinados. Simplemente tenían que ser pacientes y esperar a que Levis y los demás cortaran un agujero a través de la red de la *Familia Loki*.

Ella llevó su atención de sus compañeros a los asesinos contratados.

—¡Oigan! ¿Ya has terminado de limpiar las cosas?

—¡Sí, señora! Nuestros compañeros de armas han herido con éxito a casi todos los objetivos con las armas malditas. Aunque algunos pudieron escapar debido a la intervención de la *Familia Loki*, la mayoría de sus líderes, al menos, han sido silenciados...; Explicó el jefe del grupo, a lo que Valletta respondió con un gesto de la mano.

—Suficientemente bueno para mí.

La cantidad de personas conscientes de la conexión que Ishtar tenía con la *Familia Thanatos* era muy pequeña. Y los que sabían de la llave que poseía Ishtar eran aún menos, probablemente solo aquellos muy cercanos a la diosa. No deberían tener que preocuparse por ninguna de las Berbera restantes ahora reunidas en Babel.

Lo único que Valletta no había planeado era la *Familia Dian Cecht* o, más específicamente, Dea Saint. Pero era ridículo pensar que ella sola sería capaz de curar a todas las amazonas heridas por una de las armas malditas del Barca. Lo que significaba que hoy, casi todas las amazonas habían sido asesinadas---un pensamiento que llenó a Valletta de alegría sádica.

La vista de ella, sonriendo viciosamente, fue suficiente para hacer temblar al resto de los asociados de The Evils.

Valletta Grede.

En la lista negra del Gremio por seis años, llevaba el alias "Arachnia".

Como miembro de The Evils, ella se intoxicó al ver la sangre, abandonándose a los placeres más crueles y, según informes, responsable de la muerte de más aventureros que nadie---una asesina natural. Tomar vidas, para ella, era el último símbolo del poder, o al menos eso es lo que ella había afirmado a su enemigo jurado, Finn, en los últimos años.

Los asesinos en la habitación miraron en silencio, sin emoción, cuando de repente dejó de sonreír y levantó la cabeza.

—Todo lo que queda es... Vanargand.

—¿Quéquieres decir...?

—Cuando nos encontramos con él esta mañana con esa mocosa amazona, él estaba claramente de camino al palacio. ¿Estando en ese lugar en un momento como este? No es para nada una coincidencia...; Siseó ella, con los dientes chasqueando en lugar de su cabeza. —Él definitivamente estaba buscando la llave. De hecho, esa pequeña amazona que matamos podría muy bien haberle dado alguna pista--- *tenemos que derrotarlo*.

Este anuncio puso en alboroto a todo el campamento.

—¿Acaso Vanargand probablemente no buscaría ayuda...?

—¡Como si pudiera! Ese perro callejero no iría a su familia con la cola entre las piernas. Si tiene la mira puesta en la venganza, lo llevará a cabo él mismo... Lo sé. Yo soy la que masacró a sus lindos amiguitos en Knossos, después de todo, ja-ja-ja-ja-ja.

Los aventureros como él eran demasiado fáciles de leer, ella agregó, y su sonrisa se hizo más profunda.

Incluso si el lobo solitario, Vanargand, tuviera alguna información sobre esa llave, no lo guardaría para sí mismo; en cambio, había ido directamente a Valletta para resolver el puntaje. Prácticamente podía verlo ahora, con las venas apareciendo en sus ojos mientras él se dirigía hacia ellos.

—¡Todo bien! Quiero que todos hagan todo lo posible por encontrar a Vanargand---

Pero entonces algo interrumpió.

El aullido de un lobo en la distancia cortó las palabras de Valletta antes de que pudiera terminar.

—...Entonces él nos está llamando a jugar, ¿no? Ella se rio, deslizando su lengua entre sus labios sonrientes.



El sonido hizo eco en toda la ciudad, ocultando incluso el sonido constante de la lluvia.

Los humanos y los semi-humanos miraron sorprendidos desde el interior de sus hogares, preguntándose si no estarían escuchando truenos; los miembros de la Cofradía que actualmente estaban gestionando la situación llegaron a un paro abrupto; y los aventureros salieron corriendo, con las miradas hacia el cielo. Todos los dioses de la ciudad sabían que algo había comenzado.

Todo Orario oyó el aullido de un lobo.

—¿Es eso...?

—¡No puede ser...!

Anakity y Raúl murmuraron sorprendidos, ambos encargados de vigilar a las amazonas que se encontraban actualmente en la Torre de Babel.

—Está furioso ahora.

—Sí. Supongo que ahora no hay nadie quien lo detenga.

Loki y Gareth intercambiaron palabras frente a la gran aguja blanca, con los ojos de ambos girados en dirección a las nubes llenas de lluvia mientras el aullido del hombre lobo temblaba contra el cielo.

—¡Lady Riveria! ¡¿Es eso...?!

—En efecto. Ese sería Bete... Comenzó, entonces, ¿verdad?

Riveria respondió a la pregunta de Lefiya desde el hospital de la *Familia Dian Cecht*, con un ojo cerrado mientras confirmaba el sonido de la voz de Bete.

—¡¿Ngh...?!

Aiz corrió a través de la lluvia torrencial en dirección a ese chillido lupino, con los pies acelerando hacia el Distrito del Placer.

---

Y Bete, de pie sobre el techo de un burdel en ruinas.

Él miró hacia el cielo nocturno, congestionado de nubes, y aulló.

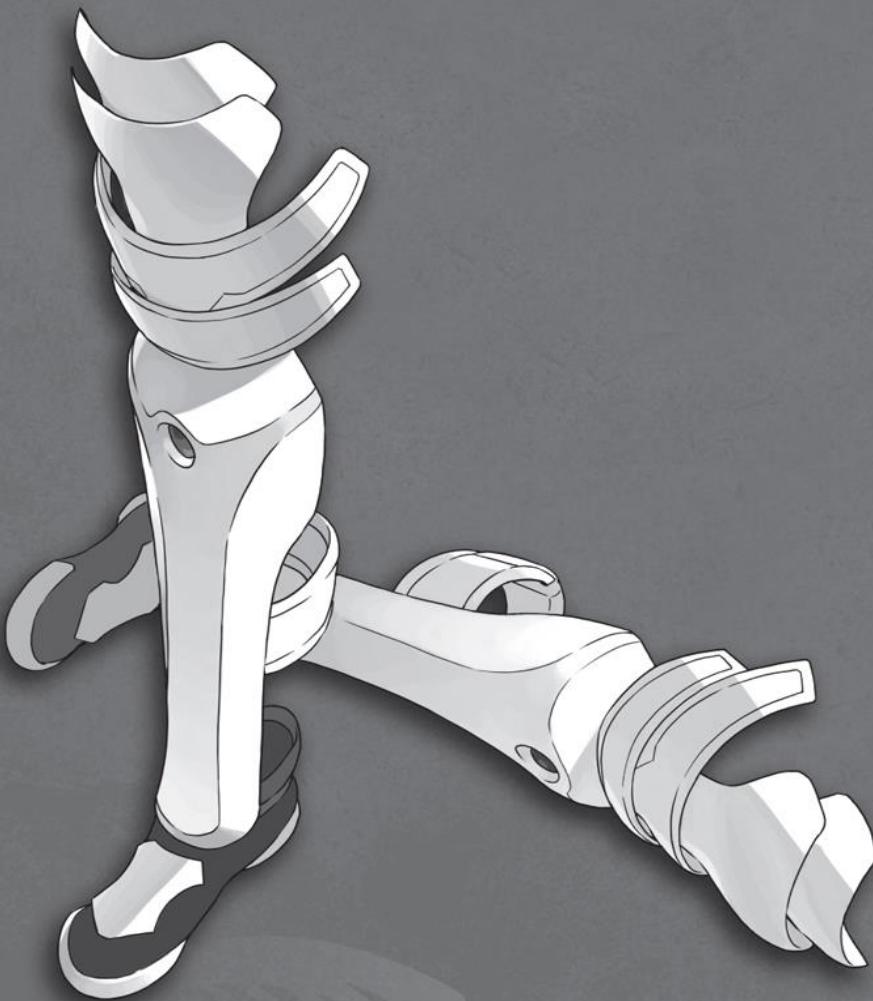
Él quería asegurarse de que los asesinos ocultos en la oscuridad supieran exactamente dónde estaba.

La batalla estaba por comenzar.

Y este aullido, este rugido furioso de un hombre lobo, ojos ámbar rojos de rabia, era su presagio.

*Capítulo*  
**5**

# LOBO ABATIDO



Гэта казка іншага сям'і.

Нядобра-сіняках воў

Un erudito dijo una vez que había tres razones por las cuales los hombres lobo aullaban.  
Lo primero fue para afirmar su dominio sobre el enemigo.  
El segundo fue para localizar compañeros que se habían alejado de la manada.  
El tercero fue para fortalecer su vínculo con su propia especie, transmitiendo las profundidades de sus almas llamando al cielo.  
Según Bete, sin embargo, estas razones estaban totalmente equivocadas, perdiendo por completo la marca.  
Aullar era un juramento.  
Cuando sus gargantas temblaron, ellos consideraron que era una señal de su propia preparación, tallada en los cielos.  
Una promesa de voluntad absoluta, devorando el sol, devorando la luna, devorando todo mientras miraban al cielo y los dioses mirando hacia abajo y encontrándolos cara a cara.  
Sí, todo lo que tenías que hacer era aullar.  
No importa en qué clase de situación te encuentres, sin importar cuánto te gane el enemigo, sin importar cuánto grite de dolor tu cuerpo.  
Libera el coraje y el poder acumulado en tu interior y haz ese compromiso.  
Te harías más fuerte, más rápido que tu yo de apenas un segundo antes.  
Sólo entonces tenías derecho a entrar en el campo de batalla.  
El juramento que Bete había hecho ahora---era una promesa de cazar.  
Para manchar sus garras y colmillos de un rojo brillante.  
Y él lanzó esa convicción hasta el cielo. El cielo ahogado por la sombra tembló, casi como si estuviera asustado, e incluso la lluvia pareció debilitarse en respuesta a su llamada. En la fracción de un segundo de claridad, él vio un contorno dorado brillando débilmente a través del mar de nubes.  
Las orejas de lupino de Bete se alzaron directamente sobre su cabeza, con su pelaje gris parado como agujas afiladas.  
Era hora.  
Ellos estaban aquí. Los asesinos atraídos por su juramento que no era ni una demostración de fuerza, ni un faro para los compañeros perdidos, ni un vínculo compartido entre amigos.  
Serían presas de sus garras y colmillos.  
Él miró por encima de la ciudad en ruinas, con los ojos ámbar brillando.



Los asesinos corrieron por las calles, fundiéndose en la oscuridad circundante.  
Ellos no emitieron ningún sonido, ni siquiera el golpeteo del agua de la lluvia que rebotaba en sus formas veloces, casi como sombras vivientes mientras se deslizaban hacia adelante. Con sus túnicas negras revoloteando, ellos se dirigieron hacia el edificio de gran altura que se afilaba a la vista entre las grietas de los burdeles en ruinas, arrastrados hacia el aullido de un lobo, que aún reverberaba desde lo alto de un techo.  
A medida que se acercaban, ellos sacaron sus armas malditas de sus túnicas---las cuchillas de muerte segura que les habían proporcionado The Evils. Se les prometió no solo grandes sumas de dinero por su trabajo, sino también estas armas. Más fatales que incluso los venenos más

mortales, tales armas probablemente serían beneficiosas para su familia del crimen subterráneo, permitiéndoles derramar sangre con mayor facilidad. Otro paso para cambiar el mundo para mejor, o eso creían los asesinos. Tales enseñanzas fueron perforadas en sus mentes lavadas de cerebro desde los días de su juventud.

En el momento en que llegaron a la compleja malla de caminos secundarios, los treinta y tantos asesinos se dispersaron. Ellos rodearían el edificio donde se encontraba su enemigo. Aunque era un aventurero de primer nivel, él solo podía ser derribado por un golpe de sus armas malditas, su muerte inevitable. Unas pocas explosiones de sacrificio serían suficientes. Como lo haría su sincronicidad. Y una vez que estaba herido, ellos atacarían, tan rápido y seguro como la lluvia de principios de verano, derribando al lobo en el proceso.

Sí, estaban seguros de su victoria. Solamente...

¿...? *El aullido, ¿que...?*

El tono único del grito lupino pareció cambiar---y, en un instante, un escalofrío premonitorio se apoderó del grupo. Era casi como si el aullido de furia abrasadora se hubiera transformado en una especie de melodía inhumana, tan fría y despiadada como la luna en lo alto. Esos ojos color ámbar parecían estar mirando a cada uno de ellos, a pesar de que estaban dispersos por las calles.

De repente, el lobo se había ido.

—¡¿?!

Y en ese momento llegó un grito agonizante de uno de sus compañeros.

Asesinado. En menos de un instante. Por un conjunto de colmillos que sumergiéndose en las calles en ruinas.

La bandada silenciosa de asesinos no tuvo la oportunidad de temblar en estado de shock antes de que hubiera otro grito, seguido por el rugido de un lobo. Como un trueno, este chilló a través de la sombra, casi como si el lobo previamente oculto reafirmara su presencia.

¿C-cómo...?

¿Cómo se suponía que lo detendrían así?

Ellos necesitaban ver a través de los dos pares de ojos: el cazador y el cazado.

El hombre lobo tenía años de experiencia en su tribu, lo que lo convirtió en un cazador nato.

Además, había elegido el camino del aventurero en su búsqueda de fuerza.

Pero hoy, justo hoy, Bete había olvidado todo eso, volviendo a sus raíces y al lobo salvaje que vivía dentro de él.

--*Su enemigo era un lobo alfa de sangre verdadera.*

Por primera vez, estas balas mágicas supuestamente sin emociones, estos asesinos que fueron entrenados para mantener la calma incluso en las más difíciles circunstancias, encontraron su respiración con escalofríos de horror. Los pinchazos en su piel eran una advertencia suficiente de que se trataba de un cazador más hábil que ellos, y ese pensamiento los atemorizó.

—*jjGrruuuaaaaaaaAAAAARRRGGGHHH----!!*

Con cada muerte vino otro rugido.

Una muestra de poder. Que él, el lobo, estaba aquí. Y ellos fueron los siguientes. Todos ellos. Fue el aullido de un lobo hambriento que no pudo ser detenido.

Su reacción fue inmediata, todos ellos se alejaron ya sea en un intento de aprehender al lobo o de esconderse de sus ataques. Pero eso solo los convirtió en mejores objetivos; el lobo de pelo

gris seguía todos sus movimientos como si anticipara sus acciones, y un grito angustiado tras otro atravesaba el aire a su alrededor.

La nariz del lobo estaba tan aguda como siempre, buscándolos incluso a través de la lluvia y los olores residuales de sus compañeros caídos.

Casi parecía que sus armas malditas eran un mal presagio, con el hedor de sangre simplemente demasiado fuerte.

¿*JLos demás...?*

Cuando el último grito rasgó el aire, el líder del grupo se dio cuenta muy claramente de que él era el único que quedaba.

Él fue quien le dio el golpe final a esa chica Amazona.

Como el más fuerte de los asesinos a sueldo de Nivel 3, él había empujado su espada en el abdomen blando de la mocosa incluso después de que la mayoría de sus camaradas ya habían caído a manos de su resistencia. Aunque no había podido quedarse y ver la luz desaparecer de sus ojos gracias a que el lobo corría a toda velocidad hacia él, él estaba satisfecho de que hubieran terminado el trabajo. Otro sacrificio necesario para llevarlos al nuevo mundo. ¿Qué había dicho ella, se había preguntado, en esos últimos momentos antes de su muerte? Imaginarlo lo había dejado con una oscura sensación de logro.

Pero ahora ese mismo asesino había sido empujado contra un acantilado, rodeado por todos lados por un mar de sangre.

Esto desafió todo lo que él sabía. Usando la oscuridad de la noche para sacarlos, *ese era* su medio de vida, en lo que *se suponía* que debían sobresalir, entonces, ¿cómo había hecho este lobo para ganarles en su terreno? ¿Qué *era* este lobo? No es un aventurero, no es un cazador, no, algo más, algo mucho más diabólico, más repulsivo.

Él ni siquiera se dio cuenta de la forma en que le temblaba la mano, los dedos se curvaron alrededor de su daga maldita en un ataque de muerte.

A veces, lo desconocido de aventureros tan encantados trajo consigo una sensación de emoción.

Otras veces, no trajo nada más que una profunda sensación de terror.

Con los intrincados caminos rodeando como un laberinto a su alrededor, el jefe asesino se escapó. Pero entonces...

---

Su salida fue interrumpida por una mano que se extendía desde uno de los callejones cercanos, agarrándolo por el cuello y tirando de él hacia la oscuridad.

—*¡¿Guwaaaagh!?*

Su garganta se aplastó en un instante, los dedos se curvaron alrededor de su tráquea como una mandíbula que se cerró bruscamente, y su cuerpo se estrelló contra el suelo. Ni siquiera había tenido la oportunidad de usar su arma maldita. Con el hombro dislocado por la fuerza, él dejó caer su daga en las piedras de abajo.

Gimiendo de dolor, él cruzó la calle, recogiendo basura y tierra en el camino. Luego, con el cuello temblando de esfuerzo, levantó lentamente la mirada.

Él vio, como telón de fondo el cielo nocturno y cortando un perfil afilado contra el paisaje del callejón--el rostro horrible de un lobo.

—Ah...gnnaah... ¡¿khaaah...?!

Un paso, luego otro, el hombre lobo se acercó en completo silencio, y el jefe asesino se preparó rápidamente para quitarse la vida.

Pero de repente, él descubrió que no podía. Con su garganta aplastada, no pudo morder el químico letal incrustado en sus dientes. Y con su hombro dislocado, no fue capaz de agarrar un arma.

Las botas de metal del lobo cayeron sobre su daga maldita, rompiéndola contra la piedra.

Luego, mirando la cara revelada del asesino---el hombre lobo, Bete, habló.

—Aúlla para mí.

Si.

Eso es lo que necesitaba hacer. Aullar.

Aullar por el nuevo mundo por venir.

Pero él no pudo.

Y con esos ojos ámbar tan vívido y brillante como la luna, una expresión goteando de pura y desenfrenada sed de sangre, Bete sumió al asesino supuestamente intrépido en las más profundas profundidades de la desesperación.

Todo lo que salió de su tráquea fracturada fue un crujido de aire seco, casi como una flauta rota.

—Si ni siquiera puedes hacer eso---

El hombre lobo levantó los brazos, los colmillos brillaban con un rojo carmesí brillante.

Y cuando el asesino experimentó un verdadero miedo gutural por primera vez en su vida, esas garras cayeron volando hacia él.

---- *¡No perteneces al campo de batalla!*

Fue en ese momento que él se desmayó.



—Oye, Finn, ¿pasó... algo? ¿A Bete, quiero decir?; Preguntó Tiona, con Urga a su lado.

Ellos estaban en el Viejo Alcantarillado que se extendía debajo de la ciudad. Finn había dirigido un pequeño grupo allí para establecer una especie de bloqueo para evitar que Valletta y el resto de su grupo escaparan a Knossos.

—O sea, ya que siempre él está... llamando a la gente como cebo para peces... tontos... débiles... ¿Burlandose de la gente y esas cosas?

—Tiona...; Su hermana, Tione, murmuró cuando ella, el capitán y el resto del grupo se voltearon hacia la joven Amazona ante su pregunta.

Tiona había estado intrigada por mucho tiempo por qué Bete actuó de la manera en que lo hizo, desde que lo conoció, en realidad. Pero fue solo ahora que finalmente estaba tratando de obtener una respuesta sobre su compañero de debate constante.

Cuando ella y el resto del grupo se voltearon hacia Finn, el capitán hobbit permaneció en silencio antes de finalmente echarles una mirada.

—...Bete no habla mucho de sí mismo. Ni siquiera sé si algo sucedió en su pasado; Comenzó a hablar, con los ojos girando en la dirección del agua que fluía bajo los pies, casi como si mirara mucho más allá de la alcantarilla misma. —Entonces, lo que puedo ofrecer es solo una conjeta...

—Él es increíblemente socialmente inepto.

De vuelta en el hospital de la *Familia Dian Cecht*.

Riveria miró por la ventana la lluvia que retrocedía lentamente mientras respondía a la pregunta planteada por Lefiya y los otros elfos.

—¿Socialmente...inepto?

—En efecto. Desastrosamente así; Confirmó Riveria con un suspiro suave. —Todo lo que dice ese niño, el desprecio, el ridículo, los hilos extremos de lógica que sigue, solo está tratando de motivar a la gente. Para estimularlos de la única manera que él sabe cómo.

—Oh...

Las palabras trajeron un recuerdo a la mente de Lefiya.

Cuando ella, Filvis y Bete habían estado a punto de asaltar la despensa del piso veinticuatro, Bete la había criticado una y otra vez, diciendo que la joven elfo constantemente necesitaba protección del lobo.

*¿Estás satisfecho así? ¿Tienes que contar con los demás porque no puedes protegerte?*

*Mientras tu magia sea lo único útil que tengas, nunca serás más que equipaje.*

*Eres blanda.*

Ella recordó lo abatida que se había sentido, mordiéndose su labio y siguiendo adelante a pesar de sus palabras. Pero entonces, él había gritado *que*:

*¡No admires a la vieja bruja, supérala!*

—*Supera a Riveria Ljos Alf;* Eso es lo que le había dicho.

Eso no había sido un simple estímulo. Ese había sido el verdadero espíritu de un lobo hambriento de poder. Constantemente irritado por los débiles que lo rodeaban, él intentó presionarlos para que se defendieran.

—Las palabras de Bete van mucho más allá de lo necesario. Duro hasta el punto de la antipatía. O tal vez... él cree que la única forma de empujar a otros más allá de sus límites es lastimandolos; Continuó Riveria, provocando la sorpresa de los otros elfos, incluida Lefiya, que acababa de regresar del mar de sus recuerdos. —Llegué al punto en que Finn, Gareth y yo nos vimos obligados a llamarlo para hablar. Sin embargo, gracias a la "ayuda" de Loki, había demasiado alcohol involucrado...; Recordó la elfo, bailando de diversión en sus ojos color jade como si estuviera viendo la escena en su mente.

*----Cuando eres fuerte, debes volver a levantarte sin importar lo que pase. ¿Alguien te escupió en la cara? ¿Alguien te humilló? ¿Alguien te robó algo? ¡Vuelves a levantarte!*

Se habían negado a dejar que Bete saliera de la habitación hasta que explicara el razonamiento detrás de su constante reprensión a los demás, y después de algunos de sus habituales intercambios de golpes con Gareth, él finalmente se abrió, ignorando las heridas que había sufrido y tragando su bebida.

*—Porque eso es lo que se necesita. Tienes que perder a alguien. Tienes que perder una parte de ti mismo. Debes cometer un error... Debes llegar al punto en el que no puedes perdonarte a ti mismo. Solo entonces el fuerte cambia;* Él continuó, golpeando su vaso sobre la mesa ante la sorpresa de Riveria y los demás. —*Pero los débiles siempre serán débiles! Pase lo que pase, ¡esas fallas simplemente se sientan allí y lo arruinan! Siempre serán débiles---¡siempre!*  
*¡¡Viviendo como basura hasta el día en que se rompan en pedazos!!*

Los ojos de Lefiya y los otros elfos se abrieron cuando Riveria transmitió las palabras del lobo. Al mismo tiempo, se dieron cuenta del error que habían cometido.

La conducta rebelde de Bete, sus principios duros de meritocracia, esos no habían sido más que una reprimenda definitiva. Un ritual para desenterrar y obligar a los aventureros a enfrentar las heridas de su pasado. Un despertar que los levantaría.

Eran palabras de aliento abusivas que golpearían a los verdaderamente débiles.  
Un divisor inhumano, arrogante y cruel de los fuertes a los débiles.  
Un privilegio especial que, según él, solo podía ser legado por los fuertes.  
—...¡Pero allí... debe haber habido una mejor manera de hacerlo! ¡Lo que él hace va mucho más allá de "socialmente inepto"! No todos... van a tener ese... fuerte espíritu...; Afirmó Alicia.

Un Nivel 4 en un equipo de reserva de la *Familia Loki*, ella misma probablemente golpeó una pared en sus habilidades; se vio obligada a tragarse las lágrimas y seguir adelante sin importar cómo su corazón amenazara con romperse. A Lefiya también le resultó difícil tolerar las duras críticas de Bete. Riveria, sin embargo, simplemente asintió.

—En efecto. Tienes razón en eso, Alicia... Pero hay más que eso detrás de sus acciones. A él también le disgusta mucho... cuando aquellos a quienes se refiere como "débiles" salen al campo, por así decirlo.

Ella quería asegurarse de que solo aquellos con las calificaciones adecuadas se unieran a la pelea, ella explicó.

Y al menos para Bete, él ya había encontrado la solución.

La voz delgada de la alto elfo, cargada de lástima, se desvaneció en la lluvia fuera de la ventana.

—¿Te gustaría saber lo que dijo...? ¿Cuándo lo critiqué por poner sus propios valores en los demás?; Preguntó ella con una sonrisa triste, el Bete en sus recuerdos apareciendo en sus ojos.

—*Vas a decir lo mismo una vez que estén muertos, ¿eh?*

—*Prefieres que terminen muertos a que estén lastimados sus "sentimientos", ¿eh?*

—*¡Será demasiado tarde una vez que se rompan en pedazos!!*

Incluso Bete sabía cuán insensible era.

—*RuuuuuuuuaaaaaaaAAAARRRRGGGGHHH!!*

Dejando escapar un poderoso rugido, él pasó de asesino a asesino, sus ataques fueron un alboroto incesante. Pateando, arañando, golpeando, él permitió que su ira lo llevara, sin detenerse hasta que cada figura oscura en la zona de restauración fuera anulada.

Y en la vanguardia de su mente a lo largo de cada golpe de sus extremidades estaban las imágenes de su pasado. Las caras de cada aventurero que había visto morir ante sus ojos, incluidas Leene y Lena.

Él no podía parar de gritar.

¿Por qué?

¿Por qué tenían que ser tan débiles?

¿Por qué tenían que *permanecer* tan débiles?

¿Por qué no intentaron fortalecerse?

¿Cómo podían sentarse allí, riendo, en un mundo donde solo sobrevivieron los más fuertes?

¿Por qué, cuando les esperaba un destino tan cruel, ellos no---?

La desesperación y la angustia estaban tomando el control de él ahora. Bete había sido derrotado por los débiles durante demasiado tiempo, y solo había una solución en su mente. Tenía que entrenar, hacerse aún más fuerte y protegerlos.

No perdería a nadie. Nunca más.

Pero incluso eso era algo que se dijo a sí mismo.

Porque no importa cuán fuerte se volviera, no importaba cuánto intentara protegerlos, el débil aún se deslizaba entre sus dedos, tan imposible de agarrar como un puñado de arena.

Eso lo dejó con una sola opción---Él tuvo que alejarlos.

Los ridiculizó, se rio de ellos, los lastimó.

Los únicos permitidos a estar en el campo de batalla eran aquellos que podían aullar al desprecio de los fuertes.

Los débiles tenían que poder aullar.

Si no, si ellos no pudieran cambiar---sus cadáveres solo se acumularían.

Como su padre. Como su madre. Como su hermana. Como su amiga de la infancia. Como *ella*.

Como la enfermera de buen corazón que había curado sus heridas.

Como esa chica amazona.

Y así, Bete seguiría gritando.

Seguiría insultando, mofándose, mofándose de cualquier debilucho que intentara pisar el campo de batalla.

—¿Él... simplemente no quería que nadie muriera?; Preguntó Tiona, medio sorprendida, después de escuchar la respuesta de Finn.

—¡Qué idiota! ¡Como si él pudiera evitar que eso sucediera!; Tione interrumpió casi instantáneamente, su voz sonó en las paredes de la alcantarilla.

Si ese era el caso, entonces fueron Tiona y Tione quienes fueron las desilusionadas cuando llegó la muerte. Los dos que se habían llevado más vidas de las que podían contar dentro de la prisión ubicada en su país de origen, Telskyura, y que desde entonces habían estado protegiendo este mundo de dos personas que compartían.

Mientras el resto del grupo miraba asombrado, Tione no pudo ocultar su ira. —¡En serio! ¿Cómo diablos cree que podrá proteger a todos, eh? ¡Incluso personas que él ni siquiera conoce!

—No... no creo que eso sea lo que él está tratando de hacer; Esa fue la suave respuesta de Finn. Y cuando Tiona, Tione y el resto del grupo lo miraron con curiosidad, una sonrisa irónica se formó en su rostro. —Todo lo contrario. La razón por la que no puede detener sus diatribas abusivas es más...

—...Egoísta, diría yo. Y no solo un poquito, tampoco.

Loki reflexionó con una sonrisa idéntica a la de Finn.

Ella estaba en el primer piso de la Torre Babel, el gran salón circular rodeado de innumerables puertas. A su alrededor, los miembros de la *Familia Loki* a quienes se les había encargado vigilar a las amazonas durante toda la noche---Raúl, Anakity y los demás---intentaron deducir el verdadero significado detrás de sus palabras.

—¿Qué quieres decir con... egoísta?; Preguntó Raúl.

—Cada vez que el muchacho ve a alguien débil según sus estándares, él vislumbra su propio pasado... y su yo anterior. Le molesta, se podría decir; Gareth, que había sido puesto a cargo de la fuerza de Babel, respondió con un golpe de barba. Él había intercambiado golpes con Bete más a menudo que nadie en toda la *Familia Loki*, que fue lo que le dio la autoridad para suponer lo que incluso Bete no podía decir.

—¿Pensamientos... de él...?; Aki repitió abatido.

—¿Qué? No lo tomaste como el tipo de caridad, ¿verdad? ¡Claro como no! Es como acaba de decir Loki. La falta de habilidades sociales del chico lo hace aún más polémico; Continuó Gareth, lanzando una sonrisa a la gata. Pero la sonrisa desapareció rápidamente cuando miró hacia la puerta.

El lejano aullido de un hombre lobo llegó goteando una vez más desde muy lejos.

—No... ese muchacho no ha cambiado ni un poquito desde el momento en que lo conocí...; murmuró.

*Incluso en un grupo, los débiles siguen siendo débiles.*

*Vivir como un debilucho significa que te roben todo, dejándote que lloriquees y te arrepientas de tu vida.*

*No voy a ser así. Y tampoco dejaré que nadie a mí alrededor sea así.*

*Así que cállate con tus lloriqueos, tus gemidos y tus llantos.*

Eran palabras que habían estado resonando en el corazón de Bete desde que podía recordar. Incluso ahora, mientras corría por esos callejones oscuros, continuaron. Si no eran simplemente recuerdos al azar o arrepentimiento de las mujeres en su vida que había dejado morir, él no lo sabía.

—... Incluso ese mocoso conejo se mantuvo firme.

Las palabras salieron de su boca antes de darse cuenta

Un murmullo estaba derritiéndose en la lluvia torrencial.

Él recordó esa noche y al aventurero que había ridiculizado mientras estaba borracho hasta la cabeza.

Y cómo a ese chico no le había gustado que lo llamaran débil.

Fue ese pequeño pensamiento lo que hizo llorar al niño, lo hizo ponerse de pie y deshacerse de sus cadenas de debilidad.

Esa lucha contra el minotauro había sacudido a Bete hasta el fondo. Avergonzado de sí mismo, enfurecido de que podría estar perdiendo ante un tonto como él---y sin embargo, aunque odiaba admitirlo, también estaba un poco emocionado.

Esa fue la primera vez en su vida que Bete se sorprendió de alguien más débil que él. Era casi como si lo hubiera estado esperando, que esa figura galante entrara en su vida.

Porque incluso Bete lo entendió.

No todos pueden convertirse en guerreros. No todos podrían convertirse en aventureros.

No podrían ser Aiz y los demás. No podrían ser ese chico.

Y sin embargo, a pesar de todo eso, Bete no pudo soportar la debilidad.

Mantenerse débil era un pecado. Casi un mal. Sentarse a reír y sonreír, luego llorar, colapsar, gritar y gritar cada vez que pierden algo. Bete odiaba esos gritos sobre todo. Y se negó a aceptarlos, igual que se negó a aceptar al joven lobo de su pasado.

Él había escuchado tantos gritos en este momento. Demasiados.

Ellos necesitaban irse.

Y si no estuvieran preparados para hacer eso, él los haría irse.

Vergonzosos tontos impotentes como ellos no merecían vivir---

El campo de batalla no reconoció a nadie más que a los fuertes.

—Me parece... que Bete simplemente no puede renunciar a ellos.

Es por eso que sigue mofándose y ridiculizando; Reflexionó Loki mientras el resto del grupo miraba en silencio. Aunque podría haber estado pensando demasiado, había algo en su voz que hacía difícil dudar de su teoría. —Entonces, cuando ellos no cambian, se enoja. Comienza las peleas. Aunque sería mucho más fácil para él dejarlo así.

Este reclamo conmocionó a Raúl y a los demás espectadores.

Ciertamente, las diatribas de Bete nunca se detuvieron. Enfrentándose a ellos, lanzando insultos, nunca se tomó un descanso de molestarlos. Entonces, si lo que Loki decía era cierto...

Entonces, sus acciones fueron realmente una forma de aliento completamente inútil.

Alentadoras aclamaciones que incluso el propio Bete no se había dado cuenta de que había estado haciendo.

—¿Por qué no nos dijiste esto antes?; Preguntó Raúl, con lágrimas en los ojos gracias a esta visión del alma de Bete. —Entonces, ¿él estaba haciendo lo mismo por Leene y los demás? ¡¿Diciéndoles... diciéndoles que incluso después de renacer, sean quienes sean, sean lo que sean, él no quiere perderlos de nuevo...?!

Escuchar esto fue suficiente para hacer que la persona animal Cruz y el humano Narfi agacharan la cabeza avergonzados. Incluso Aki tenía su mirada apuntando al suelo, con el labio entre los dientes.

Bete siempre había alejado a los débiles. Incluso cuando cuidaba a sus propios compañeros, no era más que él mismo, hasta el punto de la violencia. Casi como si eso fuera lo único que sabía.

Cuando Raúl y los demás presionaron a Loki para obtener una respuesta, ella simplemente negó con la cabeza suavemente.

—Porque no lo hubieras entendido; murmuró, con los labios fruncidos casi malhumorados. —No importa cuánto podamos decir que lo entendamos, ninguno de nosotros lo entenderá. Demonios, Bete mismo no lo entiende.

—Lo que es más, la filosofía de ese muchacho no sería más que una molestia para la mayoría de los demás, ¿No? ... Todo el truco de refuerzo negativo sobre positivo; Continuó Gareth.

Loki levantó la cabeza. —Habiendo dicho eso, hay una cosa segura...; Ella comenzó a hablar de nuevo, casi para sí misma, mientras se dirigía a la puerta para mirar el cielo nocturno cargado de lágrimas.

—Ese colmillo suyo no es un colmillo en absoluto. Eso es...

---El colmillo en su mejilla palpitaba.

Ardiente, abrasador, casi como si lloraran lágrimas de sangre.

—¡¡Maldita sea...!!

Con la mano contra su mejilla, él corrió, abandonando todos los demás pensamientos mientras se empujaba cada vez más rápido.

Habían llegado refuerzos, y cuando llegaron a gritarle, él los lanzó contra la pared, uno por uno. La sangre brotó como géiseres de sus bocas y lo pintó a él y a su colmillo de un rojo sanguíneo.

—¿Has descubierto lo que significa ese colmillo tuyo, Bete?

Loki le había preguntado eso antes.

Pero Bete ya lo había descubierto hace mucho, mucho tiempo.

Su verdadera forma era muy obvia.

El colmillo de Bete no era un colmillo en absoluto.

Fue una cicatriz.

Debajo de ese tatuaje en forma de rayo en su mejilla estaba la cicatriz que había comenzado todo esto. La primera herida que recibió, cuando supo por primera vez sobre este mundo de crueldad perro-come-perro y fue golpeado por él, que se había tallado en esta forma en su rostro.

El colmillo que su padre le había enseñado durante mucho tiempo a pulir se había roto hace mucho tiempo.

Y ahora esa herida era prueba de su debilidad.

Su colmillo, su fuerza, no era más que un disfraz.

La fuerza y la debilidad se combinaron para formar esa cicatriz no curativa. La prueba de sus orígenes, tallada en su propio cuerpo hambriento. Un juramento de sangre que se había hecho a sí mismo, que devoraría a los fuertes y presionaría siempre hacia adelante.

Cada vez que Bete sentía su propia debilidad, se hacía más fuerte.

Cuando perdió a su familia, su hermana, su amiga de la infancia, a *ella*, sus compañeros.

Cada una de esas veces, Bete había llorado---aullado.

Y luego se libró de esa carne débil y devoró nuevas fuerzas.

Sus heridas lo atormentaban, lo cincelaban, tallado por las debilidades de su cuerpo. Y con cada persona que perdió, crecieron. La sangre derramada se convirtió en su fuerza, y el Bete del pasado ni siquiera lo había notado.

Era un lobo cosido de heridas.

Un ser poderoso construido a partir de la vida de los débiles que había abandonado.

—¡Grrruuuuagh!

—¡Ghngh...! ¡¡Urrraaaagh!!

Él repelió un ataque entrante con su protector de brazos. Con las chispas volando, él envió el suave cuerpo de su atacante volando con un solo golpe. Una y otra vez, sus manos, garras y colmillos fueron pintados con sangre para ser lavados por la lluvia torrencial.

El colmillo de Bete no pudo proteger a nadie.

El colmillo de Bete no conocía nada más que dolor y sufrimiento.

Bete no pudo hacer nada más que infligir dolor. Su fuerza no era más que una farsa.

Pero aun así él seguiría mostrando su colmillo de mentira, las heridas debajo de él se acumulaban aún más.

Herirse a sí mismo, lastimar a otros, todo porque se negó a aceptar su debilidad.

Aullando a los débiles, devorando a los fuertes.

Hasta que su enorme mandíbula fue finalmente arrancada de su rostro.

—Protege esa mandíbula tuya--- y ese colmillo---a toda costa, ¿sí?

Víðarr había estado en lo cierto.

Bete no pudo hacer nada más que infligir dolor. No pudo hacer nada más que aullar.

Nada más que alejar a la gente. Nada más que quejarse, quejarse y exigir.

¡Los débiles deberían desaparecer!

¿No te molesta a ti también?

Aullar, ¿por qué no?

Todo lo que pudo hacer fue esperar el aullido de los débiles.

—¡¡RUUUUUUUAAAAARRRRRRRRGGGGHHHHHHH!!

Con el corazón y la garganta temblando, Bete rugió.

—Bete...

Los pies de Aiz se detuvieron al oír ese aullido solitario.

—*Eres fuerte. Eso es todo lo que importa, así que... no cambies.*

De repente, el significado detrás de esas palabras que Bete le había dicho hacía tanto tiempo se hizo evidente.

Le había estado revelando una parte de su corazón, como lo haría con una hermana, un amante, desesperado por no perder a alguien más. Una súplica torpe y sin gracia de un lobo torpe y sin gracia.

Aiz se paró frente a la zona restringida de restauración del Barrio del Placer y simplemente escuchó ese eco.

Incluso la fuerte lluvia comenzaba a menguar, casi como si no tuviera lágrimas que derramar.



—¿Todos ellos... se fueron? Ese maldito Vanargand. E incluso con los efectos de la maldición evitando que se cure por completo... Él es único.

La base de The Evils en Belit Bobili estaba alborotada.

Ninguno de los asesinos que habían sido enviados para encargarse de Bete había regresado. Incluso el continuo aullido de Iupino se había desvanecido en las sombras, como si indicara la subyugación de su presa.

Pero Valletta no se desanimó, todavía llevaba su sonrisa siempre presente mientras miraba a través de las ruinas sembradas de sombras del Distrito del Placer desde el último piso del palacio.

—Ese lobo solitario está aún más enojado de lo que esperaba. Si no logro actuar, el señor Gran Lobo Malo tendrá esa venganza después de todo.

—¡L-Lady Valletta! ¡Nos hemos quedado completamente sin asesinos! ¡¿Q-qué deberíamos hacer?!

—¡Oh, deja de ser tan cobarde! Claramente, correr directamente hacia su territorio fue una mala idea. ¿Qué deberíamos hacer? Simplemente lo invitamos a venir aquí, ¿No?; Siseó ante el obviamente nervioso seguidor de la *Familia Thanatos* que estaba a su lado. Girando hacia el grupo de hombres vestidos de túnica, ella levantó la barbilla hacia la zona de restauración fuera de la ventana.

—Realmente revolví su pelaje. Ese tipo nos quiere muertos, y él quiere ser el que lo haga. Lo atraemos aquí y él vendrá si quiere o no... Realmente se ha vuelto loco esta vez, lo que nos da la ventaja; Explicó Valletta fríamente, a pesar de que la mayoría de sus piezas de juego se habían ido.

Las innumerables batallas a las que ya había sobrevivido como miembro de élite de The Evils le habían dado un buen ojo cuando se trataba de una estrategia como esta. Y lo que es más, el poder que ejercía como Nivel 5 fue suficiente para ubicarla incluso entre los principales aventureros de Orario. No había ninguna duda al respecto---esta villana que se había enfrentado a Braver y al resto de su grupo una y otra vez era una de las fuertes.

—Puede que no nos queden muchas maldiciones, pero tenemos armas malditas y espadas mágicas saliendo de nuestros oídos, ¿no?

—S-sí, señora...; Respondió el hombre asintiendo.

Valletta sonrió. —Entonces voy a enviarnos una pequeña invitación. Preparen al grupo, muchachos. Solo que, en lugar de pastel, quiero ver tantas trampas como esas pequeñas cabezas suyas.



*Han dejado de venir...*

Bete pensó mientras tomaba una de las pociones de Loki, actualmente oculta en la oscuridad de las calles secundarias. Limpiándose la barbilla una vez que desapareció, arrojó el frasco vacío sobre la piedra. Sus ojos ambarinos se estrecharon en sus pensamientos.

*¿Se quedaron sin chicos? No hay forma. No he visto a esa mujer hacer una aparición todavía. Pero todavía no sé de dónde vienen. ¡Aulló de nuevo para ver si vienen más corriendo...?*

Quizás por algún tipo de orgullo por su linaje nacido en la sombra, los asesinos se habían negado a dar ninguna información sobre sus aliados, aterrorizados como estaban. A pesar de la sensación incesante de rojo intenso que latía constantemente por su cuerpo, Bete pensó que también podría intentarlo, así que salió de la seguridad de las sombras y regresó a las calles.

Edificios en ruinas, armas abandonadas y fragmentos esparcidos de los mismos, escombros quemados.

Al pasar rápidamente por los escombros que se veían directamente de una ciudad en ruinas, él fijó su vista en el edificio más alto del distrito ... cuando de repente, él notó algo bajo los pies.

—...

Era un rastro de sangre.

Un camino rojo como una serpiente, casi como si alguien hubiera estado arrastrando un cuerpo.

Estaba muy claramente colocado deliberadamente para llevarlo a algún lado, continuando por la calle. Bete lo miró en silencio por un momento, luego se fue.

Giró esquina tras esquina, el rastro de sangre lo condujo por la intrincada red de calles.

—Esta letra...; Murmuró, mirando una pieza de material de construcción que descansaba debajo de un arco saliente. Al lado del bloque de piedra había un mensaje escrito en rojo.

*¡Ven al palacio, Vanargand! ¡Esperamos darte la bienvenida!*

Él miró por encima del Koine garabateado en sangre, la "pintura" probablemente proveniente del cadáver del asesino se desplomó contra la pared cercana. ¿Quizás empujando un paño de algún tipo en su herida abierta y usándolo como pincel? Pero la luz ya había desaparecido de los ojos del cadáver maltratado, y los riachuelos sangrientos surcaban su multitud de laceraciones. Bete no le echó más de un vistazo, él simplemente miró la invitación personalizada.

Reconoció este garabato dibujado apresuradamente.

Era igual al que estaba escrito en las paredes de Knossos cuando encontraron a Leene y a los demás muertos.

Bete apretó el puño con tanta fuerza que tembló, y luego se fue, saltando sobre el techo de un burdel cercano. Sus ojos se dirigieron a la casa de *Familia Ishtar*, el gran palacio alto y orgulloso sobre la oscuridad de los edificios llenos de gente.

Luego, con un repentino tirón, miró hacia arriba.

La lluvia se había detenido. Y a través de la franja de nubes oscuras, el azul oscuro del cielo se asomaba. La luna, sin embargo, todavía estaba escondida detrás del mar gris.

Con una última mirada silenciosa, Bete saltó del techo y fijó su mirada en Belit Babili.

Él llegó a su destino sin problemas, sin haberse molestado en permanecer en guardia durante el viaje. Ahora que estaba tan cerca de Belit Babili, le era difícil negar su majestuosidad, a pesar de que se estaba desmoronando después del ataque de la *Familia Freya*. Este se jactaba de toda la grandeza y el prestigio de un palacio real del desierto, ni una sola colcha carecía de lujosa extravagancia, hasta los leones finamente cincelados que adornaban sus numerosas columnas. La fachada dorada agrietada que cubría todo el edificio era un símbolo de opulencia y decadencia. Y al otro lado del jardín circular que custodiaba la entrada del palacio había una puerta colossal, el emblema de la familia---una cortesana velada, a la que actualmente le faltaban trozos enteros de piedra en la cara---mirando hacia abajo desde lo alto.

Sin prestar atención a nada de esto, Bete embistió directamente más allá de los restos dañados y entró en el palacio propiamente dicho.

Fue recibido por una gran sala de elefantina de mármol blanco, también en estado de desorden. Aunque los pasillos estaban visibles hasta el techo, muchos pisos por encima parecían casi incontables, Bete ni siquiera tuvo la oportunidad de perderse. No, ya se había tendido una alfombra roja en preparación para su llegada.

No uno de tela, sino uno de sangre.

—Bueno, no es esto algo artístico...; Murmuró Bete, frunciendo el ceño mientras seguía el rastro de sangre. Lo llevó por un largo pasillo, luego bajó las escaleras pasando una puerta oculta que ya se había abierto para él. Aceleró en silencio, con el aire a su alrededor cada vez más frío.

Al llegar al pie de las escaleras, él pasó por el cadáver arrugado de un asesino, luego siguió el camino hasta llegar a un enorme vestíbulo subterráneo, no muy diferente al que acababa de dejar en la entrada del palacio.

Columnas altas y anchas se alineaban en el espacio abierto a ambos lados, soportando el techo a más de diez metros de altura y casi recordando las alcantarillas subterráneas en las que se había infiltrado con Loki hace un tiempo. Las internas de piedra mágica también se sujetaban esporádicamente a través de las filas de columnas, dando al espacio un brillo etéreo.

Una cámara subterránea de este tamaño... ¿Ishtar había planeado tener algún tipo de mascota monstruosa?

—Sabía que vendrías, Vanargand; llegó una voz repentina, casi inimaginablemente alta cuando Bete escaneó sus alrededores. Entonces ella apareció, con el abrigo forrado de piel ondeando mientras salía de la sombra de un pilar a unos ochenta metros frente a él y golpeaba en el centro del pasillo.

—Perra...

—Y tú también viniste solo ¡Qué maravilloso! No puedo enseñarle a un perro viejo nuevos trucos, supongo. ¡Tú clase es tan fácil de leer como siempre!; Se burló Valletta, soltando una carcajada e ignorando la mirada asesina en los ojos del hombre lobo. Sus dedos estaban enrollados alrededor del agarre de una espada con una sola mano, un arma maldita, sin duda.

Ella lo levantó ahora hasta la altura de su pecho, empujándolo en la dirección de Bete mientras continuaba presionando cada botón con infinita alegría.

—Los dos nos conocemos demasiado bien para necesitar bromas en este momento. Además, no quisiera que ninguno de tus pequeños amigos metiera sus sucias narices en nuestro asunto. Y como yo lo veo, tú tampoco lo harías.

—...

—¡Ven entonces!

Ahora que el prólogo estaba fuera del camino, los ojos de Bete brillaron con un brillo agudo.

Él ya podía sentir la presencia de los diez, veinte y tantos asaltantes escondidos en las sombras de los pilares circundantes. Esto fue una trampa; eso era seguro. Pero nada de eso le importaba a Bete. Ahora no. Él estaba listo para matar, sin importar cuántos enemigos vinieran a él.

Con una furia corriendo por sus venas, él dio un paso adelante. Pero...

—¡¿?!

Fue entonces cuando lo notó.

¿Qué es...?

El piso de piedra era muy tenuamente brillante, miríadas de formas geométricas brillaban débilmente en la superficie. Eran de un color púrpura rojizo, casi enmascarados por completo en la fosforescencia de amaranto de las linternas de piedra mágica que iluminaban la habitación. Y estos cubrieron toda la longitud de la habitación, cada uno de ellos de unos 120 metros de ancho.

Las formas redondas parecían centrarse alrededor de Valletta en el centro de la habitación.

Bete entrecerró los ojos.

—¿Qué pasa, Nivel Seis? ¡No me digas que tienes miedo! Ahora no huirás con la cola entre las piernas, ¿verdad?

Es cierto que Bete no tenía muchas opciones al respecto ahora.

¿Fue magia? ¿Una maldición? ¿O algo completamente diferente?

En este punto, sin embargo, a él realmente no le importaba. Este lobo hambriento solo tenía una cosa en mente: matar y comer a su presa.

Él dio un paso adelante, con las botas de metal aterrizando en el rango de los círculos de color rojo púrpura.

—¡Je-je-je!

Con una sonrisa de Valletta, la batalla comenzó.

Bete se lanzó hacia adelante, pateando hacia arriba y hacia afuera de la piedra.

Solo para que Valletta saltara a un lado, volviendo a las sombras de las columnas para escapar.

¿Qué, no quieres jugar?

Bete siseó mientras corría tras Valletta, que ahora estaba haciendo uso de todo el ancho de la cámara subterránea para agacharse y esquivar al lobo. Ella soltó una carcajada aún más fuerte, y aunque Bete sabía que estaba tratando de incitarlo, no pudo evitar que la ira brotara dentro de él. Columna tras columna él rompió en su persecución mientras la mujer se reía a carcajadas.

Era como si estuviera atrapado en un bucle sin fin. Aunque claramente el más rápido de los dos, él se dio cuenta de que no importaba cuántas veces intentara atacar, uno de sus matones de la *Familia Thanatos* siempre estaba allí para bloquearlo.

El resplandor rosado de las linternas de piedra mágica en lo alto. La neblina púrpura rojiza de los patrones debajo de los pies. Juntos, crearon un ambiente etéreo y de otro mundo, y en medio de ese mundo de color, la cara de Bete se torció con creciente irritación.

—¡No dejen que me toque, pedazos de escoria sin valor! ¡Ja... Bwa-ja-ja-ja!

Una y otra vez, ellos saltaron de las sombras, los sirvientes obedientes protegían a su reina loca.

Era un juego mortal de gato y ratón. O al escondite, tal vez, solo que este oculto estaba pasando el mejor momento de su vida disparando espadas al buscador.

Los rasgos de Valletta parecían brillar de rojo en la luz que emanaba del suelo.

—¡¡GruuuuuaaaaAAAARRRGGGHHHHH!!

—¡¿Gngh?!

Bete dejó escapar un rugido cuando de repente embistió hacia adelante, su puño apenas le faltó un poco para golpear en la garganta de Valletta. Sin embargo, la fuerza fue suficiente para tallar a través del piso de piedra, y la ráfaga de viento que creó fue más que capaz de lanzarla al aire.

Ella cayó hacia atrás, forzada a empujar su espada en el suelo como un bastón para frenar su deslizamiento y volver a ponerse de pie.

—Debería saber que... acercarme demasiado a ti fue una mala idea...; siseó, con su sonrisa provocativa siempre presente todavía en sus labios mientras se limpiaba el polvo de las mejillas. Al mismo tiempo, otro grupo de atacantes se apresuró a encontrarse con él, y Bete hizo una mueca.

¡¿Fallé?! ¡Maldita sea!

Bete se maldijo a sí mismo y a su propia oportunidad perdida. Ella era solo un Nivel 5. Él debería haber sido capaz de derribarla fácilmente. ¿Su propia ira estaba obstaculizando sus movimientos?

Él frunció el ceño, arrojándose a los enemigos entrantes. Con las extremidades volando, él apuntó golpe tras patada a los pegajosos mosquitos, decorando la sala subterránea con su sangre.

Luego, él volteó su mirada hacia Valletta, que ella misma ya se había distanciado entre ellos.

La próxima vez. La próxima vez él seguro que lo tendría. Y con ese juramento, sus ojos ambarinos se pusieron rojos con una determinación asesina.

No había trampas, o al menos ninguna que pudiera sentir de inmediato. *Solo trata de esquivarme ahora*, él se enfureció, el fuego enloquecido dentro de él se convirtió en un infierno.

Solo---había algo mal con ese pensamiento.

El as bajo la manga de Valletta ya estaba en su lugar---y lo había estado por algún tiempo.

Lo primero que le dio esa pista fue el repentino cambio de luz.

Entonces, sus seguidores, los discípulos de la *Familia Thanatos* que él ya los había mandado a volar, comenzaron gradualmente, muy lentamente, a ponerse a la par con él. Con lágrimas y

sangre corriendo por sus mejillas, ellos apuntaron con sus espadas malditas al hombre lobo, con los rostros medio enloquecidos.

Fue muy extraño.

De alguna manera se estaban acelerando.

O no.

Ni siquiera eso

—Je-je-je.

Al principio era tan débil que el propio Bete ni siquiera lo había notado.

—Je-je-je-je-je-je.

Pero se fue haciendo cada vez más claro a medida que pasaba el tiempo.

—Je-je-je-je-je-je-je-je.

A medida que la sonrisa de Valletta crecía en una voraz diversión, los movimientos de Bete comenzaron a disminuir, y finalmente se dio cuenta de lo que estaba sucediendo.

¿Qué está pasando?

Sus extremidades se sentían pesadas.

Como si todo su cuerpo estuviera hecho de plomo.

No era que los enemigos se movían más rápido. No, todo lo contrario.

Bete era la que se movía más despacio---de manera irrisoria. Hilarantemente así.

—Llevó bastante tiempo, pero ahora, ¡ha llegado el momento!

Justo cuando la saliva de Valletta llegó al suelo...

Los ataques de los enemigos comenzaron a golpear.

—¡Gngh!

Primero vino desde atrás, un ligero rasguño que lo dejó en estado de shock brevemente.

Aunque la herida en sí no era profunda, el dolor punzante de la maldición le puso los pelos de punta y, con un rápido giro, envió el codo a la mandíbula del agresor ofensor. Ellos se dirigieron hacia él en olas constantes, enviando aullidos de pánico cuando sus espadas salieron volando, una represalia feroz, como vengando a sus camaradas caídos.

Bete repelió todas las cuchillas malditas entrantes que pudo, pero sus movimientos fueron muy lentos. Demasiado lento. No pudo responder lo suficientemente rápido. Su cuerpo ya no podía seguir el ritmo de la percepción de fuego rápido de su mente de aventurero de primer nivel.

Estaba evadiendo cada vez menos, obligado a defenderse cada vez más.

¡Esta...!

Bete podía sentirlo ahora.

El extraño cambio que le había sucedido a su cuerpo.

Sus *movimientos mismos* estaban siendo restringidos a una velocidad acelerada.

—¿Cómo te sientes, Vanargand?

—¡¿?!

Como Bete apenas logró escapar de un ataque enemigo, él sintió el dulce y enfermizo aliento de Valletta directamente en su mejilla. ¿Cómo le había permitido acercarse tanto? ¡Hace solo

un segundo, ella había estado huyendo de él! Él lanzó su puño como un rayo a esa sonrisa viciosa, solo para que Valletta se apartara rápidamente.

Sus ojos brillaron cuando activó las cuchillas de sus botas, enviando su pierna en una patada horizontal de alta velocidad.

—¡¡Hrraaauugh!!

—¡¿Gngh?!

Los dos golpes golpearon directamente en su Frosvirt, destrozando no solo una sección de su armadura sino también las joyas amarillas incrustadas. Con su núcleo desaparecido, los Superiores mitril se callaron.

—No pienses que no sé sobre tus viejas y desagradables botas mágicas ¿eh?; Valletta se echó a reír, moviéndose como un acróbata mientras dirigía una patada hacia la parte superior de su cuerpo mientras estaba de pie sobre su cabeza. Cuando su pierna golpeó su brazo, ella usó el retroceso para saltar hacia atrás, reclamando la distancia entre ellos

Bete, mientras tanto, ahora completamente despojado de su arma y poder, tropezó hacia atrás.

Perder su Frosvirt fue malo, sin duda, pero su mayor problema ahora seguía siendo el peso abrumador que ralentizaba su cuerpo. Parecía que cada segundo que pasaba empeoraba su tiempo de reacción. No, su poder también.

Él lanzó una mirada primero a las joyas rotas en sus botas, luego a sus brazos y piernas, y finalmente, al patrón de color púrpura rojizo que todavía brillaba y adornaba el piso.

*¡Cuanto más me muevo, peor se pone! ¡Esa cosa debe estar bajando mi estado...!*

—¡Te tomó el tiempo suficiente para darte cuenta, grandísimo idiota!; Gritó Valletta, su voz solo se sumó al pánico ya creciente en sus entrañas. —¡Déjame presentarte mi propia marca especial de magia!

—¡

—¡Lo llamo Shaldo! Supongo que podrías llamarlo un tipo de... barrera mágica; Explicó ella, su voz reverberó a través del pasillo subterráneo cuando los ataques a Bete se detuvieron momentáneamente.

Casi como si respondiera a su llamada, los patrones geométricos en el piso parecían brillar aún más.

—Pero esta magia no es una barrera en absoluto. Además, tiene un conjuro molesto y largo, y se disipa en el momento en que salgo. Ni siquiera es tan útil en el combate real, dada la cantidad de mente que destruye. ¡Maldita seal!; Gritó, claramente irritada por el único hechizo mágico que poseía. —Sin embargo; Ella comenzó a hablar de nuevo, con los labios curvados hacia arriba. —Es perfecto para una trampa. ¡Más aún para atrapar pequeñas bestias insolentes que no pueden controlar su propia ira!

—¡Ngh...!

—“Como ya habrás adivinado, Shaldo es un hechizo de estado inactivo. Agota el poder y la velocidad de cualquier invitado no deseado que entra... Y cuanto más se mueven, *peor se pone*.

Si ella simplemente tenía tiempo de sobra o estaba disfrutando de esta oportunidad de otorgar su sentencia de muerte, Bete no estaba seguro, pero Valletta le dio todos los detalles sobre las características de su hechizo. Sin embargo, escucharla hizo que el color desapareciera de su rostro.

Un tipo de magia anti-estado, entonces, pero que no requería lanzamientos repetidos, capaz de soltar continuamente el estado de un oponente por sí mismo, magia rara, seguro. Y si el conjuro fue realmente tan largo como ella dijo, su poder tenía que ser masivo, sin forma de separarlo de las condiciones previamente reveladas de Valletta. Parecía que no importaba cuántos de ellos había dentro, uno, diez, incluso cien, todos ellos tendrían sus estados reducidos por este hechizo de gran alcance.

—¡Cuanto más te escabullas, más apretadas son las cuerdas invisibles de mi magia!

Todo dentro del círculo rojizo-púrpura.

Era el castillo de Valletta. Su prisión.

En otras palabras...

—Así es, mi pequeña pulga. ¡Soy la araña... y has entrado directamente a mi red!

Los ojos de Bete se abrieron en estado de shock.

—¡No hay escapatoria ahora, Vanargand! ¡Ya has arrasado mucho, los hilos de mi red ya están sobre ti!

Eso era cierto.

El estado de Bete había caído tan bajo en este punto que había violado el umbral de nivel. Si tenía que adivinar, ya había descendido a Nivel 4, que era peligrosamente bajo. Además, Valletta lo había atraído lentamente al centro de la barrera. Incluso si usara cada onza de fuerza que le quedaba para intentar escapar, ¿quién sabía cuántos ataques tendría que defenderse antes de llegar al borde? Y con cada bloqueo, cada esquiva, su estado se hundiría aún más.

El lobo frenético realmente había caído directamente en su trampa.

—Ahora bien... ¡juguemos! ¡Prepárense, mis secuaces ineptos!

Cuando el comando estridente resonó en las paredes, el resto de The Evils se materializaron en la extensión oscura detrás de las columnas. Todos y cada uno de ellos... empuñaban una espada mágica.

-----

El tiempo se detuvo.

Entonces la voz de Valletta volvió a sonar, y en un barrido simultáneo de sus espadas llegó una ola explosiva de fuego.

—¡¿Gngh?!

Primero llamas, luego rayos, luego hielo, lo bombardearon con toda variedad de ataques mágicos. Como lluvia, el aluvión cayó sobre él desde todos los lados, y aunque Bete pudo esquivar el furioso huracán gracias a su visión dinámica y reflejos motores sin paralelo, el brillo de esas mismas habilidades ya se estaba desvaneciendo rápidamente. Y gracias a su Frosvirt rota, tampoco pudo absorber la magia.

La segunda sombra que Valletta había pintado en el suelo, su Shaldo, lo tenía en sus manos heladas.

Fue incluso peor que una maldición. Un conjunto permanente de cadenas que habían envuelto todo su cuerpo. Realmente se sintió como una pulga atrapada en una telaraña. Mientras más luchaba, más hilos lo envolvían.

Al igual que la presa de la araña, dejó de esperar su inevitable final a manos de un depredador horrible.

—¡¿Ngh?!

Una de las explosiones mágicas finalmente dio en el blanco cuando Bete intentó huir de la barrera.

Fue un golpe directo, tiñendo la visión de Bete de un rojo intenso.

—¡Gnghaaah! Gritó, el grito de dolor arrancó de su garganta.

—¡Solo muere ya! Valletta gritó, con una sonrisa sádica en su rostro cuando otra explosión simultánea llegó volando hacia él.

—*Nnggaauuugh----*

La sombra del lobo parpadeó en medio del destello cegador.

—*Otra vez!*

Al igual que los heraldos de la muerte, los sirvientes de la *Familia Thanatos* alzaron la voz y enviaron otra corriente de luz turbia en un intento de poner de rodillas al hombre lobo gigante.

Ellos usaron sus espadas mágicas una y otra vez, medio frenéticos, para cumplir las órdenes de Valletta; Tan pronto como se rompió una espada, simplemente agarraron otra y arrancaron pieza por pieza en el marco de Bete.

Ni siquiera la sangre derramada en el piso pudo resistir el ataque, evaporándose en el brillante destello mientras la cámara entera vibraba con las olas de poder colosal de la magia. Esto se convirtió en un verdadero concierto de luz, con Valletta sosteniendo el bastón del conductor.

—*Je-je-je-je-je-je-je-je-je-je-je-je!* ¡Mátenlo! ¡Mátenlo!! ¡Maten al pequeño pez gordo de la *Familia Loki*! ¿Y entonces? ¡Jiré a por ti, Finn!; Chilló Valletta, prácticamente excitada ante la escena de liquidación absoluta frente a ella.

Debajo de sus pies, Shaldo dio su propio destello de luz eufórica, casi como si se uniera a ella en una risa desenfrenada.



—Esto...

De vuelta a la superficie en la zona de restauración del Distrito del Placer.

Aiz acababa de recibir el mismo mensaje que había llevado a Bete a Belit Bobili.

—*Ven al palacio... Vanargand...*; Leyó lentamente en voz alta las palabras sangrientas en Koine en el pedazo de piedra debajo del arco. Ella Había visto el rastro de sangre casi de inmediato al entrar en el distrito de burdeles devastado por la guerra y lo había seguido hasta este lugar inmediatamente.

Ella lanzó una mirada preocupada en dirección al cadáver del asesino abandonado, luego se dispuso a irse, preparada para seguir la pista y encontrar a Bete. Excepto...

—¡¿Hn...?!

Una súbita vibración bajo sus pies la detuvo.

Fue débil, casi como un terremoto. Y si bien no fue lo suficientemente fuerte como para desequilibrarla, las ondas de choque intermitentes que siguieron fueron suficientes para darle unas pistas sobre el hecho de que algo no estaba bien.

Arrodillándose, ella presionó su mano contra el suelo.

El retumbar contra su palma hizo una especie de melodía fortuita, casi como si una gran cantidad de bombas explotaran debajo de la superficie de la tierra.

—¿Viene del... subterráneo...? ¡No!; Con un sobresalto, ella se dio cuenta de lo que estaba pasando. Su cabeza se elevó hacia arriba, y ella despegó en un instante.

Comenzando primero desde el suelo, luego las paredes, ella saltó de las calles y se subió a los techos de los burdeles circundantes. Ella corría siempre hacia adelante, fila tras fila de tejas debajo de sus pies y el rostro sombrío de Belit Babili, alta y solemne, en su vista.

Dirigiéndose en línea recta hacia ese imponente palacio, ella corrió, moviéndose entre las laderas barridas por la lluvia y los riscos en ruinas de los edificios de abajo.



La cacofonía de explosiones continuó en la cámara subterránea, tan numerosa que Bete había perdido el rastro de ellas.

—¡Grrugh...Gah...!

El humo burbujeaba de su piel; El propio Bete solo estaba logrando evitar colapsar en el suelo mientras los glóbulos de sangre quemada y congelada caían de las heridas que ahora cubrían su cuerpo.

—¿Eres un pequeño bastardo tenaz, no?; Siseó Valletta, el deleite depravado desapareció momentáneamente bajo sus cejas fruncidas al ver a Bete todavía en pie.

Sin embargo, no duró mucho---esa sonrisa implacable de ella regresó en segundos.

*Pero este es el final, Vanargand. Una vez que mi Shaldo te agarra, nunca se suelta.*

Incluso ahora, todo el cuerpo del lobo estaba siendo apretado cada vez más por los hilos invisibles de su obra maestra que brillaba bajo sus pies, no solo minando su estado sino también inhibiendo por completo su escape.

*Una puñalada rápida de un arma maldita terminaría así de rápido... ¿Pero por qué arriesgarse? No hay necesidad de acercarse tanto. ¡Incluso como está ahora, un paso en falso podría ver sus dientes en mi cuello!*

Sí, no había necesidad de apresurar las cosas. Ya no. Era mejor seguir haciendo lo que estaba haciendo, destrozando su vida poco a poco desde lejos.

Él estaba demasiado herido para intentar escapar ahora, después de todo.

*Y es bueno que lo haya atraído aquí también. No quiero arriesgarme a que vaya en modo bestia conmigo... No, no hay nada que Vanargand pueda hacer para voltear el tablero ahora.*

El mayor riesgo que uno se enfrentaba a un hombre lobo en la superficie era su transformación bajo la luz de la luna. Y una vez que eso sucedió, se decía que poseían un poder mucho mayor que el de cualquier otra especie.

La lluvia pudo haberse detenido arriba, pero estaban a salvo debajo de la superficie, donde ni siquiera el más mínimo rastro de luz de luna podría filtrarse.

Valletta dejó escapar una fuerte carcajada, completamente segura de su próxima victoria. Escuchar esto también fue suficiente para traer sonrisas a los rostros de sus secuaces. Para ellos, derrotar a un aventurero de primer nivel, después de todo, sería un gran paso para alcanzar los mayores deseos de sus vidas.

Seducidos por pensamientos de alegría, emoción y apetito por la destrucción, ellos lanzaron otra reserva de armas mágicas al hombre lobo ya herido.

—...Tsk.

Bete hizo una mueca a través de los rayos, con fragmentos de hielo y brasas en llamas mientras formaban un torbellino a su alrededor. Él hizo un puño con su mano, con los músculos prácticamente temblando por la furia que lo atravesaba.

—Maldita sea... maldita sea... *maldita sea!*; Gimió, apretando los dientes uno contra el otro.

Él estaba enojado consigo mismo. Con Valletta y sus hombres. Con el mundo. El colmillo en su mejilla se sentía como si estuviera ardiendo, el dolor enterrado en su interior rogaba que se liberara.

Su mundo era rojo.

La ira había tomado el control.

Maldijo al mundo. Maldijo el destino. Maldijo la razón.

Un calor blanco alcanzó su visión. Sus pensamientos eran un caos furioso y caótico. Él no pudo aceptar esto. No podía aceptarse *a sí mismo*. Al igual que él no había sido capaz de aceptar nada de lo que podía recordar. Esa cicatriz, esa herida de su pasado, siempre estuvo allí para prolongar la ira dentro de él. El corazón de Bete era una tormenta constante de confusión en el campo de batalla.

Pero había una cosa segura, y era que si seguía así, su ira no tendría a dónde ir. Lo destruiría por completo.

La furia ardiente de tener a sus compañeros arrancados de él. El infierno de enemistad al ver que mataban a esa chica.

Ellos eran inaceptables.

No todos podrían ser protegidos. No todos podrían salvarse. Pero Bete fue el único que no pudo apagar las llamas.

Los fuertes eran los únicos que no podían olvidar.

Los gritos de los débiles mientras ellos luchaban contra el mundo.

Las lágrimas de los frágiles cuando se vieron obligados a ceder al destino.

----- *Maldita sea!*; Rugió, maldiciéndose a sí mismo.

Y luego, levantando la cabeza, miró a través de las olas de llamas para encontrarse con la sonrisa de Valletta de frente.

Él decidió, ahí y ahora, romper el "mandamiento" que se había dado.

El único acto egoísta que infantilmente se había dicho a sí mismo al que nunca recurriría, incluso ante una muerte segura.

De repente, los recuerdos de los últimos días pasaron por sus ojos ambarinos.

Entonces.

Él comenzó a armar su conjuro.

—*Fros encadenado, rey de los lobos*----

Y lanzandolo.

—¿Qué...? Vanargand usando... ¡¿Ma-magia?!; Valletta tartamudeó, completamente desconcertada.

Esto no fue posible. ¿Cómo podría ella no haber sabido de esto? Vanargand de la *Familia Loki* fue una potencia carnosa que pertenecía al frente con las amazonas. Por eso tenía que confiar en sus botas de metal si quería usar algún tipo de magia.

Una mirada de pánico cruzó su rostro. Este tipo de as bajo la manga en realidad podría cambiar el curso de la batalla. No había forma de que ella lo dejara escapar con esto.

—¡No se queden ahí parados! ¡Dense prisa y fríanlo!; Gritó ella, con sus subordinados liberando otra ola de bolas de fuego y rayos. Pero Bete no hizo ningún movimiento para esquivarlos o incluso bloquearlos, él cerró los ojos y dejó caer los brazos a los costados mientras concentraba todo lo que tenía en el conjuro. Soportando el golpe directo tras golpe directo, él simplemente se quedó allí, continuando su conjuro mientras el mundo de sombras a su alrededor se iluminaba en una brillante fantasmagoría.

*—La primera herida: Gelgja, el grillete. La segunda herida: Gjöll, el grito. La tercera herida: þviti, el martillo. El esclavo voraz es tu única esperanza, que forme un río, mezclándose con la marea de sangre, para lavarte las lágrimas.*

Bete no era capaz de lanzar un Conjuro Simultaneo0

Tampoco era que su poder mágico destacara.

Nunca había tenido ninguna razón para pasar el tiempo perfeccionando una habilidad que se había dicho a sí mismo que nunca usaría.

*—Nunca olvides esas heridas irreparables. Esta rabia y odio, tu enfermedad e incandescencia.*

Bete odiaba este hechizo.

Era un reflejo de la naturaleza del taumaturgo, así como del contenido de su alma.

*—Denuncia el mundo. Reconoce el destino. Y seca tus lágrimas.*

Y reveló la debilidad enterrada en su corazón.

Él volvió a centrarse en la cicatriz que había tratado de ignorar durante tantos años.

*—Que el dolor se convierta en tus colmillos, lamente tu rugido--- y tus compañeros perdidos tu fuerza.*

Él odiaba este conjuro más que cualquier otra cosa.

—¿Qué demonios están haciendo? ¿Si quiera lo están golpeando, incompetentes? Ya está medio muerto. ¡No podría dejárselo mejor servido!; Gritó Valletta.

—L-Lady Valletta, definitivamente lo estamos golpeando... él solo---¡no va a caer!; Gritó uno de sus compañeros impotente.

Y fue verdad. A pesar de que las explosiones de sus espadas mágicas estaban aterrizando directamente hacia él, incendiándolo, los pies del hombre lobo todavía estaban firmemente plantados en el suelo. Incluso cuando su parte superior del cuerpo se mecía por cada impacto posterior, sus labios seguían recitando el conjuro, casi como si algún tipo de bestia enjaulada estuviera luchando por liberarse.

*—Libérate de las cadenas que te atan y libera tu aullido loco. Oh linaje de enemistad, reza por usar este recipiente y devora la luna, bebiendo con avidez de su copa desbordante.*

Con eso, el conjuro del lobo herido comenzó a aumentar en velocidad.

Valletta, mientras tanto, solo podía fruncir el ceño con creciente preocupación a medida que más y más espadas mágicas comenzaron a explotar, habiendo alcanzado su máximo uso.

—Gnngh... ¡Bien! ¡Entonces solo atáquenlo directamente! ¡Pínchenlo con sus armas malditas! ¡Vamos, vamos, vamos!; Ella finalmente aulló, renunciando por completo al enfoque mágico. Sus seguidores respondieron rápidamente, tragando saliva mientras despegaban hacia el lobo.

Agarrando las lanzas malditas, ellos saltaron, cuatro de ellos volaron a lo largo de la barrera mágica de Valletta y se acercaron rápidamente a Bete con la punta de la lanza al frente.

—Desnuda tus colmillos--- y devora todo.

Solamente que...

Bete fue un segundo más rápido.

Sus ojos color ámbar se abrieron con un brillo traicionero y luego soltó las cadenas del ego que silenciaban al colosal lobo de su magia.

—Hati.

El nombre corto parecía hacer eco en toda la habitación.

Entonces...

Una pira en llamas envolvió a Valletta y sus hombres.

----- ¡¡GGRRRRRRRRRRRRUUUUUUUUUUUUUUAAAAAAAGGGGGGGGGGGGGGGGGGGGGGGGGHHHHHHHHHHHH!!

Cuando Valletta levantó las manos apresuradamente para protegerse los ojos, ella escuchó cuatro gritos. Con un trago sobresaltado, ella se esforzó por fortalecer su barrera mágica, solo para ver las formas de sus compañeros moviéndose y retorciéndose mientras ardían vivos en el infierno abrasador---seguido por el rostro aterrador del hombre lobo mientras los hacía pedazos.

Él caminó a través de la multitud de brasas, cuatro llamas abrasadoras ahora brotaban de su cuerpo.

Una en cada una de sus manos y cada uno de sus pies.

Cuatro llamas, cuatro partes, y en su centro, un infierno carmesí.

—¡Ja... ja-ja... ja-ja-ja-ja-ja-ja! ¿Qué demonios es esto? ¿Todo ese alboroto para un pequeño conjuro estúpido? ¡No le tengo miedo a esa mierda!; Valletta forzó una gran carcajada, su tensión anterior se desvaneció.

Si bien ciertamente debe haber sido un conjuro bastante fuerte para permitirle derribar a cuatro de sus muchachos, incluso *después* de que su Estado descendió, este todavía era solo un conjuro. Mientras ella no se acercara, esa cosa no podría alcanzarla. Y teniendo en cuenta que las habilidades de Bete seguían disminuyendo por segundo, él caería mucho antes de acercarse a ella.

Bete, sin embargo, no se sorprendió por su risa, sin decir una palabra cuando comenzó a caminar hacia ella.

¡Dispárenle, tontos! ¡Y esta vez, asegúrense de matarlo!; Ordenó ella, haciendo que el resto de sus tropas volvieran a la acción. Cuando ellos comenzaron de nuevo su bombardeo de espada mágica, la cámara subterránea se llenó una vez más con un brillante diluvio de luz, con una tormenta de llamas girando alrededor de Bete.

—Bwa-ja-ja-ja-ja-ja-ja-ja-ja----¿Huh?

Solamente que...

Su risa entre las explosiones se detuvo rápidamente.

Ella lo vio.

Al igual que con cada nueva herida que se abría en el cuerpo del lobo de las armas mágicas de reserva, las llamas que encapsulaban sus extremidades crecieron en fuerza.

La conflagración infernal que brotaba de su cuerpo se volvió más feroz, más enloquecida, cuanto más fue atacado.

—¡¿L-Lady Valletta...?!; llegó la voz temblorosa de uno de sus compañeros de The Evils.

Aunque los mechones en llamas en sus manos y pies habían comenzado alrededor del tamaño de un escudo, estos estaban silenciosamente, y muy ciertamente, creciendo. Ya eran más altos que el propio Bete. Incluso ahora, desde donde se encontraban a una distancia segura, las malévolas olas de llamas parecían propensas a tragárselas enteras.

—Es como si estuviera... comiendo la *magia*; murmuró uno de los asociados de The Evils con asombro.

Y de repente, todos llegaron a la misma conclusión.

El brillante fuego del infierno frente a ellos en realidad estaba *absorbiendo* cada una de las explosiones de sus espadas mágicas. Al igual que la Frosvirt rota de Bete---como un *lobo voraz*-- las llamas devoraban todo, magia y todo.

Mientras observaban cómo el fuego se hacía cada vez más grande, ellos rápidamente detuvieron sus ataques con horror. Su celosa determinación de derribar al lobo primero había sido completamente envuelta por las llamas.

Sin embargo, como resultado, su hipótesis era solo medio correcta.

Porque Valletta notó algo más sobre Bete.

Y esa fue la nueva quemadura que había aparecido en su hombro derecho.

Casi parecía estar sincronizado con la llama que envolvía su mano, una nebulosa capa de luz flotando justo en su superficie a medida que el mechón de su puño se hacía cada vez más grande.

¿*No me digas*---?

Valletta tragó saliva, incapaz de creer lo que estaba viendo.

Luego, con un brillo en los ojos, el lobo herido embistió.

La velocidad no era nada en comparación con las habilidades normales de Bete.

Sin embargo, era suficiente para acortar la distancia entre él y los enemigos todavía inmóviles frente a él ahora. Ellos apenas tuvieron oportunidad de reaccionar, sus ojos se abrieron de par en par cuando él saltó hacia adelante, haciendo florecer el fuego en su mano derecha. Este se basó en el poder de los otros tres mini infiernos, aumentando a un tamaño inimaginable mientras enviaba a volar su colmillo en llamas.

Valletta inmediatamente agarró los hombros de uno de sus subordinados cercanos, usándolo como escudo.

Entonces...

---

En un solo golpe de su brazo, toda la cámara estalló en un fuego infernal brillante e incandescente.



Sucedió en el momento en que Aiz llegó al palacio, deteniendo su prisa como el viento.

El inmenso jardín que custodiaba la entrada estalló en llamas.

—¡¿?!

El poderoso rugido carmesí estalló directamente de la tierra, dividiendo el suelo con él.

Aiz apenas tuvo tiempo de evitarlo, desviando con fuerza su impulso hacia adelante y activando su magia cuando el huracán se tragó todo.

—¡Despierta, Tempestad!

Protegida por su armadura de viento, ella se empujó contra las opresivas olas de calor.

—¡¿Qué...?!

La explosión fue visible incluso desde tan lejos como la Torre Babel en el centro de la ciudad.

Como una encarnación de fuego, la pira colosal se alzaba, con un monstruoso lobo aullando al cielo.

—¡E-es un infierno! ¿Y viene de la dirección del Distrito del Placer...?

—Parece que nuestro chico se fue y usó esa magia suya.

—¿El señor Bete? ¿Magia? ¡¿Sabe siquiera alguna?!; Raúl farfulló en respuesta al murmullo de Gareth. El enano simplemente asintió mientras Raúl y el resto de los estupefactos miembros de la *Familia Loki* observaban.

—Sabe uno, de hecho. Aunque rara vez se dignó a usarlo; Él continuó, lanzando una mirada a Loki, quien confirmó sus palabras con un movimiento de cabeza.

—Eso es cierto. La única vez que lo hemos visto es cuando él pasó a ser parte de nosotros.

Gareth se apartó de sus desconcertados compañeros y regresó a la esquina sureste de la ciudad, donde incluso ahora el infierno había comenzado a disiparse. —Esta magia suya... se alimenta de poder mágico.

—¿Se alimenta de... poder mágico? Entonces, ¿no quieres decir...?

—Sí... Un tipo de drenaje mágico, eso es.

El hechizo de Bete: Hati.

Mientras que los cuatro encantamientos en sus brazos y piernas contaban con su propio poder de fuego, su verdadera fuerza radicaba en su capacidad para drenar otra magia. Cualquier ataque basado en magia que tocó fue absorbido, aumentando su producción mágica y poder destructivo.

—El Frosvirt de Bete es en realidad una versión degradada del hechizo. El terco muchacho, negándose a usar su propia magia, hizo que Tsubaki los hiciera para que los usara en su lugar; Explicó Gareth. Raúl y Anakity tragaron esta nueva información. Ni siquiera ellos, desde que conocían a Bete, sabían nada de esto.

—Pero... pero ¿por qué el señor Bete no usaría su magia si es así de poderoso...? ¿No lo haría eso aún más fuerte...?

—Sus cicatrices; Loki respondió la pregunta confusa de Raúl.

—¿Huh?

—Usando esa magia... obliga a Bete a enfrentar las cicatrices de su pasado; Murmuró casi con tristeza, mirando su propia palma como si imaginara el Estado en la espalda de Bete. —Verán, también tiene un atributo más. Su verdadera característica, se podría decir.

—¿Verdadera característica...?

—Es un drenaje de daños... Significa que cuanto más se lastima Bete, más fuerte se vuelve.

—¡...!

—No es como la magia Berserk de Tiona y Tione. Esto básicamente no tiene límites sobre qué tan fuerte puede llegar a ser. Incluso puede convertirse en una columna de llamas como acabamos de ver.

Esta noticia dejó a Raúl y los otros completamente sin palabras.

Esa era la verdadera naturaleza de la magia de Bete, Hati.

A medida que absorbía más y más magia, las propiedades de encantamiento del conjuro hicieron imposible que Bete evitara quemarse en las llamas. Y a medida que Bete recibía más y más daño, el hechizo se volvería aún más fuerte, con las heridas en su cuerpo actuando como leña para el creciente infierno.

Su propio dolor y sufrimiento harían que el colmillo de ese colossal lobo fuera más fuerte, más poderoso que nunca.

—Y *esa* es la verdadera forma del colmillo de Bete... o sus orígenes, supongo; Terminó Loki con tristeza.

—Solo lo ha usado una vez frente a nosotros; Continuó Gareth. —Durante una expedición. Cuando el grupo de al fondo se vio atrapado por un Irregular. ¿Se acuerdan, no? ¿Raúl? ¿Aki?

—¿Te refieres a lo que pasó hace 5 años?

—Recuerdo que estábamos en la línea del frente... pero que mataron a varias personas en la línea de al fondo. ¿De eso estás hablando?

—Sí... Uno tras otro, ellos estaban siendo aniquilados. Entonces Bete lanzó su hechizo... e *incineró todo*. Agresivamente lo agotó todo y los eliminó a todos. Muchos de nosotros estábamos enfocados en nuestros propios enemigos y no podíamos hacer nada mas que mirar...

El único que había logrado salir vivo del grupo y que había visto de primera mano el alboroto del hombre lobo había sido Leene, explicó Gareth. La voz del viejo soldado enano estaba llena de pesar.

La sala quedó en silencio, nadie dijo una palabra, mientras Gareth llevaba su mirada hacia la puerta y el cielo más allá. Las primeras nubes habían desaparecido, casi como si el lobo llameante las hubiera asustado, revelando la luz dorada de la luna.

—Ese muchacho... Una vez que muestra sus verdaderos colores, es más fuerte que cualquiera que yo conozca; Murmuró Gareth mientras entrecerraba los ojos. —Esos tipos realmente pisaron la cola del lobo equivocado esta vez.

—¡¿Qué...demonios...?!

Todo estaba en llamas.

Dejando a un lado al colega que había usado como escudo, su cuerpo ahora derrumbado y carbonizado, Valletta se puso de pie, con sus ojos prácticamente temblando cuando vio la ardiente sala roja a su alrededor. Desde las columnas colapsadas hasta cada rincón y grieta de la gran cámara, todo estaba encendido con crepitantes cenizas a medida que una ola de calor se levantaba del suelo. Parecía el interior de un horno a la parrilla.

La mejilla de Valletta se crispó. El poder abrumador de las llamas le había escaldado la piel. El resto de sus tropas, también, que rápidamente se lanzaron bajo la seguridad de las columnas y apenas se aferraron a sus vidas, habían perdido toda voluntad de luchar.

Ella giró su mirada al cielo hacia donde la explosión había tallado a través de la gruesa corteza de la tierra, dejando un gran agujero en lo alto. El cielo oscuro ahora estaba conectado al mundo infernal debajo del suelo.

*Mierda.*

Ella maldijo mentalmente, el sudor corría por su rostro. Y casi como si respondiera a sus temores, el rostro del iniciador de fuego mismo, ahora parado en medio de la cámara, había comenzado a cambiar.

Las nubes se separaron, la luz de la luna se derramó en la cámara subterránea.

Casi al instante, el pelaje gris de Bete se puso de punta, sus músculos se ondularon.

Entonces, las pupilas de sus ojos ambarinos se convirtieron en rendijas.

Él se estaba transformando.

Haciéndolo no solo más agresivo sino increíblemente más poderoso, para arrancar.

Valletta se dio cuenta de lo que estaba pasando, ella gritó. —¡Mátenlo! ¡Matenlooooooo!  
¡No es demasiado tarde! ¡Acabenlooooooo!!

El chillido enloquecido de su voz estimuló a sus secuaces que permanecían en total desesperación. Los títeres de la *Familia Thanatos* no temían a la muerte, no con la promesa de la resurrección que su dios les había dado. Aunque temerosos del dolor que vendría, ellos harían cualquier cosa para cumplir el mayor deseo de su vida, por lo que se lanzaron contra el lobo, gritos de guerra temblorosos desgarrando sus gargantas y sangre, lágrimas y mocos volando, casi como guerreros suicidas muriendo por su causa.

Pero---

—¡GNGGGH!

Antes de que pudieran alcanzarlo, el lobo se había ido, dejando atrás un piso agrietado a su paso y matando a dos de ellos antes de que se dieran cuenta de lo que había sucedido. Él los agarró por la cara, la llama en su brazo derecho aún aumentaba en fervor, y los golpeó directamente contra el suelo. Sus cuerpos se *rompieron instantáneamente* en pedazos voladores y llameantes. Al mismo tiempo, él arremetió con sus piernas, los golpes abrasadores cortaron las mitades superiores de otro grupo de asaltantes, convirtiéndolos en nada más que nubes de polvo negro. Las Piedras del Infierno con las que se habían equipado en caso de que necesitaran autodestruirse comenzaron a dispararse en masa, las explosiones resultantes actuaron como combustible adicional para el Hati de Bete.

—¡¿Guh...wah...?!

Los seguidores del Dios de la Muerte supuestamente que aceptaban la muerte se pusieron blancos de terror.

Nada de lo que hubieran presenciado antes podría compararse a la brutalidad que estaba teniendo lugar ante ellos ahora.

Bete realmente se había convertido en uno con su colmillo.

En sus brazos, en sus piernas, en cada miembro.

Cuatro colmillos, formando la parte superior e inferior de una mandíbula ardiente, que los consumiría enteros.

Sus manos eran los colmillos superiores, desgarrando la carne de sus enemigos, y sus pies eran los colmillos inferiores, aplastando sus extremidades.

Los despiadados ojos ambarinos del hombre lobo dispararon directamente a través de su presa aterrizada.

Y luego abrió la mandíbula, preparado para tragarse el sol, la luna, el mundo entero.

—¡¡G-GUAAAAAAAAAAAAAGH!!

Los pocos The Evils que permanecieron gritaron, medio enloquecidos, cuando vieron su batalla final acercándose ante ellos. Incluso mientras temblaban de miedo, ellos se lanzaron hacia adelante, un verdadero ejército de muertos mientras atacaba al lobo. Bete los esquivó fácilmente, sus instintos ahora tan agudos y salvajes como los de una bestia, sus puños convirtieron las entrañas de sus enemigos en cenizas y sus talones cayeron directamente sobre

sus cabezas en una línea vertical de fuego abrasador que carbonizó sus cuerpos, armas malditas y todo. Sus llamas se tragaron los ataques mágicos entrantes que aún volaban hacia él, cada vez más grandes a medida que aniquilaba a cada uno de los seguidores del Dios de la Muerte.

Era un baile de brasas, una cantidad casi incontable, con sus golpes y patadas dejando rastros de fuego en el aire. Era una escena que no era de este mundo, que realmente recordaba el final de los días, y mientras Valletta observaba desde la distancia, con las manos y los pies temblando, ella murmuró con asombro.

—No... no puede ser...

Antes de que ella se diera cuenta, sus compañeros se habían ido, y el lobo gigante llevó su mirada hacia ella.

Cada cabello de su cuerpo se erizó, pero en esa fracción de segundo...

Una sombra descendió repentinamente del agujero sobre su cabeza.

—¡¿Princesa de la Espada...?!; La voz de Valletta se quebró ante el progresivo empeoramiento de las cosas, mientras que Aiz solo podía mirar a su alrededor, desconcertada.

—¡¿Qué está pasando...?!

*¡Mierda, tienes que estar bromeando!*

Cuando los pensamientos de Valletta se convirtieron en un torbellino de obscenidades, la mirada de la espadachín de cabello y ojos dorados cayó sobre el último enemigo que quedaba en la cámara.

Ella desenvainó su espada. Solamente que...

—*¡No la toques!*; Llegó una repentina orden enfurecida.

—¿Señor... Bete...?; Aiz se detuvo, aturrido.

—¡La tocas y te juro... que también te mataré!; Bete aulló amenazadoramente antes de llevar sus ojos a la mujer en cuestión. Dejando a Aiz pararse allí en silencio, él dio un primer paso, luego dos, luego más y más mientras él cruzaba lentamente el mundo del fuego del infierno y se acercaba a Valletta.

—¡*Esto es una locura!! ... Esto es una locura!! ... Esto es una locura ... !!*; Valletta comenzó a ver rojo mientras veía al lobo arrojar a un lado los cuerpos de sus antiguas camaradas, sin dejar nada entre los dos. De alguna manera esa ira había borrado el miedo y el temor, dejándola casi un poquito tranquila.

*¡Dame un respiro, Vanargand! ¿Realmente vas a venir a mí cuando tu propio cuerpo está a punto de desmoronarse...?*

No importaba cuánto daño y magia hubiera drenado su Hati en este punto---las heridas que asolaban su cuerpo no estaban a punto de sanar pronto. Patearía mucho antes de que Valletta se acercara.

*¡Además, mi Shaldo todavía está funcionando! ¿Y qué si se ha transformado? Él sigue revoloteando de esa manera y siendo absorbido, de vuelta a la forma exacta en que estaba antes, se dijo tranquilamente, mirando hacia abajo a los patrones todavía de color púrpura rojizo aún brillantes debajo de sus pies. Ella sonrió a pesar de la ansiedad que tiraba del fondo de su mente.*

*Sí, adelante.*

*Déjame cortarte esa arrogancia tuya.*

Con una sonrisa sádica digna del nombre "Arachnia", ella preparó su espada corta maldita.

—¿Eh---?

Hasta que su mirada errante se congeló en un instante.

Los patrones debajo de los pies, los que abarcan toda la longitud de la cámara, y la barrera cuidadosamente tejida de Valletta...

Estos comenzaron a parpadear, casi como si renunciaran a un lamento moribundo, con su poder siendo absorbido por los voraces colmillos del lobo.

Drenaje mágico.

Con esas dos palabras, Valletta sintió una abrumadora desesperación.

*Esto es una locura... Esto es una locura... ¡ESTO ES UNA LOCURA...!*

Ya que el Hati de Bete tenía una cosa diferente al Frosvirt más débil que solía emplear.

Este podría comer *cualquier* cosa. Ataques. Maldiciones. *Incluso barreras*.

Comería cualquier cosa que usara poder mágico.

—¡¡Pe-pero ni siquiera ataques magicoooooooooos!!

El colmillo de Bete, su cicatriz, era uno que incluso Leene, como sanadora, no podía reparar.

Esta vez, el color normal de su piel realmente dejó la cara de Valletta.

Si Bete succionaba su barrera y rompía la Caída de Estado que lo ataba...

A medida que Valletta entraba mas en pánico, Bete se lanzó hacia adelante a la velocidad del rayo.

—¡¡RRRUUAAAAAGH!!

—¡¿Gnnaagh?!

Él lanzó su puño de fuego hacia arriba, con un gancho directo hacia su vientre.

El cuerpo de Valletta se acurrucó sobre sí mismo cuando la saliva salió volando de su boca.

Antes de que pudiera recuperarse, Bete estaba girando sobre sus talones, lanzando una patada voladora tan poderosa como un río furioso que envió llamas a un lado de su cara cuando fue lanzada al otro lado de la habitación.

Aun así, el lobo hambriento continuó con el ataque, con la tremenda fuerza de su colmillo golpeándola una y otra vez que dejó su cuerpo en un desastre mutilado.

—GNGH...¡¡GRRAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAUUUUUUUUUUUUUUUU  
UUUUUUUUUUUUUUUGGGGGGGGGHHHHHH!!

El grito de agonía fue suficiente para que incluso Aiz, con sus años de experiencia en el campo de batalla, se tapara los oídos.

Se le partieron los huesos, su piel se rompió, incluso sus lágrimas se evaporaron en la niebla, Valletta fue golpeada hasta el cansancio. Los golpes de Bete se grabaron en el aire, su puño y su colmillo izquierdo le dieron un golpe contundente que la lanzó directamente hacia una de las columnas en el centro de la cámara.

—¡Bete!; Gritó Aiz repentinamente, volviendo en sí misma, pero ni siquiera su súplica desesperada podía llegar a él ahora. Su furia había tomado el control.

Él caminó hacia Valletta, ahora retorciéndose en el suelo, mientras cada uno de sus pasos envolvía en llamas la piedra debajo de él.

—¡¿A-aggghhhh...?!

—De pie; Ordenó Bete con frialdad.

Él estaba haciendo todo lo que estaba en su poder para evitar convertirla en cenizas en ese mismo momento, con los ojos entrecerrados simplemente mirando a la mujer en el suelo. Valletta hizo lo que se le dijo, empujando su cuerpo tembloroso y medio carbonizado a sus pies.

—Ya es suficiente, Vanargand... Yo... no puedo soportarlo más... Me duele demasiado... quema demasiado... ¡Te lo ruego...! ¡Mira lo que me hiciste! ¡¡Ni siquiera estoy pensando bien!!; Suplicó vergonzosamente. —¡No quiero morir! Todavía no he... a ese pomposo bastardo de Braver... Finn y yo... todavía necesito... seguir mi camino con él... ¡¡Así que déjame ir... por favor!!; Forzó una sonrisa con desesperada súplica.

—¿Y tú qué hiciste, eh? ¿Y tú qué hiciste cuándo todos esos débiles que mataste te dijeron esas mismas palabras?; Bete siseó en respuesta, las llamas a su alrededor se encendieron cuando su expresión se congeló bajo su mirada insensible.

Ellos estaban muy cerca. Ellos estaban a solo cinco metros de distancia. Con solo un paso, Bete podía tragársela por completo. Valletta casi podía ver al lobo gigante en llamas, con los colmillos al descubierto mientras la miraba por encima del hombro de Bete.

—¿E-en serio?; Farfulló ella. —¡¿Todavía estás enojado por esa mocosa amazona?! ¿O te refieres a esos amigos tuyos que maté en Knossos? ¿N-no crees que estás ladrando al árbol equivocado?

—...

—¿Ustedes son aventureros, no es así? ¡Están totalmente preparados para morir en cualquier momento! ¡Esa es nuestra forma de vida! ¡T-tuyo y mío! Valletta tartamudeó, ya comenzando con sus excusas, mientras que detrás de los dos, los dedos de Aiz se curvaron inconscientemente en un puño.

Bete permaneció en silencio hasta que Valletta terminó, luego él respondió suavemente.

—...Es verdad. No estas equivocada.

Ante esto, Aiz no podía creer lo que oía.

—Murieron porque son débiles. Entonces, tal vez mi ira está mal dirigida... Después de todo, es el deber de los fuertes quitarle a los débiles. Ese es el camino de este maldito mundo; Él lo reconoció. Era lo mismo que le había dicho a Aiz en el bar.

Eso estuvo bien.

El fuerte podría hacer cualquier cosa. Podría tomar cualquier cosa.

Mientras que los débiles eran impotentes. Constantemente teniendo las cosas importantes para ellos arrebatadas.

A los débiles no se les debe permitir vivir.

Ese era simplemente el camino del mundo, desde el día en que nació la vida.

—¿E-entonces...?; Comenzó Valletta, con un destello de esperanza en sus ojos. Pero entonces...

—¡¡---ES EXACTAMENTE POR ESO!!; Bete aulló de repente, sus ojos brillaban de rabia.

—¡No hay nada de malo en que te rompa en pedazos!

La cara de Valletta se puso completamente blanca ante el aullido indignado del hombre lobo.

Hubo un fuerte *crujido* cuando Bete dio un paso adelante, luego Valletta se dio la vuelta y corrió.

—¡¿G-gaaaaaaaaagh?!

Eso fue suficiente para Bete. Ese trozo de cebo que ni siquiera podía aullar, que huía con la cola entre las piernas, no merecía vivir.

*-jjRuuuuuuaaaaaaAAAAAAAARRRRRGGGGGGHHHHH!!*

—¡¡G-G-G-YAAAAAAAAAAAAAAAH!!

Él estaba sobre ella, con los puños volando, las piernas navegando, y finalmente, las garras se enroscaban alrededor de su cara con un agarre de hierro. Él la levantó del suelo, estrellándola contra el pilar cercano y haciendo temblar las mismas llamas que rodeaban su cuerpo.

—¡¿Es-espera?! ¡Si me matas, nunca... nunca encontrarás la llave!

—Cállate.

Nada podría interponerse en el camino del lobo hambriento ahora.

Sus colmillos romperán sistemáticamente, imparcialmente, la carne de su presa en miles de pequeños pedazos.

La desesperada apelación de Valletta a la llave fue anulada de inmediato.

*—¡ESPERA, BETE!*

Ni siquiera Aiz podía detenerlo ahora. Sus colmillos estaban desnudos.

*-iiiiJARDE EN EL INFIERNO!!!!!!*

El mundo a su alrededor estalló.

--- ¡¿AGH?!

Las fauces del infierno se abrieron de par en par, y su tremendo rugido enmascaró por completo el grito de agonía de Valletta. Su cuerpo estaba envuelto en llamas, convirtiéndola en cenizas ennegrecidas en solo unos momentos y friéndola viva. Ella tuvo una vista aún más miserable que la de los muchos monstruos que había incinerado previamente.

Y Aiz lo vio todo.

El espectáculo le caía en los ojos.

El mundo de la muerte y la destrucción que el hombre lobo había invocado.

El terrorífico espectáculo de fuego y azufre que su furia había puesto en movimiento.

Allí, en esa cámara subterránea gigante de color rojo brillante, Vanargand había escrito la página final de la saga de The Evils.

Envuelto en llamas y empapado a la luz de la luna, el lobo solitario aulló en el cielo nocturno.

Un indicador, tal vez, de que había cumplido su juramento; para los oídos de Aiz, este sonaba a la vez feroz y desgarradoramente triste. Ella lo miró, con las brasas quemando la cara, el sudor cavendo de sus sienes y su cabello dorado brillando.



Mientras el lobo permanecía allí, salvaje, galante y desamparado en las llamas.



La atroz "caza del Amazonas" que había sacudido la ciudad finalmente había llegado a su fin.

En cuanto a los anuncios oficiales, los cabecillas que habían contratado a los asesinos aún eran desconocidos. Para evitar un caos innecesario, nadie, aparte de la *Familia Loki*, debía saber que eran los remanentes de The Evils quienes habían estado a cargo del ataque.

En cuanto a la batalla que tuvo lugar en la zona de restauración del Distrito del Placer---y el pilar de fuego gigante que se había observado en toda la ciudad, el Gremio ya había comenzado su investigación. Tanto el Gremio como sus trabajadores, así como toda la *Familia Ganesha*, se horrorizaron al descubrir no solo los cadáveres de los dos guardias muertos, sino los cuerpos carbonizados de los asesinos, apenas reconocibles, en la escena del ataque.

Aunque entendieron completamente que el perpetrador era un "cierto miembro de élite" de una "cierta familia numerosa", nunca se divulgó ninguna palabra o alusión a él. En cambio, simplemente se vieron obligados a admitir que la amenaza a la ciudad había desaparecido y que no había razón para "pisar la cola de la bestia", por así decirlo, al cuestionar las medidas tomadas para hacerlo. Incluso los niveles superiores del Gremio estuvieron de acuerdo en que era mejor pasar por alto este asunto. De hecho, aparte del hecho de que iba a tomar un poco más de tiempo reconstruir el Barrio del Placer, lo que sucedió a partir de esa noche podría muy bien nunca haber sucedido, enterrado bajo la oscuridad de donde vinieron.

Al observar los cuerpos de los asesinos que habían recuperado, quedó claro que no habría más riesgo de ataque; así, el Gremio liberó las sanciones protectoras que habían impuesto a los ex miembros de la *Familia Ishtar*. Y con eso, la paz habitual regresó a Orario, casi como si la lluvia simplemente hubiera arrastrado las tragedias de la noche.

Salvo a una persona, que ahora tenía que vivir con una cicatriz más.

De vuelta en el Distrito del Placer, en el tercer distrito de la ciudad, donde los estragos de la guerra todavía pintaban la zona de restauración...

Bete se sentó solo entre los escombros en un rincón de las ruinas, la brillante puesta de sol manchaba sus rasgos. Este era el lugar exacto donde la había visto por última vez. Él entrecerró los ojos en el brillo ardiente del sol crepuscular a lo largo del horizonte occidental.

—Bete...; murmuró Aiz mientras ella y Loki lo vigilaban desde una corta distancia.

Habían pasado dos días desde que derrotó a Valletta, y el lobo aún no había regresado a Twilight Manor. Fue solo por casualidad que Aiz y Loki finalmente lo encontraran allí. Tampoco se sabía cuánto tiempo se quedaría. Aunque, como mínimo, no parecía que se fuera pronto, ya que todavía tenía que moverse durante las pocas horas desde que llegaron, simplemente mirando hacia el cielo siempre cambiante.

Bete parecía tan pequeño sentado allí---posiblemente más callado de lo que alguna vez Aiz lo había visto.

—Vamos a tener su puesta de sol, ¿No?... Vamos a ir allí ahora sin preocuparnos por su estado de ánimo y simplemente se apagará.

—Sí... no parece muy... feliz.

Eso era cierto.

Los dos cortos días que había pasado con esa chica, su propio reproche por no poder proteger a los más débiles que él y muchas otras emociones que Aiz ni siquiera podía comenzar a imaginar, ya deberían haber pasado por Bete.

Aiz dejó caer su mirada antes de voltearse hacia Loki. —¿Qué crees que deberíamos hacer?

—Heh, puede que no se lo haya mencionado a los demás, pero tengo un pequeño plan bajo la manga; Respondió Loki con una sonrisa repentina. —Aiz, te diré algo y quiero que se lo pases a Bete, ¿de acuerdo? Debería animarlo de inmediato.

—... ¿Qué es?

Cuando Loki se inclinó para susurrarle al oído de Aiz, la niña rápidamente asintió. Tomó menos de un segundo. Luego, con las palabras de Loki en su cabeza y una mirada de determinación en su rostro, se fue cruzando la plaza. Podía escuchar el susurro de Loki "*¡Puedes hacerlo!*" Detrás de ella mientras se acercaba a Bete.

Pero antes de que pudiera decir una palabra, el hombre lobo la golpeó

—¿Necesitas algo, Aiz?

—Bete...

—No tengo muchas ganas de hablar con alguien en este momento, ¿de acuerdo? Así que simplemente lárgate; murmuró, sin siquiera darse la vuelta.

Aiz dio un pequeño trago, pero se mantuvo firme mientras miraba al lobo bañado a la luz del sol poniente, con el colmillo en su mejilla brillando de rojo.

Luego, con un pequeño *golpe*, ella colocó su mano sobre su hombro.

Cuando él se volteó lentamente para mirarla, ella le transmitió las palabras que Loki le había impartido.

—Te tengo, onii-chan.

Ella había hablado con una voz completamente monótona.

— .....

La vista de la niña emocionalmente desafiada, sus rasgos absolutamente inexpresivos cuando el ridículo intento de estímulo abandonaron su boca, fue suficiente para hacer que Bete se estremeciera.

—*¡BWWWPFFFF!*; Llegó la risa sofocada desde las sombras cercanas, y el proveedor de la frase misma.

—¿.....?

Aiz solo podía mirar confundida la reacción que estaba recibiendo, inclinando la cabeza hacia un lado con un silencioso *¿Eh?*

¿*En serio...*? Mientras tanto, Bete, al darse cuenta de que las cosas se habían vuelto demasiado increíbles en este punto, simplemente dejó escapar un suspiro antes de ponerse de pie. Sin decir nada y apoyando su mano sobre la cabeza de la niña con un don más fuerte de lo previsto, pasó junto a ella.

Aiz se llevó las manos a la cabeza mientras lo veía irse, ahora aún más abatido.

—¡Bueno, mira quién es! ¡Qué raro verte así!; Loki salió de las sombras como un payaso rebotando para aterrizar frente al camino de Bete antes de que pudiera salir de la plaza.

—Tienes algo de valor para decir eso, vieja bruja...; Bete la fulminó con la mirada, molesto porque el ambiente anterior de su puesta de sol se había echado a perder.

—Te hemos estado buscando por todas partes, ¿sabes? ¿Qué has estado haciendo estos dos últimos días?

—¿Que te importa? De todos modos, no es como si todo el mundo me organizara una fiesta si simplemente regreso a casa, ¿verdad?; Señaló Bete, haciendo referencia a las dos amazonas que había dejado en términos menos que bueno. Loki, sin embargo, solo tarareó por la nariz, su sonrisa nunca abandonó su rostro.

—Hmm... no sé sobre eso...

—...¿?

Pero a pesar de lo dudoso que Bete estaba frente a las payasadas de su diosa, él ya no iba a quedarse por más tiempo, e intentó abandonar la plaza para siempre.

—Hey, Bete. Tiempo fuera, ¿bien? Porque Aiz realmente, realmente quiere preguntarte algo.

—...Huuh?

Bete se dio la vuelta para ver los ojos de Loki ensancharse muy alegremente, y Aiz corriendo tras él con un aire decisivo sobre ella.

Cuando sus ojos ambarinos se encontraron con sus ojos dorados, ella respiró hondo y nerviosa, luego dio su voz de pregunta.

—Bete... Por favor dime ... ¿por qué siempre estás menospreciando a la gente? Y... ¿por qué quieres ser más fuerte?

—¡Ngh---!

—No respondiste mi pregunta la otra vez... en el bar esa noche...

Las cejas de Bete se frunciieron.

La expresión de la chica permaneció firme y fuerte incluso mientras tartamudeaba una pregunta casi desesperada. No había forma de que él pudiera culpar al alcohol esta vez. Tampoco había forma de que él mintiera. No delante de esos ojos. Eso simplemente sería inaceptable.

En cambio, Bete está por irse. Entonces---

—Contesta, Bete. Esta es una orden de tu diosa, ¿me oyes?

—Tú...

—¡Vamos! No es como si estuviera frente a todos. ¡Solo está esa pequeña chica! ... Incluso entiendes que es una vergüenza llorar, levantarse y salir sin resolver estos malentendidos.

Las palabras de Loki se sintieron como un cuchillo en su corazón.

Y a medida que las palabras de su diosa se abrían paso en las puertas de su alma, él sintió que la ira se elevaba dentro de él. Haciendo un gesto nada amable, él se volteó hacia Aiz.

La espadachín estaba parada justo como la había dejado, esperando su respuesta.

Sus rasgos le recordaban tanto a los de su hermana menor, sus ojos invocando la misma determinación que la chica que había amado en la *Familia Víðarr*, y su cabello dorado, ardiente en la puesta de sol, al igual que la chica que había perdido en las llanuras.

Sí, esta era la única persona en todo el mundo a la que no podía mentir.

Lo cual fue una comprensión que Bete de repente entendió demasiado bien.

Su boca parecía abrirse por sí sola, incapaz de hablar rápido para salir de esta.

—... Porque odio a los débiles. Es por eso.

—¿Eso es todo?

—Son asquerosos. Ni siquiera quiero mirarlos.

—¿Y?

—Escuchar el grito de ellos me pone la piel de gallina...

—¿Y?

----*¡¿Qué más quieres de mí?!*; Bete finalmente rugió, incapaz de tomar el interminable diluvio de preguntas de la chica. —Ese es nuestro deber, ¿no? Se supone que los fuertes hablan mal de los más débiles que ellos! Si no lo hacemos, ¿quién lo hará? ¿Y luego qué? ¡Mas débiles seguirán viniendo! ¡¿Eso es lo que quieras?!

Bete aulló.

Esto salió de él como si se hubiera liberado una presa, todo lo que había estado guardando se detuvo en su interior, todo el dolor de su cicatriz fluyó de él y se lanzó contra Aiz.

—¡No pertenecen al campo de batalla! ¡Todos deberían quedarse en sus pequeños agujeros! ¡Que aprendan su lugar! Que no corran por todos lados con cada maldita cosa. ¡Me enferma! ¡Me enferma verlos meando y lloriqueando como un montón de bebés pequeños! ¿Qué más creías que iba a pasar? ¡Estaban condenados a morir desde el principio!

Sus muertes pasaron por su cabeza mientras continuaba, sus padres, su tribu, su hermana, su amiga de la infancia, *ella*.

Y finalmente, los últimos momentos de la chica que había tratado de curarlo, y la mocosa amazona.

Todos estos pensamientos plagaron su mente, plagaron su corazón mientras continuaba su diatriba, él finalmente terminó con un último bramido.

—¡NO QUIERO QUE NADIE LLORE MÁS!; Rugió, con su voz resonando en el cielo escarlata.

Y luego se hizo el silencio. Solo el sonido de la respiración irregular de Bete cortó la tensión.

Aiz se quedó allí, sorprendida en silencio, antes de que finalmente, muy ligeramente, comenzara a inquietarse.

Disculpándose, casi, haciéndose lo más pequeña posible.

—Lo... lo siento...

—¿Ves?

Pero la primera persona en responder al dudoso gruñido de Bete no fue Aiz, de hecho, sino Loki. Con una sonrisa satisfecha en su rostro, ella se llevó una mano a la boca antes de gritarle a lo que parecía no ser nadie en particular.

—¿Oyeron eso? ¡Es más o menos lo que pensábamos!

Bete se vio arrojado a un bucle, hasta que, desde lo alto de los tejados de los edificios cercanos, las cabezas comenzaron a aparecer, una por una.

La totalidad de la *Familia Loki* estaba allí.

—..... ¿H-huh?; Farfulló Bete, con la boca congelada en una caída entreabierta.

—¡Lo escuchamos fuerte y claro!

—Claro que lo gritó lo suficientemente fuerte.

—No estoy seguro de si estar feliz o... avergonzada... ¡Ajá... ah-ja-ja-ja!

Eran las voces de sus compañeros---Tiona gritaba alegremente, Tione se encogía de hombros y Lefiya se llevaba las manos a las mejillas con disgusto. Y las afirmaciones continuaron de

manera similar entre el resto del grupo: Raúl, Anakity, Alicia, Cruz, Narfi e incluso un grupo completo de miembros de la familia de nivel inferior, también. Rakuta y el resto de su grupo en Knossos, en particular, ellos tenían lágrimas formándose en las esquinas de sus ojos.

La confesión de Bete se había entregado con éxito.

—Las cosas por las que nos has hecho pasar...

—En efecto. Quizás si pudieras ser un poco menos... agresivo en todo, facilitaría nuestro trabajo.

—¿Menos agresivo? ¡Bwa-ja-ja-ja-ja! ¿Estamos hablando de Bete, no?

Ahora las voces provenían de las sombras de unos escombros, con Riveria, Finn y Gareth emergiendo en la plaza.

Bete realmente se había convertido en piedra ahora, nada más que sus ojos moviéndose hacia el trío con un *crujido* casi audible.

—Aiz realmente, realmente quería que volvieras a la familia. Por lo tanto, puedo o no haber dejado caer una o dos pistas de que deberíamos hacer un pequeño truco inocente y, bueno... Puedes prolijamente reunir el resto.

—Y yo, uh... lo siento... por eso...; Aiz se disculpó una vez más mientras Loki miraba triunfante. Bete seguía congelado en el lugar.

Entonces eso fue lo que sucedió.

Los otros miembros de la familia se habían escondido cuidadosamente, en silencio, fuera del alcance de la percepción de Bete, mientras que Finn y las otras élites se habían escondido por completo, todos esperando el momento en que Aiz exhortara a Bete a expresar sus verdaderos sentimientos.

—¡¿Que... tú...maldita... G-gaaaah...?!; Fue todo lo que Bete pudo decir mientras intentaba encontrar sus palabras. Y mientras estaba allí, con las facciones tensas y la boca moviéndose arriba y abajo, Tiona y el resto de su familia vinieron corriendo a su encuentro.

Todos se alinearon frente a él con sonrisas que podrían superar incluso a la de su diosa, y desde dentro del bullicioso grupo, las voces de Tiona y Tione se podían escuchar fuerte y clara.

—¡Oye, Tione! Sabes cómo llaman a la gente como Bete, ¿eh? ¡Lo escuché de Loki!

—Sí hazlo. Un imbécil con un corazón de oro.

— ¡¿-----?!

La cara de Bete se puso roja al instante.

Pero aún no habían terminado, con Raúl y los otros aventureros de segunda línea rápidamente arrojando sus propias opiniones al bote.

—¡Hiciste que mi corazón se detuviera, señor Bete! *"¡No quiero que nadie llore más!"* ¡Tan soñador!

—¡Siempre creí en usted, señor Bete! —¡Lamentamos no haberlo entendido! —A eso se refieren los dioses cuando dicen que alguien es "tan lindo que te dan ganas de comerlo"!

—¡Jimbécil en el exterior! ¡Osito de peluche por dentro!

—¡Encantadora reunión, Teddy Bete!

—¡Este nuevo señor Bete es un sueño absoluto!

—¡P-p-p-p-por favor perdonanooooooos!

Los gritos fueron por todos lados mientras Bete desataba su puño sobre el grupo de fanáticos entusiastas. Raúl fue solo el primero en volar. Tiona y Tione tampoco perdieron la oportunidad de unirse a la diversión, soltando carcajadas gigantes mientras clamaban junto con el resto de la galería de maní.

La vista de esto trajo una cara sonriente de Aiz y un conjunto de miradas divertidas de Finn y las otras élites.

Sin embargo, una vez que las dos gemelas comenzaron a *pelear* con Bete, Lefiya y su grupo rápidamente intentaron separarlos, y todos en la plaza estallaron en carcajadas.

La *Familia Loki* había regresado, tal como Aiz había querido.

—Bueno, entonces...; Riveria dijo de repente.

Ella dejó escapar un profundo suspiro, casi como si hubiera estado esperando una señal. Lanzando una mirada casi crítica hacia Finn, ella esperó una abertura apropiada en el alboroto antes de abrirse paso en el círculo.

—Bete, primero debo disculparme.

—¿Huh?

—Se trata de Lena Tully

La cara enrojecida de Bete se volvió completamente blanca en el momento en que Riveria mencionó el nombre de la amazona. El tatuaje en su mejilla se torció de irritación cuando se volvió frío.

—No hay nada de qué hablar.

—No, lo hay, Bete. Escúchame.

—¡Dije que no! Ella está muerta, ¿Me oyes? ¡¿No tiene sentido retener a las personas que nunca volverán?!; Bete arremetió, sin siquiera escuchar la apelación de Riveria.

—¿O lo hay?

De repente...

La chica en cuestión salió de detrás de una pila de escombros cercanos, deteniendo repentinamente el mundo de Bete.

—¡Yoo-hoo, Bete Loga!; Gritó Lena Tully, que no se veía desgastada mientras saludaba alegramente en su dirección.

—.....

—¡Y antes de preguntar, no! ¡Esto no es un sueño!

Pero bien podría haber sido, la forma en que Bete parecía completamente aturdido, por lo que Riveria entró rápidamente para explicar, con los ojos cerrados.

—El día del ataque, Amid pudo completar su trabajo en un objeto mágico capaz de curar la maldición. Usando su propia sangre expuesta a la maldición, pudo destilar un elixir con propiedades anti-maldición. Por supuesto, el suministro era limitado, pero...

—.....

—Mientras nos movíamos entre las escenas del ataque, Alicia, las demás y yo usamos lo que teníamos para sanar todo lo que pudimos.

—.....

—Cuando encontramos a Lena, mi suministro se estaba agotando. Apenas podía librar su cuerpo de la maldición, y aunque todavía estaba viva cuando la traje al hospital... No tenía forma de saber si sobreviviría o no, así que no se lo dije a nadie.

—.....

—Eso y en ese momento, todavía había riesgo de que las amazonas fueran atacadas, incluida ella. Mejor seguí fingiendo su muerte por múltiples razones, entonces... Así que decidí esperar hasta que las cosas se hayan enfriado; Ella finalizó. La explicación detallada y larga fue evidencia suficiente de la rara sensación de incomodidad que sentía por toda la situación. — ...Así que te pido una vez más que por favor me perdes. Te dolía, pero te mantuve alejado de la verdad.



Riveria lanzó una mirada de disculpa a la chica en cuestión, la muy viva Lena parada junto a ella, mientras Bete continuaba tambaleándose en silencio.

—Todos nosotros también. Solo lo supimos después de que ya nos habíamos ocupado de todo; Agregó Tiona.

—Al igual que yo. Riveria estaba operando sola con este. Y confía en mí, ella me dio mucha atención después de escuchar que te había dejado a ti... resolver las cosas; Explicó Finn, con su propia voz arrepentida.

Mientras tanto, la mirada de Bete aún no había dejado a la sonriente chica frente a él.

—¡Lamento mucho haberte triste, Bete Loga! Aunque, ¿sabes? Escuche que te pusiste todo deprimido por mí. Hizo que mi corazón saltara, ¿sabes? ¡Debo haber causado una impresión muy profunda en ti! Simplemente no sabías cómo expresarlo, ¿verdad?; Dijo con una sonrisa, acercándose cada vez más a Bete, casi como un gato.

Bete bajó la mirada antes de lanzar su mano, dejándola caer sobre la cabeza de Lena.

—¿Q-q-qué estás haciendo? No nos vamos a abrazar ahora, ¿verdad? ¡¿En frente de todos?! ¡Bete Loga, eres tan audaz!; Lena bromeó alegremente.

De repente, la pierna de Bete salió volando hacia arriba.

*¡¡KER-PHWOMP!!*

—¡¿Guuwaaaagh?!

Su rodilla hizo contacto directo con su abdomen.

El impacto provocó un curioso chillido de Lena cuando su cuerpo se acurrucó sobre sí mismo.

Y tampoco se detuvo allí. *¡¡KER-PHWOMP!! ¡¡KER-PHWOMP!!*

Su rodilla seguía llegando. Un rápido aluvión de rodillas hacia el intestino hizo que los ojos color naranja perla de Lena prácticamente sobresaliera de su cabeza.

—¡¿Se-Señor Bete?!

—¡Vas a matarla, idiota!

—*J-¿Crees que me importa?! ¡¡VOY A MATARLAaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!!*; Rugió Bete, sin tener en cuenta los gritos de sorpresa de Lefiya y Tione.

Su ira era imparable, completamente incomparable con su ira anterior, cuando se encendió en la joven amazona. Ni siquiera Tione, tratando frenéticamente de separarlos, pudo detenerlo. Esto finalmente llevó a toda la familia, Raúl y los demás volando sobre él en masa, para detener al hombre lobo enfurecido, capaz incluso de luchar contra un aventurero de primer nivel.

Cuando se produjo la gran pelea, Tiona se lanzó para sacar a Lena del colapso.

—¡H-hey! ¡¿Estás bien?! ¿Sigues con nosotros...?

—¡Je-je-je...je-je-je-je-je-je...je! Mi estómago... ha sido bendecido de nuevo...

¡Definitivamente quedaré embarazada ahora...!; Lena se echó a reír, con una sonrisa casi eufórica en su rostro cuando la baba se filtró por su barbilla.

¿Qué demonios le pasa a esta chica? Tiona retrocedió sobresaltada.

Mientras tanto, Aiz y Loki, ahora completamente olvidadas, solo podían mirar con incredulidad la caótica situación frente a ellas. No pasó mucho tiempo para que Loki se echara a reír. Esto fue suficiente para atraer incluso a Aiz, quien se llevó la mano a la boca con una risita.

Finn, Riveria y Gareth miraron sorprendidos al ver a la espadachín reír por lo que debió haber sido la primera vez.

¿Fue porque había algo gracioso en la forma en que el lobo de cara roja aullaba de ira?

¿O fue porque había algo lindo en la desesperada disculpa de la chica que entraba y salía mientras evitaba el puño del lobo?

¿O fue porque había algo absolutamente ridículo en la forma en que sus compañeros se sacudían en pánico, tratando de detener el combate cuerpo a cuerpo?

¿O fue simplemente porque estaba muy, muy feliz por la salvaje escena que tenía lugar ante sus ojos?

—¡N-no te enojes, Bete Loga! También estoy *súper* avergonzada de todo esto, ¿sabes? ¡Pero aun así, no puedo negar que me hace realmente feliz!

—*i¿Crees que me importa, maldita vaca?!*

—¡Estoy extasiada de poder verte de nuevo!

La mano de Bete salió disparada en un intento de agarrarla, con su cara completamente roja.

Lena, mientras tanto, simplemente sonrió, con sus ojos cerrados mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

Una y otra vez sus voces continuaron, los aullidos de ira del lobo se mezclaron con la risa encantada de la chica amazona.



# Epílogo

## En lugar de adios—

Гэта казка іншага сям'і.

У якасці замены да пабачэння

El sol de la mañana brillaba en el cielo al este.

Un grupo se dirigía al Primer Cementerio desierto, también conocido como el Cementerio de los Aventureros, en el distrito sureste de la ciudad, un grupo de amazonas, todas ellas con atuendos que recuerdan a las bailarinas.

—¡En serio! ¡Realmente deberías salir y decirnos, tonta!

—¡*Oooouch!*

¡El puño de Aisha cayó sobre la cabezade Lena con un pesado *DONG*!

—¡P-pero! ¡Nine HEll me dijo que no debía decirle a nadie! ¡Además! Ni siquiera se suponía que íbamos a salir del hospital, ¿recuerdas? Lena insistió entre lágrimas, recordándole a la otra amazona el riesgo continuo de los ataques de los asesinos, y cómo Riveria les había dicho que se quedaran quietas hasta que las cosas se enfriaran. Ya sea que quisieran o no, ellas se convertirían en parte del plan de la alto elfo para "engaños al enemigo a través de sus aliados".

Las dos amazonas estaban caminando con el resto de las Berbera que habían sido salvadas por la poción secreta repele maldiciones de Amid---las mismas amazonas cuyos "cadáveres habían sido llevados al primer cementerio", según la mentira que se había extendido.

—Ciertamente fuiste un desastre llorón, Samira. Incluso hice todo el trabajo para preparar una tumba ya...

—¿Q-qué esperabas? ¡Acabo de escuchar que todas mis amigas habían *muerto!* ¿Por qué no querría presentar mis respetos...?

—Lamento preocuparte tanto, Samira... ¡Pero oye! ¡Estuviste muy atenta con esa tumba! ¡Supongo que debería haber esperado tanto de nuestra antigua líder de ritual!

—¡No pareces sentirlo en absoluto!

—¡*Yeeeouch!*

La amazona sonrojada y de cabello ceniciente bajó su propio puño sobre la cabeza de Lena, provocando otro grito de la chica.

El grupo continuó junto con un aire que era considerablemente inapropiado para un cementerio mientras cargaban sus palas, picos y otras herramientas de gran tamaño. Ellas necesitarían desenterrar las tumbas que habían sido construidas por ellas después de "morir", por inesperado que hubiera sido. Dejarlos allí no solo conduciría a más malentendidos, sino que sería un error. Amonestando a Samira mientras continuaban quejándose de todo el dinero que había desperdiciado en sus lápidas, ellas finalmente llegaron a su destino.

Ellas se detuvieron en el pequeño rincón del cementerio que su familia había comprado: las parcelas de la *Familia Ishtar*, donde sus antiguos camaradas que habían perdido la vida en el calabozo ya dormían.

—...Fallujah y las demás... Están realmente muertas, ¿no?

—Sí, ya han sido... enterrados.

Si bien el objeto mágico de Amid había podido salvar a casi todas las amazonas infligidas, todavía había algunas que se habían pasado entre sus dedos, la mayoría de ellas habían sido atacadas en medio de la noche y sus cuerpos descubiertos demasiado tarde. También había unas pocas que simplemente no habían tenido suficiente del elixir para salvarse, haciendo que Lena y las demás que habían sobrevivido fueran realmente afortunadas.

Lena se arrodilló frente a las tumbas recién hechas, con una mirada extrañamente reservada en su rostro mientras cerraba los ojos. Rezó por la felicidad de sus amigas caídas en la próxima vida--y para que pudieran volver a encontrarse algún día bajo el mismo sol.

—... Muy bien, vamos a limpiar estas cosas ¿de acuerdo? ¡De lo contrario, estas viejas amigas que tienen que pasar el resto de la eternidad aquí nos lo harán pagar! Exclamó Aisha en broma, rompiendo la sombría atmósfera que se había instalado sobre el grupo.

Con las sonrisas cruzando sus caras, ellas rápidamente se pusieron manos a la obra cavando las tumbas.

Pero entonces...

—¿Huh?

—...¿? ¿Aisha?

Aisha se había detenido frente a Lena, que había estado buscando su lápida entre las filas. Llevando su mirada al resto de sus compañeras, los hombros de la Amazona se sacudieron repentinamente.

—¡Gngh...Ja-ja...Ja-ja-ja-ja-ja-ja!

Ella se echó a reír.

—¿Q-qué pasa? ¿Qué es tan gracioso?

Pero Aisha se reía con tanta fuerza que ni siquiera podía responder, con los brazos sobre el estómago y las lágrimas amenazando las comisuras de sus ojos.

—¡Oh, vamos!; Lena hinchó las mejillas con indignación, luego empujó a la otra Amazona para ver qué era tan divertido.

----Ah.

Lena se congeló al instante.

La tumba donde Aisha había estado parada delante no era otra que la de Lena.

Estaba completamente blanca, era claro que la tumba estaba fresca.

Pero lo que más le llamó la atención fue lo que estaba tendido encima de las letras de su nombre cuidadosamente escrita.

Incapaz de creer lo que veía, extendió la mano lentamente, con cuidado, para tomarlo en sus manos.

—Ese lobo del que te has enamorado... él es realmente algo de otro mundo; Aisha continuó riéndose mientras se limpiaba los ojos.

Lena simplemente agarró el objeto, su objeto más querido en todo el mundo, contra su pecho.

Solo había una persona que podría haber dejado esto en su tumba.

—¡La palabra detestable ni siquiera se acerca!

La risa de Aisha continuó detrás de ella mientras las mejillas de Lena se llenaron de un calor ardiente.

Este calor en su pecho.

Este calor en su pecho era felicidad, una alegría pura y sin adulterar que nunca antes había sentido en todos sus días luchando como amazona. Las lágrimas corrían por sus mejillas y dirigió su sonrisa al cielo, gritando al sol.

—¡Te amo, Bete Logaaaaaaaaa!

El ramo de “no me olvides” agarrado entre sus dedos tembló, como si sonriera.



Г э т а к а з к а и н ы а г а с я м ,

## Estado

Lv.6

Fuerza:	E 479	Defensa:	F 388
Destreza:	S 999	Agilidad:	B 784
Magia:	B 713	Cazador:	E
Inmunidad:	E	Resistencia Mágica:	H
Iniciativa:	H	Ataque en Cadena:	H

Magia:

### Hell Finegas

- Magia de Mejora.
- Mejora enormemente todas las habilidades.
- El incremento de sed de sangre lleva a un decrecimiento en el juicio racional.

### Tir na Nog

- Magia de lanzamiento de lanza.
- Agrega nuevos valores desde nivel y habilidades a Magia, incluyendo valores latentes (puntos extra).
- Puede ser usado una sola vez cada veinticuatro horas.

Habilidades:

### Espitu Hobbit

- Aumenta los efectos de magia y habilidades en tiempos de adversidad.

### Noble Valiente

- Provee alta resistencia frente a corrupción de mente.

### Dia Phiana

- Le permite temporalmente a Finn usar la habilidad de desarrollo Lancero cuando está equipado con una lanza.
- Efectos dependientes del nivel.

### Comando Aullido

- Expande el alcance de voz luego de que el volumen hablado exceda un cierto límite.
- Durante una batalla campal, la expansión incrementa en proporción del tamaño de la batalla.

### Ail mac Midna

- Provee resistencia a dormir. Incrementa habilidad para estar despierto por largos períodos de tiempo.
- Incrementa defensa contra el fuego.

Equipamiento:

### Lanza Fortia

- Lanza con punta dorada.
- Hecha por la Familia Goibniu por 130,000,000 valis.
- Una arma exclusiva para hobbits y pedido personalizado comisionado por Finn.
- Cuenta con un mango resistente hecho de roble de nueces y una punta de lanza dorada hecha de aleación heroica amalgamada y adamantita dir. Todos los componentes excluyendo la adamantita dir son raros materiales de Elanwood, el supuesto lugar de nacimiento de la ficticia diosa Phiana y su título de caballero.

Equipamiento:

### Lanza Roland

- Durandal.
- Una pieza de las series de armas de Roland hechas por Tsubaki de la Familia Hephaistos.
- Una larga lanza con una punta de plata para contrastar con la Lanza Fortia de Finn.
- 100,000,000 valis.

## Finn · Deimne

Pertenece  
a:

**Familia Loki**

Raza:

**Hobbit**

Trabajo:

**Aventurero.**

Rango del  
Calabozo:

**Piso Cincuenta  
y Nueve**

Armas:

**Lanza, Chuchillo,  
Espada.**

Valor  
Actual:

**98,120,000 valis.**



**FINN DEIMNE**

## Palabras de Autor

Con este libro, Bete finalmente podrá aparecer en la portada.

Aunque me salté un libro desde que escribí sobre las hermanas amazonas en el libro seis de la serie paralela, el libro ocho volverá a ver la ira de mis pobres personajes ocupar el asiento delantero.

Cuando comencé a escribir la serie principal, los únicos dos personajes de la Familia Loki cuyos pasados que había imaginado completamente eran Aiz y Finn. No había pensado en ninguno de los antecedentes de los otros personajes. Por lo tanto, cuando la GA se acercó a mí para escribir esta serie paralela, mi primer pensamiento fue, con bastante poca frecuencia, ¡Mierda! Como puedes imaginar, la estrella de este libro, Bete, fue uno de esos personajes en la oscuridad.

Incluso entre varias partes interesadas, Bete siempre ha sido vilipendiado: "Bete es molesto", "Mátalo rápidamente", "Bete estaba tan molesto en el primer libro", "Estoy realmente sorprendido de lo molesto que es Bete en el anime señor Okamoto". Pero para mí, como autor, nunca he querido crear personajes fáciles de usar y prescindibles. No, se suponía que este personaje en particular era el que debía darle a Bell su impulso original, un tipo de personaje altivo y orgulloso. Es por eso que Bete resultó así.

Ser pateado puede ser casi una forma de bautismo. Y sin ese ímpetu, por así decirlo, ni ellos ni las cosas a su alrededor cambiarán. Incluso si intentan cambiarlos desesperadamente, nunca cambiarán. Esa fue mi base para construir el personaje, unir una sensación de frustración pero también la sensación de admirar a alguien en una sola entidad.

La frase "aullido de los débiles" aparece a menudo cuando trato de poner este personaje en palabras, pero cada vez más, comienza a convertirse en el típico tsundere, por mucho que odio admitirlo.

De todos modos, es hora de pasar a mis agradecimientos para este volumen (aunque, tenga en cuenta algunos spoilers bastante importantes en todo momento). A Otaki, Takahashi y todo el resto del personal de la GA Bunko, les agradezco una vez más por toda su ayuda en este volumen. Al editor jefe Kitamura, quien sabiamente aconsejó que "¡[yo] no puedo matar a Lena!" Durante nuestras reuniones de complot, estoy aún más agradecido ahora que he escrito el epílogo. A Kiyotaka Haimura, quien, una vez más, ha proporcionado a mi trabajo la más maravillosa de las ilustraciones a pesar del agotador programa, quiero arrodillarme y agradecerle. También estoy increíblemente agradecido con el personal, el elenco y todos los demás que hicieron posible el CD de drama de la edición limitada<sup>1</sup> para este nuevo volumen. Y, por supuesto, también tienen mi mayor agradecimiento, mis lectores, que una vez más han comprado mi libro.

Aunque este epílogo ya se está haciendo bastante largo, hay una cosa más que me gustaría anunciar.

Se ha programado un nuevo anime de Sword Oratoria para tener su transmisión en abril del 2017. Para que esta pequeña historia paralela reciba el tratamiento de animación igual que mi serie principal es gracias a nada más que al abrumador apoyo de ustedes, mis lectores. No puedo agradecerles lo suficiente. Ahora estoy aún más inspirado para seguir trabajando tan duro como sea posible; después de todo, no puedo dejarme perder por el increíble trabajo del personal y la nueva versión cinematográfica.

---

<sup>1</sup> Hitoribocchi Produccion coming soon?

Espero verlos nuevamente en el próximo libro.

Mis mejores deseos.